

REMESAS, MIGRACIÓN
Y COMUNIDADES INDÍGENAS
DE MÉXICO



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dra. Estela Morales Campos

Coordinadora de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Verónica Villarespe Reyes

Directora

Mtra. Berenice P. Ramírez López

Secretaria Académica

Aristeo Tovías García

Secretario Técnico

Marisol Simón Pinero

Jefa del Departamento de Ediciones



Etnólogo José del Val Blanco

Director

Mtra. Carolina Sánchez García

Secretaria Académica

Lic. Juan Mario Pérez Martínez

Secretario Técnico

C.P. Antonio Aguilar Lagunes

Secretario Administrativo

REMESAS, MIGRACIÓN Y COMUNIDADES INDÍGENAS DE MÉXICO

Genoveva Roldán Dávila
Carolina Sánchez García
(coordinadoras)



Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución editora.

Remesas, migración y comunidades indígenas de México / coordinadoras Genoveva Roldán Dávila, Carolina Sánchez García. – México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2015.

276 páginas: ilustraciones; 17x23 cm.

Incluye bibliografías

ISBN 978-607-02-7283-7

1. Remesas de los inmigrantes - México. 2. Mexicanos – Estados Unidos. 3. Indios de México – Condiciones económicas. I. Roldán Dávila, Genoveva, coordinadora. II. Sánchez García, Carolina, coordinadora. III. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas.

304.873072-scdd21

Biblioteca Nacional de México

Primera edición, 25 de septiembre de 2015.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, Coyoacán

04510, México, D.F.

Instituto de Investigaciones Económicas

Circuito Mario de la Cueva s/n

Ciudad de la Investigación en Humanidades

04510, México, D.F.

Proyecto PAPIT IG300213: “Remesas, migración y desarrollo en las comunidades indígenas del México actual”

ISBN 978-607-02-7283-7

Corrección, cuidado de la edición y diseño de interiores: Marisol Simón

Diseño de portada: Irma Hidalgo

Ilustración de la portada: Marisol Simón

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
<i>Genoveva Roldán Dávila</i>	9
REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA	
<i>Genoveva Roldán Dávila</i>	19
CONSIDERACIONES EN TORNO A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS MEXICANAS	
<i>Carlos Zolla Luque</i>	45
LA MIGRACIÓN INDÍGENA MEXICANA, INTERNA E INTERNACIONAL	
<i>Carolina Sánchez García</i>	71
PERSPECTIVA GLOBAL DE LAS REMESAS EN MÉXICO	
<i>José Gasca Zamora y César R. Pérez Marcial</i>	91
LA MAGNITUD DE LAS REMESAS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE MÉXICO Y SU DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL, 2000-2010	
<i>José Gasca Zamora</i>	119
LOS MIGRANTES INDÍGENAS DE YUCATÁN	
<i>Josefina Morales Ramírez</i>	139

OAXACA: REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA <i>María Elena Lopes Pacheco</i>	155
VERACRUZ: REMESAS Y MIGRACIÓN EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS <i>María de Jesús López Amador</i>	171
REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA EN CHIAPAS: UN ACERCAMIENTO <i>Ana Patricia Sosa Ferreira</i>	189
LOS MIGRANTES INDÍGENAS DE MICHOACÁN <i>Josefina Morales Ramírez</i>	211
HIDALGO: REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA <i>María Elena Lopes Pacheco</i>	225
REMESAS, MIGRACIÓN Y DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL ESTADO DE PUEBLA <i>María de Jesús López Amador</i>	239
UNA APROXIMACIÓN A LA MIGRACIÓN Y LAS REMESAS EN EL ESTADO DE GUERRERO <i>Ana Patricia Sosa Ferreira</i>	257

INTRODUCCIÓN

En el año 2011, el director del Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC-UNAM) le propuso a la directora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC-UNAM) organizar una serie de actividades encaminadas al desarrollo de un proyecto que posicionara una agenda de investigación común sobre el tema de las *remesas indígenas* de México. La Dra. Verónica Villarespe consideró importante la sugerencia presentada por el etnólogo José del Val, lo cual dio lugar a diversos acercamientos entre académicos de ambas instituciones que resultaron en la articulación de un seminario de investigación.

Las actividades realizadas en este espacio académico permitieron un primer acercamiento al tema y la posibilidad de puntualizar que el conocimiento sobre la migración indígena observa un cierto nivel de avance, particularmente en cuanto a investigaciones empíricas y estudios de caso, los cuales han sido planteados desde muy variadas perspectivas teóricas y metodológicas, que recuperan diversos instrumentos de investigación.

Especial atención han tenido las migraciones indígenas hacia Estados Unidos en virtud de que, en las dos últimas décadas, registraron un fuerte impulso desde comunidades ubicadas en los estados de Hidalgo, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Puebla, Yucatán y Guerrero, entre otros. De ahí que diversas temáticas son abordadas: las transformaciones que han tenido lugar en la identidad étnica, el discurrir de la vida de los migrantes indígenas entre sus lugares de origen y de destino, así como la investigación en torno a la construcción de un nuevo tejido en el que se intercala la asimilación-integración-incorporación con el resguardo de lo propio-de las marcas identitarias. No menos importantes han sido los estudios sobre la formación y acción de organizaciones sociales, cívicas, religiosas y políticas construidas por los inmigrantes indígenas, en los que destacan las que se vienen impulsando entre California y Oaxaca y entre Nueva York y Puebla.

Sin embargo, también se observó que los progresos identificados no tienen el mismo nivel de interés en cuanto a una de las vertientes que resultan de estos fenómenos: la que se refiere al análisis de las remesas específicamente indígenas. Si bien su flujo y trascendencia no son visibles en el conjunto de los montos de remesas recibidas en el país, se intuía que desempeñan un importante papel en los contextos locales y estatales. Así, tanto las investigaciones como las estadísticas que se producen no distinguen ni presentan información diferenciada que permita apreciar cabalmente el monto y significado de las remesas de los migrantes indígenas.

Una aproximación colectiva y multidisciplinaria al tema permitió reconocer que en cuanto a las migraciones indígenas de México, también está presente la polémica sobre su corolario. No son pocas las investigaciones que insisten en el análisis del conjunto de dificultades socioeconómicas de la gran mayoría de la población indígena migrante que resultan de su incorporación a los flujos migratorios nacionales e internacionales.

Las condiciones de violencia en las que se realiza la migración, la precariedad laboral, el excesivo riesgo en los trabajos que llevan a cabo en el sector agrícola, en la construcción y los servicios, el acceso limitado a la salud y la educación, así como la marginación y discriminación social, tanto en su tránsito, como en el país de destino, son realidades que extienden la distancia y profundizan su exclusión de los derechos humanos, económicos, políticos y sociales, así como los que se derivan de su pertenencia a agrupaciones que se proponen preservar su identidad y cultura.

De igual manera, están presentes los estudios que señalan que la migración indígena internacional redunda en experiencias que permiten alternativas para el desarrollo individual y comunitario, en tanto significan un acercamiento a otro idioma, nuevos conocimientos en diversas tecnologías, desarrollo de habilidades y oportunidades para realizar inversiones productivas. En este debate tiene particular importancia precisar el monto y el papel de las remesas en la preservación, protección y defensa de sus derechos, así como sobre la posibilidad, tanto de remontar la desigualdad y la marginación, como de su posible huella en la comunidad de la que forman parte.

La intensa y creciente presencia de indígenas en la migración hizo notar ciertos cambios ante el estallido de la crisis de 2008, pero se corrobora el importante contexto de su inserción dinámica y continua en los procesos de impulso económico y social no sólo hacia los polos de crecimiento nacionales sino también a los de otros países. De las condiciones de su inserción, se desprenden diversos argumentos sobre el significado de la migración en cuanto a las posibilidades de avanzar, así como de los límites, en la eliminación de la brecha histórica de desigualdad que los ha posicionado en condiciones de discriminación frente a la población no indígena.

La creciente incorporación de migrantes indígenas mexicanos a los mercados laborales de Estados Unidos y Canadá, durante las dos últimas décadas, da cuenta de su contribución al modelo económico nacional y mundial, sin que ello haya dado lugar a cambios sustanciales en las condiciones de pobreza, marginación y atraso en la que se desenvuelve cerca de 80% de la población hablante de lenguas indígenas.

Su participación en *los mercados laborales* no sólo en los planos locales, regionales y nacionales, sino también en escala internacional, pone de relieve que ésta se realiza en forma asimétrica y en condiciones de alta desigualdad en virtud de la creciente proletarianización indígena, lo cual pone de manifiesto que su dinámica interna e internacional ha pasado a constituirse en uno de los principales fenómenos que determinan no sólo la situación económica, sino también política, social, cultural y territorial de importantes comunidades indígenas en México.

Las consideraciones anteriores condujeron a revalorar la necesidad de realizar una investigación acerca de las *remesas indígenas* que tuviera como sustento la interdisciplinariedad que se integraba al seminario: economistas, antropólogos, etnólogos, trabajadores sociales y geógrafos, ya que estos enfoques nos permitirían abordar diferentes perspectivas de la realidad de los indígenas migrantes en los escenarios que resultan del envío y recepción de remesas.

En este sentido, además de sumar los esfuerzos de las dos instituciones, se presentó un proyecto de investigación a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), de la UNAM, mediante la Convocatoria 2013 del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), el cual fue aprobado como IG300213-2, “Remesas, migración y desarrollo en las comunidades indígenas del México actual. 1980-2010”, y que estuvo vigente durante 2013-2014.

La investigación realizada tiene como fruto esta obra y otros dos libros, en los que además de la participación de los académicos del PUIC y el IIEC, se han incorporado otros destacados especialistas de la UNAM y otras universidades, así como representantes de organizaciones de la sociedad civil y migrante. Aquí presentamos el primer resultado colectivo, el cual tiene como objetivo recuperar los avances en esta problemática, de tal manera que la investigación describe y analiza las aportaciones más relevantes que componen el corpus de la reflexión y el análisis sobre las migraciones y las remesas indígenas. Rescatamos los contenidos y las características de los alcances logrados por diversos actores sociales e institucionales, tanto nacionales como internacionales, con el propósito de recuperarlos e identificar las carencias presentes, en el entendido de que, como se señala en un reciente documento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, los análisis sobre el tema de las remesas de los migrantes indígenas son aún incipientes y fragmentarios.¹

El propósito es aproximarnos a una perspectiva totalizadora de los escenarios de análisis, de situar la investigación en el contexto del acontecer estructural y sistémico nacional y global del que forman parte. No pretendemos afirmar que hemos alcanzado la precisión conceptual sobre las remesas indígenas familiares y colectivas, el conocimiento profundo de sus significados y de las especificidades que adquieren en las diferentes comunidades migrantes, y menos aún su detallada medición. Se trata de un primer acercamiento a este debate, en algunos de los diversos ángulos que ofrece.

En función de lo anterior, la investigación tiene múltiples referentes: el primero es el hecho de que en escala mundial se considera la existencia de más de 5 000 grupos indígenas en 90 países, alrededor de 370 millones de personas, que constituyen más de 5% de la población mundial; en América Latina, en el año 2010, se calculaba que la población indígena rondaba los 45 millones, con más de 800 pueblos, y que México ocupaba el primer lugar por contar con la mayor cantidad de indígenas, alrededor de 18 millones (incluyendo a la población que se autodefine como indígena y la hablante de lengua indígena, radique o no en hogares indígenas),² lo cual significa 16% de la población total. De ahí que ocuparnos del tema resulta del convencimiento de la necesidad de que nuestro país se reconozca, en los hechos, por su naturaleza multiétnica y multilingüe, así como

¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2014.

² CEPAL, 2014: 12; Coneval, 2014: 14.

de la necesidad de que se pongan en marcha acciones que realmente garanticen a los pueblos indígenas el acceso al pleno respeto y el derecho a la igualdad y el libre ejercicio de su cultura, lo cual derivaría en condiciones sensiblemente diferentes y alternativas a su incorporación en los flujos migratorios internos e internacionales.

Un segundo punto a considerar es que, en cuanto al incremento de los flujos migratorios de mexicanos que se observó durante las dos últimas décadas del siglo xx y buena parte del presente siglo, además de la diversificación de los estados de origen, también se ha caracterizado por una reconfiguración en cuanto a su composición étnica, lo cual pone de manifiesto el error de considerar que los migrantes mexicanos en Estados Unidos son una población étnicamente homogénea, tal como lo hacen notar Fox y Rivera-Salgado.³ También observan que el conocimiento de las migraciones indígenas exige identificar a los nuevos grupos y sus regiones de origen y destino; compartir e integrar los hallazgos de quienes trabajan con las comunidades indígenas y su conformación étnica, y con los saberes sobre antecedentes y características de los actuales flujos migratorios; así como impulsar proyectos de colaboración entre los conocimientos de las migraciones internas con los que abarcan la dimensión internacional. En síntesis, la migración no sólo creció en términos de su diversidad geográfica, incorporando a entidades y municipios sin tradición migratoria, sino que también lo ha hecho, cada vez más, con mayor diversidad étnica, con todo lo que ello significa en el ámbito económico, social, cívico-político y cultural.

El tercer punto a tomar en cuenta es que la migración de indígenas mexicanos y su presencia en Estados Unidos se intensifican hacia finales de los años ochenta, con antecedentes que se remontan a los orígenes mismos del proceso de configuración del sistema migratorio México-Estados Unidos. Manuel Gamio, pionero en el estudio de las remesas en México, señaló que una gran proporción de los mexicanos que migraban a Estados Unidos a principios del siglo xx eran indios o mestizos. De la Peña, en 1950, señalaba que la migración de la región mixteca, está presente desde las primeras décadas del siglo xx. Otro momento en el que también se hace presente esta migración es con el Programa Bracero (1942-1964), con los purépechas de Michoacán, los mixtecos y zapotecos de Oaxaca y los nahuas.

De acuerdo con la investigación realizada por Laura Velasco,⁴ en el periodo que va de 1998 a 2007, los inmigrantes indígenas representaron entre 5.2 y 7.8% del total de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos. La importancia de los inmigrantes indígenas mixtecos, nahuas, mayas, triquis, *hñahñús* y mixes, entre otros, en los estados de California, Nueva York, Oregon, Texas y Florida, ha sido documentada por diversos investigadores: Kearney y Nagengast, 1994; Ramírez, 2003; Besserer, 2004; Fox y Rivera-Salgado, 2004; Courtney, 2006; y Velasco Ortiz, 2005 y 2010.

³ Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado.

⁴ Laura Velasco.

Otro aspecto en cuanto a la valoración de la migración indígena es su dimensión global, en virtud de que no es exclusiva de México. Alrededor de 84 000 huehuetecos y 155 000 quetzaltecos procedentes de Guatemala se encuentran en Florida, Estados Unidos: la empresa Agriprocessors Inc. en Postville, Iowa, de 389 trabajadores extranjeros que tenía contratados, 290 eran indígenas guatemaltecos. De acuerdo con el informe⁵ *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*, en el 2010 la inmigración indígena en Nicaragua, superaba 7% y en México y Perú oscilaba en torno a 5%. Información que pone de manifiesto la proporción de indígenas nacidos fuera de sus comunidades de origen a causa de la migración internacional.

En esta investigación, nos proponemos identificar las diferentes teorías sobre las remesas y su relación con los postulados migratorios, además de recuperar las interrogantes presentes en el debate, así como aquellas que resultan, tanto del tema migratorio indígena, como del envío de remesas. En lo referente a los diversos ángulos de estudio que sugiere el tema de las remesas, observamos que no se localiza un desenvolvimiento uniforme y escalonado y menos aún con interpretaciones y respuestas homogéneas a las preguntas que de ellas se derivan. Pero sí aprendimos que el debate alrededor de las remesas no es ajeno a los diversos supuestos y soportes epistemológicos presentes en el conocimiento de las migraciones y que mantienen diferencias sobre *cómo, desde dónde y con qué conceptos* se analizan y explican.

Lo anterior es resultado de que el conocimiento de las remesas indígenas no se puede disociar del fenómeno migratorio. Son entendidas como una de sus consecuencias económicas y sociales: sin migración, no hay remesas. En el entendido de que estas últimas son una de las variables más importantes en los procesos migratorios. El trabajo realizado por el equipo que participa en este libro permite considerar que para avanzar en el conocimiento de las remesas, en general, y, en lo particular, en las de origen indígena, debemos profundizar en lo que diversos autores han categorizado como el significado social y económico de las remesas, considerando el carácter que toma en la actualidad su migración interna e internacional. En esa dirección recuperamos el concepto de remesas salariales que sugiere Alejandro Canales,⁶ ya que se convierten en un apoyo para el gasto de los hogares receptores en la *reproducción familiar y social particularmente indígena*, pero destacamos que adquieren un significado diferente al resto de las remesas, ya que tanto el envío como el uso tienen *referentes* específicos de territorialidad, integración comunitaria, ciudadanía, autoridad, sistemas de cargos, así como pautas de los contextos que garantizan la reproducción familiar y social.

En cuanto al envío de remesas colectivas indígenas, sus actores les dan un significado cualitativo distinto en función de su experiencia étnica, ya que mantienen una rela-

⁵ CEPAL, 2014: 184.

⁶ Alejandro Canales (2008), *Revista Migración y Desarrollo*, segundo semestre.

ción con sus responsabilidades y las instituciones comunitarias que, en lo fundamental, se enfocan a la conservación de sus culturas y reproducción social, las que se encuentran en constante proceso de renovación ante la experiencia migratoria. Con el objetivo de dicha preservación, se construye una interrelación entre las remesas y la trayectoria indígena en cuanto al trabajo comunitario, el cual a su vez, mantiene un estrecho vínculo con el sistema de asignación de cargos y pertenencia hacia la comunidad.

En el transcurso de la investigación, exponemos una serie de reflexiones que ofrecen una apreciación que recupera los alcances tangibles de la incorporación a los flujos migratorios nacionales e internacionales de los pueblos indígenas, en virtud, fundamentalmente, de los beneficios que significan las remesas en las comunidades de origen, la posibilidad de mejoría en los niveles alimentarios, educativos y salud. Mejorías a las que se les atribuye la posibilidad de que redunden en una rearticulación y recuperación identitaria, sin que por ello el debate haya concluido en lo que se refiere a su significación en el desarrollo, así como la validez o no de dicho concepto en la cosmogonía indígena. Sin embargo, de igual manera rescatamos el planteamiento de aquellos análisis que insisten en que la renuncia temporal o definitiva a sus territorios y a ciertos aspectos culturales no puede ser la única opción para obtener esos beneficios.

La hipótesis de que la migración mantiene un vínculo positivo con el desarrollo por medio de las remesas ha tenido importantes expresiones de políticas públicas. De tal manera que su estudio pasó a ocupar un lugar destacado en las agendas internacionales y análisis macroeconómicos, particularmente por el hecho de que además de sus efectos en el consumo e inversión de los receptores, se les asigna la posibilidad de que puedan modificar las relaciones regionales e intrarregionales de los países involucrados. En el *Anuario de migración y remesas México 2015*,⁷ se les atribuye esa posibilidad a las remesas, por considerar que pese a los descabros provocados por la crisis de la economía mundial en 2008 y que provocó la caída de los flujos de remesas de -6.5% en 2009, se estima que para 2014 ya alcanzaron la cifra de 582.3 mil millones de dólares, de las que 76% se dirige a países en vías de desarrollo. Desde 2010, han mantenido un crecimiento constante y se pronostica que para 2017 llegarán a un monto de 667 000 millones de dólares.

En cuanto a México, que hasta 2008 ocupó el tercer lugar mundial como receptor de remesas, ha fluctuado en los seis años posteriores entre el cuarto y quinto lugar, posicionándose por abajo de India, China, Filipinas y Francia, mientras que en América Latina (2014), ocupó el primer lugar, alcanzando casi 38% del total de la recepción de remesas en la región, con un monto de alrededor de 24 000 millones de dólares. Sin embargo, vale destacar que aún no logra alcanzar los flujos recibidos en 2007 cuando llegaron a poco más de 26 000 millones de dólares de acuerdo con la información proporcionada en el Anuario.

⁷ BBVA Research (2015), *Anuario de migración y remesas México 2015*, México, Fundación BBVA.

Los escenarios anteriores y referentes nos convocaron a reflexionar sobre las posibilidades reales que tienen esos flujos de remesas para la economía en general y, especialmente, para las comunidades indígenas que nos ocupan. Resultan de particular importancia porque en lo que se refiere a los ocho estados seleccionados por su proporción de población indígena, cinco de ellos (Michoacán, Puebla, Guerrero, Oaxaca y Veracruz) se encuentran entre los 10 primeros lugares como receptores de remesas y en cuanto a Hidalgo, Chiapas y Yucatán, ocupan los lugares 13, 17 y 28, respectivamente.

En cuanto al contenido del libro, se encuentra organizado en dos partes. En la primera se incluyen los trabajos “Remesas y migración indígena” de Genoveva Roldán; “Consideraciones en torno a las comunidades indígenas mexicanas” de Carlos Zolla; “La migración indígena mexicana, interna e internacional” de Carolina Sánchez, y “Perspectiva global de las remesas en México” de José Gasca y César Pérez; de los cuales, en esta introducción, se destacan algunos de sus planteamientos centrales. En esta primera parte, el objetivo es recuperar las características y contenido de los avances logrados en el conocimiento de las remesas económicas, así como realizar un recuento de los principales actores y cuestiones involucradas con la temática en su conjunto y presentar el contenido central del debate que tiene como eje el tema de las remesas. Asimismo, se presentan ciertas reflexiones generales sobre el fenómeno migratorio que observan una correlación directa con aquellos de índole indígena, en el entendido de que esta última tiene expresiones singulares por las fuertes articulaciones que mantienen con sus territorios, tradiciones y diversas raíces culturales. Estas particularidades no sólo están presentes en las organizaciones que los agrupan en el país de destino y en las redes sociales que construyen, sino también en las características y condiciones que adoptan las remesas que envían. Se recuperan las principales aportaciones y debates sobre la temática de las remesas en su conjunto, el contenido central de la controversia que las tiene como eje central, particularmente se rescatan las fuentes que se han propuesto construir la historia y estado actual de su conocimiento teórico y empírico.

El propósito es dar cuenta de la importancia de los procesos migratorios indígenas, internos e internacionales, al recuperar la información existente sobre los procesos migratorios más destacados de la población indígena, tanto en las fronteras (norte y sur), como en las ciudades, zonas de desarrollo agrícola, lugares de importancia turística, en Estados Unidos y más recientemente en Canadá, donde se incorporan en diversos mercados de trabajo.

Si bien la movilidad indígena mantiene una menor proporción, los patrones migratorios no son exclusivos de la población mestiza. Se recupera la nueva geografía de la distribución indígena en escala nacional, en la frontera norte y en Estados Unidos, con elaboración cartográfica, respaldada en información de INEGI, CONAPO, CDI, EMIF, Sedesol, así como en diversos investigadores expertos en el tema. En estos procesos migratorios, destaca la participación de zapotecos, mixtecos, purépechas y nahuas con los mayores flujos. Pero también migran triquis, mazahuas, mazatecos, yaquis, tlapanecos, ixcatecos,

amuzgos, chuj, matlatzincas, mixes, mam, pames, pimas, popolocas, tacuates, tepehuanes y tepehuas.

En esta primera parte del libro se describen las principales modificaciones que se observan en la distribución geográfica de la población indígena, de tal manera que en la actualidad no sólo se localizan en sus regiones tradicionales sino a lo largo y ancho de todo el territorio nacional, así como en el extranjero, recuperando la información disponible en cuanto a los lugares de origen y destino, y las condiciones de los mercados laborales que los acogen. Destaca el hecho de que incluso en el norte del país la población migrante indígena supera numéricamente a los grupos étnicos originarios, tales como los paipai, cochimí, kumiai, cucapá y kikapú.

En el entendimiento de los pueblos originarios ha sido y es un tema esencial el referido al conocimiento de las comunidades indígenas. Precisar la relación dialéctica entre cómo las condiciones de vida de las comunidades, y su búsqueda de acceso a servicios y satisfactores esenciales, son las que explican los desplazamientos internacionales, e identificar cómo las migraciones están influyendo en nuevas expresiones y características de las comunidades, tales como sus formas de cooperación e indumentaria, entre otras. Se propone, por lo tanto, un conjunto de reflexiones sobre lo que se identifica como los núcleos demográficos, económicos, territoriales, políticos y socioculturales, reconocidos como *comunidades indígenas*.

Finalmente, en esta primera parte del libro, se aborda un conjunto de elementos relativos a las remesas en México, desde una perspectiva general: su importancia macroeconómica en el plano nacional, regional y por entidad. Se observa que la limitada participación que tienen las remesas en el producto interno bruto nacional no se corresponde con sus expresiones en el plano estatal, donde destaca un comportamiento distinto y más significativo. Se expone la relación que hay entre los presupuestos de dos de los programas sociales más importantes en México (Procampo y Oportunidades), dirigidos y recibidos en las entidades federativas, y las remesas monetarias. En ambos casos, se supone que estos recursos se orientan como apoyo directo al ingreso de las familias. En la investigación realizada se concluye que las remesas superan ampliamente el presupuesto de ambos programas en el nivel nacional; los recursos de Procampo representan sólo 5% del total de las remesas en el año 2012; en cuanto a Oportunidades, las remesas son cinco veces superiores a dicho programa.

La recuperación histórica de las estadísticas y registros oficiales de los envíos de remesas permite concluir que estos últimos son relativamente recientes (desde 1990) y se explica por las transformaciones que han sufrido los sistemas de transferencias, las que han permitido disminuir el uso de vías informales. Los nuevos mecanismos y actores que integran los canales de envío de las remesas permiten observar la relevancia que ha adquirido su financiarización o bancarización, sin que ello haya permitido una desagregación de la población receptora, como pueden ser los indígenas, mujeres o jóvenes.

La segunda parte de este libro, está integrada por las investigaciones realizadas por José Gasca, Josefina Morales, María Elena Lopes, Ma. de Jesús López y Ana Patricia

Sosa, de las que destaco las siguientes consideraciones. Con el objetivo de lograr un acercamiento mayor a la migración y las remesas indígenas, se parte de una presentación sobre la magnitud de las remesas en las comunidades indígenas y su distribución regional. Sobresale el hecho de que no se cuenta con series históricas que muestren la evolución de estos procesos, como tampoco desde la perspectiva geográfica se pueden identificar los lugares específicos de origen y destino.

En cuanto a las indígenas, el reto es mayor debido a que los criterios estadísticos convencionales que definen “lo indígena” también presentan dificultades para su delimitación desde una perspectiva sociodemográfica y territorial. Pese a los obstáculos, se realizó un esfuerzo que permitió establecer una aproximación en la dimensión cuantitativa y la distribución espacial que guardan las transferencias de remesas en comunidades indígenas. El trabajo se circunscribió a ocho entidades federativas donde la población indígena de México es representativa en términos numéricos, de diversidad étnica, presencia histórica y actual del fenómeno migratorio. En ese sentido, se acudió a la información que procesó el índice de intensidad migratoria construido a partir de las muestras censales de 2000 y 2010, que es la fuente que permite tener ese nivel de acercamiento.

Para identificarlas y delimitarlas espacialmente se consideró como población indígena a la población hablante de lengua indígena (PHLI) de cinco años y más registrada en el Censo de Población y Vivienda de 2000 y a la población de tres años y más hablante de lengua indígena registrada en el Censo de Población y Vivienda de 2010. No se consideró el criterio de autoadscripción en un grupo indígena, como lo registró el Censo de 2010 y, con el cual la proporción de población indígena aumentó considerablemente. De acuerdo con el Censo de 2010, el volumen de la población indígena habría aumentado cerca de 70%, al llegar a un poco más de 18 millones. Este inusitado crecimiento en la última década se atribuye al notable aumento de población que se autodefine como indígena.⁸

Por otro lado, se consideró como indígenas a los municipios donde la PHLI, en ambos años censales fuese igual o mayor a 30% de su población total, tomando como referente el registro de grupos etnolingüísticos determinado por el Instituto Nacional Indigenista y el Consejo Nacional de Población para el año 2000. Lo anterior permitió presentar resultados por municipios y grupos indígenas en las entidades federativas seleccionadas: Yucatán, Chiapas, Michoacán, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, Puebla y Guerrero. El ejercicio permitió aportar un conjunto de elementos para una primera aproximación sobre las dimensiones y los patrones de distribución territorial de las remesas en comunidades indígenas.

Cada una de las entidades federativas seleccionadas cuenta con una presentación sobre las condiciones generales de su economía, de la población indígena por munici-

⁸ Coneval, 2014.

pio, así como sus principales antecedentes, expresiones y dinámicas. Se presentan sus posiciones como entidades federativas receptoras de remesas, así como las implicaciones y contribuciones de su recepción en las comunidades, a partir de la bibliografía más representativa.

Para concluir, sólo resta agregar que a finales de los años ochenta y los noventa además del incremento de las migraciones internacionales indígenas desde México y América Latina, se observa su irrupción en diversas movilizaciones por el reconocimiento de la multiculturalidad, por el rechazo al neoextractivismo y la protección de sus recursos naturales y territoriales. Lo cual, ha dado lugar al reconocimiento internacional del conjunto de derechos de los pueblos y comunidades indígenas, como se puede observar en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007), que en el artículo 5 señala que “los pueblos indígenas tienen derecho a conservar y reforzar sus propias instituciones políticas, jurídicas, económicas, sociales y culturales, manteniendo a la vez su derecho a participar plenamente, si lo desean en la vida política, económica, social y cultural del Estado”. En el documento final aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas conocida como Conferencia Mundial de los Pueblos Indígenas, de septiembre de 2014, se reafirmó el compromiso de respetar, promover, impulsar y no menoscabar los derechos de los pueblos indígenas.

Con este libro que apenas retoma uno de los aspectos en los que se desenvuelve la problemática de algunas comunidades indígenas de México, ponemos de manifiesto la profunda brecha que hay entre los instrumentos internacionales, que en algunos casos han pasado a ser obligatorios para los estados nacionales, y la desigualdad que se expresa en la ausencia del disfrute de los elementales derechos de los que se ven obligados a emigrar y enviar remesas familiares y colectivas a sus comunidades y país de origen.

Finalmente, agradezco en este espacio las labores desempeñadas por Abraham Ramírez Cabañas, quien en su calidad de académico externo de este proyecto de investigación, apoyó con la revisión técnica y la integración del material contenido en este libro, al Departamento de Ediciones, especialmente a quien lo dirige, Marisol Simón Pinero por el especial cuidado que puso en la edición de este libro y a Mary Cervantes, secretaria del IIEC, por su labor de apoyo, que en todo el proceso fue de gran valía. En los tres casos, sus actividades fueron realizadas con gran profesionalismo.

Genoveva Roldán Dávila

REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA

*Genoveva Roldán Dávila**

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de esta investigación resulta del interés por ahondar en el saber del flujo de dinero y los recursos materiales e inmateriales, particularmente los que son consecuencia de la migración e incorporación de indígenas de México a los mercados laborales internacionales. En ese sentido, lo hacemos con la recuperación de los contenidos y características de los avances en esa temática por diversos actores sociales e institucionales, nacionales e internacionales, con la intención de referir logros y déficit presentes, en el entendido de que, como se señala en un reciente documento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe “los análisis sobre el tema de la remesas de los migrantes indígenas son aún incipientes y fragmentarios” (CEPAL, 2014: 200).

Dicho interés es resultado de observar que el conjunto de factores socioeconómicos que influye en la discriminación de los indígenas y sus comunidades no está aislado del abandono de las políticas públicas y de la atención a las condiciones estructurales que los precarizan y discriminan, sino también la que corresponde al conocimiento de los procesos que, como los migratorios, se constituyen en una opción importante para la sobrevivencia y reproducción y que se traduce en riesgos al respeto y a la reivindicación de la diversidad étnica y cultural en la medida en que son resultado de las condiciones desiguales y precarias en las que se incorporan a los procesos sociales, políticos y económicos del país. De ahí la urgente necesidad de contabilizar los envíos de remesas y las migraciones indígenas, lograr una mayor precisión de su perfil conceptual y de los supuestos teóricos, así como de la necesidad de articular una explicación de estos procesos que procure involucrar las principales variables en juego.

Conforme se avance en la construcción de preguntas y respuestas que subsanen las limitaciones señaladas, se estará en posibilidades de aportar a la cimentación de un andamiaje que permita, en futuras investigaciones, el diseño de políticas públicas que favorezcan no sólo las condiciones de seguridad social, laboral, jurídica y cultural en las que se realiza dicha movilidad, sino que atiendan sus causas, las cuales son muy cercanas a los intermitentes procesos de despojo de sus territorios, recursos, ausencia de una polí-

* Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Correo electrónico: grolan@unam.mx

La autora agradece a Abraham Ramírez Cabañas por el apoyo en la sistematización de la información estadística.

tica agrícola, discriminación e inserción laboral en condiciones de alta precariedad. Que se ocupen, también, de los escenarios en los que se desenvuelve el envío de remesas, el contexto y términos en los que se recomponen las comunidades indígenas a partir de su envío y recepción, y los nuevos retos que se derivan en cuanto al carácter que adquieren las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran inmersas.

Para avanzar en nuestro objetivo hay un punto de partida muy definido que va a marcar las limitaciones y obstáculos de esta investigación y que consiste en que la cada vez mayor inserción de indígenas en el envío de remesas a partir de la dinámica del sistema migratorio más grande del mundo, el que está constituido por Estados Unidos-México, no ha contado con una atención en cuanto a su magnitud que sea proporcional a la importancia que guardan estos envíos en la reproducción de sus hogares de origen, así como a sus efectos en las comunidades.

Los envíos monetarios, individuales y colectivos, de los indígenas a sus lugares de origen o a otros destinos están invisibilizados en el conjunto de las transferencias que realizan los inmigrantes mexicanos desde el país vecino. Situación que resulta insostenible ya que deja de lado una particular atención que los indígenas requieren en virtud del conjunto de obstáculos económicos y sociales que esta población ha enfrentado y que derivan de la sistemática exclusión de la que han sido objeto en cuanto a educación, alimentación, salud y empleos dignos, generando condiciones de continuo aplazamiento en la disolución de la oquedad no sólo con los sectores de la sociedad que concentran la riqueza, sino aún con el conjunto de la población.

La información que proporciona el Banco de México (Banxico) sobre las remesas que llegan al país mensual y anualmente sólo se encuentra desglosada por entidad federativa así como por la cantidad de transacciones realizadas, pero no alcanza a los municipios y menos aún se identifica la identidad étnica de los que las envían y de los que las reciben.

De presentarse esta información en escala municipal, se permitiría identificar los envíos hacia ayuntamientos en los que la población indígena tiene mayor presencia, alrededor de 477 municipios, o predominantemente indígenas, que representan casi 20% del total (2 456), reduciendo así el riesgo de que se continúen subestimando, ya que de acuerdo con los censos de 2010 sobre la distribución urbano-rural de la población indígena en México, ésta se encuentra urbanizada en cerca de 56%, un poco más de 10 millones; hay que tomar en cuenta que la población indígena es de 18.1 millones, 16% de la población total, ya que entre 2000 y 2010 aumentó, poco menos de 70%. La población indígena urbanizada constituye 3.6 millones en localidades de 2 500 a 14 999 habitantes; en las que tienen entre 14 999 a 99 999 habitantes, los indígenas representan 2.2 millones; los que radican en poblaciones de más de 100 000 habitantes son 4.1 millones. Por tanto, la población rural es de 44%, casi ocho millones (Coneval, 2014: 38). En el Distrito Federal se localiza cerca de 3% de la población indígena, entre los que destacan: mazahuas, mazatecos, mayas, mixes, mixtecos, nahuas, otomíes, purépechas, tapancos, totonacos y zapotecos (CEPAL, 2014: 159), lo cual significa alrededor de 540 000

indígenas. De igual manera, en el Estado de México radica un número importante de indígenas, aunque su proporción respecto al total de la población es igualmente menor. Con ello se ha dado lugar a un nuevo mapa étnico que resulta tanto de las migraciones internas como de su confluencia internacional. De ahí que las remesas indígenas no sólo se dirigen a las comunidades originarias sino también hacia los espacios urbanos en donde está presente esa diversidad étnica y desde donde algunos se incorporan a los flujos migratorios internacionales.

En virtud de lo anterior, es que consideramos que la información que tendría un mayor nivel de acercamiento al conocimiento de las remesas indígenas y que debería de ser proporcionada por los centros de envío en las que se realizan es lo que arrojaría luz tanto sobre la etnia del que remite como la de los beneficiarios y su localidad de residencia, la cual no siempre coincide con los centros receptores-distribuidores. Corresponde a Banxico desglosar la información (con la que ya cuenta) en los planos municipales y realizar las gestiones correspondientes ante las empresas de envío, así como a las captadoras, para generar esos registros que, sin afectar la confidencialidad de datos de los usuarios, permitan distinguir las remesas indígenas y el destino del total de los envíos.

Al recuperar el contenido y las características de la información oficial sobre las remesas, se observa que lo alcanzado en la identificación de aquellas de origen indígena es sumamente limitado. Significa que lo que se presenta en el conjunto del material que compone este libro es el marco general en el que se encuentran delimitados los conocimientos que este grupo de investigación ha alcanzado en cuanto a los envíos de remesas procedentes de las comunidades indígenas.

Partimos del supuesto de que las remesas, en todas sus expresiones, configuran un conjunto de variables que son dependientes de las diversas modalidades que asumen los procesos migratorios y que la notoriedad e importancia que han adquirido los flujos monetarios no significan su autonomización respecto de los procesos de los que son resultado; es decir, de los migratorios y particularmente del contenido y comportamiento de los mercados laborales tanto en los países de destino como en los de origen; su estudio no puede obviar la génesis: de qué son resultado, de dónde surgen.

Ese referente analítico no significa que, en este capítulo, se tenga la pretensión de recuperar el conjunto de las aportaciones realizadas para el conocimiento de las migraciones. Limitamos su alcance a la presentación de reflexiones generales referidas a algunas de las aristas del fenómeno migratorio que mantienen una relación directa con nuestro objeto de estudio: las migraciones indígenas, y que serán abordadas en el primer apartado. En la segunda parte de este libro, en donde se incorporan los trabajos de los ocho estados seleccionados (Yucatán, Veracruz, Chiapas, Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Guerrero, Michoacán), se presentan otras variables presentes en los procesos migratorios indígenas y que resultan complementarias a las presentadas en este primer apartado.

En la segunda sección, después de un recuento de los principales actores y cuestiones que están involucrados con el conocimiento de la temática de las remesas en su

conjunto, se expondrá el contenido del debate que las tiene como eje central, para lo cual retomaremos los esfuerzos en años recientes que han tenido por objetivo construir la historia y estado actual del estudio de las remesas, tanto desde una perspectiva teórica como en su abordaje empírico.

LA MIGRACION INDÍGENA

Identificamos que la *trashumancia* indígena ha sido ampliamente estudiada ya que el origen de sus movilidades espaciales es previo al despojo territorial del que fueron objeto con la llegada, a esta parte del continente, de los europeos. Movimientos que continuaron durante la Colonia y que tuvieron diferentes connotaciones, como lo ponen de manifiesto las investigaciones realizadas y que están señaladas por Carlos Zolla en un capítulo que forma parte de este libro. En cuanto a las indagaciones sobre los contextos y causalidad en los que se desenvuelven las migraciones indígenas desde finales del siglo xix en México, éstas responden a las interrogantes que surgieron sobre las características y condiciones adquiridas con la profundización de las relaciones sociales capitalistas cuando se intensificaron las afectaciones de tierras, territorios y recursos naturales (visitos como un todo dada la conexión espiritual y cultural que las comunidades indígenas establecen) en los que se habían refugiado.

Resultado de estos acercamientos, encontramos una vasta literatura ampliamente coincidente en cuanto a que la constante de sus migraciones internas ha sido el despojo en todos los órdenes, generando condiciones extremas que acompañan dicha movilidad aunque los destinos y las redefiniciones implicados en su identidad y manifestaciones socioculturales adquieren diversas expresiones. Tenemos que aludir a las condiciones socioeconómicas que asumieron las relaciones de producción y reproducción sistémicas, a los procesos de larga data que se observan en sus regiones de origen y que mantienen una importante distancia desfavorable respecto de la población no indígena. Condiciones que son resultado de las características que asumió su inserción en el desenvolvimiento económico, político y social del país y que explican que la movilidad indígena no se ha dirigido sólo hacia las ciudades en el sector de servicios, sino también hacia los mercados laborales de regiones agroindustriales de exportación, de maquiladoras y turísticas, proveyendo una fuerza de trabajo en condiciones de alta precarización. En cuanto a estas migraciones internas indígenas, diversos autores identifican que el modelo de sustitución de importaciones se acompañó de su fuerte impulso. De tal manera que la migración hacia las grandes ciudades y regiones agroexportadoras dio lugar a una reconfiguración espacial y territorial de las comunidades indígenas no sólo en México, sino también en las poblaciones indígenas de Brasil, Ecuador y Costa Rica, entre otras.

Con la globalización, las migraciones indígenas presentan expresiones y modalidades novedosas que han dado pauta a fenómenos de implicaciones profundas en cuanto a la redefinición y configuración de diversas comunidades. Nos referimos a su inserción, como fenómeno social, en los flujos migratorios internacionales, fundamentalmente en las dos últimas décadas del siglo xx. Procesos que han atraído la atención en el nivel latinoamericano y mundial por los movimientos hacia América del Norte y Europa. La inserción de los kichwas otavalos de Ecuador en España; la de los chorotegas de Nicaragua y del pueblo Ngöbe de Panamá en Costa Rica; los mixtecos, nahuas, zapotecos, triquis, mayas y mixes de México, así como los mayas, garífunas y xincas de Guatemala, en Estados Unidos, son migraciones internacionales que no debemos confundir con la movilidad territorial ancestral, con las migraciones internas o con las migraciones “forzadas” de las comunidades indígenas (CEPAL, 2014). Si bien en todas esas expresiones migratorias hay rasgos comunes, tanto en algunas de sus causas como en resultados, lo que las distingue es el contenido de los procesos. La acción migratoria debe conceptualizarse como una manifestación empírica, es decir, como un indicador de un proceso subyacente más complejo, de tal manera que debemos trascender el límite de esta acción para estar en condiciones de realizar un análisis de su proceso constitutivo.

En el caso de la movilidad “forzada” de las comunidades indígenas, se hace referencia a los cruces fronterizos o desplazamientos al interior de las fronteras étnicas, como resultado de conflictos armados, violencia generalizada o como consecuencia de manifestaciones climatológicas en las que los pueblos originarios se encuentran en mayores condiciones de vulnerabilidad para enfrentarlas. Conflictos armados han provocado que los awas, emberás y baris de Colombia migren hacia Ecuador, Panamá y Venezuela. En cuanto a la movilidad ancestral indígena, hace referencia a la que realizan ciertas comunidades que fueron divididas a partir de la construcción de las fronteras nacionales, de tal manera que su movilidad responde a lo que son sus territorios originales. En tales condiciones se explican los desplazamientos de los aymaras de Bolivia, Chile y Perú (CEPAL, 2014), así como los que realizan algunas comunidades mayas de México y Guatemala, ya que sus territorios ancestrales fueron separados por las fronteras de los estados modernos, que los desconocieron.

La movilidad laboral internacional indígena mantiene estrechas articulaciones con sus migraciones internas que igualmente, de forma mayoritaria, se realizan por motivos laborales y cuya causalidad se explica por las condiciones socio-estructurales en las que se desenvuelven. De ellas también resulta un flujo importante de transferencias económicas y en especie, las cuales escapan a las contabilidades nacionales ya que no están visibles. Las estimaciones que proporciona el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2014: 112-114) confirman que entre la población hablante de lengua indígena (HLI) y la de hogares indígenas tienen una importancia mayor las *transferencias*, respecto al conjunto de los hogares mexicanos, ya que en los primeros representan casi 20 de cada 100 pesos y en los segundos 13 de cada 100. De esos

20 pesos, alrededor de diez tienen su origen en las “transferencias monetarias públicas” por la focalización de programas como Oportunidades, hoy Prospera. Los diez pesos restantes se refieren como “otras transferencias”, las cuales es importante identificar su origen y la posibilidad de que sean resultado del envío de remesas internas o internacionales.

En algunas de las experiencias migratorias de indígenas en México se observa que sus enlaces han terminado por diluir la línea divisoria entre las internas y las internacionales; es el caso de las migraciones de jornaleros agrícolas indígenas del sur hacia el norte del país y su posterior incorporación al flujo internacional; o migraciones internas hacia empresas maquiladoras instaladas en el norte del país y que ulteriormente se redireccionaron hacia Estados Unidos. Claro ejemplo de lo anterior nos lo ofrece el estado de Chiapas, en donde tras un largo proceso histórico se fueron generando condiciones, en todos los ámbitos, que estimularon la dinámica migratoria (interna, regional e internacional) acorde a las necesidades de la reproducción del capital en Chiapas, en otros estados del país y en Estados Unidos. La investigación realizada por Villafuerte y García (2014) es contundente y muy esclarecedora. En ella destacan las condiciones de desarrollo desigual generadas por la estructura agraria y la lógica de las relaciones capitalistas que se fueron extendiendo por todo el territorio chiapaneco, de tal manera que hacia los años treinta del siglo pasado, regiones como Los Altos, con gran presencia indígena, se convirtieron en “verdaderas fábricas de peones asalariados” que, a partir del “sistema de enganche”, se incorporaron a las migraciones internas y garantizaron el abastecimiento de fuerza de trabajo para las plantaciones cafetaleras. Otra causa de la migración en el estado resultó de los conflictos agrarios que propiciaron flujos hacia la Selva Lacandona:

En este marco podemos tener una mejor comprensión sobre los procesos migratorios internos de carácter estacional, básicamente de la región de Los Altos hacia la zona central, también denominada Mesochiapas, y a la región Soconusco, y de forma definitiva hacia la Selva Lacandona, mediante procesos de colonización. En un horizonte de treinta años, que va de 1940 a 1970, podemos observar claramente una correlación directa entre la precariedad de recursos productivos de muchos municipios, principalmente de Los Altos, y la fuerte expulsión de población (Villafuerte y García, 2014: 13-14).

Otro proceso que distinguen Villafuerte y García es el que se inicia en los años cincuenta y que encuentra explicación en que, por un lado, la problemática asociada con la estructura agraria profundizaba las desigualdades, pobreza y marginación, mientras que, por el otro, el Distrito Federal y el Estado de México se convertían en importantes polos demandantes de fuerza de trabajo en sectores económicos como el de la construcción; en los años setenta el *boom* turístico de Cancún y los recursos petroleros de Tabasco definen más el rostro de la migración interestatal de los chiapanecos, la cual se mantiene hasta la fecha. Con el inicio del presente siglo los flujos hacia estados del norte del país adquieren relevancia: Baja California, Sinaloa, Tamaulipas, Sonora y Chihuahua, entre otros.

En cuanto a la migración internacional indígena y de campesinos chiapanecos, los autores señalan que los primeros flujos están detectados en 1989, en la región Sierra; sin embargo, es a mediados de los noventa cuando adquieren mayor significación. Situación que está asociada a una de las peores crisis en los precios internacionales del café. En esos procesos coinciden diversos eventos económicos, políticos y sociales, además del significado que han tenido las políticas neoliberales.

Sin embargo, como señala Angulo Barredo: “La tendencia migratoria extrafronteras de la población campesina de Chiapas, hacia Estados Unidos específicamente, pudiera entenderse como un resultado esperado, ‘natural’ en la dinámica histórica de las migraciones en ese estado; esto, viéndolo de un modo mecánico, como una etapa obligatoria, más que cumplir” (2008: 339). Lo cierto es que las dinámicas migratorias no observan esa linealidad y que las últimas no significan la desaparición de las primeras. De esta experiencia migratoria, la chiapaneca, cabe resaltar que la internacional no es estrictamente novedosa en cuanto a la movilidad en sí misma, pero sí en lo que se refiere al conjunto de procesos que se articularon, tanto en el plano interno como en las condiciones del mercado laboral estadounidense y que la dieron como resultado. De igual manera, los escenarios de la secuencia migratoria internacional tendrán ciertas coincidencias con las otras experiencias, pero revelarán expresiones anteriormente desconocidas, no sólo en cuanto a las condiciones y costos del tránsito, sino también los tiempos de permanencia, las manifestaciones que adopta el racismo en su integración, las condiciones y características de las relaciones laborales, el envío y destino de las remesas, los vínculos con la comunidad y los ambientes para la recreación y reproducción identitaria, entre otros.

Lo anterior no significa perder de vista que la problemática en cuanto a las condiciones laborales y sociales que enfrentan en su propio país pueden ser de igual o mayor conflictividad que las que se presentan en la migración internacional, de ahí la necesidad de distinguirla. Tal como se documentó en el mes de marzo de 2015 cuando se hizo del conocimiento de la opinión pública la situación de explotación-esclavitud en la que se encontraban 200 indígenas rarámuris, procedentes de la sierra Tarahumara, en campos agrícolas de Comondú, Baja California Sur, quienes habían sido “enganchados” para la recolecta de papa y posteriormente serían trasladados a cosechas en Sinaloa y Sonora propiedad de Sociedad Producción Rural, denominada El Cerezo. Condiciones que no son sustancialmente distintas a las que enfrentan los jornaleros agrícolas indígenas que migran desde Oaxaca y Guerrero para laborar en campos agrícolas del noroeste de México.

Con la globalización capitalista se ha prestado mayor atención a los territorios y regiones indígenas, en virtud de que la nueva división internacional productiva tiene como uno de sus motores la avidez de los recursos naturales de sus tierras y territorios y fuerza de trabajo, procesos que se observan en todo el planeta. En cuanto a México, a lo anterior se suma el hecho de que la crisis que ya arrastraba el sector agrícola se ve

acompañada de una mayor ausencia y debilidad de las políticas públicas dirigidas a estas comunidades.

Los resultados son muy severos, así lo revelan las estimaciones de pobreza presentadas por el Coneval que señalan que el porcentaje de población HLI que se encontraba en pobreza en 2012 casi duplicaba al de la población no hablante: 76.8 frente a 43% y el de la población en pobreza extrema fue casi cinco veces mayor: 38 frente a 7.9%. La mitad de esta población tiene ingresos inferiores al costo de la canasta básica alimentaria (Coneval, 2014: 12). En lo que concierne al bienestar económico, en el mismo informe se señala que casi ocho de cada diez HLI y más de siete de cada diez personas residentes en hogares indígenas tenían ingresos inferiores a la “línea de bienestar”, es decir, no contaban con recursos para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias, mientras que siete de cada diez HLI no autoadscritos se encontraban en la misma situación. Lo anterior es resultado de que en 2012 el ingreso medio per cápita en el país fue de 3 190 pesos mensuales; en cuanto a las personas HLI y la población en hogares indígenas fue apenas la mitad del promedio nacional: 1 487 y 1 667 pesos respectivamente (Coneval, 2014: 109-112).

Sin embargo, cabe precisar que estas condiciones no son suficientes para explicar el incremento de las migraciones indígenas, pero sí ponen de relieve la *complementariedad subordinada* que presenta la economía mexicana, frente a los requerimientos de esta fuerza laboral por sectores económicos estadounidenses. Los procesos migratorios indígenas en el plano internacional están conectados con la reestructuración capitalista que tuvo su mayor impulso durante los años ochenta y noventa del siglo pasado y que exigieron como condición cardinal la flexibilización laboral, su precarización y la búsqueda de fuerza de trabajo que acepte estas condiciones ya sea nativa o “extranjera”, en territorio propio o “extranjero”. Los flujos migratorios indígenas tuvieron su origen con la firma de los Convenios Bracero (1942-1964), que a propuesta de Estados Unidos, y por exigencia de sus empresarios agrícolas, se firmaron con México, y fundamentalmente procedieron de Michoacán (purépechas) y Oaxaca (mixtecos y zapotecos) (Fox y Rivera-Salgado, 2004: 9). Aunque los yucatecos, al igual que los purépechas y mixtecos, llevan muchos años emigrando al vecino país del norte (desde la década de los cincuenta en el marco del Programa Bracero y posiblemente desde antes). “Otros estudios (Álvarez, 1995; Rodríguez s/f), indican que otomíes del municipio de Ixmiquilpan incluso participaron en el Programa Bracero entre 1942 y 1964” (Solís y Fortuny, 2010: 113). Coincidiendo con que la migración indígena mexicana se mantuvo con bajo perfil hasta finales de los años ochenta.

En esta nueva etapa, la movilidad indígena desde México hacia los campos agrícolas estadounidenses ha estado articulada, fundamentalmente, por “enganchadores” y contratistas laborales; mientras que, en la que se dirige al sector servicios, ha desempeñado un papel más relevante el que los patrones acudan a las redes familiares y sociales para tener acceso a esta fuerza de trabajo. Con su incorporación a mercados de trabajo étnicamente segmentados, en las escalas más despreciadas por los nativos y por otros

inmigrantes, los indígenas están insertos con su trabajo asalariado en la actividad económica y social del país receptor. La selección de los indígenas tiene como sustento su corta experiencia en la organización sindical, la fuerte resistencia al trabajo físico extenuante, sus grandes habilidades en el trabajo agrícola y su gran capacidad para aprender y realizar otros oficios. Se trata de procesos que responden a que

Las transformaciones de los modelos económicos han tenido y tienen repercusiones importantes en las actividades productivas, y están generando cambios profundos en los pueblos indígenas, que afectan directamente a los jóvenes. Junto con el aumento de la migración se observa también un incremento generacional del trabajo asalariado [...] se incrementa el proceso de proletarización, con opciones desiguales entre hombres y mujeres indígenas (las que se insertan principalmente en el servicio doméstico), y fuertes inequidades respecto a otros grupos étnicos, percibiendo los salarios más bajos y en condiciones muchas veces inhumanas (Del Popolo, López y Acuña, 2009: 164-165).

Las condiciones de esta globalización han provocado en las migraciones laborales internacionales nuevos rostros y rasgos que si bien no son estrictamente novedosos, adquirieron otras preponderancias. Es el caso de la intensificación de las migraciones indígenas internacionales en diversas expresiones: permanentes, cíclicas, estacionales, así como de retorno. De tal manera que desde los años noventa no sólo se incrementó la migración mexicana hacia Estados Unidos, cercana a la cifra de 12 millones en los últimos 25 años, sino que también aumentó el número de estados de la República involucrados en este proceso, entre los que nos interesa destacar aquellos en los que se ha incorporado un flujo creciente de población indígena: Yucatán, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Puebla, Oaxaca y Veracruz, adquiriendo desde México una expresión étnica diversa. Sin embargo, su estudio se enfrenta a diversas dificultades, tales como conocer con precisión su magnitud global y por grupo étnico, así como sus principales expresiones cualitativas.

De acuerdo con investigaciones de Velasco Ortiz (2010), entre 1998 y 2007 los inmigrantes indígenas significaban entre 5 y 8% del total de los inmigrantes indocumentados mexicanos en Estados Unidos; en términos absolutos esto significaría alrededor de 600 000 indígenas, a los que habría que agregar los que se incorporaron en los flujos migratorios con documentación. Sin embargo, las posibilidades de que se encuentren subestimados son muy altas.

La movilidad internacional indígena tiene expresiones singulares por las fuertes articulaciones que mantienen con sus territorios, tradiciones y diversas raíces culturales, elementos que están presentes no sólo en las organizaciones que los agrupan en el país de destino y en las redes sociales que construyen, sino también en las características y condiciones que adoptan las remesas que envían.

A manera de conclusión recuperamos el planteamiento hecho por la CEPAL, en cuanto a que:

La migración internacional indígena ha ganado en los últimos años una notoriedad creciente en las agendas públicas de la región, tanto por sus implicaciones en el campo de los derechos humanos como por las derivaciones que tiene en el plano político nacional de algunos países. Este hecho está en directa relación con la situación de la tierra, los recursos naturales, los territorios y la territorialidad, en su doble dimensión: como factor de “anclaje” cultural y étnico y como factor de expulsión, debido al empobrecimiento y la creciente presión sobre sus tierras y recursos. La migración indígena involucra no solo un recorte étnico, sino también perspectivas de derecho, de género, generacionales y territoriales, todo lo que parece influir fuertemente en la arquitectura social de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2014: 179).

LAS REMESAS

El origen de lo que en la actualidad identificamos como flujos de remesas está asociado, en la época moderna, a las grandes migraciones europeas de mediados del siglo XIX hasta la segunda década del siglo XX, cuando cerca de 60 millones de europeos emigraron durante poco más de un siglo (1820-1930). En una primera etapa, la que transcurre durante el siglo XIX, esta emigración era básicamente definitiva, en buena medida se componía por familias enteras y/o con proyectos inmediatos de reunificación y procedente, en lo fundamental, de Gran Bretaña, Irlanda, los estados alemanes y países escandinavos. Estas migraciones laborales mantienen un estrecho vínculo con la expansión territorial hacia América, por ello no tuvieron un carácter esencialmente circular en virtud de que la movilidad de los trabajadores se realizaba en compañía de la familia completa, o en su caso se generaban las condiciones para la pronta reunificación familiar; estas características de la migración definieron que los flujos de remesas no adquirieran un significado extraordinario, lo cual se sumó a los todavía deficientes sistemas de información nacionales y a la inexistencia de los internacionales; de tal manera que la reflexión cuantitativa y cualitativa de las remesas, en este periodo, es limitada.

Durante una segunda etapa se distingue un nuevo flujo (a finales del siglo XIX y principios del XX) en donde la Europa mediterránea se incorpora a estas migraciones, encabezadas por Italia y Portugal, así como de países del Este. En este flujo se identifica una mayor circularidad migratoria y se le conoce como *birds of passage* (emigración de retorno), en donde la estancia estimada del inmigrante en Estados Unidos era de entre tres y cuatro años, tiempo mínimo que le permitía ahorrar no sólo para compensar los costes de la emigración, sino también para el envío de remesas. Entre 1860 y 1930, 20% de los escandinavos volvió a su país de origen; casi 40% de los ingleses y galos que emigraron entre 1861 y 1913 retornaron y, en las primeras décadas del siglo XX, entre 40 y 50% de los italianos volvió a su país. En esta etapa, “las remesas de los emigrantes tu-

vieron un efecto notable en algunos países europeos, desde el punto de vista agregado como, fundamentalmente, ingresos de las economías familiares que recibieron los ahorros del emigrante” (Sánchez, 2002: 24).

Un elemento que se considera definitivo para el incremento en el envío de remesas fue que los emigrantes europeos dejaban atrás a sus familias, con lo cual se asociaban dos fenómenos: la emigración de retorno y el envío de remesas. Sin embargo, las dificultades en su cuantificación no han permitido contar con un acercamiento consistente a su monto. En el caso de España, se señala que a pesar de que entre 1880 y 1930 la emigración se vuelve masiva y es considerada como la “época dorada” de las pequeñas remesas, cuando se logra contar con las primeras cifras rigurosas es con las proporcionadas por Francisco Jániga en las balanzas de pagos para los años de 1931 a 1933, en donde se señala que las remesas significaron entre 12 y 16% del total de ingresos por cuenta corriente (García López, 1992: 2).

La posibilidad de conocer las características de estos importantes flujos de remesas se vio limitada por el hecho de que el arranque de las migraciones laborales coincide con una etapa en la cual los estados nacionales todavía no se avocaban a realizar un conjunto de mediciones y estadísticas que permitieran conocer diversos aspectos económicos, sociales y demográficos, y menos aún de las remesas. Limitaciones que difícilmente se puede afirmar que estén totalmente superadas en la actualidad. La posible continuidad en el conocimiento del fenómeno de las remesas se vio interrumpida por el hecho de que, desde mediados de la segunda década del siglo xx hasta la primera mitad de los años cuarenta, el número de inmigrantes y de remesas disminuyó como resultado de una combinación agudamente explosiva: las crisis económicas, los periodos de guerra y la depresión en el crecimiento.

Fenómenos que se entretejieron con impetuosas xenofobias y exigencias para delimitar, proteger y defender el “interés nacional” frente al “otro”, al “extranjero”. En estas condiciones, en las que la disminución de los flujos migratorios se acompañó de una caída en el envío de remesas, su análisis y cuantificación mostró un mayor abandono no sólo por la academia, sino por los estados nacionales y el nascente sistema internacional. Sin embargo, se hicieron esfuerzos en algunos países que no se deben perder de vista, como en el caso de México con las aportaciones del destacado antropólogo Manuel Gamio (1930) sobre el monto de remesas que recibió México desde Estados Unidos entre 1920-1928.

Pese a que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el flujo de las remesas vuelve a adquirir importancia en virtud del incremento de las migraciones hacia Europa por la necesidad de su reconstrucción e impulso de sus procesos productivos, y hacia Estados Unidos por la carencia de jornaleros agrícolas y las necesidades de ciertas empresas industriales y de construcción, son modestos los avances en el conocimiento de sus montos, flujos y efectos, así como las investigaciones realizadas al respecto probablemente como resultado de que la circularidad migratoria, mediante los programas huéspedes y bracero, permitía una mayor informalidad en el trasiego de las remesas.

El sondeo efectuado acerca de la atención que se brinda al tema de las remesas permite concluir que no ha tenido un desenvolvimiento lineal, tanto en los diversos ámbitos que se ocupan de su análisis como en las variadas intersecciones analíticas que de ellas se derivan. Tuvieron que transcurrir más de tres décadas para que el envío de dinero hacia sus países de origen, motivara un mayor interés y se convirtiera en objeto de investigación y atención.

En cuanto a los espacios donde este tema es motivo de una atención especial, por el interés en su análisis, se distinguen los centros de investigación y las universidades. La academia tiene un poco más de tres décadas debatiendo sobre las características y posibles repercusiones del flujo de remesas en los países expulsores y receptores de migrantes; de las cuales nos interesa destacar las que surgen como resultado de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos. Así lo corroboran algunos esfuerzos, en años recientes, que han tenido por objetivo construir la historia y estado actual del conocimiento de las remesas, tanto desde una perspectiva teórica como en su abordaje empírico.

De ellos destaca el trabajo de Leigh Binford (2002), quien señala que es durante los años ochenta cuando se gestaron diversos estudios sobre el envío de remesas por los migrantes en el occidente mexicano, entre los que se distinguen los realizados por Josua Reichert (1981, 1982), Stuart y Kearney (1981), Richard Mines (1981) y Raymond Wiest (1984). Posteriormente, Fernando Lozano (2007) recupera el trabajo de Stanton-Russell (1986), no sólo porque lo considera una de las propuestas más novedosas y completas producidas en la década de los ochenta sobre los efectos económicos de las remesas de países europeos hacia las regiones asiáticas y africanas, sino también porque hace una revisión de las investigaciones realizadas a finales de los años setenta y principios de los ochenta (Kritz, Keely y Tomasi, 1981), aunque la autora sostiene que todavía a mediados de los años ochenta eran escasos los estudios sobre los potenciales costos y beneficios de las remesas desde la perspectiva de los países expulsores.

En esta recuperación del pensamiento que aborda el tema de las remesas, son importantes las investigaciones realizadas por Griffin (1976), Lucas y Stark (1985, 1988) en cuanto al efecto de las remesas internacionales, sin perder de vista que estas investigaciones tuvieron como antecedente diversas aportaciones sobre las funciones que desempeñan en el desarrollo rural las remesas enviadas desde el sector urbano (Stark, 1978, 1980; Rempel y Lobdell, 1978), de tal manera que la referencia principal en estos flujos de remesas son las migraciones internas.

De fecha reciente, poco más de una década, son las investigaciones realizadas por diferentes organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que dedican importantes esfuerzos al estudio y análisis de las remesas y a la instrumentación de proyectos que se proponen potenciar su efecto. Es el caso del Programa Remesas del Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin), miembro del BID, que surgió con objetivos pragmáticos mediante

un *cluster* de proyectos a inicios del año 2000. Para identificar con mayor precisión este programa, resulta interesante la evaluación de sus resultados en la publicación *Diez años de innovación en remesas: lecciones aprendidas y modelos para el futuro* (2010), la cual fue una evaluación independiente de la cartera de proyectos en remesas.

En sus pasos iniciales dentro de esta temática, el BID realizó los estudios *Movilización de remesas a través de entidades microfinancieras* (2008), *Las remesas como instrumento de desarrollo. Directrices para propuestas de nuevos proyectos* (2002), y *Receptores de remesas en México* (2003); el FMI publicó el documento *International transactions in remittances: Guide for compilers and users* (2009) y, en cuanto al BM se encuentra la publicación *Remittances. Development impact and future prospects* (2005), así como *Migration and remittances factbook 2011*. De igual importancia son los informes de investigación de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) de las Naciones Unidas, que ha publicado sobre Guatemala *Encuesta nacional sobre remesas familiares 2003*, *Encuesta sobre el impacto de las remesas familiares en los hogares guatemaltecos* (2004), *Encuesta sobre remesas 2005 y microempresas* (2005), *Encuesta sobre remesas 2006 e inversión en salud y educación* (2006). En cuanto a Colombia, se encuentra la investigación titulada *Remesas en Colombia: desarrollo y marco legal* (2004). En 2005, esta misma organización publicó *Dynamics of remittance utilization in Bangladesh* y *Competing for remittances* en Albania, y más recientemente tenemos el informe sobre Perú: *Remesas y desarrollo* (2010).

Especial mención requieren las investigaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), ya que se ocupan del tema desde finales de los años ochenta colocándose como pionera, en cuanto a los organismos internacionales, en el conocimiento del efecto de las remesas. Su acercamiento lo inician por medio del proyecto “Remesas y economía familiar en Centroamérica”, con la meta expresa de evaluar su repercusión socioeconómica en las familias pobres de la región. En sus investigaciones, tienen una particular consideración las mujeres por el papel que ocupan como receptoras directas de remesas, lo cual se constata en la publicación *Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: el caso de El Salvador* (1988).

El propósito de la CEPAL fue llamar la atención sobre la necesidad de promover el conocimiento del fenómeno de las remesas, así como sus efectos sociales y económicos en Centroamérica, particularmente en El Salvador, Guatemala, Nicaragua y, posteriormente, Honduras. Después se avanzó en un estudio regional consolidado, *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua* (CEPAL, 1991) y *Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*. Las investigaciones de la CEPAL posteriormente pasaron a enfoques más globales, los cuales fueron presentados en *Panorama social de América Latina 2001-2002* (2002) y en *Globalización y desarrollo* (2002), los cuales incluyen secciones específicas sobre las remesas. Jorge Martínez Pizarro recuerda que es la sede subregional en México la que inicia los proyectos sobre América Central, así como también la sede subregional en

Puerto España enfocó su atención a la subregión del Caribe, dotando de un conjunto de elementos analíticos y empíricos que permitieron identificar los efectos de las remesas.

Posteriormente, la sede de Santiago de Chile recupera los anteriores avances sobre el conocimiento de las remesas y tiende los puentes entre esas investigaciones y las que desde los años setenta se habían realizado sobre los procesos migratorios, básicamente desde el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Martínez Pizarro, 2005).

Asimismo, ciertas instancias estatales de diversos países tanto de origen de envío como de recepción de remesas se han ocupado del tema. En América Latina identificamos el caso del Banco de México con *Las remesas familiares en México* (2004 y 2005) y el Consejo Nacional de Población con *Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares* (1998) y, más recientemente, con *Caleidoscopio de las remesas en México y en el Mundo* (2010). El Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos realizó el Informe *Remesas internacionales en El Salvador* (2009). Se ha conformado un Grupo de Trabajo de Remesas integrado por expertos de los bancos centrales de América Latina y El Caribe para colaborar en el proyecto “Mejora de la Información y Procedimientos de Bancos Centrales en el Área de Remesas”, el cual inició en 2005. Instancias supranacionales, como el Grupo de los Ocho (G8) propuso en 2004 el plan de acción “Aplicación del poder empresarial en la erradicación de la pobreza (*Applying the power of entrepreneurship to the eradication of poverty*)”, presentado en la cumbre de Sea Island, donde uno de los apartados de dicho plan se dedicó a las remesas y sus efectos en el bienestar de las familias, así como a la posibilidad de que a partir de estos envíos surgieran pequeñas empresas. Las anteriores referencias son una muestra del interés que los estados nacionales manifiestan frente al tema que nos ocupa.

Es importante destacar que, tanto en el caso de la academia como de instancias estatales e internacionales, las aportaciones realizadas han derivado en un debate que se encuentra vigente e inacabado y que en el próximo apartado nos proponemos recuperar sus principales ejes analíticos.

LOS TEMAS DE UN DEBATE INCONCLUSO

En lo referente a los diversos ángulos de estudio que sugiere el tema de las remesas tampoco se localiza un desenvolvimiento uniforme y escalonado y menos aún interpretaciones y respuestas homogéneas a las preguntas de investigación que surgen. De forma alternada y discontinua destacan ingentes aspectos del flujo de remesas que exigen o bien profundizar en las investigaciones ya existentes o plantearse nuevos proyectos de investigación. Se identifican tres grandes áreas de discusión y reflexión en torno a las remesas (CEPAL, 2006; Canales, 2008), las cuales han sido agrupadas de la siguiente manera: 1) los aspectos conceptuales, metodológicos y su medición; 2) los factores de-

terminantes en la decisión del envío de remesas, y 3) los efectos económicos y sociales en el nivel micro (familias y comunidades) y macro (estados, regiones y países).

De estos grandes temas surge un conjunto de preguntas que se pueden agrupar de la siguiente manera:

- ¿Qué son las remesas, en qué consisten, cómo estimar sus montos, cuáles son las técnicas para su mejor medición, cuál es la relación entre las remesadoras y los estados nacionales para lograr una mayor y mejor información, cuáles son los límites de la transparencia en la información sobre remesas?

Estos cuestionamientos mantienen una estrecha relación con los aspectos conceptuales, metodológicos y técnicos para la medición del fenómeno.

- ¿Cuáles son los factores detonantes para el envío de remesas, cuál es la actuación de las redes en el proceso de envíos de remesas, cuál es la relación entre migración y remesas, qué factores explican su notable incremento en los últimos 15 años?

Estas preguntas llaman la atención sobre las causalidades del fenómeno.

- ¿Quiénes son los beneficiarios de los flujos de las remesas, reducen la pobreza y las desigualdades económicas o las incrementan? ¿Sus efectos son nacionales, regionales o locales, cuál es su efecto en las comunidades rurales y cuál en las urbanas receptoras de remesas, conducen o pueden conducir al desarrollo, cuál es su efecto macroeconómico?

Este conjunto de inquietudes tienen relación con el tercer gran tema que resulta de los envíos de remesas, el referente a sus alcances y resultados económicos y sociales.

Los tres grupos de preguntas previas se pueden aplicar y extender al tema del que se ocupa este trabajo y del cual surgen otras inquietudes que proponemos integrar al debate en función de atender las especificidades que adquiere el envío de remesas indígenas.

- ¿Qué tipo de precisiones conceptuales, metodológicas y técnicas se tienen que realizar para el estudio de las remesas indígenas, cuáles son las puntualizaciones que tenemos que realizar respecto a la relación migración-remesas, cuando están presentes elementos étnicos y culturales, cómo se organizan los indígenas y sus comunidades para el envío de las remesas?
- ¿Cuál va a ser el alcance económico, social, político y cultural de los envíos de remesas en las familias y comunidades indígenas?, ¿cohesionan o desestructuran?
- ¿Cuáles son las principales expresiones y especificidades de las remesas colectivas y remesas familiares indígenas?

- ¿El fenómeno de las remesas se expresa y desenvuelve en las mismas condiciones cuando los receptores están en localidades urbanas o rurales?

Por último, incluyo un conjunto de preguntas que se proponen identificar el contenido y orientación de las acciones y políticas públicas dirigidas hacia el tema que nos ocupa.

- ¿Por qué las remesas han adquirido centralidad en el discurso público, cuáles son las principales características de los programas gubernamentales que establecen una relación con los envíos de remesas, qué significado tiene la financiarización de las remesas, cuál debe ser el papel del Estado y del mercado frente a los flujos de remesas?

El debate alrededor de las remesas no es ajeno a los diversos supuestos y soportes epistemológicos que están presentes en el conocimiento de las migraciones y que mantienen diferencias sobre *cómo, desde dónde y con qué conceptos* se analizan y explican. De forma muy esquemática diremos que se pueden identificar tres conjuntos de respuestas a las preguntas planteadas. Las que surgen desde el pensamiento neoclásico, las que están integradas por las reflexiones heterodoxas y, finalmente, las eclécticas. En cuanto a las primeras, con una trayectoria de más de dos siglos, han sido las perspectivas analíticas con mayor ascendencia y reconocimiento mundial a partir de modelos teóricos que han orientado acciones y políticas públicas frente a las migraciones laborales.

Esta perspectiva sugiere que la migración es resultado de la decisión individual sustentada en una voluntad dominada por la racionalidad instrumental que lo conduce a gestionar eficazmente su vida por medio del acto migratorio. El objeto de análisis es la conducta individual, la perspectiva de la vivencia personal, de los participantes individuales o cuando mucho familiar, de tal manera que los beneficios de la migración además de localizarse en la formación de “capital humano”, también redundará en el envío de remesas, las cuales “bien orientadas” y “gestionadas correctamente” pueden impactar en el desarrollo de los países que las reciben. La elección, la voluntad de realizar la movilidad espacial está de acuerdo con sus preferencias y los costes de oportunidad, lo cual les permitirá maximizar su utilidad y nivel de bienestar, es decir, la voluntad como principio ontológico, la libertad de elegir migrar y del uso de las remesas, sin preceptos o impulsos externos que los cerque, presione o acote, sólo el que le es intrínseco, la racionalidad económica, la existencia de redes o la búsqueda de aventura.

Según este enfoque, los pobres pueden ser los protagonistas del desarrollo porque cuentan con los recursos necesarios para tal fin, entre ellos las remesas. En todo caso, tan sólo necesitan aprender a usarlos y *gestionarlos* correctamente. Medidas como el *empowerment*, el autoempleo y el aprovechamiento del capital social de los pobres constituirían mecanismos privilegiados para resolver su situación de vulnerabilidad (Canales, 2008: 8-9).

Las reflexiones heterodoxas sugieren que las estructuras objetivadas de la sociedad que no se encuentran a voluntad de los individuos y que en cierta medida lo sancionan son las explicativas del fenómeno migratorio. Proceso que deriva en acciones colectivas que se originan en el cambio social y que afectan a la sociedad en su conjunto. Se entiende a la acción migratoria como resultado de necesidades inevitables en algunos sectores sociales y en algunas regiones. La acción como resultado de prácticas reiteradas que se convierten en interacciones que no sólo son objetivas, sino también intersubjetivas, que son el vínculo entre el acotamiento de las estructuras y resultados reflexivos de la reiteración de la acción. Su repetición se ha convertido en una solución a ciertas problemáticas de la reproducción sistémica, como uno de los resultados de la *complementariedad subordinada* entre los países de recepción y origen; pero esta reiteración además ha procesado alteraciones parciales en algunas aristas estructurales con nuevas significaciones y con la permanente incorporación de otros sujetos, pero sin ser expresión de acciones que conlleven a estructuras transformadas en cuanto a esas relaciones de subordinación mediante la migración o el envío de remesas.

La profundidad de este debate, y las dificultades para que una u otra sugerencia analítica reconsidere los supuestos desde donde se revisan los procesos migratorios y el envío de remesas, ha dado pauta a otras reflexiones que sugieren el eclecticismo; tendencias a un sincretismo que no discrimina la profundidad y la magnitud de los desacuerdos, ni la época o contexto histórico en que surgen. La fusión de teorías heterogéneas, su revisión somera y la elusión del debate no han dado oportunidad a que a partir de la perspectiva ecléctica se avance en la construcción de explicaciones certeras, de tal manera que los desaciertos analíticos son reiterados y diversas interrogantes siguen abiertas.

En ese sentido, la tendencia a identificar a unas y otras como “optimistas” o “pesimistas” poco contribuye a profundizar el debate o a identificar las profundas diferencias epistemológicas; es decir, a precisar sobre el *cómo* y *desde dónde* se está leyendo el envío de remesas, entendidas éstas como una de las expresiones más importantes que asumen los procesos migratorios. Resulta falaz esa disyuntiva ya que aquellos que son identificados como “pesimistas”, filosófica y éticamente, pueden estar más cercanos al “optimismo” que redunde en la certeza de que la humanidad se acerque a construcciones sociales en las que la movilidad laboral se realice en verdaderas condiciones de libertad, que la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales esté al alcance de todos y que sus sugerencias analíticas deriven en un rechazo a la apatía frente al contexto y condiciones en las que se desenvuelven e insertan los procesos migratorios laborales y los envíos de remesas.

Si bien es cierto que el debate sobre la teoría, conceptos y expresión económica en los niveles macro y micro no se encuentra agotado, no menos cierto es que los avances alcanzados en esos puntos por los análisis heterodoxos son muy importantes. Coincidimos con la sugerencia de Canales (2008) en cuanto a la necesidad de desvelar el manto que cubre la procedencia de las remesas, así como en su definición, que va más allá de las conceptualizaciones operativas:

Las remesas son una fracción de los salarios y remuneraciones de la Fuerza de Trabajo migrante en (los) mercados globales. Son una parte del pago que perciben los migrantes laborales, la cual por lo mismo, tiene la misma función macroeconómica que cualquier otro salario: la reproducción de la Fuerza de Trabajo. Lo peculiar en este caso es que la reproducción de la Fuerza de Trabajo se da en contextos binacionales y en mercados laborales globalizados, que se sustentan en la configuración de comunidades y familias transnacionales. Las remesas son entonces la forma en que esta fracción del salario del migrante se transfiere a sus familias y comunidades de origen para la reproducción social de la familia y la comunidad, como lo hace cualquier otro ingreso salarial en esas mismas comunidades (u otras comunidades). Las remesas son, qué duda cabe, un fondo salarial, ese es su significado y función como variable macroeconómica (Canales, 2008: 18-19).

Esta definición permite conceptualizar el conjunto de remesas enviadas por los trabajadores mexicanos que se encuentran laborando en Estados Unidos, así como las enviadas por la población indígena para la reproducción de sus familias. Sin embargo, en cuanto a la procedencia de las remesas indígenas, se distinguen por las condiciones y expresiones que manifiesta su migración y que destacamos al inicio de este trabajo. No sólo en cuanto a las condiciones de desigualdad que enfrentan en su comunidad y país de origen, sino también a las que tendrán que hacer frente en el de destino y que harán mella en su salario, educación, salud, alimentación y envíos de remesas, es decir, en su reproducción social en ambos espacios.

La decisión de migrar se asocia con que su creciente incorporación al trabajo asalariado se realiza en condiciones de alta precariedad, además de la fuerte violencia que significa tanto el abandono del campo por el Estado como el asedio y despojo de sus recursos naturales. Decisión que difícilmente se tomaría si no hubiera un mercado que requiere y exige esa fuerza de trabajo en condiciones de exclusión no sólo por su calidad de migrantes, muchos de ellos indocumentados, sino también por ser indígenas. Exclusión que abarca el conjunto de espacios económicos, políticos y sociales, los cuales son resultado de su confinamiento a mercados de trabajo en los que si bien reciben salarios más altos que los que perciben en territorio mexicano, también se encuentran étnicamente segmentados en empleos agrícolas y de servicios precarios que exigen una alta flexibilidad.

En cuanto a las remesas indígenas, parafraseando a Canales, debemos analizar su significado social y económico considerando el carácter que toma su migración internacional en la actualidad. Estas transferencias salariales para la *reproducción familiar y social particularmente indígena*, adquieren un significado diferente al resto de las remesas, ya que, tanto el envío como el uso tienen sus específicos referentes de territorialidad, de integración comunitaria, de ciudadanía, de autoridad, de sistemas de cargos, así como su idea de los contextos que garantizan la reproducción familiar. De ahí que los resultados de esos envíos, de esas transferencias salariales, activen de forma confusa y variada los referentes identitarios.

En el conocimiento de los envíos de remesas indígenas debemos incorporar la expresión colectiva que asumen (en especie o en dinero), las cuales pueden ser mediante transferencias formales o informales. Las primeras, como señalan Moctezuma y Pérez (2006), son aquellas que están relacionadas con las actividades de las diversas formas de organización de los inmigrantes y el Estado; las segundas son el resultado de la cooperación de los migrantes por medio, fundamentalmente, de sus comunidades de origen.

En un principio, en la década de los sesenta del siglo xx, las remesas colectivas fueron informales como resultado de las iniciativas para llevar, por ejemplo, agua potable al pueblo de donde eran originarios y con el cual nombraron al Club Social Guadalupe Victoria, así como otras acciones en Fresnillo, Jalpa y Jerez, Zacatecas. Durante las dos décadas siguientes, de manera informal, se aplica el esquema de “Uno por Uno”, en el que se integraban fondos concurrentes de algunas presidencias municipales y las remesas colectivas para la realización de obras comunitarias. En 1991, se firma en el estado de Guerrero el “Acuerdo para la promoción de comités mixtos para la ejecución de obras y servicios públicos con la participación de guerrerenses que permanentemente o temporalmente residen en el exterior”, con el objetivo de que comunidades de alta marginación y pobreza recibieran fondos federales para obras de infraestructura básica, con la condición de que la comunidad contribuyera con 50% de su costo o con mano de obra. Su conversión, en algunos casos, a la formalidad se origina con el “Programa 2x1” de 1993, así como en las diversas modalidades que va asumiendo dicho programa, con los que se establecen vínculos entre el envío de esas remesas colectivas y los tres niveles de gobierno en México (Moctezuma y Pérez, 2006: 1-2; Sedesol, 2014: 13).

Para profundizar en la comprensión de las remesas colectivas indígenas es fundamental recuperar las siguientes consideraciones:

Las remesas colectivas, tanto en dinero como en especie, no siempre están relacionadas con los programas de los distintos niveles de gobierno y tampoco dependen de que la organización migrante haya alcanzado un alto grado de maduración; por tanto, su complejidad es tal que sólo es posible develarla si se pone en el acento el sujeto que está detrás de ellas (Moctezuma y Pérez, 2006: 11).

Los sujetos indígenas les darán un significado cualitativo distinto en función de su experiencia étnica, en cuanto a las obligaciones comunitarias que en lo fundamental están dirigidas a la conservación de sus culturas y reproducción social. Esa conservación se expresa en la interrelación de uno de los resultados de la migración con la trayectoria indígena en cuanto al trabajo comunitario, el cual, a su vez, mantiene un estrecho vínculo con el sistema de asignación de cargos. Las remesas colectivas indígenas son:

una forma de reafirmarse y de ser reconocidos como miembros y ciudadanos plenos de sus comunidades con todos los derechos y obligaciones. Es decir, las remesas colectivas *dan forma* al ejercicio de la membresía transnacional basada en las particularidades de la cultura

y la tradición de las comunidades rurales, campesinas e indígenas. Estos ejemplos manifiestan que las remesas colectivas están relacionadas con la naturaleza y las peculiaridades de vida comunitaria transnacional y la organización migrante (Moctezuma y Pérez, 2006: 11).

No pretendemos en este primer acercamiento afirmar que hemos alcanzado la precisión conceptual sobre las remesas indígenas familiares y colectivas, menos aun su medición. El propósito ha sido el de recuperar algunos de los avances más sugerentes acerca de las líneas de investigación más destacadas, los cuales en una segunda publicación nos permitirán un acercamiento en esa dirección. La revisión bibliográfica realizada nos permite concluir que algunas exposiciones ofrecen una apreciación que recupera los alcances positivos de la incorporación de los pueblos indígenas a los flujos migratorios internacionales, en virtud, fundamentalmente, de los provechos que significan las remesas en las comunidades de origen, la posibilidad de una mejora en los niveles alimentarios, educativos y salud. Mejoras a las que se les atribuye la posibilidad de que redunden en una rearticulación y recuperación identitaria.

Finalmente, cabe destacar que el comportamiento de las remesas indígenas a partir de la crisis internacional de 2008, así como del conjunto del fondo salarial que envían los inmigrantes mexicanos desde Estados Unidos, han puesto en evidencia que el proceso en su conjunto no se ha autonomizado de sus causas originales. De tal manera que han tenido un doble efecto: tanto la disminución del flujo migratorio como lo referente al desempleo de los inmigrantes en Estados Unidos.

Lo anterior ha dado como resultado que se produjera la mayor caída de los últimos 15 años en las remesas recibidas en América Latina y el Caribe y, en el caso de México, que recibe más de un tercio de las remesas de la región, los efectos han redundado en su disminución, con tasas de crecimiento negativas. En 2007, las remesas habían alcanzado 26 000 millones de dólares. Con los efectos de la crisis entre 2009-2010 su monto se colocó en poco más de 21 000 millones de dólares. En el periodo 2006-2013, la tasa de crecimiento anual promedio fue negativa, 2.2%; la caída más pronunciada se localizó en 2009, con 15.3% (Sedesol, 2014: 9).

La recuperación más rápida del desempleo de los trabajadores inmigrantes en Estados Unidos se está expresando en una recuperación de las transferencias. Hasta 2013, no habían logrado crecer lo necesario como para superar o alcanzar los niveles de 2008. Sin embargo, el monto anual de remesas en dólares que recibió la región latinoamericana y el Caribe tuvo una tasa de variación de 5.3%; de 2013 a 2014 dicho crecimiento significó un ingreso total de 65 382 millones de dólares. En cuanto a México, en 2014, los flujos del fondo salarial de los inmigrantes crecieron 8% respecto al año anterior, alcanzando el máximo nivel de los últimos seis años al llegar a 23 645 millones de dólares durante ese año (Maldonado, 2015: 8-9).

Estas dinámicas han tenido altas consecuencias para las familias mexicanas receptoras, las cuales se estima que en 1992 pasaron de 600 000 a 1.2 millones y de forma

directa a un total de 5.8 millones de personas en 2012. Cabe destacar que 53.4% de las personas receptoras se ubicaba en localidades urbanas, 50.9% se encontraba en condiciones de pobreza, 8.6% presentaba condiciones de pobreza extrema y 4.4% eran pobres extremos de alimentación (Sedesol, 2014: 10).

Los provechos obtenidos con las remesas son inciertos y resultado de las relaciones de *complementariedad-subordinada* de la economía mexicana con la estadounidense. Los costos son altos, ya que en el caso de los migrantes indígenas consisten en la renuncia temporal o definitiva de sus territorios. Por ello no pueden ser las remesas la única opción para obtener esos logros. Menos aún cuando diversas investigaciones:

muestran la percepción de los pueblos indígenas en cuanto a los efectos negativos de la migración, identificando una diversidad de elementos tales como la pérdida de la identidad cultural y el idioma indígena, las rupturas familiares, el consumo de alcohol y la drogadicción, el embarazo no deseado, y el aumento de los conflictos de tierra en las comunidades de origen, por citar algunas (la pérdida del idioma, por ejemplo, ha sido demostrada en estudios previos, también sobre la base de los censos de la década de 2000). Asimismo, existe consenso en que los jóvenes indígenas son víctimas de una fuerte discriminación en las ciudades, explotación, maltrato y abuso y engaños (Del Popolo y Ribotta, 2011: 122).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J. (1995), “La emigración internacional en el estado de Hidalgo”, en P. Vargas González (comp.), *Hidalgo: población y sociedad al siglo XXI*, Pachuca, Hidalgo, Centro de Estudios de Población de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, pp. 243-261.
- Angulo Barredo, J. I. (2008), “De las montañas de Chiapas al Soconusco, la Selva, Cancún, y ahora a Estados Unidos. Las prácticas migratorias de los campesinos indígenas de Chiapas”, en D. Villafuerte Solís y Ma. del Carmen García Aguilar (coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, México, H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y Miguel Ángel Porrúa, pp. 323-342.
- Aragónés, A. M.; U. Salgado, y E. Ríos (2008), “¿A quién benefician las remesas?”, *Revista EconomíaUNAM*, México, Facultad de Economía, UNAM, 5 (14): 37-55.
- Banco de México (2004) (2005), *Las remesas familiares*, México, Banxico.
- Banco Mundial (2005), *Remittances. Development impact and future prospects*, Washington, The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank.
- (2011), *Migration and remittances factbook 2011*, segunda edición, The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank.

- BBVA Research (2011), “¿Son las remesas un motor para el desarrollo en las comunidades mexicanas?”, en *Situación migración México*, México, Servicio de Estudios Económicos del Grupo BBVA.
- BID (2002), *Las remesas como instrumento de desarrollo. Directrices para propuestas en nuevos proyectos*, Washington, Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) del Banco Interamericano de Desarrollo.
- (2003), *Receptores de remesas en México*, México, Banco Interamericano de Desarrollo, MIF-Fomin y Pew Hispanic Center.
- (2008), *Movilización de remesas a través de entidades microfinancieras*, Washington, Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) del Banco Interamericano de Desarrollo.
- (2010), *Diez años de innovación en remesas: lecciones aprendidas y modelos para el futuro*, Washington, Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) del Banco Interamericano de Desarrollo.
- Canales Cerón, A. (2008), *Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México*, México, Consejo Nacional de Población, Temas de Migración.
- (2008), “Remesas y desarrollo en América Latina. Una relación en busca de teoría”, *Migración y Desarrollo*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Conacyt y Cátedra Migración, Desarrollo y Derechos Humanos, 11 (11): 5-30, segundo semestre.
- Binford, L. (2002), “Remesas y subdesarrollo en México”, *Relaciones*, México, Colegio de Michoacán, XXIII (90): 116-158, primavera.
- CEMLA (2009), *Remesas internacionales en El Salvador*, México, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos y Banco Interamericano de Desarrollo.
- Conapo (1998), “Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares”, *Boletín Migración Internacional*, México, Consejo Nacional de Población, 3 (8): 1-12.
- (2010), *Caleidoscopio de las remesas en México y en el mundo*, México, Consejo Nacional de Población.
- Coneval (2014), *La pobreza en la población indígena de México, 2012*, México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- CEPAL (1988), *Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: el caso de El Salvador, Guatemala*, Naciones Unidas, colección Conferencia Regional sobre la Mujer de ALC, LC/L.476 (CRM.4/12).
- (1991), *Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*, México, Naciones Unidas, colección Proyectos e Investigaciones, LC/MEX/R.662.
- (1991), *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*, México, Naciones Unidas, colección Proyectos e Investigaciones.
- (2002), *Panorama social de América Latina 2001-2002*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, LC/G/2183-P.

- (2002), *Globalización y desarrollo, Brasil*, Naciones Unidas, LC/G.2157 (SES.29/3).
- (2006), *Unidos por las migraciones. Segunda parte, mesa de trabajo 1. Migración y desarrollo*, CELADE, Naciones Unidas.
- (2014), *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, LC/L.3893/Rev.1.
- Del Popolo, F.; A. M. Oyarce; B. Ribotta, y J. Rodríguez (2007), *Indigenous peoples and urban settlements: Spatial distribution, internal migration and living conditions*, Santiago de Chile, CEPAL, CELADE, UNFPA.
- Del Popolo, F.; M. López, y M. Acuña (2009), *Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina: inequidades sociodemográficas y desafíos de políticas*, Madrid, Organización Iberoamericana de Juventud, CEPAL, UNFPA.
- Del Popolo, F. y B. Ribotta (2011), “Migración de jóvenes indígenas en América Latina”, en F. del Popolo; E. M. García de Pinto da Cunha; B. Ribotta, y M. Azevedo (coords.), *Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes*, Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población, pp. 101-125.
- Delgado Wise, R.; H. Márquez Covarrubias, y R. Puentes (2010), “Elementos para replantear el debate sobre migración, desarrollo y derechos humanos”, Red Internacional de Migración y Desarrollo: http://rimd.reduaz.mx/secciones_documentos/960111DelgadoMarquezPuente22102010.pdf
- Díaz Gómez, Floriberto (2001), “Derechos humanos y derechos fundamentales de los pueblos indígenas”, *La Jornada Semanal*, México, 11 de marzo.
- Durand, J. (1998), *Política, modelo y patrón migratorios. El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*, México, El Colegio de San Luis.
- (2000), “Un punto de partida. Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos”, *Frontera Norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 12 (23): 51-64, enero-junio.
- Fajnzylber, P., y J. H. López (2008), “The development impact of remittances in Latin America”, en P. Fajnzylber, y J. H. López (eds.), *Remittances and development. Lessons from Latin America*, Washington, The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank, pp. 1-19.
- Fondo Monetario Internacional (2009), *International transactions in remittances: Guide for compilers and users*, Washington, Eurostat, OCDE, Banco Mundial.
- Fox, J., y G. Rivera-Salgado (2004), *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, México, H. Cámara de Diputados LIX Legislatura, Universidad de California, Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Gamio, M. (1930), *Mexican immigration to the United States. A study of human migration and adjustment*, Chicago, University of Chicago.

- García López, J. R., (1992), *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglo XIX y XX*, Barcelona, Ediciones Júcar.
- González Muñoz, C. (2003), *Remesas en Colombia: desarrollo y marco legal*, Bogotá, Organización Internacional para las Migraciones.
- Griffin, K. (1976), "On the emigration of the peasantry", *World Development*, Gran Bretaña, Pergamon Press, 4 (5): 353-361.
- Kritz, M. M.; Ch. B. Keely, y S. M. Tomasi (comps.) (1981), *Global trends in migration: Theory and research on international population movements*, Nueva York, The Center for Migration Studies.
- Lozano Ascencio, F., y F. Olivera Lozano (2007), "Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario", en M. Ariza, y A. Portes (coords.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, IIS-UNAM.
- Lucas, R., y O. Stark (1985), "Motivations to remit: Evidence from Botswana", *The Journal of Political Economy*, Chicago, The University of Chicago Press, 93 (5): 901-918.
- Maldonado, R., y M. L. Hayem (2015), *Las remesas a América Latina y el Caribe superan su máximo histórico en 2014*, Washington, Fondo Multilateral de Inversiones, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Martínez Pizarro, J., (2005), "Magnitud y dinámica de la inmigración en Chile, según el Censo de 2002", *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, 11 (44): 109-147, abril-junio.
- Mines, R. (1981), *Developing a community tradition of migration to the United States: A field study in rural Zacatecas, Mexico, and California settlement areas*, San Diego, Monographs, Series 3, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.
- Moctezuma, M., y O. Pérez (2006), "Remesas colectivas, estado y formas organizativas de los mexicanos en EUA", Red Internacional de Migración y Desarrollo (en línea): http://rimd.reduaz.mx/documentos_miembros/19799inversionsocial2.pdf.
- OIM (2003), *Encuesta Nacional sobre Remesas Familiares. Año 2003*, Guatemala, Organización Internacional para las Migraciones, Cuadernos de Trabajo sobre Migración núm. 17.
- (2004), *Encuesta sobre el impacto de las remesas familiares en los hogares guatemaltecos. Año 2004*, Guatemala, Organización Internacional para las Migraciones, Banco Centroamericano de Integración Económica, Banco de Guatemala, Cuadernos de Trabajo sobre Migración, núm. 19.
- (2005), *Encuesta sobre remesas 2005 y microempresas*, Guatemala, Organización Internacional para las Migraciones, Ministerio de Economía de Guatemala, Cuadernos de Trabajo sobre Migración, núm. 21.
- (2005), *Dynamics of remittance utilization in Bangladesh*, Suiza, International Organization for Migration, Migration Research Series, núm. 18.

- (2005), *Competing for remittances*, Albania, International Organization for Migration, Albanian Government and European Union.
- (2006), *Encuesta sobre remesas 2006 e inversión en salud y educación*, Guatemala, Organización Internacional para las Migraciones, Cuadernos de Trabajo sobre Migración, núm. 23.
- (2010), *Perú: remesas y desarrollo*, Lima, Organización Internacional para las Migraciones y el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática.
- Reichert, J. (1981), "The migration syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization*, 40 (1): 56-66.
- (1982), "A town divided: Economic stratification and social relations in a Mexican migrant community", *Social Problems*, 29: 411-423.
- Rempel, H., y R. A. Lobdell (1978), "The role of urban-rural remittances in rural development," *Journal of Development Studies*, 14 (3): 324-341.
- Rodríguez, O. L. (s/f), "Migración y remesas en una comunidad indígena otomí del Estado de Hidalgo" (en línea): <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/programa/30.doc>
- Sánchez Alonso, B. (2002), "La época de las grandes migraciones: desde mediados del siglo XIX a 1930", *Cajamar Caja Rural*, Barcelona, colección Mediterráneo Económico: Procesos Migratorios, economía y personas, Caja Rural Intermediterránea, Instituto de Estudios Socioeconómicos de Cajamar, 1: 19-32.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2007), "Los Braceros", en J. Durand (comp.), *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, México, Senado de la República, LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, pp. 155-230.
- Sedesol (2014), Diagnóstico del Programa 3x1 para Migrantes, México, Secretaría de Desarrollo Social.
- Solís Lizama, M., y P. Fortuny Loret de Mola (2010), "Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos. Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización", *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 5 (4): 101-138, julio-diciembre.
- Stanton-Russell, S. (1986), "Remittances from international migration: A review in perspective", *World Development*, 14 (6): 667-696.
- Stark, O. (1978), *Economic-demographic interaction in agricultural development: the case of rural-to-urban migration*, Roma, Population and Agricultural Development, United Nations Fund for Population Activities, Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- (1980), "On the role of urban-to-rural remittances in rural-development", *Journal of Development Studies*, 16: 369-374.
- (1988), "Migration, remittances and the family", *Economic Development and Cultural Change*, Chicago, The University of Chicago Press, 36: 465-481.

- Stuart, y Kearney (1981), "Causes and effects of agricultural labor migration from the Mixteca of Oaxaca to California", *Working Paper in U.S.-Mexican Studies*, San Diego, La Jolla, Program in United States Mexican Studies, University of California.
- Taylor Hansen, L. D. (2003), "El inmigrante mexicano: la historia de su vida. Entrevistas completas, 1926-1927, de Manuel Gamio", *Migraciones Internacionales*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1: 171-175, enero-junio.
- Velasco Ortiz, L. (coord.) (2010), *Tijuana indígena. Estudio sobre las condiciones de vida e integración social de la población indígena a la Ciudad*, México, CDI.
- Vertovec, S. (2006), "Transnacionalismo migrante y modos de transformación", en A. Portes, y J. DeWind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, pp. 157-190.
- Villafuerte Solís, D., y Ma. del Carmen García Aguilar (2014), "Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional", *Migración y Desarrollo*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, Conacyt y Cátedra Migración, Desarrollo y Derechos Humanos, 22 (22): 3-37, primer semestre.
- Wiest, R. (1984), "External dependency and the perpetuation of temporary migration to the United States", en R. C. Jones (ed.), *Patterns of undocumented migration: Mexico and the United States*, Nueva York, R.C. Jones, Totowa, Nj, Rowman and Allanheld.

CONSIDERACIONES EN TORNO A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS MEXICANAS

*Carlos Zolla Luque**

INTRODUCCIÓN

Dentro de la enorme diversidad de pueblos, lenguas y variantes dialectales, calendarios festivos y rituales, estructuras de parentesco, economías y formas de asociación para el trabajo, sistemas de cargos y organización política, lugares sagrados, ideas, recursos y prácticas médicas, y saberes sobre el aún más diverso medio ambiente que ofrece el mundo indígena de México, la búsqueda de constantes, de grandes bases compartidas y generalizables, de “estabilidades” subyacentes, ha sido una preocupación de numerosos estudios de la antropología, la lingüística, la etnohistoria o la sociodemografía, y de las políticas públicas y sus instrumentos técnicos, legales o administrativos. Tensión persistente entre lo uno y lo múltiple, entre lo homogéneo y lo diverso, entre la tradición y la modernidad, entre lo local y lo global, a ella no son ajenas las construcciones de tablas de valores que, en el fondo, expresan o disimulan lo deseable o lo indeseable y, se supone, condicionan las perspectivas (del político, del educador, del empresario, incluso del actor, teórico o ideólogo de los movimientos etnopolíticos). Las discusiones sobre *la comunidad*, en general, y sobre *la comunidad indígena* en particular, reflejan esa tensión, no sólo en las perspectivas forjadas “desde fuera” por las ciencias o el indigenismo, sino en el seno mismo de las organizaciones sociales indígenas y en el diseño de sus perspectivas.

Concebido como un capítulo de un conjunto mayor de textos exploratorios de la movilidad poblacional y de la migración, y en particular de las remesas monetarias de los indígenas trashumantes hacia sus lugares de origen, este escrito concentra su atención en la información sobre un tema esencial en la vida de los pueblos originarios y en la literatura de las ciencias sociales mexicanas: la comunidad indígena o, anticipándonos a lo que veremos más adelante, las comunidades indígenas.

Es una suerte de lugar común afirmar que son las condiciones de vida de las comunidades las que determinan los desplazamientos de sus miembros hacia el exterior: esos segmentos demográficos que buscan mejorar su situación desde el punto de vista del empleo y el ingreso, de la educación y la alimentación, y, en general, del acceso a los servicios y a los satisfactores esenciales, en razón de las limitaciones de diverso orden

* Programa Universitario México, Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC-UNAM).

que expresan pérdidas del equilibrio interno y coartan el desarrollo y el bienestar en el seno de lo local. Pero, a la vista de la intensidad y diversidad de los procesos migratorios, es también frecuente escuchar el argumento inverso, según el cual la migración, como influencia externa, está modificando el “perfil tradicional” de las comunidades en materia de ingreso, alimentación y nutrición, en los estilos y materiales de construcción de las viviendas, en la tecnología doméstica o laboral, en la calificación educativa y profesional, en la indumentaria y en los gustos musicales, en los criterios de administración del excedente y las formas de cooperación comunitaria, en fin, hasta en el parentesco, la religiosidad, la ideología política o la recreación. Naturalmente, ambos argumentos no sólo no son mutuamente excluyentes, sino que resultan necesariamente complementarios, y aunque pueda postularse una cierta causalidad de los primeros respecto de los segundos, es evidente que se trata –para decirlo con una expresión clásica y algo pasada de moda– de una relación dialéctica, en la que el referente fundamental es *la población y su organización social*, es decir, el núcleo demográfico básico que en determinadas situaciones expulsa a parte de sus miembros para aliviar contradicciones,¹ al mismo tiempo que es destinataria de las acciones de aquellos que, desde el exterior, mantienen vínculos de diverso orden y efecto. A ese núcleo demográfico, económico, territorial, político y sociocultural es al que –no sin ambigüedad, como veremos– se le denomina *la comunidad*, y más específicamente, *la comunidad indígena*.

Antes de entrar de lleno en el tema central de nuestro trabajo, insertaré aquí una referencia a la información sobre los pueblos indígenas, en razón de que, como veremos, hay una cierta tensión conceptual y práctica entre dos grandes orientaciones de la producción de estudios sobre las comunidades indígenas.

Convencidos de que la elaboración de información escrita sobre los pueblos indígenas de México, iniciada en la primera mitad del siglo XVI, definió (y consolidó en la segunda mitad de esa centuria) dos grandes orientaciones metodológicas que persisten hasta hoy: llamo a una la *vía Sahagún*, y a la otra la *vía Relaciones geográficas* (por referencia a las obras de fray Bernardino de Sahagún y a la colección de *Relaciones geográficas del siglo XVI*, respectivamente).² Definen el perfil de estas orientaciones los siguientes rasgos que expongo sintéticamente:

¹ La expresión “expulsa a parte de sus miembros” no debe ocultar el hecho de que la salida de uno o varios de los integrantes de la comunidad puede ser resultado de una decisión consensuada, esperanzada incluso, y que la persistencia de lazos del migrante con la comunidad de origen testimonia vínculos de solidaridad hacia el grupo y de éste a aquel.

² Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice Florentino*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 vols., México, Conaculta y Alianza Editorial Mexicana, 1987. Para las *Relaciones geográficas del siglo XVI*, véase la amplia colección editada por la UNAM, bajo el cuidado de René Acuña, en el Instituto de Investigaciones Antropológicas.

1. Sahagún, y después de él y hasta nuestros días numerosas obras de antropología y etnohistoria, principalmente, se caracteriza por trabajar en *profundidad* más que en *extensión*: frente a una enorme cantidad de pueblos, culturas y lenguas existentes en el naciente territorio de la Nueva España, el franciscano eligió *el estudio intenso de una cultura*, la de los nahuas del Altiplano Central, y revela minuciosamente aspectos de religión, cosmovisión, sistemas rituales, calendáricos y de cargos, astronomía, organización social, partes del cuerpo humano, enfermedades, medicinas, plantas, animales, costumbres, oficios y un largo etcétera. Las etnografías contemporáneas son, en buena medida, herederas de esa tradición de elaborar estudios sobre *un pueblo, una cultura, un sistema de parentesco*, y explorarlos en profundidad. Los textos antropológicos que definieron los *estudios de comunidad* constituyen ejemplos claros de este tratamiento particularizado, centrado en un pueblo o en una etnia. Volveremos sobre el particular.
2. En contraste con lo anterior, las *Relaciones geográficas* privilegian la *extensión* (a veces en desmedro de la profundidad) y fueron diseñadas para obtener

una descripción completa de la geografía, mineralogía, botánica, zoología, historia, lengua, costumbres y estadísticas demográficas y económicas *de todas y cada una de las regiones, ciudades, villas y pueblos de las Indias* (cursivas nuestras). Por Real Cédula del 25 de mayo de 1577 (los primeros cuestionarios remitidos al virreinato, audiencias y gobernaciones son de 1569) se formó un cuestionario de 50 preguntas sobre lo mismo [...] deseando vehementemente Felipe II, rey de España, poseer una completa descripción de sus dominios de ultramar (Carrera Stampa, 1968: 233)

Constituyen, pues, las respuestas más bien breves y puntuales a preguntas de una encuesta uniforme, siguiendo una *instrucción* sobre su llenado para aportar datos sobre los territorios recién conquistados. Proceden –en buena medida y si se permite el anacronismo– como un INEGI del siglo XVI.

Nuestra conclusión es la de que ambas orientaciones no sólo poseen características distintivas, definitorias de estrategias a la vez teóricas y metodológicas diferenciadas, sino que deben ser consultadas y usadas como *complementarias* en el intento de comprensión de los pueblos y, en especial, de las comunidades indígenas actuales. Disciplinas como la sociodemografía o la epidemiología sociocultural constituyen intentos actuales de combinar ambas estrategias metodológicas, en donde se hermanen lo cualitativo y lo cuantitativo. El concepto de *comunidad*, la exploración de las características y su número, y la construcción posible de una tipología, ponen justamente a prueba la posible hermandad de las vías inauguradas por Sahagún y por las *Relaciones geográficas del siglo XVI*.

Aunque la literatura relativa a los movimientos de población indígena³ en el área correspondiente al actual territorio mexicano permite disponer de datos de épocas muy antiguas (en rigor, desde el poblamiento de América hasta la migración de los pueblos que configuraron el dominio azteca en el Altiplano central durante el Posclásico tardío, es decir, lo que genéricamente llamamos la “época prehispánica”, así como para el periodo colonial y para la naciente República durante el siglo XIX), es evidente que esa bibliografía se ha ampliado considerablemente en el siglo XX y en la primera década de la actual centuria.⁴ De esa vastísima producción da cuenta la *Bibliografía sobre migración indígena* que se elabora actualmente dentro del proyecto “Remesas, migración y desarrollo en las comunidades indígenas del México actual (1980-2010)”, coordinado por el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) y el Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC), ambos de la UNAM, y del cual esta obra es uno de sus productos.

El desarrollo de la demografía histórica, de la sociodemografía y de la antropología, principalmente, ha permitido que se multiplicaran los estudios generales y específicos sobre la trashumancia indígena, y se precisaran y caracterizaran las causas que originan la migración y los diversos efectos en materia económica, demográfica y cultural, principalmente, resultantes de ella. “Desde el segundo tercio del siglo pasado, en efecto, importantes contingentes de población indígena empezaron a construir una experiencia migratoria cuyo resultado sería, muchos años después, la conformación de un nuevo mapa de la etnicidad nacional, así como la recomposición geográfica de la diversidad cultural del país”, señalan con acierto Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio en una obra colectiva que recoge los informes de investigaciones auspiciadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).⁵ Para nuestro interés, el título mismo de esta obra contiene una referencia a lo que dicen Nolasco y Rubio:

³ Diversos autores distinguen la “movilidad de la población” de “la migración”, considerando a ésta una forma de aquella. Véase, como ejemplo aplicado de esta distinción, el estudio de Aída Castilleja, “La presencia de los ausentes. Un estudio de movilidad de población y la migración en tres zonas indígenas de Michoacán”, en Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (2011, vol. I: 89-185).

⁴ De allí que resulte sorprendente (e inaceptable) que un conocido antropólogo, Claudio Lomnitz, declare al escribir sobre los “mitos autocomplacientes de la migración”: “En México, la atención cultural al fenómeno (de la migración a EU) ha sido michísimo menos, con algunas notables excepciones, como algunas películas de Cuarón y de González Iñárritu, por ejemplo” (*La Jornada*, 2 de mayo de 2012).

⁵ Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio, “Prólogo” a *Movilidad migratoria de la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, obra colectiva coordinada por los mismos autores. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, vol. I, p. 9. Se trata de los resultados de un ambicioso proyecto (Etnografía de los Pueblos Indígenas de México en el Nuevo Milenio), “promovido y dirigido por la Coordinación Nacional de Antropología en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)”. *Idem.*, p. 14. La obra completa sobre *Movilidad migratoria...* consta de tres volúmenes.

hoy algunos especialistas han denominado “comunidad indígena multilocal”, esto es, aquella en la que sus miembros habitan tanto en su pueblo natal como en remotas localidades y ciudades de México y Estados Unidos, conservando una sólida red de relaciones no sólo de paisanaje, sino sobre todo de carácter familiar, local y regional por medio de la cual todos pueden mantener su adscripción e identificación con una misma estructura social, cierta unidad grupal y, en particular, un sistema de relaciones mutuas de solidaridad (independientemente de dónde se encuentren) (Nolasco y Rubio, 2011: 10).

Algunos autores se refieren a ella empleando otras denominaciones: “comunidad multisituada”, “comunidad extendida”, “comunidad transnacional” y “comunidad multi-territorial”.

Los materiales contenidos en esta publicación del INAH se emparentan con los que, entre 1990 y 1997, produjo un numeroso grupo de investigadores en el Instituto Nacional Indigenista, bajo el título genérico de la serie *Migración indígena* y, en particular, del proyecto “Desarrollo, marginalidad y migración” (Rubio, Millán y Gutiérrez, 2000; Atilano, 2000; Valencia, 2000; Gutiérrez, 2000). En ambos conjuntos de obras –con múltiples referencias a las “comunidades indígenas” y la migración actuales– queda manifiesta la complejidad de los fenómenos migratorios indígenas, las variables con las que se presentan los procesos según periodos del siglo xx y comienzos del siglo xxi, las áreas de origen y destino de la migración, las modalidades de los mercados de trabajo, los cambios socioculturales que resultan de la trashumancia y de las identidades viajeras, en fin y no menos importante, “la urgencia de efectuar un análisis profundo del proceso de recomposición y redistribución étnica en el país, así como de sus nuevas realidades, demandas y necesidades sociales” (Nolasco y Rubio, 2011: 13).

Y es que, para hablar hoy de “comunidades indígenas” más allá de una ligera identificación de éstas con “la población indígena”, es preciso revelar no sólo cómo los factores a que da lugar la migración modifican la trama social de miles de conjuntos demográficos de los pueblos originarios, sino qué debemos entender actualmente cuando recurrimos al concepto o a la categoría “comunidad indígena” que se desarrolló esencialmente en la obra de los indigenistas del siglo xx, pero que aparece hoy con nuevos rasgos.

El siglo xxi se inicia en México –enfatan Nolasco y Rubio– con una población indígena totalmente involucrada en la migración que, además, vive de ella y a través de ella. En efecto, para los pueblos indígenas de hoy migrar no sólo implica salir y vivir fuera de la comunidad de origen, sino que conlleva cambios socioculturales muy profundos y una compleja adaptación a nuevas formas y tipos de relaciones sociales, en general no previstas, las cuales a menudo tienen poca relación con su antigua cultura tradicional (2011: 11).

Se impone entonces una labor analítica para mostrar que el concepto de “comunidad indígena” tiene en México una notable densidad semántica producto de procesos

histórico-sociales que han operado sobre un paisaje identitario y geocultural milenario, animado por una multiplicidad de pueblos originarios asentados en numerosos ecosistemas del vasto territorio mexicano. En otras palabras, y para los fines de este estudio, es preciso advertir de entrada que nos enfrentamos simultáneamente a dos cuestiones indisolublemente unidas: por un lado, la referente a la categoría, al concepto de *comunidad* (indígena, en este caso); por otro, y a partir de lo anterior, la caracterización de las propias comunidades, ya que afirmamos desde el principio que las hay de diverso tipo.

Como veremos más adelante con cierto detalle, buena parte de la complejidad que resulta del uso actual del término “comunidad”, para referirse al mundo indígena, es consecuencia no sólo de las diversas caracterizaciones que se hicieron de los “pueblos de indios” a lo largo de la historia, sino de la expansión contemporánea de las temáticas hacia los ámbitos jurídico, económico, demográfico, ecológico, sanitario o lingüístico.

En el orden categorial, quienes nos acercamos en México al estudio de las relaciones entre *comunidad y migración, aculturación e identidad, interculturalidad y región, comunidad y remesas monetarias de los migrantes indígenas*, somos herederos de una tradición de estudios antropológicos forjada en buena medida –aunque no exclusivamente– por la llamada *antropología aplicada*, que tuvo en los próceres del indigenismo de Estado a algunos de sus teóricos y operadores más conspicuos: Manuel Gamio, Miguel Othón de Mendizábal, Moisés Sáenz, Alfonso Caso, Gonzalo Aguirre Beltrán, Juan Comas, Alfonso Villa Rojas, Ricardo Pozas, Carlos Incháustegui, Alejandro D. Marroquín, Agustín Romano, Calixta Guiteras Holmes, Julio de la Fuente, Daniel Rubín de la Borbolla, Susana Drucker, Salomón Nahmad y Alfonso Fabila, entre muchos otros (Zolla y Rubio, 2000: 11; 15).

Esa extensa y compleja literatura fue generada esencialmente durante el siglo xx, en un arco temporal que puede situarse entre 1915/1916, con los aportes y propuestas de Manuel Gamio ante el II Congreso Científico Panamericano, celebrado en Washington, e inmediatamente después con los textos fundacionales de la Dirección de Antropología creada en el seno de la Secretaría de Agricultura y Fomento (1919), hasta bien entrada la segunda mitad de la centuria en la que se despliega la mayor actividad del Instituto Nacional Indigenista, a la par que se produjeron numerosas etnografías que prestaban una particular y constante atención al tema de la comunidad indígena.

Sin embargo, es posible rastrear el origen y la persistencia –aunque también los cambios fundamentales– de las comunidades indígenas desde épocas prehispánicas y coloniales (de allí la importancia concedida por los historiadores, demógrafos y antropólogos a estructuras como las del *altépetl* o el *calpulli*, a las *familias*, los *clanes* y los *linajes*, a los *pueblos de indios* y las *repúblicas de indios*) o durante el México independiente y hasta nuestros días.

En un estudio anterior dedicado a ofrecer información básica sobre los pueblos indígenas de nuestro país destacamos la importancia que en México ostenta el concepto de “comunidad indígena”. En efecto, decíamos, la de *comunidad* es quizás “la categoría

más usada por la antropología para referirse a la estructura social básica, suprafamiliar, de los pueblos indígenas”. Una amplísima bibliografía relativa a los *estudios de comunidad* cobró particular importancia a partir de la década de 1930, cuando se elaboró la célebre monografía de Robert Redfield sobre Tepoztlán, y, como reseñó el antropólogo veracruzano Gonzalo Aguirre Beltrán:

cuando aparecieron las obras de Redfield y Villa Rojas sobre los mayas de Yucatán, la de Taylor sobre los blancos de Arandas, la de Elsie Clew Parsons sobre los zapotecas de Mitla y de Spicer sobre los yaquis de Arizona; la marea, sin embargo, subió considerablemente durante la década siguiente. Realizaron trabajo de campo y publicaron monografías sobre comunidades –popoluca, mije, tarasca, tzeltal, tzotzil, nahua, totonaca, mestiza– Foster, Beals, Cámara, Ospina, Calixta Guiteras, Corona Núñez, Pozas, Carrasco, Palerm, Isabel Kelly, Brand, de la Fuente y, finalmente, Lewis, a quien tocó cerrar el ciclo con su reestudio de Tepoztlán (Zolla y Zolla, 2004: 17).

La historia del concepto –escribíamos entonces– da cuenta de una amplia y quizás no concluida polémica, en la que a la diversidad de posiciones de antropólogos y sociólogos se suman las nuevas acepciones que reviste el término cuando ingresa en los discursos jurídico y político. Parte de la ambigüedad o polisemia de la expresión proviene también del hecho de que frecuentemente “comunidad” ha sido usada como sinónimo de “localidad” (como unidad demográfico-territorial), “pueblo”, “paraje” e incluso de “población indígena”. En no pocos textos del indigenismo se habla frecuentemente de la “comunidad indígena” para distinguirla de la “comunidad nacional” mestiza.⁶

En cualquier caso, es claro que estamos en presencia de una categoría fundamental de la reflexión y la acción antropológica, pedagógica, sanitaria, económica y lingüística de los indigenistas y del Estado posrevolucionario durante la mayor parte del siglo xx. Vistas con cierto detalle, esa literatura fundacional y sus expresiones periféricas (doxográficas, diríamos), es clara la fortuna del concepto y el valor que se le concedió en muy distintos ámbitos y expresiones de la “antropología aplicada”, de la “educación indígena”, de los “programas de salud en la situación intercultural” y de las “políticas públicas indigenistas”, cuando menos. No casualmente, Aguirre Beltrán escribió:

Tan esenciales son la noción y el sentimiento de pertenecer a una comunidad indígena que Alfonso Caso, al tratar de encontrar el elemento básico que permitiera definir al indio desde un punto de vista práctico, hubo de acudir al concepto de comunidad como el más relevan-

⁶ Carlos Zolla y Emiliano Zolla (1996), sobre la distinción “localidad”-“comunidad” p. 19, véase más adelante el texto del Consejo Nacional de Población (Conapo) que transcribimos. Para el uso en la literatura internacional, particularmente en los instrumentos de la ONU, véase: Antonio Pérez, “Precisiones sobre el concepto de *comunidades indígenas*”, en Jornadas sobre “Comunidades Indígenas”, Universidad Carlos III de Madrid y Casa de América, 18 y 19 de abril de 1995, Madrid, 1996.

te: Es indio –escribió Caso– todo individuo que se siente pertenecer a una comunidad indígena; que se concibe a sí mismo como indígena, porque esta conciencia de grupo no puede existir sino cuando se acepta totalmente la cultura del grupo; cuando se tienen los mismos ideales éticos, estéticos, sociales y políticos del grupo; cuando se participa en las simpatías y antipatías colectivas y se es de buen grado colaborador en sus acciones y reacciones. Es decir, que es indio el que se siente pertenecer a una comunidad indígena.⁷

Ahora bien, si Alfonso Caso formulaba esta definición del indio en tanto miembro de una comunidad indígena, cabe preguntarnos cómo se forjó el concepto que, insistimos, resultaría esencial para orientar las políticas públicas posrevolucionarias hacia este sector de la población mexicana. La respuesta la encontramos en numerosos textos de los antropólogos, lingüistas, pedagogos e historiadores indigenistas del siglo XX, pero hay algunos de ellos que son paradigmáticos no sólo por la estrategia analítica puesta en juego, sino también porque su trabajo teórico y etnográfico sobre la comunidad constituyó el punto de llegada de una revisión que fue tanto histórica como sociopolítica y cultural, y un referente para la acción.⁸ Para dar cuenta de ello hemos elegido un texto de Gonzalo Aguirre Beltrán y Ricardo Pozas Arciniegas, cuya primera edición vio la luz en 1954 bajo el título de *La política indigenista en México. Métodos y resultados*, y en especial la introducción y el capítulo I, “La estructura de la comunidad”, del segundo volumen denominado *Instituciones indígenas en el México actual*.

Para explicar la conformación de la comunidad indígena, Aguirre Beltrán y Pozas Arciniegas recurrieron aquí –como en otros textos en los que Aguirre señaló la vocación histórica de la antropología mexicana– a la historia prehispánica y colonial. Caracterizada por su diversidad, su heterogeneidad y su amplia distribución en numerosos ecosistemas del territorio que hoy conocemos como México, la población nativa podía clasificarse, según estos autores, conforme a “tres categorías culturales mayores. La primera, constituida por los pueblos que basaban su economía en la recolección; la segunda, por aquellos que la cimentaban en la siembra de espeque; y la tercera, por los que la fundaban en la agricultura intensiva y en la especialización del trabajo”.⁹ En el primer grupo

⁷ “Es al nivel de la comunidad –concluye Agustín Ávila en su estudio sobre la Huasteca– donde se expresa más nítidamente eso que podemos llamar ‘lo étnico’. Es por razones históricas una matriz que nos permite trascender el análisis simplemente agrario para encontrar las especificidades de una cultura y una concepción del mundo que alimenta tanto a la identidad como a la cohesión de los grupos indígenas”. Agustín Ávila Méndez, “¿A dónde va la Huasteca?”, *Estudios Agrarios*, año 2, núm. 5, octubre-diciembre de 1996, p. 23.

⁸ Decimos referente para la acción indigenista, pues el análisis de Aguirre Beltrán y Pozas Arciniegas sirvió de base para forjar el modelo de comunidad que, como veremos también más adelante, convertía los rasgos de “lo mesoamericano” en paradigma de lo comunitario. En otros campos de la etnohistoria y de la antropología –que no podemos abordar aquí– se discute actualmente la extensión a pueblos no nahuas de ese “núcleo duro de la tradición mesoamericana” que tiene en Alfredo López Austin a su más destacado teórico.

⁹ Gonzalo Aguirre Beltrán y Ricardo Pozas Arciniegas (1954), *La política indigenista en México, Métodos y resultados*, vol. II. Instituciones indígenas en el México actual, México, INI. Las citas del texto

los autores identificaban, entre otros, a los pueblos recolectores del norte semidesértico, a los selváticos del sureste, a los seris, huaves y lacandones del occidente y del sur, y a los tarahumaras, conocidos todos bajo la designación genérica de “chichimecas recolectores”. El segundo grupo está formado por recolectores, cazadores y pescadores, pero cuya economía se funda, sobre todo, en la agricultura sedentaria:

A diferencia de los chichimecas, eran pueblos agrícolas sedentarios con base territorial definida y organización social fundamentada en la tenencia de la tierra bajo la forma de *calpul* o clan territorial. [...] La organización social basada en el parentesco se hallaba (al momento de la Conquista) en plena desorganización por el crecimiento y poderío de una casta que detentaba el poder político-religioso y que regía sobre estamentos de siervos o *macehuales*.

Finalmente,

[la] tercera categoría cultural mayor está compuesta por los grandes Estados o confederaciones que hallaron los españoles a su llegada a México y de las cuales dos son ejemplo del alto grado de sofisticación a que habían llegado los indígenas del país. Nos referimos a mexicanos y tarascos (nahuas y purépechas, diríamos hoy). La agricultura intensiva a base del cultivo de las tierras de humedad, lacustres o de riego, la división del trabajo y la consecuente especialización parecen ser los rasgos principales de estas culturas donde la organización social a base del clan territorial o *calpul* logró la mayor perfección (Aguirre y Pozas, 1981: 14-16).

Tras cuatro siglos de gobiernos coloniales y republicanos, y a poco más de 30 años de finalizado el conflicto armado de la Revolución mexicana (recuérdese que el texto que comentamos es de 1954, o sea, apenas a tres escasos años de iniciada la política aplicada por el indigenismo del Instituto Nacional Indigenista (INI), con la creación de los Centros Coordinadores Indigenistas en Chiapas, Oaxaca y la Tarahumara), Aguirre Beltrán y Pozas Arciniegas insisten en destacar *la diversidad* como un rasgo esencial de los pueblos, grupos étnicos o comunidades indígenas del país. Sin embargo, este reconocimiento de la diversidad no impidió que los mismos indigenistas consagraran el “modelo mesoamericano de comunidad”, y que no pocos de ellos lo proyectaran hacia poblaciones que no presentaban los rasgos contenidos en el modelo (nótese, en el texto de Aguirre y Pozas que reproducimos más adelante, el uso de términos nahuas –*calpul*, *tlamilpa*– para caracterizar los elementos básicos de la comunidad). La población indígena, según el censo de 1940, representó sólo 15% de los habitantes del país, y así: “La masa indígena, que durante toda la Colonia y gran parte del siglo independiente constituyó siempre el grupo mayoritario, vino a quedar reducida a una manifiesta minoría” (1981: 21), asentada en el paisaje hostil de “las regiones de refugio”.

corresponden a la tercera edición, también del INI, de 1981, p. 15.

No son ciertamente —dicen nuestros autores— la distinta lengua y la geografía enemiga los únicos factores que separan y atomizan a la minoría indígena; ni la inclusión de grupos y establecimientos mexicanos, que dividen e incomunican a muchos de los grandes grupos étnicos, el motivo eminente de la heterogeneidad indígena. Es, además, *el etnocentrismo acendrado del grupo local sustentado en un patrón tradicional que liga el linaje a la tierra, que fija a la pequeña comunidad en el territorio que constituye su hábitat para integrar con hombre y suelo un todo indivisible* (cursivas nuestras).

Baste lo anterior como apretada introducción a la caracterización misma que Aguirre Beltrán y Pozas Arciniegas hacen, concretamente, de la “estructura de la comunidad”, y que sería paradigmática en el ideario indigenista. Las citas que se transcriben a continuación son extensas pero necesarias. Dos son las razones para proceder así: la primera, y más importante, la influencia duradera de esta caracterización de la comunidad indígena, que influyó por partida triple en antropólogos, en directores, técnicos y operadores de los Centros Coordinadores Indigenistas del INI, y en no pocas comunidades indígenas que recibieron la influencia de la “acción indigenista” y se adaptaron a las pautas fijadas por el Estado. La segunda, para evitar —como alguna vez dijo Aguirre Beltrán— “el frustráneo refrito” que resultaría de glosar a los autores mencionados.

Cinco son, según estos autores, los componentes esenciales de la estructura comunitaria: la familia nuclear, la familia extensa, el linaje, el clan y el pueblo. Veamos:

La comunidad indígena está compuesta por una base biológica y una base territorial mantenidas en relación indisoluble por los instrumentos integrativos que suministra la cultura. La célula o unidad mínima de esta base biológica está constituida por la familia nuclear; la célula o unidad territorial menor está formada por la parcela familiar o *tlalmilpa*. En ellas se encuentran los gérmenes de la estructura social de la comunidad que no es otra cosa que una familia extensísima que ocupa un más o menos dilatado territorio. Los elementos, que sintetizo, tienen una jerarquía progresiva que lleva de las unidades menores, básicas (la familia nuclear) al pueblo (“una comunidad segmentada en unidades sociales menores que van de la familia nuclear al *calpul*”).

La *familia nuclear* aparece así estructurada como una “unidad funcional que, por la división del trabajo, la cooperación económica y la mutua dependencia, por el intercambio de afectos y lealtades, obligaciones y derechos, y por la participación ritual en creencias y prácticas religiosas, liga a un grupo menor de personas en un sistema de seguridad estable y coherente”.

La *familia extensa*, constituida por una “agrupación de familias nucleares”.

La familia extensa se halla compuesta por el padre, la madre, los hijos, las esposas de éstos y su prole. Es frecuente, sin embargo, que a este agregado se unan también parientes no consanguíneos, afines o rituales, tales como cuñados, ahijados, etc. Y, en ocasiones, indi-

viduos, huérfanos o inválidos, sin ninguna relación parental con el jefe de familia. [...] La familia extensa tiene como funciones visibles más importantes las expresadas por el trabajo cooperativo y por el culto familiar. [...] La importancia ceremonial de la familia extensa es tan grande como su función económica.

En los procesos de la migración, agregamos, la familia extensa suele ser también la proveedora de agentes a *las redes de solidaridad* para el itinerario, el empleo, la salud, la participación en diversas actividades sociales, incluidas las fiestas.

El linaje, constituido por

la unión de un número variable de familias extensas, ligadas por la pretensión real o supuesta de descender de un ancestro común manifestada en la posesión de un apellido indígena igual. [...] Los miembros de un linaje residen en un territorio más o menos estrecho que consideran de su estricta pertenencia por tener derechos de ocupación ancestrales expresados por la existencia de un calvario donde reposan los usufructuarios originales y verdaderos dueños de la tierra. El territorio recibe generalmente el nombre de paraje y si bien es cierto que en épocas remotas linaje y paraje eran términos que se confundían, elementos de desorganización del viejo sistema consanguíneo han roto en tal forma la ecuación que, en la actualidad, cuenta tanto el parentesco como la residencia. [...] En el paraje¹⁰ aparece por primera vez una autoridad institucionalizada que regula las relaciones de miembros emparentados y no emparentados que disfrutan de una residencia común y del goce de tierras y servicios privativos del linaje. Esta autoridad está personificada en el principal del paraje, sujeto que representa al grupo en sus negocios con otros parajes, con el *calpul* y con el pueblo. El paraje tiene una importancia social de gran significación. Es el grupo primario que ofrece tipos de satisfacciones que no puede dar ni la familia nuclear, ni la familia extensa. Las oportunidades de seguridad, soporte y asistencia, cooperación económica, gratificaciones en la lucha por la adquisición de prestigio, *status* y poder, son numerosas. Las relaciones personales favorecen la cohesión del grupo y le permiten actuar como unidad en los impulsos colectivos, en la manifestación de opiniones, en la agresión y en la defensa. [...] Las familias agrupadas en parajes, al actuar como unidades sociales primarias, toman una fuerza tal en sus decisiones que no es posible ignorarlas cuando se implantan programas de acción gubernamental.

El *clan*, *calpul* o *barrio*. “A medida que se dilatan y combinan las agrupaciones sociales en la estructura de la comunidad indígena, las relaciones de parentesco pierden su carácter preminente y dan alcance y valor trascendente a las relaciones que derivan de la estrecha ligadura que guarda el hombre indígena con la tierra que lo sustenta”. Sólo en algunos grupo indígenas es posible encontrar una estructura clánica típica.

¹⁰ El uso del término “calvario” es de indudable filiación chiapaneca, como puede apreciarse en los estudios de Evon Vogt sobre los Altos de Chiapas. Seguramente esta visión de Aguirre Beltrán y Pozas Arciniegas fue influida por los trabajos que inauguraron en el primer Centro Coordinador Indigenista del INI, el tzeltal-tzotzil, y del cual el veracruzano fue su primer director. Con el “paraje” sucede algo semejante.

“El clan, o clan geográfico como justamente lo llama Thompson, recibe generalmente la designación de *calpul*, vocablo que los españoles tempranamente tradujeron por barrio. [...] El número de linajes o parajes que integran un *calpul* o barrio es muy variable”; el barrio casi siempre lleva el nombre de un santo seguido a veces por un locativo indígena, y en él “la membresía se adquiere por herencia y por residencia, más por la primera que por la última. [...] La función eminente del barrio o *calpul* debe buscarse en la organización política (ayuntamiento regional), en la organización religiosa (mayordomías) y en la organización del trabajo cooperativo (*tequio*).

El *pueblo*.

Un *calpul*, en ocasiones da origen por sí solo a una comunidad; sin embargo, es más frecuente que ésta se forme por dos o más barrios-clanes integrados en una unidad endogámica. Aunque esta característica es importante, no basta para dar forma, contenido, uso y función de la comunidad indígena. Ésta recibe, de los propios indígenas, la denominación de pueblo. [...] En la estructura del pueblo indígena no existe una marcada estratificación social [...] es una unidad cooperativa de producción autosuficiente [...] constituye una entidad cultural autónoma con lengua propia o, cuando menos, con un dialecto o variación dialectal suficiente para distinguirlo de las comunidades vecinas [...] forma una unidad política independiente, con autoridades privativas organizadas conforme a un patrón propio, que funciona *sub-rosa* respecto a la constitución política nacional [...] posee pautas, normas y reglas particulares que regulan la conducta y la vida social [...] para mantener el control social, el pueblo utiliza, fundamentalmente, los instrumentos de integración que le suministran las prácticas y creencias mágico-religiosas que satisfacen las necesidades de expresión de los sentimientos colectivos y que se exteriorizan, en la cúspide de la pirámide ritual, en el culto que rinde a un santo-dios local. Para sustentar la cohesión social, el pueblo indígena pone en juego dos fuerzas de signo distinto. Por una parte crea un sistema de seguridad, basado en las ligas familiares, en la cooperación económica y en la mutua asistencia, constituido mediante el desarrollo de esos sentimientos colectivos de solidaridad, lealtad y sacrificio comprendidos en el expresivo término de *esprit de corps*. Por otra parte estimula sentimientos antagónicos y una conducta hostil hacia las comunidades vecinas a través de la exaltación de lo propio y el desprecio de lo extraño, fenómeno técnicamente conocido por etnocentrismo, que ha dado origen a rivalidades sangrientas y a feudos interminables. Para perpetuar estos rasgos y, en lo general, la cultura o sub-cultura privativa, el pueblo indígena hace uso del proceso educativo al que impone métodos, personal y contenido propios que conducen inexorablemente a crear en el futuro miembro del grupo la personalidad particularmente valiosa para los fines de la supervivencia biológica y de la continuidad y perseverancia de las formas de vida de la comunidad.¹¹

Para una mejor comprensión de los vaivenes teórico-aplicativos del concepto bajo análisis, considero importante también subrayar la distinción entre “comunidad” y “lo-

¹¹ Aguirre y Pozas (1981) La versión aquí presentada fue preparada para el libro antes citado *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas* de Zolla y Zolla (2010).

calidad” indígenas, expresiones que son usadas frecuentemente como sinónimas. Citaré, también *in extenso*, un documento del Consejo Nacional de Población (Conapo) dedicado al tema, que aclara y subraya la procedencia (antropológica, una, y demográfica-territorial, la otra) de estas categorías.

Localidad y comunidad

La localidad [...] es una unidad estadística territorial, que si bien es un elemento básico en el análisis de la concepción territorial del desarrollo, en algunos casos no es suficiente para comprender las transformaciones sociales en la desaparición, creación, fusión, cambio de municipio o entidad federativa de las localidades.

Derivado de lo anterior, es importante también hacer referencia a la concepción de comunidad, a fin de diferenciarla del concepto de localidad. En este sentido, *aunque dentro de una localidad se pueden encontrar diferentes comunidades* (cursivas nuestras) también puede suceder que en una comunidad estén implicadas varias localidades o que debido a conflictos al interior de una localidad sea difícil conformar una comunidad.¹²

Uno de los elementos presentes en el concepto de comunidad es el territorio, que es la causa de que, en ocasiones, se empate con la noción de localidad, sin embargo, este elemento no siempre está presente en la concepción de comunidad. En las sociedades contemporáneas la noción de territorio físico, referido a la comunidad, va disminuyendo su importancia, debido a la creación de redes sociales extensas y avances tecnológicos en las comunicaciones que trascienden los límites del espacio geográfico. No obstante, el territorio desempeña un papel relevante para la construcción del sentido de pertenencia, así como en la estrategia y diseño de políticas públicas.

Un segundo factor contenido en la comunidad es precisamente la pertenencia; esta dimensión subjetiva remite a un sentimiento de que un sujeto esté inserto en una colectividad mayor y se beneficia de un sistema de apoyo mutuo, donde se comparten intereses, símbolos, así como significados, es decir, se comparte una cultura. Así, la interrelación junto con la dimensión cultural son elementos necesarios en la construcción de la comunidad.

Aunado a estos elementos internos (pertenencia, interrelación y cultura), la comunidad puede ser definida por características externas, como son el poseer una estructura normativa, político-social, económica, jerárquicamente diferenciada, con articulación entre los diferentes niveles. Además de una historia común, este último aspecto remite a una dimensión temporal que involucra al pasado, al presente, pero en especial al futuro; la existencia de una comunidad, en un punto determinado, responde a la existencia de un proyecto social. Así, es importante entender que un conglomerado de personas no necesariamente conforma una comunidad, y que, por tanto, se requiere cumplir con los elementos antes descritos.

¹² En efecto, como veremos más adelante, al exponer el caso de los *téenek* de San Luis Potosí, “la comunidad constituye una unidad territorial con espacios internamente delimitados y jerarquizados: barrios o secciones y anexos, parajes y sitios. La comunidad como tal se rige por una serie de principios de autogestión y un relativo igualitarismo que conlleva una forma muy específica de practicar la democracia” (Ávila, 2003:16).

Por otro lado, la dimensión económica en la construcción de una comunidad implica identificar la participación de la población en los procesos económicos (extracción, transformación, distribución, intercambio y consumo), así como las diversas actividades que desarrollan las personas para subsistir.

La integración de una comunidad responde a una serie de procesos sociales, históricos, económicos, culturales y, en algunos casos, geográficos. Dado este contexto la población se convierte en el elemento imprescindible de análisis en la conformación y dinámica de la comunidad.

Para la conceptualización de la comunidad se debe reconocer que no es una entidad cerrada, uniforme, estática, autosuficiente y total, sino que se encuentra en constante interrelación e intercambio, en diferentes intensidades y niveles, con otras comunidades. Estas interrelaciones e intercambios se observan en dos movimientos paralelos, de adentro hacia afuera y de afuera hacia dentro, creando en ocasiones espacios interactivos mayores denominados regiones; de esta manera, se pueden configurar regiones económicas y culturales, entre otras.

Ante dicha perspectiva, el análisis de la dimensión social, así como la información que ofrecen las diferentes unidades estadísticas, en particular las localidades, deben considerarse complementarios para entender ampliamente los procesos socio-espaciales. La localidad es un elemento de clasificación de la información y conlleva, según cada observador, los significados antes descritos.¹³

Como han señalado algunos autores —en buena medida desde una perspectiva crítica—, la idea de “comunidad indígena” forjada por el indigenismo respondía mucho más al modelo de las poblaciones mesoamericanas, en general, y al de los nahuas, tarascos o purépechas, mayas, mayances y mixtecos, en particular, que al de otros pueblos indios, característicamente los tarahumaras (rarámuri), los tepehuanos (ódami), los pimas bajos (o’oba) y los guarijíos o warijó del norte y noroeste de México.

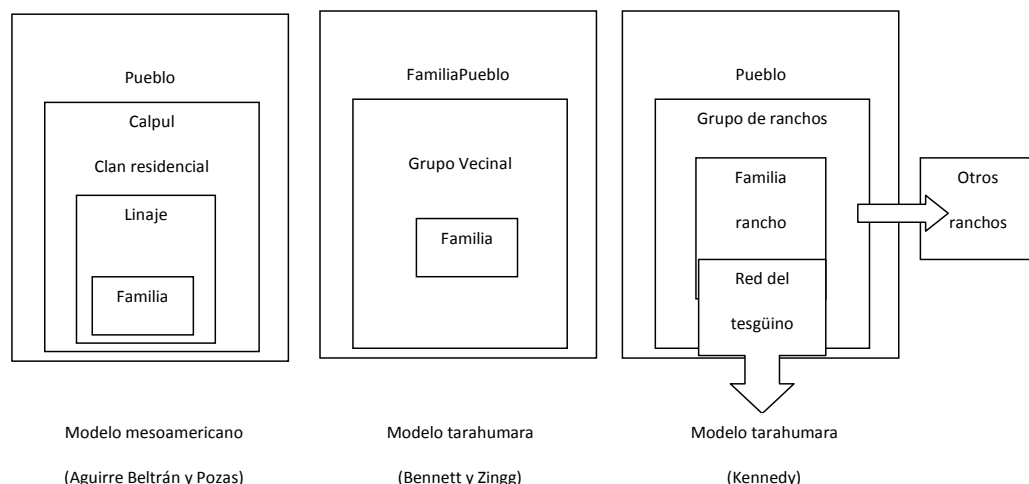
Lo anterior constituye, para nosotros, una primera advertencia, tanto para el orden categorial (los “modelos” diversos de comunidades indígenas) como para la explicitación de los rasgos concretos que distinguen y caracterizan a los distintos tipos de comunidades indígenas. No casualmente, un especialista en la organización social y territorial de los tarahumaras, Juan Luis Sariego, sugiere distinguir entre el *Modelo mesoamericano* y los *Modelos tarahumaras*. La reacción de Sariego frente al *Modelo mesoamericano* es comprensible al menos por tres razones: la primera, porque a pesar de los matices que introducen los que caracterizaron este modelo, la literatura indigenista hizo un uso extensivo, conceptual, del mismo para referirse a la generalidad de “las comunidades indígenas”; la segunda, porque la descripción etnográfica de los tarahumaras muestra rasgos originales no asimilables a la idea mesoamericanista; finalmente, y no menos importante, porque el *modelo mesoamericano* fue el apoyo teórico y programático de las políticas y los proyectos de intervención del Estado:

¹³ Consejo Nacional de Población (2012), *Índice de marginación por localidad 2010*, México, Conapo, 1ª edición, enero de 2012, cap. 2, p. 17.

De todos los principios que han regido el discurso y la acción institucional de los indigenistas —dice Sariego—, hay uno que sobresale y permea todos los demás: el que establece que el cambio social sólo es posible a partir de que el indio asuma —de buen grado o como resultado de la imposición— formas comunales y colectivas de organización social, lo que, en la Tarahumara, significó a lo largo de cuatro siglos propugnar por la vida en comunidad, la fijación sedentaria de los indios en el territorio, la creación de pueblos, la aceptación de un régimen centralizado de autoridad y representación políticas y, en general, la conformación de patrones de acción en los que el individuo apareciera subordinado a la comunidad. En definitiva, una defensa a ultranza de lo que podríamos llamar un *comunitarismo indigenista*. Por lo que se refiere en particular a la acción gubernamental, este comunitarismo tomó como sustento una serie de referentes etnográficos, teorizaciones y experiencias propios de las formas de organización social del mundo indígena mesoamericano, marcadamente diferentes a las de los grupos étnicos de la Tarahumara y construyó sobre esa base comunitarista programas de acción para el desarrollo, el territorio, los sistemas de gobierno y las relaciones interétnicas que, por su propia naturaleza, tuvieron un éxito limitado (2002: 134).

[...] desde los años cincuenta, la tesis del comunalismo indigenista se concreta en la aplicación de las teorías sobre la comunidad que derivan de la etnografía mesoamericanista, donde la comunidad es identificada como el núcleo principal de la territorialidad y de la organización indígena en el que se agrupan los clanes residenciales y calpules (véase la siguiente figura). Simultáneamente, la comunidad es considerada como el destinatario principal de los cambios sociales (2002: 134).

En sus múltiples modalidades este comunitarismo indigenista choca con las evidencias etnográficas. Ni núcleo familiar, ni comunidad, ni pueblo significan en la Tarahumara lo que en Mesoamérica connotan. Entre los rarámuri la herencia es bilateral, no hay clanes ni linajes, ni mucho menos calpules residenciales. Por el contrario, la dispersión territorial impone un sistema de organización social basado en la unidad familiar, el rancho, la ranchería y la red del tesguino, a través de la cual, como brillantemente lo ha explicado Kennedy —ecologista cultural que trabajó en la Sierra en 1960—, los rarámuri viven y expresan su sentido



de sociabilidad. Es en las tesguinadas donde opera el sentido de pertenencia étnica, donde se ejerce el liderazgo, la autoridad basada en el prestigio, los intercambios matrimoniales y comerciales y hasta la violencia. Pero esta institución difusa, que muestra el alto grado de adaptación indígena a las condiciones del territorio y a las posibilidades de acceder a sus recursos, se adapta mal al esquema oficial indigenista de la ciudad primada y su *hinterland* indio. Los propios indigenistas de la Tarahumara lo acabarán reconociendo y con ello aceptarán una de las profundas raíces de su fracaso.¹⁴

Esta necesidad de diferenciación entre el modelo comunitario mesoamericano y otros modelos, encuentra corroboración en muchas de las modernas etnografías que ofrecen una rica información sobre organización social, territorio, cosmología, sistemas rituales y simbólicos, parentesco, sistemas de cargos, lugares sagrados, espacios domésticos y otros temas relacionados que permiten obtener mayores precisiones sobre lo que subyace al concepto de “comunidad”.

A lo ya apuntado por Sariego sobre los tarahumaras nos permitimos abordar información sobre los *wixaritari* o huicholes, asentados en su territorio ancestral que vincula porciones estatales de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas. Apelaremos a dos textos de Johannes Neurath y Paul Liffman, notables por su solidez argumental y profundidad analítica.¹⁵

Frente a la complejidad de los modelos cosmológicos de los huicholes –“con sus jerarquías idealizadas y visiones geométricas del orden social”– Liffman observa cómo en este pueblo, “mediante discursos y prácticas ceremoniales, políticas y económicas, se fundamenta y renueva la tenencia de la tierra en torno a un territorio cultural de 90 000 kilómetros cuadrados del occidente y centro-norte de México, área que ha funcionado como esfera de intercambio desde el periodo posclásico” (Liffman, 2005: 53). Para tal fin analiza “un concepto cosmológico y político clave de los indios huicholes: *kiekari*, concepto que efectivamente se ha traducido como ‘ecosistema cosmológico’, ‘territorialidad’ o, para ser más etimológico, ‘rancheridad’; es decir, *kie* –la unidad doméstica– en su sentido extenso y abstracto” (2005: 53-54). Y es que, como corrobora Neurath, los huicholes han mostrado históricamente

¹⁴ Juan Luis Sariego Rodríguez (2002), “La cruzada indigenista en la Tarahumara”, *Alteridades*, julio-diciembre, año/vol. 12, núm. 024, UNAM-I, pp. 129-141. El artículo clásico de Kennedy sobre el tesguino es “Tegüino Complex: The rol of beer in tarahumara culture”, *American Anthropologist*, vol. 65, 1963, pp. 620-640.

¹⁵ Johannes Neurath (2003), *Huicholes*, México, CDI-PNUD, México (2005) (serie Pueblos indígenas del México contemporáneo. Paul Liffman, “Fuegos, guías y raíces: estructuras cosmológicas y procesos históricos en la territorialidad huichol”, *Relaciones*, 101, vol. XXVI, pp. 52-79. Sobre los huicholes ha ido conformándose una importante bibliografía que incluye desde textos “clásicos” (de León Diguét, Carl Lumholtz, Konrad Theodor Press y Robert M. Zingg) hasta resultados de investigaciones posteriores de Peter Furst y Salomón Nahmad, Jesús Jáuregui, Juan Negrín, Beatriz Rojas o Xitakame Julio Ramírez de la Cruz. Del propio Neurath puede consultarse, entre otros, *Las fiestas de la casa grande: procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*, INAH-Universidad de Guadalajara, México, 2002.

una adaptación exitosa al paisaje abrupto de la sierra. La vida en las rancherías dispersas evita concentraciones mayores de población, que podrían llevar a un agotamiento de los frágiles suelos serranos y del agua. [...] A pesar del patrón de asentamiento disperso, los huicholes cuentan con organizaciones comunitarias estables y complejas. El órgano político más importante es la asamblea comunal, que se reúne al menos cuatro veces al año. La asistencia es obligatoria para los jefes de rancho, al igual que para los hombres y mujeres adultos solteros. La asamblea cumple, entre otras, con las siguientes funciones: ratificar la distribución de los cargos, nombrar comisiones, convocar faenas, discutir asuntos políticos y económicos, y resolver conflictos de toda índole.

El sistema de cargos es presidido por el Consejo de Ancianos (los *kawiterutsixi*). Estos cargos, vitalicios, son reservados a las personas más destacadas entre los adultos mayores; generalmente se trata de chamanes

(*mara'akate*: “los que saben soñar”), quienes han ocupado varios de los cargos importantes; conocedores de la historia mitológica, ellos consultan a los antepasados y ancestros deificados durante sus experiencias oníricas.

En las cabeceras de las comunidades (Tuapurie o Santa Catarina Cuexcomatitlán, Waut-ta o San Sebastián Teponahuastlán, Tutsipa o Tuxpan de Bolaños, Tateikie o San Andrés Cohamiata, Xatsitsarie o Guadalupe Ocotán) se encuentran edificios públicos denominados Casa Real, que son la sede de una jerarquía cívico-religiosa encabezada por el *tatuwani* o “gobernador tradicional”. Los miembros de este gobierno tradicional —gobernador primero y segundo, juez, alguacil, capitán, comisarios y topiles— portan varas de mando elaboradas con madera roja de palo brasil, objetos cuyo poder emana del padre Sol (Tayau). Por esta razón, a los miembros de esta jerarquía se les conoce como *its+kate* “portadores de varas”. En las reuniones en la Casa Real, el gobierno tradicional se sienta a uno de los lados de la larga mesa de madera; el otro lado lo ocupan los comuneros que exponen sus problemas frente a las autoridades. Además de atender asuntos comunitarios, las autoridades tradicionales cumplen funciones religiosas, como ayunar. La Casa Real cuenta con un cuarto denominado “cepo”, que sirve como cárcel. Todos los cargos de los *its+kate* cambian anualmente, durante las celebraciones de Año Nuevo o Cambio de Varas.

El gobierno tradicional colabora estrechamente con el grupo de las autoridades agrarias, encabezado por el presidente de Bienes Comunales, que se encarga principalmente de los asuntos relacionados con las tierras comunales.

El *teyupani* o “capilla” es la sede de los mayordomos y tenanches, que se ocupan del culto a las imágenes y santos derivados de la religión católica y de la tradición popular mestiza: Tanana (la Virgen de Guadalupe), Xaturi (Cristo), Hapaxuki (Santo Domingo) y Teiwari Yuawi (el pequeño Cristo, identificado con el Mestizo Azul Oscuro o Charro Negro, es decir, el sol nocturno) (Neurath, 2003: 12-13).

Esta apretada síntesis, que usamos para exponer elementos básicos de la comunidad huichola, no refleja cabalmente la complejidad cosmológica de esta cultura, pero sí nos da pie para señalar que la idea del territorio cultural se encuentra legitimada por los innumerables ritos, ceremonias, peregrinaciones y relatos míticos. “Este territorio cosmológico está definido culturalmente por los cuatro rumbos y el *axis mundi* en medio y

resumido en la figura gráfica del quincunce”, como señala Liffman. Pero es también el referente específico, la geografía histórica huichola del *kiekari* en

la que se llevan a cabo los procesos básicos de reproducción social, lograda a partir de la producción y recolección de bienes y de un ciclo de intercambios sacrificiales en niveles cada vez más abarcadores y jerárquicos, el cual permite la mutabilidad del sistema en la historia a través de la semejanza entre dichos niveles. Con este enfoque sobre las prácticas y los discursos rituales de establecimiento, reproducción e incluso desaparición de *kiete* (la red de unidades domésticas, o *kie*), se puede entender mejor cómo la categoría de *kiekari* —que se ha analizado principalmente en términos cosmológicos— también es una estructura concreta, “buena para pensar” por estar imbricada en la vida cotidiana e histórica de este pueblo indio (Liffman, 2005: 54).

La comprensión de estas estructuras —a la vez simbólicas y territoriales concretas— permite entender mejor el sentido de pertenencia de la comunidad huichol a un orden mayor, la defensa del espacio —otra vez, sagrado y geográfico— y las luchas recientes contra las exacciones del espacio ceremonial de Wirikuta por las compañías mineras.

El último ejemplo que hemos seleccionado se refiere a las comunidades *téenek* de la Huasteca potosina, aunque es posible observar estructuras comunitarias semejantes en las Huastecas hidalguense y veracruzana. El proceso en San Luis Potosí marca diferencias con otras regiones indígenas, al menos por cuatro factores que —en buena medida, al menos tres de ellos— son destacados en los estudios de Agustín Ávila: a) en primer lugar, porque es a partir de la década de los setenta que comienza en el estado un cambio sustancial en la tenencia de la tierra —proceso tardío que no había tenido lugar ni bajo el reparto agrario de los primeros gobiernos revolucionarios ni durante el cardenismo—, resultado fundamentalmente de movimientos campesinos e indígenas, impulsados

por organismos regionales y no partidarios, o bien (por) organismos nacionales. En la Huasteca potosina destacaron las acciones y movilizaciones encabezadas por un movimiento llamado ‘Campamento Tierra y Libertad’, mientras que en la Huasteca hidalguense el impulso inicial corrió por cuenta del Consejo Agrarista Mexicano y de la que fuera la comisión agraria, antecedente del Partido Mexicano de los Trabajadores. Sin embargo, la presencia de central y partido fue rebasada por los campesinos. La dimensión del movimiento indígena por las tierras en la Huasteca hidalguense se puede ubicar con sólo señalar que hoy en esta región 98% de la superficie total de nueve municipios se encuentra en manos de las comunidades indígenas, es decir, después de este movimiento no quedó un solo lindero en su sitio. Para la Huasteca potosina el movimiento campesino permitió el reparto de algunas grandes propiedades (latifundios), la recuperación de tierras comunales y la entrega de tierras mediante la colonización de las zonas incorporadas al riego en la planicie costera (Ávila, 1996: 11).

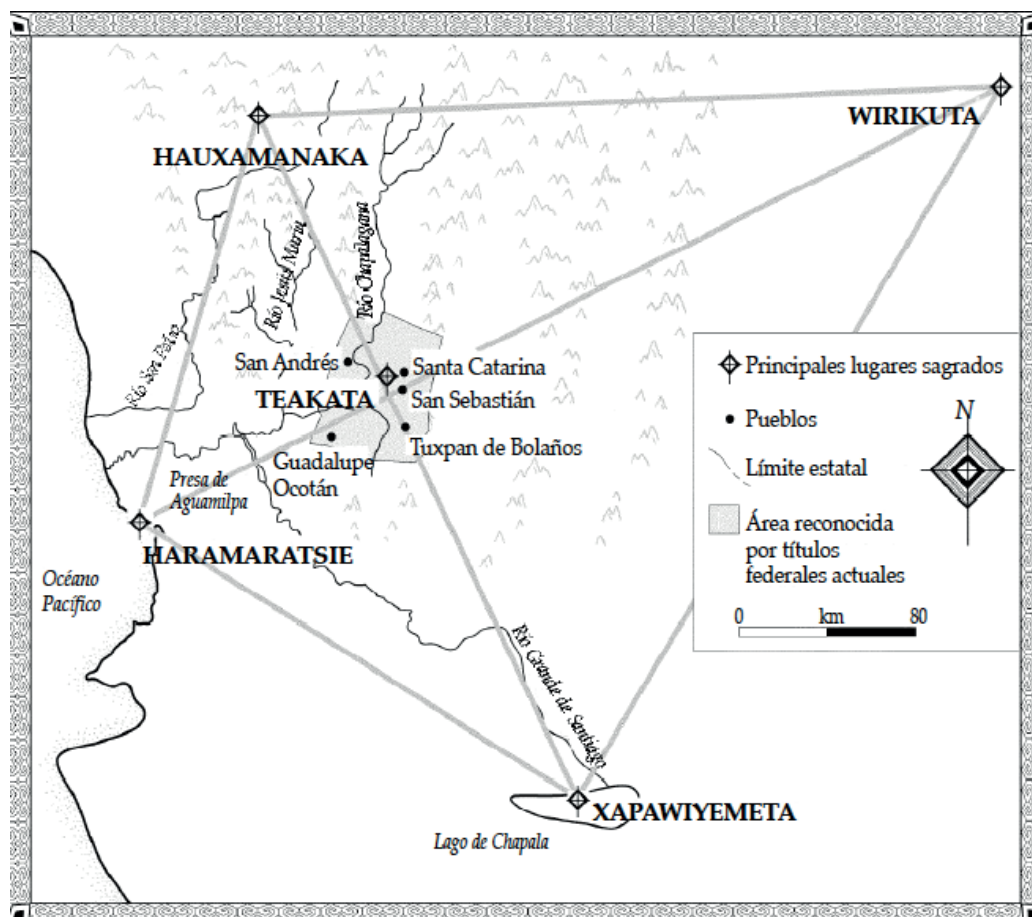


Diagrama del kiekari, en Liffman (2005).

b) El segundo factor a tener en cuenta —de enorme interés para nuestro tema— es el de las modalidades que caracterizaron tanto al movimiento como las características que asumieron las relaciones entre nuevos centros de población/ejidos/comunidades.

De este episodio (de movilización social) debe anotarse un hecho al parecer hoy poco presente, a saber, que la vía de regularización de la tenencia de la tierra se estableció principalmente por los nuevos centros de población y ampliaciones de ejido, no obstante que la mayoría de éstos son comunidades que por este mecanismo quedaron bajo el estatus legal de ejidos, siendo en realidad comunidades. Ello se vino a sumar a la previa existencia de documentación que acredita a comunidades indígenas como ejidos y comunidades a la vez (1996: 11).

c) El tercer factor se refiere específicamente a la comunidad indígena:

La comunidad como estructura corporativa regida por el consenso tiende a regular en su interior todos los aspectos de la vida social, económica, cultural y religiosa. Esta regulación incluye los usos y distribución de la tierra, pues la comunidad la da y la quita con apego a ciertas reglas internas; por ejemplo, el que nadie pueda ocupar una parcela con trabajo invertido a menos que éste se pague, o bien, que la tierra haya sido abandonada. En casos de litigio, es la comunidad reunida en asamblea la que decide para quién es la tierra y los términos de la posesión. Para esta tarea de regulación interna, finalmente de gobierno de la comunidad, opera un sistema de cargos y de reglas que rigen derechos y obligaciones de sus miembros, a los que corresponden mecanismos de coerción, como la misma expulsión; sistema de tomas de decisiones, jerarquías y formas de participación que difieren sensiblemente de los que operan en las comunidades agrarias no indígenas. Encontramos que en la comunidad indígena cuentan con derechos de voz y voto todos los miembros en activo, es decir, todos los que han rebasado un límite de edad, sin distinción de usufructo de la tierra, de sexo o condición social. Esta cuestión tiene numerosas e importantes implicaciones, pues por ejemplo mientras que en el ejido los problemas y los asuntos son sectorializados y con ello fragmentados, en la comunidad los asuntos son competencia del conjunto. Ello se traducirá en que una reivindicación no es asunto exclusivo de un sector, sino asunto que involucra a la comunidad en su conjunto. En la comunidad encontramos una distribución interna de cargos, jerarquías y funciones, que limitan la concentración personal del poder, al dotar a cada una de las instituciones internas de un espacio propio y relativamente autónomo, tanto en la esfera de la especificidad de actividades como en la toma de decisiones (Ávila, 1996: 16-17).

Esta complejidad de las comunidades indígenas potosinas, como la base de la estructura social, productiva, jurídica y cultural, queda reflejada en la reconstrucción que Ávila hizo de varios sistemas de cargos (véase el organigrama con el sistema de cargos de Tamapatz), en la medida en que “la costumbre indígena comunitaria se mantiene como estructura operativa eficiente (aunque) a niveles regionales no exista una estructura representativa capaz de encauzar y articular programas regionales”. d) Finalmente, señalemos que en el proceso de reformas al artículo 2º de la Constitución federal y su armonización con las legislaciones estatales, la *Constitución Política del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí* señala explícitamente para el caso de las comunidades: “El Estado reconoce a sus pueblos indígenas su unidad, lenguas y derechos históricos, manifiestos estos en sus comunidades indígenas a través de sus instituciones políticas, culturales, sociales y económicas, así como actual jurisdicción territorial, formas autonómicas de gestión y capacidad de organización y desarrollo internos” (art. 9º II). Y después de caracterizar a las comunidades en términos semejantes a los de la Carta Magna, señala: “El Estado otorga a las comunidades indígenas la calidad de sujetos de derecho público, con personalidad jurídica y patrimonio propios” (art. 9º VI). Y, finalmente, “Se reconoce la estructura interna de las comunidades indígenas, concebida como un sistema que comprende una Asamblea General, diversos cargos y jerarquías” (art. 9º VII).

Una de las novedades más importantes en el campo teórico-político de las últimas décadas en México y el mundo lo constituye el desarrollo de los movimientos etnopolíticos, en los que los propios indígenas (líderes, intelectuales, organizaciones, comunicadores) han formulado una respuesta que va mucho más allá de las expresiones contestatarias, sumándose su producción a la de la tradición escrita que indaga en la vida de las comunidades, no pocas veces a contrapelo de las construcciones teóricas académicas y, sobre todo, de las bases conceptuales y prácticas de las políticas públicas.

No casualmente, y en interés de nuestro tema, en México ha cobrado vigor en los últimos años la reflexión y el debate sobre *la comunalidad* como “el elemento que define la inmanencia de la comunidad” (Díaz, 2001), para decirlo con palabras de Floriberto Díaz, uno de los más importantes pensadores indígenas.

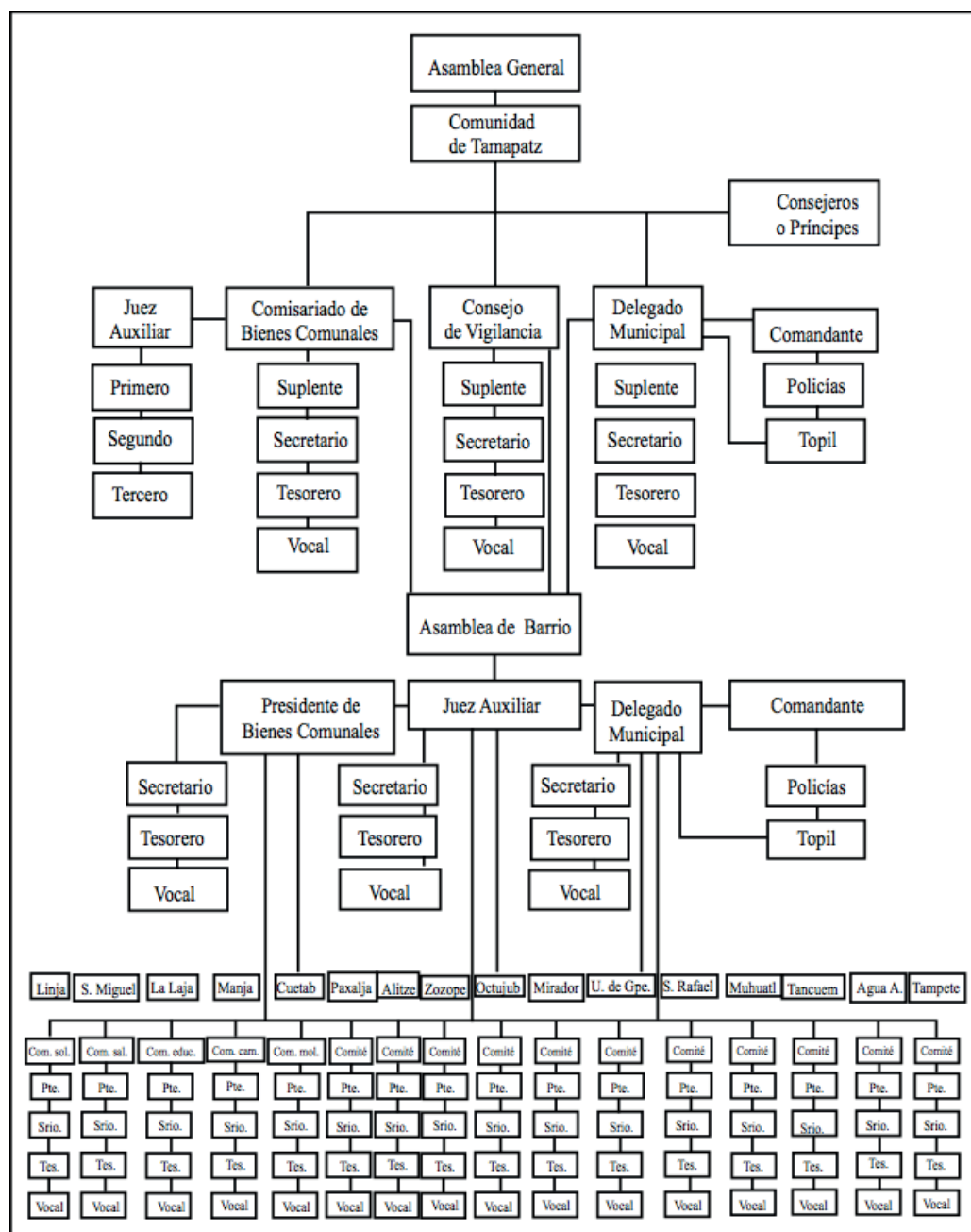
La literatura sobre la comunalidad no sólo trata de determinar los rasgos esenciales que caracterizan a la formación social, territorial, política, económica y cultural básica (la comunidad indígena), sino a la tarea de re-pensar el desarrollo indio, el *buen vivir*, y a la necesidad de expresión de *lo propio* por boca de los actores indios.

Para el trabajo político —señala Benjamín Maldonado Alvarado, en la introducción a un volumen dedicado específicamente a la comunalidad— no resultaba suficiente el aporte académico alcanzado, por lo que fue necesario profundizar en el estudio del colectivismo indio para trascender su reconocimiento en tanto característica y ubicarlo como un valor central, definitorio, del ser indio. Esto significaría avanzar del dato científico reiterado, pero sin mayor trascendencia, hacia su colocación en función de intereses etnopolíticos, es decir, organizar los datos etnográficos a partir de esquemas que posibilitaran explicar la cuestión india en la perspectiva de su propia historia política y no sólo de su coyuntura etnográfica (Maldonado, 2003: 13).

Volvamos, en consecuencia, al escrito de Floriberto Díaz como representativo de las nuevas orientaciones en el estudio de la comunidad indígena. Concebida ésta a partir de una reflexión teórico-política —y en gran medida teniendo como referentes las experiencias político-educativas de los mixes (ayuuik)—, la conceptualización de las autonomías indígenas y la búsqueda de categorías propias se expresa frente

a una palabra no indígena (‘comunidad’), pero que es la más cercana a lo que queremos decir. [...] *La comunalidad expresa principios y verdades universales en lo que respecta a la sociedad indígena*, la que habrá de entenderse de entrada no como algo opuesto sino diferente a la sociedad occidental. Para entender cada uno de sus elementos hay que tener en cuenta ciertas nociones: lo comunal, lo colectivo, la complementariedad y la integralidad. Sin tener presente el sentido comunal e integral de cada parte que pretendamos comprender y explicar, nuestro conocimiento estará siempre limitado. Dicho lo anterior, podemos entender los elementos que definen la comunalidad:

Organigrama del sistema de cargos de la comunidad de Tamapatz



- La Tierra, como Madre y como territorio.
- El consenso en asamblea para la toma de decisiones.
- El servicio gratuito, como ejercicio de autoridad.
- El trabajo colectivo, como un acto de recreación.
- Los ritos y ceremonias, como expresión del don comunal.¹⁶

En otras palabras, y como factor distintivo de nuestros tiempos, la reflexión sobre la comunidad se ha ampliado de los ámbitos académicos al seno del mundo indígena, por lo que resulta esencial explorar la génesis del concepto mediante una estrategia positiva —que es la que he tratado de seguir aquí— apoyada en ejemplos que consideré ilustrativos, aunque esté lejos toda pretensión de exhaustividad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo y Ricardo Pozas Arciniegas (1981), *La política indigenista en México. Métodos y resultados*, vol. II. *Instituciones indígenas en el México actual*, México, INI, (1954).
- Atilano Flores, Juan José (2000), *Entre lo propio y lo ajeno. La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*, México, INI-PNUD.
- Ávila Méndez, Agustín (2003), “Sistemas sociales indígenas”, en Comisión Nacional de los Derechos Humanos, *Los derechos de los pueblos indígenas*, México, CNDH, pp. 71-82. Fascículo 1.
- (1996), “¿A dónde va la Huasteca?”, *Estudios Agrarios*, año 2, núm. 5, octubre-diciembre, pp. 9-30.
- Carrera Stampa, Manuel (1968), “Relaciones geográficas de Nueva España siglos XVI y XVII”, en *Estudios de Historia Novohispana*, 2, p. 233.
- Conapo (2012), *Índice de marginación por localidad 2010*, México, Conapo, 1^{era} edición, enero cap. 2.
- Constitución Política del Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí* (2014), H. Congreso del Estado de San Luis Potosí. Fecha de la última reforma: 20 de mayo, Instituto de Investigaciones Legislativas de San Luis Potosí, en: www.congresoslp.gob.mx.
- De Sahagún, Bernardino (1987), *Historia general de las cosas de Nueva España*, primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice*

¹⁶ El artículo de Díaz Gómez que citamos forma parte de una serie que publicó *La Jornada Semanal*. Para una comprensión de la totalidad de su pensamiento, véase, en especial, Sofia Robles Hernández y Rafael Cardoso Jiménez (comps.) (2007), *Floriberto Díaz escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. Ayuujksënää'yën – ayuujkwënmää'ny – ayuujk mēk'ajtën*, México, UNAM, colección La pluralidad en México, núm. 14, Programa Universitario México, Nación Multicultural.

- Florentino*. Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 2 vols., México, Conaculta, Alianza Editorial Mexicana.
- Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano (coords.) (2006), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, FCE-Instituto de Geografía/UNAM.
- Kennedy, John G. (1963), "Tegüino Complex: The Role of Beer in Tarahumara Culture", *American Anthropologist*, vol. 65: 620-640.
- (1970), *Inápuchi. Una comunidad tarahumara gentil*, México, Instituto Indigenista Interamericano, ediciones especiales, núm. 58.
- Liffman, Paul (2005), "Fuegos, guías y raíces: estructuras cosmológicas y procesos históricos en la territorialidad huichol", *Relaciones*, 101, vol. XXVI: 52-79.
- Lockhart, James (1999), *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE.
- Maldonado Alvarado, Benjamín (2003), Introducción, en Rendón Monzón, Juan José (coord.), *La comunalidad. Modo de vida en los pueblos indios*, México, Conaculta-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, vols. I y II.
- Neurath, Johannes (2003), *Los Huicholes*, México, CDI-PNUD, serie Pueblos indígenas del México contemporáneo.
- (2002), *Las fiestas de la casa grande: procesos rituales, cosmovisión y estructura social en una comunidad huichola*, México, INAH-Universidad de Guadalajara.
- Nolasco, Margarita y Miguel Ángel Rubio (2011), Prólogo a *Movilidad migratoria de la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, obra colectiva coordinada por los mismos autores, México, INAH, vol. I.
- OIT (1957), *Convenio 107 sobre poblaciones indígenas y tribales en países independientes*, OIT, Ginebra, Suiza.
- (1982), *Estudio del problema de la discriminación contra las poblaciones indígenas* (ONU, 1981-1984), conocido mundialmente como *Informe Martínez Cobo*, Ginebra, Suiza, Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas/ ECOSOC, ONU.
- ONU (2007), *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas*, Nueva York, ONU.
- (1989), *Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes*, Ginebra, Suiza, OIT.
- Pérez, Antonio (1996), "Precisiones sobre el concepto de comunidades indígenas", en *Jornadas sobre "Comunidades Indígenas"*, Universidad Carlos III de Madrid y Casa de América, 18 y 19 de abril de 1995, Madrid.
- Robles Hernández, Sofía y Rafael Cardoso Jiménez (comps.) (2007), *Floriberto Díaz escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. Ayuujksenäa'yën – ayuujkwën-mää'ny – ayuujk mëk'äjtën*, México, UNAM, Programa Universitario México, Nación Multicultural, colección La pluralidad cultural en México, núm. 14.

- Rubio, Miguel Ángel, Saúl Millán y Javier Gutiérrez (coords.)(2000), *La migración indígena en México*, México, INI-PNUD.
- Sariego Rodríguez, Juan Luis (2002), “La cruzada indigenista en la Tarahumara”, *Alteridades*, julio-diciembre, año/vol. 12, núm. 024, UNAM-I, pp. 129-141.
- Torres-Mazuera, Gabriela (2012), *La ruralidad urbanizada en el centro de México: reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal*, México, UNAM.
- Valencia, Alberto (2000), *La migración indígena a las ciudades*, México, INI-PNUD. Gutiérrez Sánchez, Javier (2000), *La migración en la frontera sur. Causas y perspectivas*, México, INI-PNUD.
- Zolla, Carlos y Emiliano Zolla Márquez (2010), *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas*, México, UNAM, Colección La Pluralidad Cultural en México, núm. 1, 2da. edición.
- Zolla, Carlos y Miguel Ángel Rubio (2000), “Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México”, en Juan José Atilano Flores, *Entre lo propio y lo ajeno. La identidad étnico-local de los jornaleros mixtecos*, México, INI, serie Migración Indígena, pp. 11-15.

LA MIGRACIÓN INDÍGENA MEXICANA, INTERNA E INTERNACIONAL

*Carolina Sánchez García**

En el contexto de los cambios derivados del proceso de globalización mundial, la migración interna e internacional de la población indígena se ha intensificado al constituirse en uno de los principales fenómenos que influye en su situación económica, política, social y cultural, e incluso en su distribución espacial. Lo anterior, sin dejar de lado el papel que han desempeñado la política social, el crecimiento de las zonas urbanas, las transformaciones rurales, los medios de comunicación, en los procesos de cambios de reconfiguración sociocultural en las comunidades de origen. Las migraciones explican la presencia de los indígenas en fronteras internacionales (norte y sur), puntos de cruce hacia otros países, ciudades medianas, grandes y pequeñas, así como zonas de desarrollo agrícola, lugares de importancia turística, incluso en Estados Unidos y más recientemente en Canadá donde se incorporan en diversos mercados de trabajo. Es importante resaltar que en el proceso migratorio se encuentran los indígenas junto con un importante sector de la población mexicana, por lo que los patrones migratorios no son exclusivos de éstos.

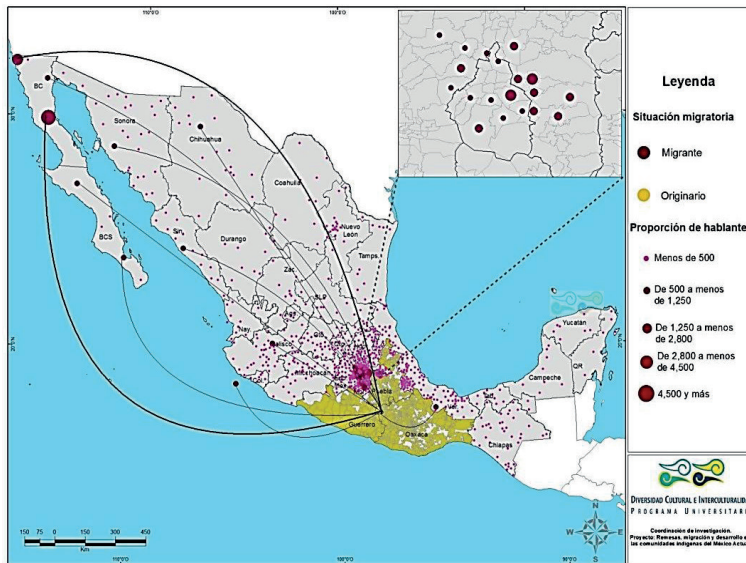
La migración interna e internacional es un fenómeno en el que participan zapotecos, mixtecos, purépechas, y nahuas con los mayores flujos migratorios. Pero también migran triquis, mazahuas, mazatecos, yaquis, tlapanecos, ixcatecos, amuzgos, chuj, matlatzincas, mixes, mam, pames, pimas, popolocas, tacuates, tepehuanes y tepehuas, entre otros grupos. Los destinos hacia donde se desplazan pueden ser diversos como se ejemplifica en los siguientes mapas, donde es posible observar la redistribución de la población indígena en la República Mexicana, principalmente en la capital y en la región centro del país, así como en las rutas migratorias hacia los estados del norte como Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Sinaloa (véanse los mapas 1, 2, 3 y 4).

A partir del fenómeno migratorio se ha modificado la distribución geográfica de la población indígena y ahora la encontramos no sólo en sus regiones tradicionales sino a lo largo de todo el territorio nacional (véase el mapa 5) y en el ámbito internacional. Además, su presencia contribuye a la multiculturalidad que caracteriza a los espacios rurales y urbanos de inmigración. Incluso, en el norte del país, la población migrante supera numéricamente a los grupos étnicos originarios tales como los paipai, cochimí, kumiai, cucapá y kikapú, entre otros.

El incremento en la circulación de personas a partir de los procesos migratorios de orden laboral, tiene como consecuencia que los referentes espaciales socioculturales de los migrantes se multipliquen sustancialmente de tal forma que hoy estos actores sociales se

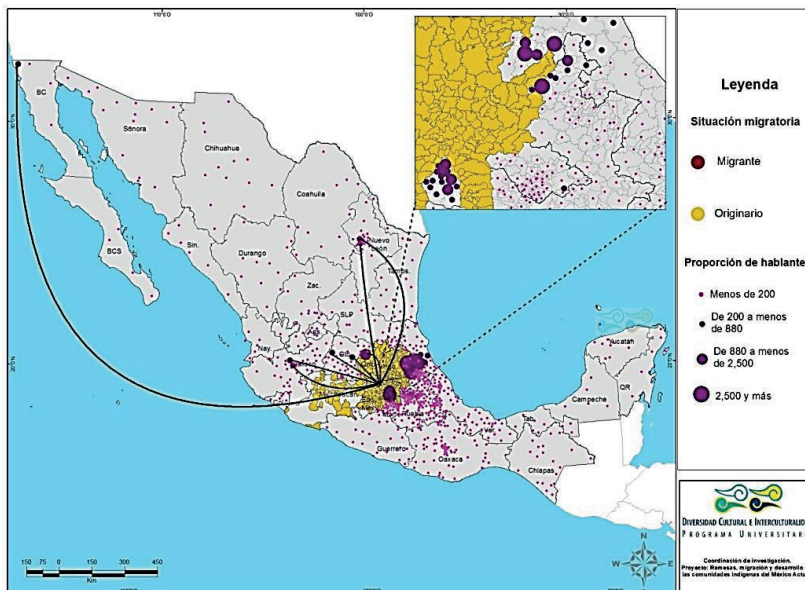
* Maestra en el PUIC-UNAM

Mapa 1
Distribución del pueblo mixteco y su situación migratoria



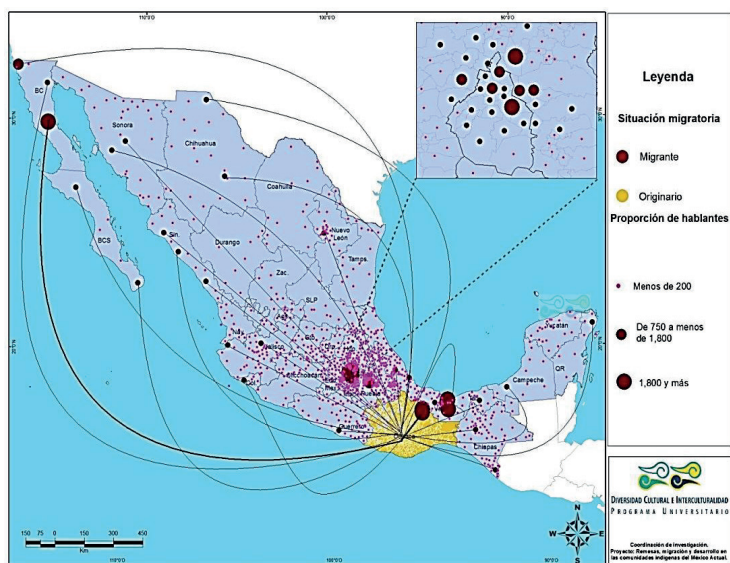
Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en INEGI, 2010.

Mapa 2
Distribución del pueblo otomí y su situación migratoria



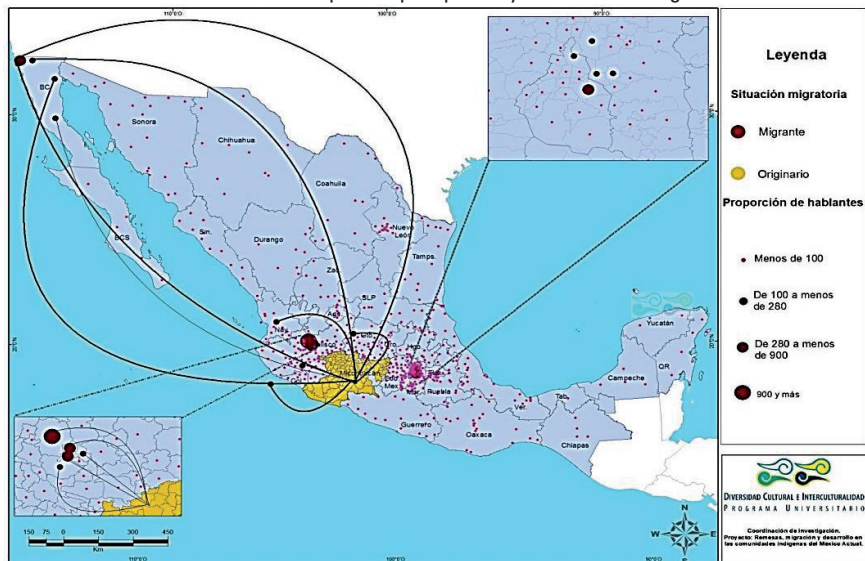
Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en INEGI, 2010.

Mapa 3
Distribución del pueblo zapoteco y su situación migratoria



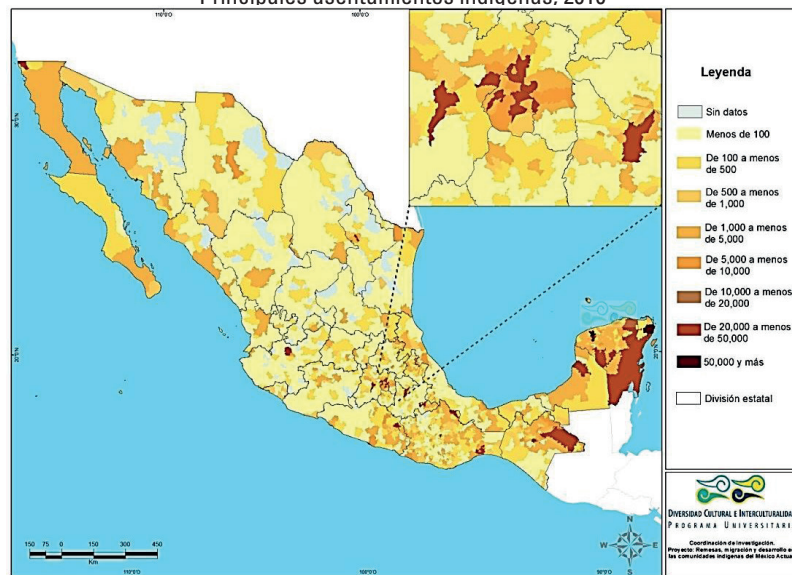
Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en INEGI, 2010.

Mapa 4
Distribución del pueblo purépecha y su situación migratoria



Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en INEGI, 2010.

Mapa 5
Principales asentamientos indígenas, 2010



Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en De la Vega, 2005.

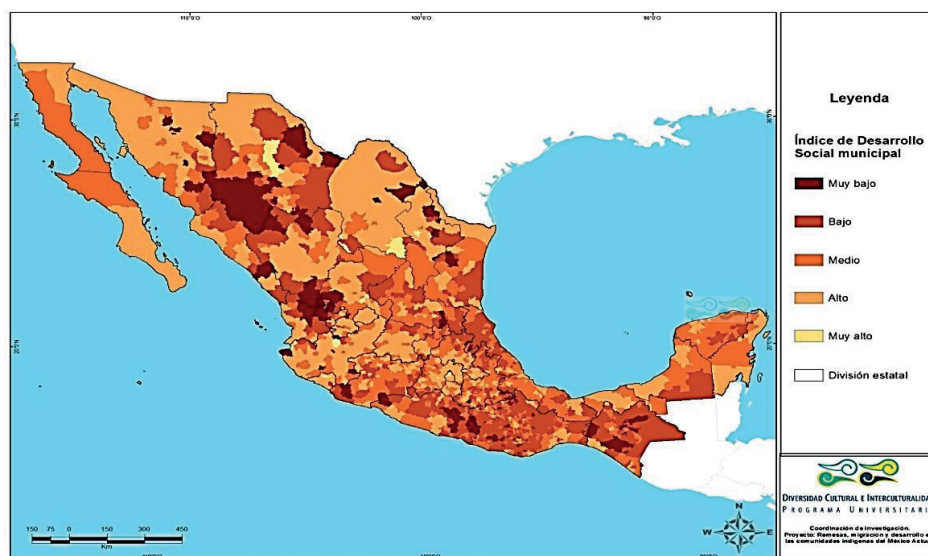
vinculan con múltiples territorios por motivos simbólico-materiales y/o simbólicos-culturales.

La migración es un fenómeno multicausal que se explica por factores como el cambio del modelo económico; excesiva parcelación y deterioro de recursos naturales; surgimiento de programas de empleo temporal –Bracero y de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT)– desempleo y falta de alternativas económicas; caída en los precios de productos agrícolas comerciables (café, henequén, azúcar, tabaco, cacao y tomate); disminución en la comercialización de productos artesanales; conflictos políticos, étnicos y religiosos; contingencias y catástrofes naturales; insuficiente producción agrícola para la alimentación de la familia durante todo el año, búsqueda de oportunidades educativas, deterioro de la agricultura tradicional y de autoconsumo (Rojas, 2010).

No obstante, la desigualdad social y económica que prevalece en México y que se acentúa en la población más vulnerable, entre ella, la indígena, desempeña un papel relevante en la explicación del proceso migratorio. Esta población presenta el índice de desarrollo social (IDS) más bajo del país como se observa en el mapa 6, donde las regiones con mayor presencia de población originaria en estados del sur-sureste y algunas partes del norte del país, son las zonas de mayor rezago socioeconómico.

Además, con la participación de México en el modelo de desarrollo global y del abandono al campo, se han acentuado las carencias en las zonas rurales, entre ellas las indígenas, generando una mayor incorporación de esta población en la migración interna

Mapa 6
Índice de Desarrollo Social municipal



Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en De la Vega, 2005.

e internacional asociada a la búsqueda de empleo (Rojas, 2010). Por ejemplo, la emigración de los mixes originarios de Cacalotepec, Cotzocón y Guichicovi en Oaxaca hacia la capital del estado, el Distrito Federal y Estados Unidos, se relaciona con el deterioro de tierras de cultivo, la presión demográfica, las desventajas en la importación del maíz y la caída en los precios del café (Torres, 2004). Ante esta situación, migrar representa una estrategia de sobrevivencia.

La situación del empleo que caracteriza a las zonas indígenas de México se puede constatar con los datos del INEGI sobre la población ocupada hablante de lengua indígena (HLI), que en 2005 registraron que la mayoría trabaja por su cuenta (40.2% de los hombres y 34.9% de las mujeres). Mientras que, para 2010, los empleados u obreros hombres, alcanzaron 25.9% y las mujeres 38%; en tanto que los jornaleros agrícolas o peones alcanzaron una proporción de 19.8% de hombres con respecto a 9% de mujeres (INEGI, 2010).

Aunado a lo anterior, se encuentra la falta de alternativas productivas para competir en el contexto de la producción agrícola comercial y de exportación en un mundo globalizado. Por lo mismo, los indígenas están en desventaja y se incorporan de forma asimétrica en la economía y el libre mercado.

Desde los lugares de inmigración también hay factores que influyen en las oleadas de migrantes que salen de sus comunidades de origen, entre ellos la demanda de mano de obra en actividades agrícolas, industriales, comerciales y turísticas, así como el atractivo

de trabajar en Estados Unidos y, más recientemente, en Canadá. En este sentido, la permanencia del ciclo migratorio se ha facilitado por factores que se encuentran tanto en los lugares de origen como en los de atracción.

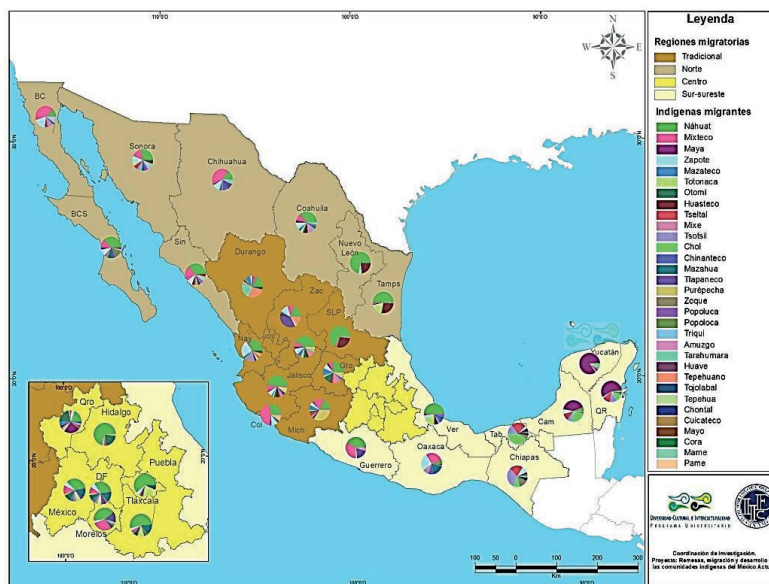
Los datos registrados en diferentes periodos censales y conteos de población realizados por el INEGI permiten aproximarnos a la cuantificación de la migración indígena. Para 2010, se registraron 174 770 hablantes de lengua indígena migrantes internos; 37 117 internacionales (de los cuales 35 405 se encuentran en Estados Unidos y el resto en otros países) y 19 924 no especificaron su condición migratoria. El bajo monto de migrantes internos e internacionales refleja no sólo las limitaciones en los registros de información sino también la complejidad que implica medir el fenómeno por sus características: alta movilidad y negación de la etnicidad asociada a la discriminación.

No obstante, es posible establecer tendencias generales de la migración a partir de los datos estadísticos. Los indígenas emigran en mayor volumen de las zonas más marginadas, ubicadas en los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Yucatán. En 2010 se registraron alrededor de 26 525; 4 556; 6 184 y 6 481, migrantes nacionales e internacionales respectivamente. Entre las zonas de mayor desarrollo económico, que reciben estos flujos de población, se encuentran los estados de las fronteras norte y sur (Baja California y Quintana Roo, principalmente). A estos flujos se han sumado migrantes provenientes del Estado de México, Puebla e Hidalgo, lugares que registraron en el mismo año 25 218; 13 328 y 12 505 migrantes respectivamente, además de Veracruz y San Luis Potosí con 14 843 y 5 252 (INEGI, 2010), entre otros estados. En el mapa 7 se pueden observar las características de la migración interna por grupo étnico según la región migratoria.

Otra parte de la población HLI inmigrante participa en la ruta del trabajo agrícola del norte y noroeste de México. En 2010 se registraron en Sonora y Baja California 11 659 y 36 238 inmigrantes HLI. En Coahuila y Nuevo León el censo reportó 2 757 y 33 578 respectivamente. En Tamaulipas se registraron 19 634 y en Chihuahua 8 363. Lo mismo sucede en los estados contiguos a esta región; Baja California Sur con 9 970, Durango 32 917, Nayarit 5 645 y Sinaloa 9 453. La frontera norte se diferencia de otras zonas de atracción por el elevado volumen de migrantes que recibe, entre los cuales se encuentra un número cada vez mayor de indígenas de diversas etnias del país, como lo confirman los censos y conteos de población de 1970 a la fecha. En el Censo de Población y Vivienda del 2010, por ejemplo, se registraron 630 838 emigrantes interestatales hablantes de lengua indígena; incluye 39 369 inmigrantes ubicados en otras entidades y 23 521 emigrantes (INEGI, 2010)(véase el mapa 8).

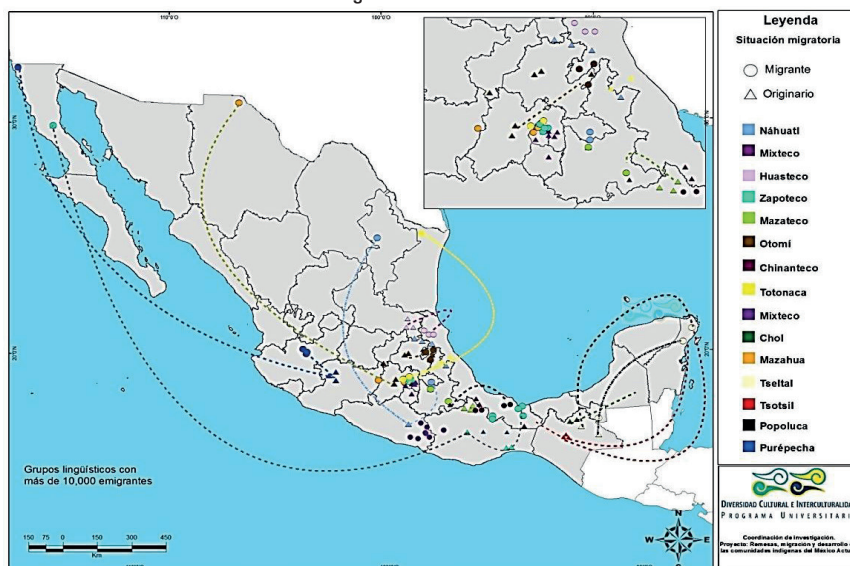
La incorporación de la fuerza de trabajo en las zonas más marginadas del país, entre ellas las indígenas, con respecto a las de alto desarrollo económico corresponde con la lógica del capital y del fenómeno de globalización de la economía y de los mercados internacionales que han llevado a una nueva estructura económica y productiva, caracterizada por el fortalecimiento de proyectos económicos en algunas regiones del país

Mapa 7
Población indígena y migración interna



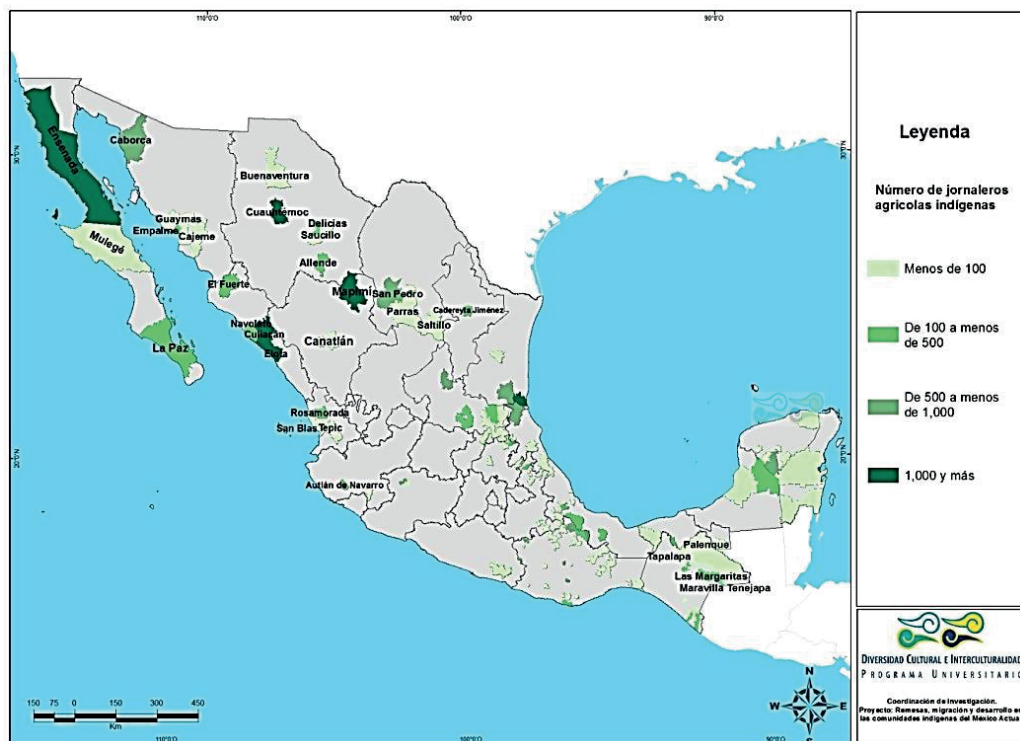
Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en INEGI, 2010.

Mapa 8
Migración interestatal



Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en INEGI, 2010.

Mapa 9
Principales municipios con presencia de jornaleros indígenas



Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en Sedesol, 2009.

y la incorporación de una fuerza de trabajo “flexible” en diversos mercados de trabajo rurales y urbanos, nacionales e internacionales.

MERCADOS DE TRABAJO AGRÍCOLA EN MÉXICO

Según la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas (ENJO) 2009, en la actualidad hay alrededor de 2 040 414 jornaleros agrícolas, de los cuales 40% son indígenas, es decir, 816 166, cifra inferior a la registrada en la Encuesta Nacional de Hogares de Jornaleros Migrantes en las Regiones Hortícolas de México (Sedesol-IIS/UNAM, 2003), que fue de 1 500 000.

Las zonas agroindustriales están ubicadas en varias regiones del país (véase el mapa 10), pero en Sonora, Baja California, Baja California Sur, Sinaloa, Chihuahua,

Mapa 10
Principales municipios con presencia de jornaleros indígenas



Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en Sedesol, 2009.

Tamaulipas, Durango y Nayarit, se reciben mayores flujos de población indígena que trabajan como jornaleros agrícolas. Entre los migrantes registrados se encuentran mixtecos, mixes, huastecos, zapotecos, tlapanecos, nahuas, purépechas, triquis, totonacas, popolocas e incluso tarahumaras, yaquis, mayos, coras, entre otros. El trabajo agrícola asalariado se ha extendido en todas las regiones indígenas de México como una de las principales actividades que sustentan o complementan la economía familiar.

Entre la población registrada por la ENJO, 60% son niños, niñas y adolescentes que trabajan en las zonas agrícolas; 10% tiene un oficio y 30% se dedica al servicio doméstico. Además, la misma fuente señala que 90% de los jornaleros carece de contrato formal, 48.3% tiene ingresos de tres salarios mínimos, 37% gana dos salarios mínimos y 54% están expuestos a productos agroquímicos de forma cotidiana (Sedesol, 2009).

La necesidad de mano de obra barata es un fenómeno migratorio que soporta el desarrollo agrícola en aquellas zonas del país que han sido privilegiadas por la inversión de capitales nacionales y extranjeros, esto como parte de la participación de México en el modelo económico global.

En la actualidad, el desarrollo agrícola del norte y noroeste de México se mantiene con altos niveles de producción. Sin embargo, en los últimos años se han presentado factores como heladas, sequías o fluctuaciones en la comercialización de los productos agrícolas que han modificado esta situación y redundado en una baja demanda de mano de obra agrícola. Lo anterior no ha frenado el flujo de población indígena jornalera, originaria principalmente del centro y sureste del país que, en la época de cosecha, se dirige a los campos agrícolas donde trabaja en el cultivo de productos predominantemente hortícolas destinados al comercio externo, particularmente el del sureste de Estados Unidos y de algunos lugares de Europa. El mapa 10 muestra las zonas agrícolas del país en donde se ha registrado presencia de población indígena.

INDÍGENAS EN CIUDADES MEXICANAS

Al igual que en el caso de las zonas agrícolas, las ciudades son espacios interculturales que albergan a población migrante de diversos grupos étnicos, entre ellos mixtecos, zapotecos, nahuas, triquis, purépechas, mazahuas, tarahumaras y otomíes, los cuales se han incorporado al mercado de trabajo informal como ayudantes de albañil, veladores, porteros, mozos, personal de servicio doméstico, policías auxiliares, soldados, estibadores, cargadores, pepenadores y jardineros. Igualmente en el comercio ambulante de frutas, alimentos, semillas, artesanías u otros artículos elaborados por ellos mismos o comprados (Módulo INI, s.f.). En algunos casos, se han incorporado como empleados y maestros de educación indígena. Hay quienes se dedican a la mendicidad.

De las ciudades de la frontera norte, 25 registran mayor presencia de población indígena migrante, entre ellas Tijuana, Monterrey, Ensenada, Mexicali, Ciudad Victoria, Acuña, Nuevo Laredo, San Luis Río Colorado, Nogales, Hermosillo, Agua Prieta, Ciudad Juárez, Chihuahua, Torreón, Ciudad Apodaca, Guadalupe, Nuevo Laredo, Reynosa, Matamoros y Ciudad Victoria. Según datos del INEGI, en 2010 estas ciudades concentraron alrededor de 41 596 hablantes de lengua indígena, de tres años y más. En el mapa 11 se observan las principales zonas urbanas de atracción de la población migrante.

Éstas conforman un conjunto de zonas de inmigración donde llega un flujo importante de población indígena de diversas etnias del país. Es difícil precisar cuántos hablantes de lengua indígena se concentran en las ciudades mencionadas si consideramos que hay un subregistro de población en los censos demográficos debido a diferentes factores como la pérdida de la lengua, la negación de la identidad étnica y las dificultades que representa captar a los migrantes que se desplazan de un lugar a otro siguiendo la dinámica de los mercados de trabajo fronterizo.

La posición geográfica de estas ciudades, las redes económicas y comerciales que han establecido algunas de ellas con ciudades del sur de Estados Unidos como San Die-

Mapa 11
Frontera Norte. Principales zonas urbanas de atracción

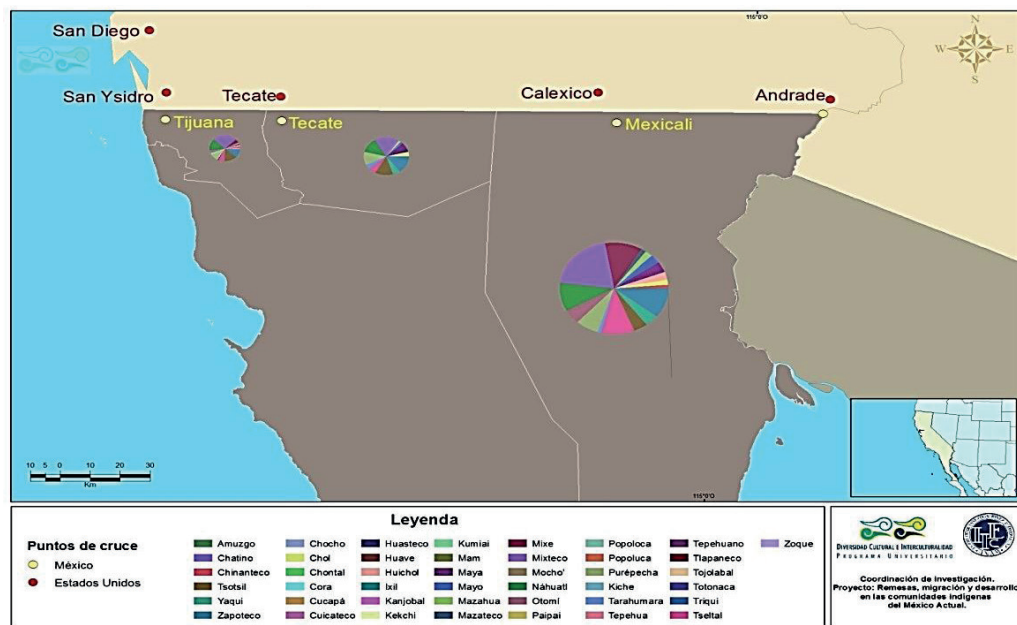


Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en CDI, 2005; INEGI, 2010

go, San Francisco, Los Ángeles, parte de Denver, Albuquerque, Phoenix y California, así como los medios de comunicación y transporte con que cuentan, son factores que facilitan una mayor circulación de población entre estas zonas de atracción. Los grupos más numerosos que se han identificado en estas ciudades fronterizas son los mixtecos, zapotecos, nahuas, mazahuas, triquis y purépechas (véase el mapa 12).

Asimismo, otras ciudades del país también se han constituido en polos de atracción de población indígena; se trata de lugares en donde las actividades económicas que se desarrollan requieren de mano de obra, entre la cual se encuentra la indígena. Varios autores han registrado en sus etnografías evidencias del efecto de la migración. Por ejemplo, los chontales llegan a Salina Cruz en busca de empleo; su migración se registra desde los años sesenta con la construcción de la carretera que conecta al pueblo chontal con esta ciudad. En ese tiempo, se registró una migración masculina que tuvo un efecto demográfico significativo porque disminuyó la presencia de hombres en San Pedro Huamelula y la incrementó en rancherías cercanas de centros urbanos a la bahía de Huatulco y del puerto de Salina Cruz (Oseguera, 2004: 24).

Mapa 12
Población indígena en zonas de cruce hacia EU en Baja California



Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM, con base en Schmidt, Samuel, 2008; EMIF, 2004.

Los guarijíos, grupo étnico que habita en la Sierra Madre Occidental en los estados de Sonora y Chihuahua, trabajan por temporadas en la sierra de Sonora en actividades agrícolas, en la construcción y en el trabajo doméstico (Vélez, 2004). Los mam de Chiapas migran hacia Tuxtla Gutiérrez, Cancún, Distrito Federal y Estado de México; internacionalmente se desplazan hacia Estados Unidos y Canadá en una migración que se ha tornado permanente (Quintana, 2006).

Los mayas que migran a Cancún son principalmente jóvenes, solteros o recién casados; se emplean periódicamente en actividades del sector secundario y terciario para posteriormente regresar a sus lugares de origen (Ruz, 2006).

Los jóvenes nahuas de la Huasteca hidalguense, potosina y veracruzana que migran a Tampico, Monterrey, Estado de México y Estados Unidos se emplean como trabajadores asalariados en el servicio doméstico y en actividades de la construcción del sector industrial; laboran además en las minas de Pachuca y en agroempresas de San Luis Potosí, situación que se incrementó a partir de los años cincuenta del siglo xx (Valle, 2003).

LA MIGRACIÓN RURAL-URBANA EN LA FRONTERA NORTE

Hay factores que explican la constante llegada de población hacia esta región del país, entre ellos el desarrollo económico alcanzado; la fuerte demanda de mano de obra en actividades agrícolas, industriales, comerciales y turísticas, así como el atractivo de trabajar en Estados Unidos. Además, la circulación de información proveniente de los que han migrado atrae a otros (Camargo, 2011).

Diversos estudios etnográficos realizados en las regiones de origen de los indígenas, así como investigaciones del Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, han permitido identificar corrientes migratorias que parten no sólo de los lugares de origen sino también de algunas zonas de atracción. Por ejemplo, las ubicadas en los estados del norte de México, en donde los indígenas que ya residen en estos lugares, siguen articulados a la movilidad migratoria realizando desplazamientos entre zonas rurales y urbanas de inmigración, nacionales o internacionales. Este es el caso, por ejemplo, de los mixtecos que residen en Tijuana, principalmente hombres que cruzan diariamente la frontera para trabajar en Estados Unidos.

Otro caso representativo del proceso de movilidad entre las zonas rurales y urbanas se observa en las ciudades de Ensenada y Mexicali en el estado de Baja California. Ahí trabajan mixtecos y zapotecos que, en la temporada agrícola se emplean como jornaleros; una vez concluidos los ciclos de trabajo o cuando no tienen empleo se dirigen a las ciudades de Tijuana y Ensenada para emplearse en los servicios o en otras actividades. Lo anterior no es un patrón que sigan todos los migrantes, algunos se limitan a un cambio de residencia y se dedican al comercio informal o formal en las ciudades fronterizas.

En este sentido, una característica particular que ha adoptado la migración en la frontera norte es la integración no sólo económica y geográfica sino también laboral de sus zonas urbanas y agrícolas. Por supuesto, este proceso es resultado de un fenómeno económico más amplio: la globalización de la economía y el mercado cuyo dinamismo y formación de redes vincula a los lugares más distantes.

Algunos migrantes han hecho de las zonas de atracción sus nuevos asentamientos donde reproducen y reconfiguran su cultura en nuevos contextos sociales y culturales, e incluso en el contacto con otros grupos étnicos, algunos originarios de la zona y otros de regiones lejanas a la suya. Con este hecho han traspasado las fronteras de las tradicionales regiones étnicas del país definiendo nuevos espacios (rurales y urbanos) para la reproducción de sus culturas en lugares anteriormente identificados como de poca presencia indígena.

Por ejemplo, la antigüedad de la migración indígena a Baja California ha resultado en la conformación de asentamientos; este proceso ha contribuido a la reproducción de prácticas culturales en lugares comunes. Las siguientes colonias de Tijuana, Ensenada y San Quintín son ejemplos de lugares en donde los migrantes indígenas ya se quedaron

a vivir: en Tijuana, el Fraccionamiento 70-76, Lomas Taurinas, La Esperanza, Sánchez Taboada, El Rubí, Planicie, La Obrera, 3ª Sección, Reforma, Chihuahua, Niños Héroes, Oaxaca, El Pípila 5ª Sección, Pedregal de Santa Julia, Valle Verde, Terrazas del Valle y Camino Verde.

Igualmente en San Quintín se han formado los siguientes asentamientos: Camalú, Vicente Guerrero y Lázaro Cárdenas, se trata de pequeños poblados ubicados a los lados de la carretera transpeninsular. Vicente Guerrero concentra el mayor número de colonias de indígenas: siete, mientras que en los otros dos se ubican tres en cada uno. En el caso de Ensenada, se identifican San Vicente, Chapultepec y Maneadero, ejidos dedicados a la producción agrícola, además, de El Zorrillo y la Colonia 89, colonias conurbadas a la cabecera municipal.

Paralelamente a la reproducción de prácticas culturales, en diferentes trabajos etnográficos se han registrado procesos de reconfiguración e incluso de cambio cultural. Por ejemplo, a partir de la migración de los nahuas de San Luis Potosí, hay una disminución de matrimonios endógenos, generando un efecto en lo social y cultural (Valle, 2003). En el caso de los migrantes mayas monolingües, se ha registrado que dejan de establecer contacto con la familia extensa y con la comunidad; situación que no sucede con los bilingües. No obstante, se mantienen vínculos simbólicos y festivos mediante la cooperación económica y la participación en las fiestas patronales (Ruz, 2006). Entre los chontales que han migrado a Salina Cruz, se ha observado un efecto en la cultura, la cual se ha visto influenciada por la zapoteca, particularmente en las expresiones religiosas y la vestimenta (Bartolomé y Barabas, 1993).

MIGRACIÓN INDÍGENA A ESTADOS UNIDOS

La antigüedad de la migración así como el fortalecimiento de las redes sociales y laborales han derivado en la extensión de estas rutas migratorias hacia las zonas rurales y urbanas de Estados Unidos. De acuerdo con estudios sobre el tema, “en las últimas décadas la migración indígena se ha diversificado social y geográficamente en lugares de origen y en regiones de destino a Estados Unidos” (Fox y Rivera, 2005: 2).

En este país, los indígenas han logrado multiplicarse en diferentes territorios y mercados laborales desempeñándose en actividades muy diversas como la jardinería, la industria de la construcción y de la electrónica, los servicios, la hotelería, entre otros. No obstante, la tendencia actual muestra una importante incorporación de la fuerza de trabajo indígena en las actividades agrícolas.

Hoy en día es difícil precisar con exactitud cuántos de ellos se han incorporado a esta actividad, debido, por un lado, a la permanente movilidad de los jornaleros agrícolas tanto en los campos de cultivo como en las zonas urbanas y, por el otro, a la situación de

indocumentados en que se encuentra la mayoría de ellos, por lo que se diluyen entre el conjunto de mexicanos migrantes.

La participación de los indígenas en el mercado de trabajo agrícola de Estados Unidos tiene su antecedente en el Programa Bracero (1940-1960). No obstante, al término de éste, se registró su presencia en actividades agrícolas de ese país, pero ahora como trabajadores indocumentados.

En los años ochenta, el Instituto de Estudios Rurales en California (CIRS) señaló que en este estado vivían más de 50 000 personas de las etnias zapoteco, chinanteco, triqui y mixteco, cuyos lugares de origen eran principalmente los distritos de Juxtlahuaca, Silacayoapan y Huajuapán de León, en el estado de Oaxaca (Zabin, 1992). Si tomamos en cuenta el tiempo que ha pasado desde que inició la migración, además de los oaxaqueños, ahora participan otros grupos, y ya no es una generación de migrantes sino dos, tres o cuatro; entonces podemos inferir que el volumen de población indígena que vive y trabaja en Estados Unidos es cada vez más significativo.

La extensión de la ruta migratoria además de ser resultado de la consolidación en la migración hacia las regiones de alta producción agrícola del norte de México, se ha facilitado porque la contratación de población indígena permite a los productores estadounidenses reducir los costos de producción bajo la repetición de un esquema de contratación que está presente desde la época colonial, y que consiste en emplear mano de obra “barata” y “flexible” para la realización de trabajos que requieren un esfuerzo físico mayor a cambio de bajos salarios.

En Estados Unidos, es posible identificar lugares donde los indígenas mexicanos se emplean como jornaleros agrícolas, entre ellos, Washington, Florida, Oregon y California. En este último, se encuentran el Valle de San Joaquín, San José, Bakersfield, Madera, Livingston, Carlsbad, Escondido, Oceanside, Vista, Santa María, Morgan Hill, Santa Cruz, Germain, Valle de Salinas, San Diego y Santa Rosa. En estas zonas agrícolas predomina la presencia de mixtecos de Oaxaca, Guerrero y Puebla, pero también se identifican purépechas, zapotecos, popolocas de Puebla, triquis, nahuas y mayas.

Al igual que en México, las zonas urbanas de Estados Unidos constituyen un importante polo de atracción de población mexicana, entre los que se encuentran los indígenas. Para algunos migrantes estas zonas son el siguiente destino después de los campos agrícolas. En las zonas urbanas, los indígenas se emplean como meseros y jardineros, ayudantes en tiendas de abarrotes, en restaurantes, en tintorerías, y, en algunos casos, en la maquila, particularmente, de la industria electrónica.

Entre los grupos indígenas que se han registrado en las zonas urbanas estadounidenses se encuentran los popolocas y mixtecos en Nueva York; los purépechas en Carolina del Sur e Illinois; los nahuas en Chicago, Texas y California; los mixtecos en Nueva Jersey, Washington, Oregon, Florida, San Diego, y los zapotecos en Los Ángeles y San Diego. Los mayas de Yucatán y Chiapas en California y Texas; los *hñahñús* (otomíes) y nahuas en Texas; los mixtecos de Puebla en Nueva York y los mixtecos y nahuas de

Guerrero en diversas regiones de Estados Unidos (Fox y Rivera, 2005), además de otros lugares (véase el mapa 13).

Por otra parte, la discriminación que viven los grupos étnicos, no sólo por ser mexicanos, sino también por ser indígenas, los ha orillado a conformar organizaciones para la defensa de sus derechos laborales, culturales y humanos. Algunas de ellas son el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), Oxfam, Cammina, Red Nacional para los Derechos de Inmigrantes y Refugiados, entre otras.

Los planteamientos, demandas y acciones de las organizaciones pueden ser de diversa índole: cultural, política o social. Por ejemplo, por medio del FIOB se promueve la participación cívica, el desarrollo económico en comunidades indígenas y la necesidad de una reforma migratoria que considere los derechos humanos y laborales; además de proteger los derechos del migrante en el proceso de movilidad, también se resuelven problemas como el mal trato, la injusticia laboral, la extorsión policiaca, y se les apoya para realizar trámites.

Las redes tienen un papel muy importante en todo el proceso migratorio, la salida, el trayecto, la llegada a su destino final y la estancia. La continuidad de la migración se facilita porque se reducen los costos económicos y emocionales que implica la movilidad. Mediante las redes, los migrantes obtienen información sobre empleos, préstamos, comparten gastos, reciben apoyo de alojamiento, transporte, entre otros.

Las redes se extienden hacia los lugares de inmigración donde se encuentran parientes, paisanos o amistades; esto permite que los migrantes se muevan en diferentes sitios aprovechando los lazos familiares y los contactos laborales previamente establecidos. Asimismo, favorece la congregación de migrantes en espacios comunes (Massey, *et al.*, 2008). Las redes desempeñan un papel significativo en la transmisión y reproducción de lo que se podría llamar una “cultura migrante”. La configuración y las características de las redes ha planteado nuevos retos a las disciplinas de las ciencias sociales en tanto que los universos de análisis ya no se reducen a las relaciones sociales en espacios acotados sino también a las que se establecen entre lugares vinculados mediante dichas redes.

En el caso de la migración interna, los indígenas se han organizado para la defensa de sus derechos humanos y para realizar gestiones con las autoridades frente a las carencias que enfrentan en las ciudades o zonas de desarrollo agrícola. Por ejemplo, para dotar de infraestructura básica los lugares donde viven, construir escuelas, escaleras comunes, entre otros aspectos. Lo anterior debido a que en la mayoría de los casos encuentran dificultades para obtener viviendas en lugares adecuados, por esta razón terminan estableciendo sus asentamientos en zonas periféricas, lugares totalmente marginales en terrenos que no cuentan con ningún tipo de servicios.

El efecto económico y cultural de la migración en las comunidades de origen, las políticas de inmigración a las que se enfrentan los indígenas, la transmisión de enfermedades como el VIH, los cambios en los grupos parentales, la cultura e identidad, el imaginario social, la construcción de redes de intercambio y reciprocidad, la interculturalidad, la resignificación del territorio, la memoria colectiva, la ciudadanía, las

Mapa 13
Regiones migratorias México-Estados Unidos



Fuente: Elaborado por PUIC-UNAM con base en Albertani, 1999; Bartra, 2011; Burke, 2004; CDI, 2007; Camargo, 2011; Conapo, 2012; INEGI, 2010.

comunidades extendidas y la discriminación, las fronteras, las identidades en diáspora, las historias materiales y orales de la migración, la población multisituada, los desplazamientos y movilidades de la frontera sur, así como los nuevos sitios hacia donde se dirigen los flujos migratorios de población indígena (Canadá, entre otros) y las características de estos procesos, son otros de los aspectos que se pueden abordar en el estudio de la migración indígena.

BIBLIOGRAFÍA

- Barfield, Thomas (2000), *Diccionario de antropología*, México, Siglo XXI Editores.
- Bartolomé, Miguel y Alicia Barabas (1993), *Narrativa chontal*, Oaxaca, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Oaxaca, serie Narrativas Étnicas, núm. 3.

- Camargo Martínez, Abbdel (2011), “Articulación de la migración interna e internacional a través de cohortes generacionales en el contexto del mercado agrícola del Valle de San Quintín”, ponencia en el II Coloquio Internacional sobre migración y desarrollo: Migración, transnacionalismo y transformación social, México, pp. 1-24.
- Fox, Jonathan y Gaspar Rivera (coords.) (2004), *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Cámara de Diputados LIX Legislatura, The University of California, Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial.
- Giménez, Gilberto (2003), *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.
- Instituto Nacional Indigenista (INI), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), (2000), *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*, Primer Informe, tomo II, México, INI, PNUD.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (2005), II Censo de Población y Vivienda 2005. México. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/>
- (2010), *Censo de Población y Vivienda 2010*, tabulados básicos. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/>
- Massey, Douglas S. *et al.* (2008), “Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación”, *ReDCE*, España, núm. 10, julio-diciembre, pp. 435-478.
- Módulo INI, s/f, “Mixtecos en Baja California”, INI, México, s.f., mecanuscrito.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2014), *Los términos clave de migración*, Ginebra. Disponible en: <http://www.iom.int/cms/es/sites/iom/home/about-migration/key-migration-terms-1.html>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2014), “Alerta y respuesta mundiales (GAR)”. Disponible en: <http://www.who.int/es/>
- Oseguera, Andrés (2004), *Chontales (de Oaxaca)*, México, CDI-PNUD, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo.
- París Pombo, María Dolores (2007), “Redes migratorias y transnacionalización de los mercados de trabajo en la agricultura: México y California”, *Veredas*, México, núm. 15, UAM-Xochimilco, pp. 53-70.
- Rodríguez Zepeda, Jesús (2005), “Definición y concepto de la no discriminación”, *El Cotidiano*, México, vol. 21, núm. 134, UAM-Azcapotzalco, pp. 23-29.
- Rojas Rangel, Teresa (2010), “Las niñas y los niños jornaleros migrantes en México: condiciones de vida y trabajo”, *Revista Sociedad Latinoamericana*, México, vol. 1, núm. 7, FES-Aragón, UNAM. Disponible en: <http://sociedadlatinoamericana.bligoo.com/las-ninas-y-los-ninos-jornaleros-migrantes-en-mexico-condiciones-de-vida-y-trabajo>
- (2013), “Migración y exclusión social de los trabajadores del campo”, *Revista Universitaria*, México, núm. 11 UPN. Disponible en <http://www.educa.upn.mx/>

hecho-en-casa/num-11/152-migracion-y-exclusion-social-de-los-trabajadores-del-campo-en-mexico

Ruz, Mario Humberto (2006), *Mayas*, México, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo, segunda parte, CDI-PNUD.

Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), Instituto de Investigaciones Sociales (IIS/UNAM), “Encuesta Nacional de Hogares de Jornaleros Migrantes en las Regiones Hortícolas de México”, México, 2003 citado por Marisol Melesio Nolasco, en *Migración indígena y derechos humanos (jornaleros agrícolas en México)*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Cuarta Visitaduría General.

——— “Estimaciones”, en *Encuesta Nacional de Jornaleros (ENJO)*, 2009, México. Disponible en: <http://www.cipet.gob.mx/jornaleros/>

Torres Cisneros, Gustavo (2004), *Mixes*, México, Pueblos indígenas del México contemporáneo, CDI-PNUD.

Valle Esquivel, Julieta (2003), *Nahuas de la Huasteca*, México, Pueblos indígenas del México contemporáneo, CDI-PNUD.

Vélez Storey, Jaime (2004), *Guarijíos*, México, Pueblos indígenas del México contemporáneo, CDI-PNUD.

Zabin, Carol (1992), *Migración oaxaqueña a los campos agrícolas de California: un diálogo*, San Diego, California, Current, series Brief, núm. 2, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California.

PERSPECTIVA GLOBAL DE LAS REMESAS EN MÉXICO

*José Gasca Zamora** y *César R. Pérez Marcial***

IMPORTANCIA, REGIONES Y ESTADOS RECEPTORES

De acuerdo con las cifras reportadas por el Banco de México, en la última década el flujo de remesas presenta un comportamiento errático. Esta situación podría tener su explicación en el desempeño cíclico de la economía de Estados Unidos, así como en las recientes políticas de contención y repatriación de migrantes mexicanos que han afectado en determinados lapsos la dinámica del mercado laboral y, generando por ello, las tendencias inestables en los volúmenes y operaciones de envío de dinero hacia México. De esta manera, entre 2004 y 2007, el valor monetario anual registra incrementos progresivos llegando a una cifra récord con 26 059 millones de dólares (mdd) en 2007; en este mismo periodo, el número de transacciones también aumentó de 57 millones en 2004 a 75.6 millones en 2007. A partir de 2008, los flujos presentan altibajos pues el monto total de remesas comienza a descender hasta 2010 para luego registrar un incremento en 2011 y declinar nuevamente en 2012. Durante 2013 y 2014, se presenta una recuperación para llegar en el último año a 23 603 mdd, la mayor cifra observada en el último lustro (véase el cuadro 1).

Desde la perspectiva territorial se detectan patrones de concentración a lo largo del tiempo con elevada participación en un grupo de entidades federativas. Así, en el año 2014 diez entidades concentran 63% de los flujos de remesas. En este grupo se ubican,

Cuadro 1
México: remesas familiares, 2004-2014

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Remesas monetarias (millones de dólares)	18 332	21 688	25 567	26 059	25 145	21 306	21 304	22 803	22 446	21 892	23 606
Operaciones (miles)	57 013	64 922	74 185	75 651	72 628	67 110	67 536	69 861	71 621	74 992	80 428
Promedio de dólares por operación	322	334	345	344	346	317	315	326	313	292	294

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de México (2015), Sistema de consulta sobre remesas monetarias (<http://www.banxico.org.mx>).

* Investigador titular del IIEC-UNAM, correo electrónico: jgasca@unam.mx

** Profesor-Investigador de El Colegio del Estado de Hidalgo, correo electrónico cesar.marcial@gmail.com

Los autores agradecen a Selene Eridani Zaragoza, Cristina Gargallo, Enrique de Jesús Castro y Abraham Ramírez Cabañas su apoyo en la elaboración de los mapas e integración de información estadística y gráfica.

en primer lugar, entidades de mayor tradición migratoria: Michoacán, Guanajuato y Jalisco, pero también se observan otros de reciente incorporación como Estado de México, Puebla, Oaxaca, Hidalgo, Distrito Federal, Veracruz y Guerrero (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
Remesas recibidas por participación y posición 2006 y 2014

<i>Entidad</i>	<i>Remesas 2006</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Remesas 2014 (millones de dólares)</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Lugar ocupado 2006</i>	<i>Lugar ocupado 2014</i>
Aguascalientes	379	1.5	323	1.4	20	25
Baja California	302	1.2	619	2.6	24	14
Baja California Sur	29	0.1	49	0.2	32	32
Campeche	82	0.3	56	0.2	31	31
Coahuila	275	1.1	392	1.7	25	22
Colima	183	0.7	217	0.9	28	27
Chiapas	941	3.7	540	2.3	11	17
Chihuahua	474	1.9	552	2.3	18	16
Distrito Federal	1 490	5.8	1 519	6.4	6	4
Durango	428	1.7	490	2.1	19	20
Estado de México	2 079	8.1	1 480	6.3	3	5
Guanajuato	2 311	9.0	2 067	8.8	2	2
Guerrero	1 456	5.7	1 202	5.1	8	7
Hidalgo	983	3.8	721	3.1	10	12
Jalisco	1 975	7.7	1 949	8.3	4	3
Michoacán	2 504	9.8	2 230	9.4	1	1
Morelos	588	2.3	528	2.2	14	18
Nayarit	348	1.4	359	1.5	21	23
Nuevo León	343	1.3	619	2.6	22	15
Oaxaca	1 360	5.3	1 192	5.0	9	8
Puebla	1 483	5.8	1 335	5.7	7	6
Querétaro	484	1.9	395	1.7	17	21
Quintana Roo	100	0.4	106	0.4	30	30
San Luis Potosí	714	2.8	763	3.2	12	11
Sinaloa	503	2.0	523	2.2	15	19
Sonora	326	1.3	337	1.4	23	24
Tabasco	188	0.7	130	0.6	27	28
Tamaulipas	497	1.9	832	3.5	16	10
Tlaxcala	271	1.1	218	0.9	26	26
Veracruz	1 681	6.6	1 045	4.4	5	9
Yucatán	122	0.5	129	0.5	29	29
Zacatecas	668	2.6	692	2.9	13	13
Total nacional	25 567	100	23 607	100	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de México (2015), Sistema de consulta sobre remesas monetarias. (<http://www.banxico.org.mx>).

Cabe destacar casos como el de Zacatecas que, a pesar de tener gran tradición migratoria, no destaca en cuanto a su participación en los montos de remesas, mientras que parecen insignificantes en estados como Baja California Sur y Campeche, donde su participación, comparativamente, es de las más bajas al no rebasar los 100 mdd en 2014; en estos últimos casos la explicación se relaciona con los pocos migrantes originarios de estas entidades.

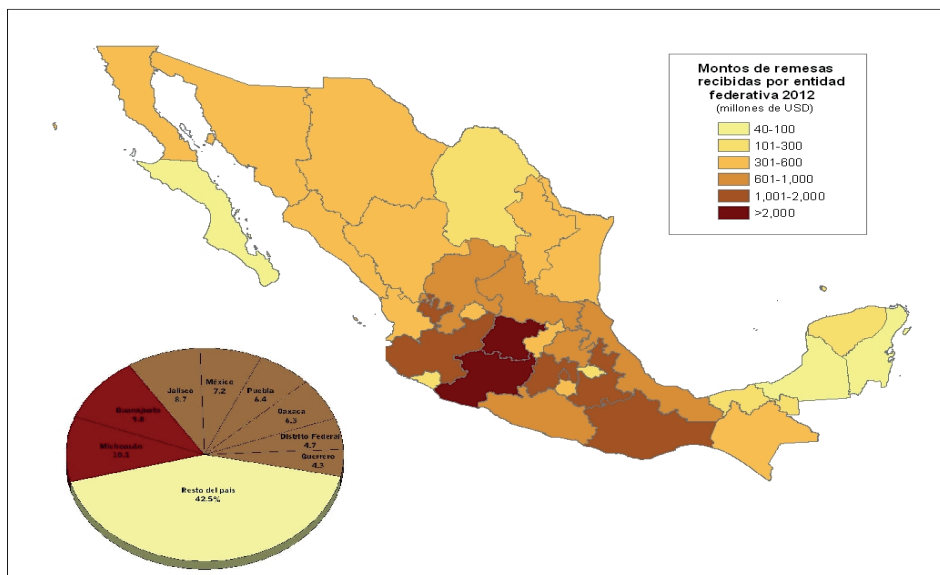
De los ocho estados considerados en el presente estudio, seis se ubican entre los primeros de mayor recepción de remesas (Michoacán, Puebla, Oaxaca, Veracruz, Guerrero e Hidalgo). Sin embargo, hay contrastes, pues mientras Michoacán es primer lugar con 2 230 millones de dólares, Yucatán ocupa el vigésimo noveno con solo 129 mdd, es decir, 17 veces menos que Michoacán. Esto se podría explicar porque este último se distingue como una de las entidades de mayor tradición migratoria, mientras que en el caso de Yucatán su incorporación ha sido más reciente en el fenómeno migratorio. En escala macroeconómica, el peso de las remesas suele dimensionarse por su participación en el PIB nacional. Aun cuando su aporte es reducido, desde 1995 hasta el año 2006 las remesas aumentaron respecto al PIB nacional, para luego descender durante el último año del que se tiene registro del PIB nacional. A diferencia de otros países en los que las remesas tienen un fuerte peso en el PIB, en México no ha superado 3% a lo largo de los registros históricos (véase la gráfica 1). Esta tendencia muestra evidentemente la propia caída y el comportamiento errático que ha tenido la captación de remesas en los últimos años. Cabe aclarar que sólo en 2009 se registró una recuperación moderada posiblemente debido a la paridad cambiaria peso-dólar, toda vez que el incremento del precio del dólar en relación con nuestra moneda permitió registrar mayores ingresos en nuestro país, fenómeno que posiblemente se repita en 2015.

La baja participación que tienen las remesas en el ámbito del PIB nacional en México podría interpretarse como un factor favorable al ser menos dependiente de estos flujos externos y disminuir la vulnerabilidad bajo situaciones de crisis económicas que experimenta la economía de EU. Sin embargo, esta condición en el plano estatal observa un comportamiento distinto y más significativo toda vez que las proporciones superan al promedio nacional, de tal manera que se interpreta que su dependencia es mayor. Así, tomando como referencia el año 2013, las entidades donde la proporción de remesas respecto al PIB es mayor en comparación con el promedio nacional son Michoacán (8.3%), Oaxaca (8.2%), Guerrero (7.9%), Nayarit (5.5%), Guanajuato (5.0%), Morelos (4.9%) y Tlaxcala (4.7%).

Por otra parte, al ser comparadas con rubros vinculados al sector externo, sea como generadores de divisas por la vía comercial, de captación de inversiones foráneas o bien mediante la prestación de servicios, las remesas registran un peso relativo significativo en escala nacional. Aunque cabe señalar que dicha comparación solo es indicativa del valor de los flujos monetarios.

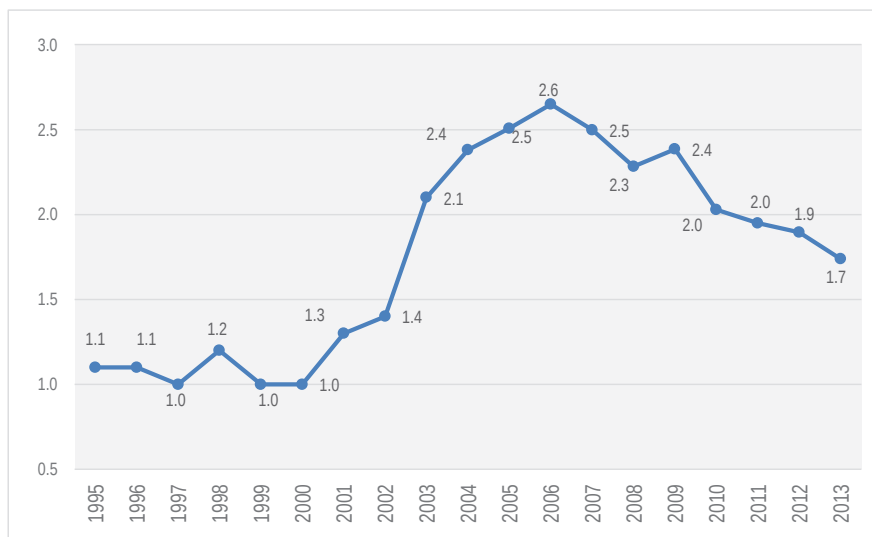
En este sentido, desde 1995 las remesas presentan un crecimiento progresivo y constante, situándose como la segunda y tercera fuente de divisas por debajo de las ex-

Mapa 1
México: montos de remesas por Entidad Federativa, 2012.



Fuente: consultar la versión electrónica en las páginas del IIEC-PUIC.

Gráfica 1
Proporción de remesas recibidas respecto al PIB, 1995-2013

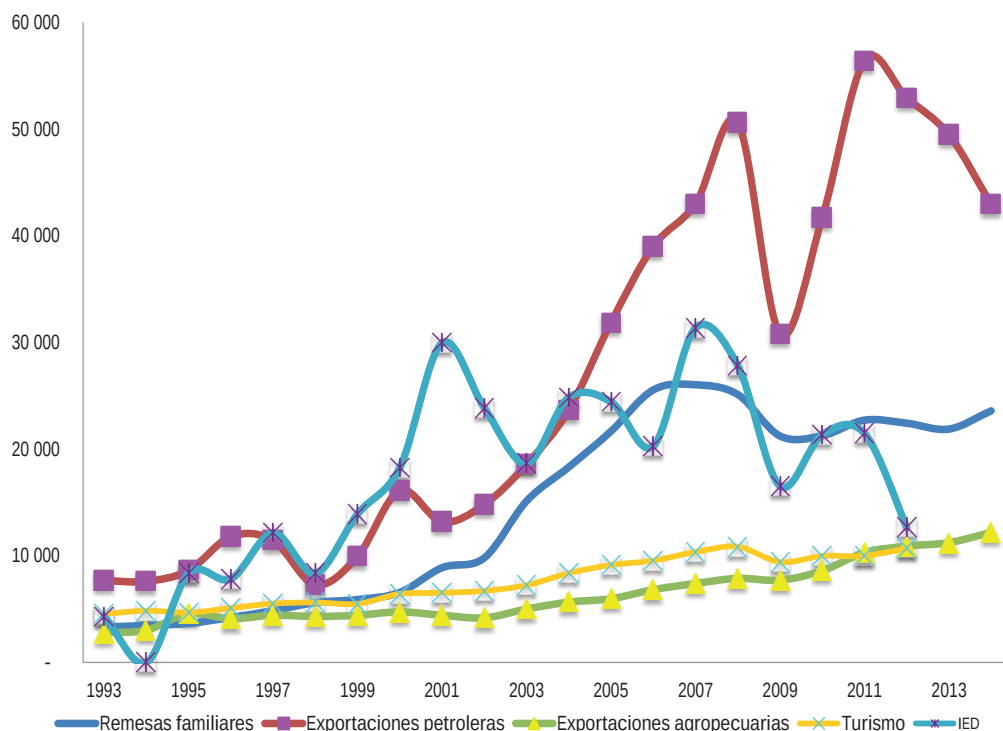


Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI (2014), Sistema de consulta del PIB y Cuentas Nacionales (<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/>) y el Banco de México (2015), Sistema de consulta sobre remesas monetarias. (<http://www.banxico.org.mx>).

portaciones petroleras y compitiendo con los ingresos de la inversión extranjera directa (IED). Sin embargo, éstas superan los ingresos generados por la exportación de productos agrícolas e ingresos por turismo (véase la gráfica 2). Recientemente, las remesas han duplicado los ingresos captados por las exportaciones agropecuarias y el turismo, y mantienen una tendencia similar al comportamiento y montos de la IED, aunque en los últimos años han sido superadas por las exportaciones de petróleo debido al incremento de los precios internacionales.

Por entidad federativa, la proporción respecto al PIB y de otros indicadores resulta más significativa, especialmente para aquellas donde el ingreso de las remesas representa, como se mencionó, un alto monto en la circulación de recursos monetarios. De esta manera, si se comparan las remesas con el PIB estatal del sector primario se encuentran datos reveladores. En esta relación destacan Michoacán, Oaxaca y Guerrero, donde las remesas equivalen a alrededor de 7% de su PIB en el 2013, último año en que se contó

Gráfica 2
Ingresos por concepto de remesas, exportaciones petroleras y agropecuarias, turismo e IED, 1990-2012
(Millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI (2015), Sistema de consulta del PIB y Cuentas Nacionales (<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/>) y el Banco de México (2015), Sistema de consulta sobre remesas monetarias (<http://www.banxico.org.mx>).

con los registros de cuentas nacionales por entidad federativa. Por otra parte, en Zaca-tecas, Puebla, Hidalgo, Guanajuato, Morelos, Chiapas, Nayarit y Tlaxcala las remesas equivalen a proporciones que van de 3 a 5% de su PIB (véanse el cuadro 3 y la gráfica 3).

En el caso de la relación del volumen de remesas respecto al sector primario la comparación es más significativa. Así, por ejemplo, en el nivel nacional las remesas representaron en 2013 el equivalente a 55% del PIB del sector primario. Las remesas recibidas por entidades como Guanajuato, Morelos, Guerrero, Oaxaca y Tlaxcala superan el valor de su producción primaria, mientras que en el Estado de México, Puebla, San Luis Potosí, Hidalgo y Querétaro la relación resulta todavía significativa al representar proporciones mayores a 70% del PIB generado en el sector primario. Cabe aclarar que en el caso del Distrito Federal, por contar con un sector agropecuario reducido, no se contabilizó este indicador.

Finalmente, también se han tomado como referencia los ingresos que las entidades federativas perciben mediante dos de los programas más importantes en México: Pro-campo y Oportunidades, que por su naturaleza podrían resultar referentes más importan-tes en tanto los recursos de estas iniciativas federales se destinan directamente al ingreso de las familias y permiten, en muchos casos, mejorar sus condiciones productivas, acce-der a una mejor alimentación y suplir algunas carencias.

A partir de la comparación con el ingreso de estos programas federales dirigidos en forma importante hacia poblaciones rurales, de los distintos sectores y regiones en si-tuación de pobreza y marginación, nuevamente hay resultados importantes. Las remesas superan ampliamente ambos programas nacionales, por lo que la comparación ahora se ha invertido, es decir, se compara la proporción de recursos destinados a dichas políticas públicas respecto al monto total de remesas (véanse el cuadro 4 y la gráfica 4). En este sentido, los recursos destinados a Procampo en escala nacional representan sólo 5% del total de remesas en el año 2012; esto significa que las remesas equivalen a 20 veces el ingreso de Procampo. En el caso de Oportunidades sus recursos son equivalentes a 18.8% del total de remesas del 2012; siendo estos cinco veces superiores a los recursos de dicho programa.¹

En la mayoría de las entidades, los recursos destinados a Procampo, en comparación con el volumen de las remesas, tienen un peso poco significativo al no rebasar 10%; esto es en 24 entidades, incluyendo a siete de las ocho entidades que son motivo del presente estudio. En el programa Oportunidades, la proporción de recursos frente a las remesas suele ser más significativa, aunque con proporciones diferenciadas. Por ejemplo, en Mi-choacán los recursos de Oportunidades oscilan en alrededor de 10%; en Puebla, Oaxaca, Guerrero e Hidalgo la proporción está cercana a 25%. Finalmente, en Chiapas y Yucatán,

¹ Cabe aclarar que en ambos programas el último año en que se accedió a información de montos financieros destinados a entidades federativas fue el año 2012.

Cuadro 3
Remesas monetarias recibidas por entidad federativa en orden de importancia y participación
respecto al PIB estatal y el del sector, 2013

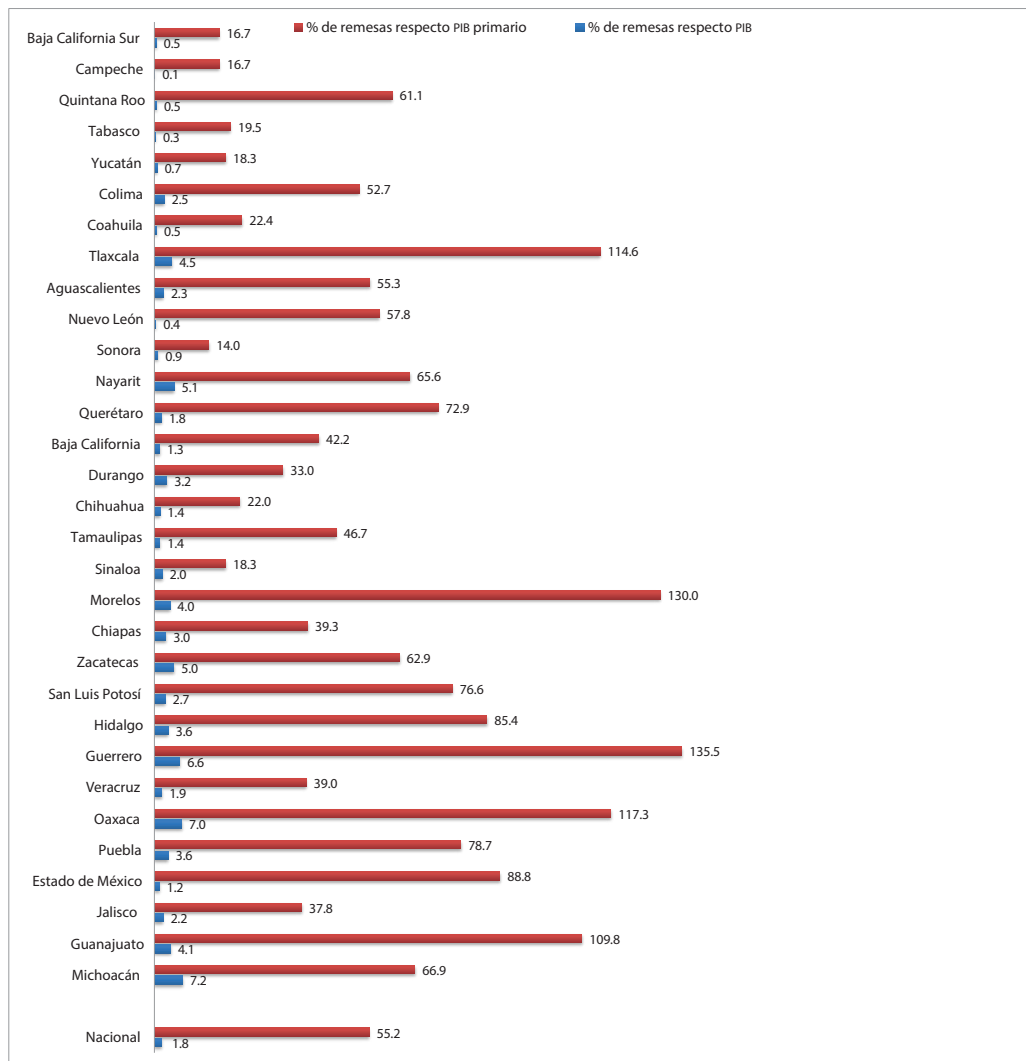
<i>Entidad</i>	<i>Remesas monetarias (miles de pesos corrientes)*</i>	<i>PIB (miles de pesos corrientes)**</i>	<i>% de remesas respecto PIB</i>	<i>PIB sector primario ^{P/} (miles de pesos corrientes)</i>	<i>% de remesas respecto PIB primario</i>
Nacional	279 618	15 447 556	1.8	506 970	55.2
Michoacán	26 080	361 255	7.2	38 985	66.9
Guanajuato	25 429	617 325	4.1	23 161	109.8
Jalisco	22 157	988 917	2.2	58 597	37.8
Estado de México	18 005	1 444 357	1.2	20 282	88.8
Puebla	17 794	499 753	3.6	22 612	78.7
Oaxaca	17 080	244 669	7.0	14 567	117.3
Veracruz	15 376	815 466	1.9	39 407	39.0
Guerrero	14 840	226 236	6.6	10 950	135.5
Hidalgo	8 984	252 212	3.6	10 520	85.4
SLP	8 268	300 694	2.7	10 800	76.6
Zacatecas	8 084	161 031	5.0	12 850	62.9
Chiapas	8 075	273 454	3.0	20 532	39.3
Morelos	7 404	184 535	4.0	5 697	130.0
Sinaloa	6 491	324 224	2.0	35 554	18.3
Tamaulipas	6 407	457 863	1.4	13 713	46.7
Chihuahua	6 349	437 906	1.4	28 915	22.0
Durango	6 164	191 576	3.2	18 696	33.0
Baja California	5 875	437 682	1.3	13 930	42.2
Querétaro	5 810	321 858	1.8	7 970	72.9
Nayarit	5 227	102 571	5.1	7 970	65.6
Sonora	4 149	468 661	0.9	29 713	14.0
Nuevo León	4 037	1 103 543	0.4	6 989	57.8
Aguascalientes	4 027	174 172	2.3	7 286	55.3
Tlaxcala	3 878	87 013	4.5	3 385	114.6
Coahuila	2 784	514 575	0.5	12 409	22.4
Colima	2 296	90 700	2.5	4 360	52.7
Yucatán	1 579	229 330	0.7	8 636	18.3
Tabasco	1 456	488 756	0.3	7 452	19.5
Quintana Roo	1 246	239 407	0.5	2 039	61.1
Campeche	703	710 020	0.1	4 206	16.7
BCS	573	117 252	0.5	3 435	16.7

P/ Cifras preliminares.

* Para la conversión de dólares a pesos se utilizó el valor de tipo de cambio promedio anual para 2013 de 12.7724 pesos por dólar.

Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI (2015), Sistema de consulta del PIB y Cuentas nacionales (<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/>), INEGI (2013a).

Gráfica 3
Remesas monetarias recibidas por entidad federativa por orden de importancia y participación
respecto al PIB estatal y el del sector primario 2013



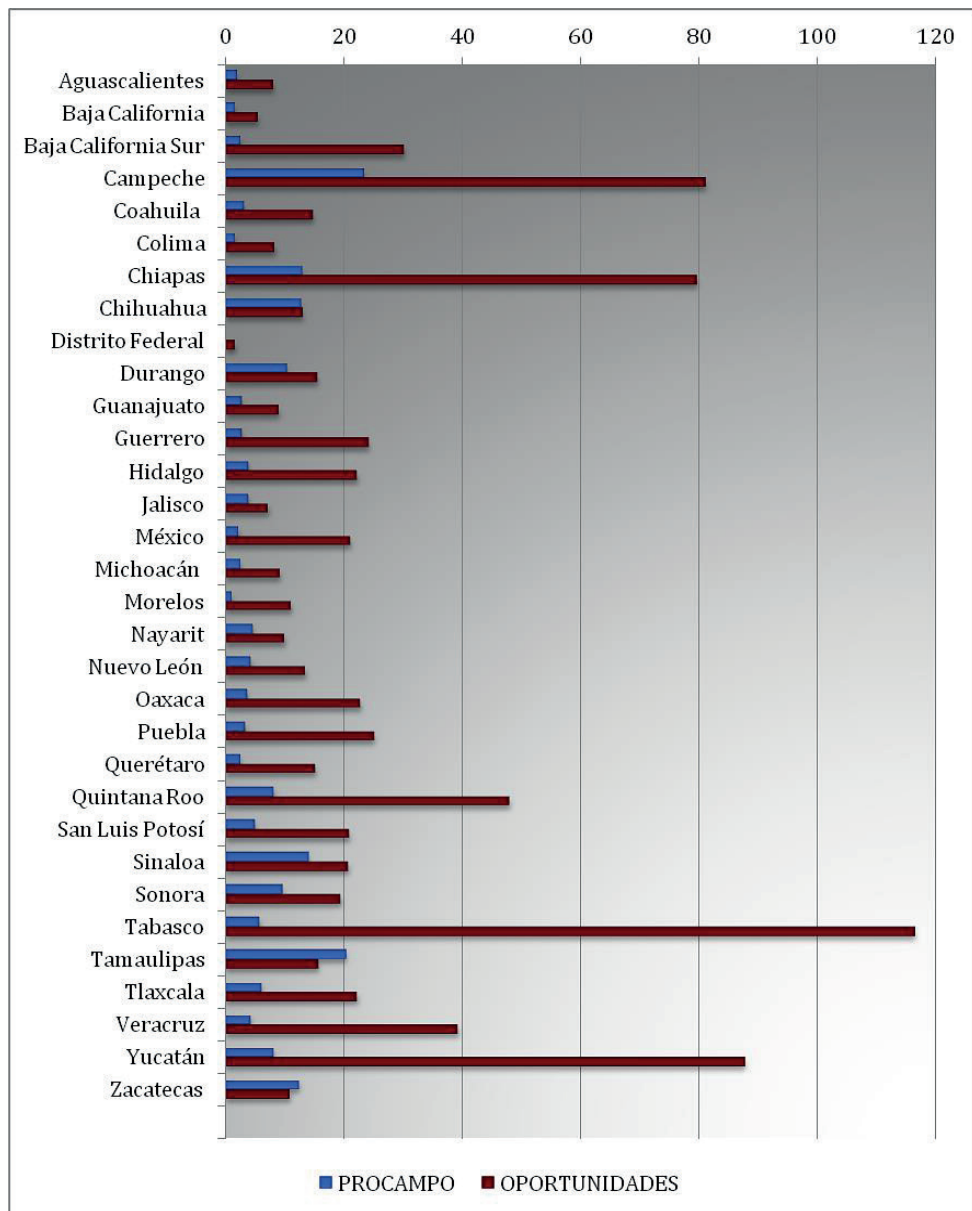
Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI (2015), Sistema de consulta del PIB y Cuentas Nacionales (<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/>), INEGI (2015a) y el Banco de México (2015), Sistema de consulta sobre remesas monetarias (<http://www.banxico.org.mx>).

Cuadro 4
Participación de los recursos federales del Programa Procampo y del de Oportunidades respecto a remesas por entidad federativa, 2012 (miles de pesos)

<i>Entidad</i>	<i>Remesas monetarias*</i>	<i>Recursos del Programa Procampo</i>	<i>Porcentaje Procampo respecto a remesas</i>	<i>Remesas/ Procampo</i>	<i>Recursos del Programa Oportunidades</i>	<i>Porcentaje Oportunidades respecto a remesas</i>	<i>Remesas/ Oportunidades</i>
Nacional	294 987.722	14 645 565	5.0	20.1	55 473 373	18.8	5.3
Michoacán	29 037.762	721 886	2.5	40.2	2 678 177	9.2	10.8
Guanajuato	28 107.861	748 049	2.7	37.6	2 529 815	9.0	11.1
Jalisco	24 767.278	956 018	3.9	25.9	1 796 216	7.3	13.8
Estado de México	20 554.265	445 987	2.2	46.1	4 336 333	21.1	4.7
Puebla	18 447.645	623 013	3.4	29.6	4 629 357	25.1	4.0
Oaxaca	17 954.361	656 573	3.7	27.3	4 088 835	22.8	4.4
Guerrero	16 182.840	448 990	2.8	36.0	3 911 854	24.2	4.1
Veracruz	15 459.526	666 616	4.3	23.2	6 076 315	39.3	2.5
Distrito Federal	13 320.774	2 652	0	5 022.9	220 827	1.7	60.3
SLP	9 709.719	487 076	5.0	19.9	2 027 040	20.9	4.8
Hidalgo	9 482.216	371 058	3.9	25.6	2 112 843	22.3	4.5
Zacatecas	8 601.683	1 068 742	12.4	8.0	940 460	10.9	9.1
Chiapas	7 528.372	982 275	13.0	7.7	5 991 030	79.6	1.3
Morelos	7 377.208	77 737	1.1	94.9	818 482	11.1	9.0
Sinaloa	6 593.943	922 865	14.0	7.1	1 370 432	20.8	4.8
Tamaulipas	6 381.762	1 293 730	20.3	4.9	1 003 513	15.7	6.4
Chihuahua	6 136.349	780 210	12.7	7.9	800 888	13.1	7.7
Baja california	6 110.939	96 571	1.6	63.3	336 283	5.5	18.2
Durango	5 664.389	581 504	10.3	9.74	880 609	15.5	6.4
Querétaro	4 980.662	125 327	2.5	39.7	756 387	15.2	6.6
Nayarit	4 465.775	206 392	4.6	21.6	445 429	10.0	10.0
Aguascalientes	4 372.647	86 389	2.0	50.6	352 212	8.1	12.4
Sonora	4 298.187	413 490	9.6	10.4	838 498	19.5	5.1
Nuevo León	4 471.319	191 560	4.3	23.3	603 790	13.5	7.4
Coahuila	3 729.124	116 199	3.1	32.1	553 502	14.8	6.7
Tlaxcala	3 328.789	202 644	6.1	16.4	741 838	22.3	4.5
Colima	2 370.081	37 607	1.6	63.0	198 555	8.4	11.9
Yucatán	1 570.290	127 680	8.1	12.3	1 376 603	87.7	1.1
Tabasco	1 463.354	85 112	5.8	17.2	1 703 526	116.4	0.9
Quintana Roo	1 242.495	101 491	8.2	12.2	596 152	48.0	2.1
Campeche	732.156	171 016	23.4	4.3	593 484	81.1	1.2
BCS	543.950	14 516	2.6	37.5	164 076	30.2	3.3

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de México (2013), Sistema de consulta sobre remesas monetarias (<http://www.banxico.org.mx>), Sedesol (2012), Monto asignado y la distribución de la población objetivo del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades para el ejercicio fiscal 2012, Sagarpa (2012) Programa de Apoyo al Ingreso Agropecuario Procampo Para Vivir Mejor.

Gráfica 4
Recursos federales de los programas Procampo y Oportunidades respecto a las remesas recibidas por entidad federativa, 2012 (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro 4.

sus recursos son cercanos al monto de las remesas pues la equivalencia fue de 80 y 88% respectivamente.

ESTADÍSTICAS HISTÓRICAS Y REGISTROS OFICIALES

En la medida en que el envío de remesas está estrechamente relacionado con la migración es probable que desde etapas iniciales del flujo de mexicanos a Estados Unidos durante las primeras décadas del siglo xx se comenzaran a hacer envíos incipientes, poco perceptibles y sin registros estadísticos. En un esfuerzo pionero y muy importante para la época, Manuel Gamio estimó para el periodo 1920-1928 un promedio anual de alrededor de 4.9 millones de dólares (Gamio, 1971). Posteriormente, durante la etapa del Programa Bracero (1942-1964) las remesas enviadas por los migrantes mexicanos a sus lugares de origen debieron tener mayor importancia por la magnitud del flujo de personas que participó y porque se trataba de un programa binacional regulado por los gobiernos de ambos países, desde el cual incluso se utilizó parte de los ingresos para crear el polémico fondo de ahorro de los migrantes que administró el gobierno mexicano de aquella época y que desde entonces y hasta hoy en día ha sido reclamado por los participantes directos o sus familiares. Para el periodo 1942-1945, el Departamento del Trabajo ubicaba el monto de remesas en 63 millones de dólares; casi una década después se duplicaría de acuerdo con la estimación de Handekook al llegar a 120 mdd, mientras que en el sexenio de Ruiz Cortines y López Mateos alcanzarían la cifra de 173 y 275 mdd respectivamente (véase el cuadro 5).

Algunas estimaciones más recientes para contabilizar el monto de remesas recibidas en México surgieron a partir de la década de los sesenta del siglo xx, aunque los valores revelan tanto discrepancias como coincidencias. Así, por ejemplo, Cornelius consideró que en 1975 el monto de las remesas excedía probablemente los 2 000 millones de dólares anuales, mientras que Díez-Canedo llegó a cifras muy inferiores para ese mismo año, al situarlas en el orden de los 317.6 millones. Por otra parte, García y Griego y Giner de los Ríos, estiman que en 1984 el volumen de estas divisas ascendió a 1.8 mil millones de dólares (mmdd), valor similar al calculado por Nolasco para 1990; por su parte, Lozano estableció rangos de estimación para los años de 1980, 1985 y 1990, cuyos valores intermedios se ubicaban en 1.3, 2.3 y 3.2 mmdd, respectivamente (Conapo, 1998).

Las dificultades de medición y estimación desde la década de los cuarenta y hasta los setentas y ochentas se debían en parte a la inexistencia o baja participación de canales formales de envío. En ese entonces los medios utilizados fueron limitados, inseguros y rudimentarios, pues los migrantes al tener entre sus planes el regreso a sus comunidades, podían llevar parte de esos ingresos o bien realizaban envíos por medio de familiares,

Cuadro 5
Estimaciones de los flujos de remesas enviados de Estados Unidos a México en distintos años

<i>Autor</i>	<i>Fecha</i>	<i>Monto</i> <i>(Millones de dólares)</i>
Gamio ¹	1920-1928	4.9
Departamento del Trabajo ²	1942-1945	63.0
Handckook ²	1956	120.0
Ruiz Cortines ²	1959	163.0
López Mateos ²	1961	275.0
Díez-Canedo ³	1975	317.6
Cornelius ⁴	1975	2 000.0
North y Houston ²	1976	1 500.0
Lozano ¹	1980	1 262.0
García y Griego y Giner de los Ríos ⁵	1984	1 800.0
Lozano ¹	1985	2 300.0
Keel y Tran ⁶	1989	2 300.0
Massey y Parrado ⁷	1990	2 012.0
Nolasco ⁸	1990	1 800.0
Lozano ¹	1990	3 151.0
Russel ⁶	1992	2 300.0
Corona ⁹	1993	2 055.0
Lozano ¹⁰	1995	3 867.6
Secretaría de Relaciones Exteriores ¹¹	1995	2 500-3 900

Fuente: ¹Gamio (1971); ²Durand y Arias (1997), ³Díez-Canedo (1984), ⁴Cornelius (1978), ⁵García y Griego y Giner de los Ríos (1985), ⁶Durand, *et. al.*, (1996), ⁷ Massey y Parrado (1993), ⁸ Nolasco (1991), ⁹ Corona Vázquez (1994), ¹⁰Lozano Ascencio (1996) y ¹¹Secretaría de Relaciones Exteriores (1997).

paisanos o personas de confianza. En esta fase también se llegó a utilizar el envío directo por correspondencia postal aunque con el alto grado de incertidumbre que eso implicaba. Estos hechos revelan que una constante en las estimaciones durante este periodo, a lo largo del tiempo y hasta en la actualidad, ha sido una subestimación de los montos.

Posteriormente, se crearon compañías postales que ofrecían el servicio de envío de remesas. Por lo general, el medio por el cual se hacían las operaciones hasta ya muy avanzada la década de los ochenta y noventa era el giro telegráfico. En esos años, los envíos de dinero eran monopolizados por la empresa estatal Telégrafos de México. Las *money orders* (órdenes de pago internacional) fueron cobrando mayor relevancia que los giros telegráficos y en la primera mitad de la década de los noventa eran la principal vía mediante la cual los hogares mexicanos recibían sus remesas. Entre sus ventajas estaba el bajo costo, pero el tiempo para recibir la orden podía ser relativamente largo debido a que se enviaba mediante el servicio postal o personas conocidas; además, se corría el riesgo de no poder cobrar el dinero ante la pérdida del documento (BBVA-Bancomer, 2011).

Por las razones anteriores, los registros oficiales de remesas son relativamente recientes y obedecen a cambios en el sistema de transferencias, ya que en su tendencia a la disminución del costo de los envíos y al desuso de las *money orders* y de distintos operadores, aunado a los desarrollos recientes de transferencia por medio de tarjetas bancarias, vía internet y teléfonos celulares, ha disminuido el uso de las vías informales, abaratando los costos de envío y en la mayoría de los casos incrementando la contabilidad por parte del banco central. En virtud de ello se tienen los primeros registros nacionales captados por el Banxico desde 1990, aunque no fue sino hasta el año 2003 que esta institución obligó a las distintas empresas captadoras de remesas en México a generar reportes mensuales sobre el registro de montos percibidos y su destino por entidad federativa (véase el cuadro 5).

Cuadro 5
Monto de remesas familiar anuales, 1990-2014
(millones de dólares corrientes)

<i>Año</i>	<i>Remesas familiares</i>	<i>Tasa de crecimiento (%)</i>
1990	2 494	-
1991	2 660	6.7
1992	3 070	15.4
1993	3 333	8.6
1994	3 475	4.2
1995	3 673	5.7
1996	4 224	15.7
1997	4 865	15.2
1998	5 627	16.3
1999	5 910	5.3
2000	6 573	11.4
2001	8 895	36.2
2002	9 814	10.3
2003	15 139	54.1
2004	18 332	20.9
2005	21 668	18.7
2006	25 567	18.4
2007	26 050	2.1
2008	25 145	-3.6
2009	21 306	-14.5
2010	21 303	0.1
2011	22 803	7.1
2012	22 446	-1.2
2013	21 892	-2.5
2014	23 606	7.8

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de México (2015), Sistema de consulta sobre remesas monetarias (<http://www.banxico.org.mx>).

Es importante señalar que los cambios en los conceptos y metodologías de medición de la recepción de remesas llevados a cabo por Banxico se reflejaron también en los registros; es por lo que en la contabilidad nacional iniciada desde 2003 se percibe una mayor captación respecto a años anteriores, considerando que el Banco Central sólo hace referencia de los ingresos que pasan por el sistema financiero y por lo declarado por empresas remesadoras en un formato funcional para la institución y en escala estatal sin mayor desglose de información. A partir de los propios registros de Banxico fechados hasta mediados de 2013, se puede acceder a información de montos mensuales y anuales nacionales y por entidad federativa, incluyendo el número de transacciones; y aunque se había anunciado que se publicaría el desglose de la información de captación de remesas en nivel municipal, hasta mediados de 2014 dicha información todavía no se daba a conocer.

Desde la perspectiva histórica de los registros de Banxico, para 2012 se contaba con una serie que se remonta a 22 años. Si tomamos en cuenta el valor inicial de 1990 en comparación con algunos años más recientes, el monto total de las remesas se ha multiplicado por diez a lo largo de casi 20 años (véase el cuadro 5). Su comportamiento a lo largo de este periodo es de crecimiento progresivo hasta 2007, aunque en determinados años es más errático porque en algunos se registran crecimientos moderados, mientras que en otros son significativos, tal y como se observa entre 2002 y 2003 en que el crecimiento fue superior a 50%, en tanto que entre 2008 y 2009 experimentaron un decrecimiento de 15.7% y, finalmente, en el año 2012 y los primeros meses de 2013 se comienzan a identificar signos de un desplome, lo que puede sugerir que las remesas han alcanzado su registro histórico para entrar en una fase de declive progresivo debido a los efectos de la recesión más reciente sobre el empleo, una repatriación más intensa de mexicanos y un mayor control fronterizo que ha contenido los flujos de migrantes indocumentados en los últimos años.

Además de Banxico, la contabilidad de remesas que llegan a México ha sido estimada por otras instancias que utilizan instrumentos de captación y metodologías distintas. La falta de consistencia y comparabilidad se ha reflejado en la diferencia de las estimaciones de los montos y las tendencias históricas. Por lo tanto, las discrepancias suelen ser significativas (véase el cuadro 6).

Otras agencias, tanto en México como en el extranjero, estiman los montos de remesas que llegan a este país a partir de diferentes instrumentos; destaca la denominada Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), donde la información sobre remesas se capta por medio del indicador de transferencias desde el extranjero.

Desde 1992 hasta 2012, se cuenta con la serie de datos de 12 Encuestas del ENIGH levantadas regularmente cada dos años; no obstante por el tipo de instrumento el monto estimado cada año registra aumentos permanentemente menores a los reportados por Banxico; así en el año 2005 registró un ingreso de cerca de 4 mmdd, mientras que Banxico reportó la captación de 21 mmdd; más recientemente, en 2010 la ENIGH registró casi 3

Cuadro 6
Fuentes de información que estiman montos de remesas en México

Institución	Proyecto/producto	Pregunta/criterio para captación/medición de remesas
INEGI	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH)	La ENIGH proporciona información sobre el monto, estructura y distribución de los ingresos de los hogares (en efectivo o en especie). Las remesas son captadas a partir de la pregunta sobre si el hogar recibe ingresos provenientes de otros países.
INEGI	XII Censo de Población y Vivienda	El Censo pregunta si el encuestado recibe dinero por ayudas de familiares en otro país e indaga el monto y la periodicidad de dichos ingresos. Este indicador corresponde a una muestra de 10% del cuestionario ampliado y se registra desde el conteo de 1995 y los censos de población y vivienda de 2000 y 2010.
Conapo/INEGI	Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID)	La Enadid pregunta si algún miembro del hogar recibe ingresos por ayuda de familiares en otro país y el monto de esos recursos.
INEGI	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)	La ENOE indaga sobre la presencia de ingresos en los hogares enviados por un(a) trabajador(a) en el extranjero, pero no capta ni el monto ni la periodicidad.
COLEF/Conapo/STPS/IIM/SRE	Encuesta Sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF norte)	La EMIF norte, tomando como referencia la cantidad en dólares que el migrante entrevistado ganó por concepto de trabajo durante los últimos 30 días, pregunta cuánto fue enviado al país de origen.
Universidad de Guadalajara/ Universidad de Pensilvania		La encuesta del MMP indaga sobre el monto de remesas enviado mensualmente a familiares en México, y toma como referencia el empleo más reciente en Estados Unidos.
Banco de México		Banxico considera que las remesas son la “cantidad de moneda nacional o extranjera proveniente del exterior, transferida mediante empresas, originada por una persona física denominada remitente para ser entregada en territorio nacional a otra persona física denominada beneficiario, y que en la terminología de la balanza de pagos se identifica como “remesa familiar”.
Banco Mundial		El Banco Mundial considera como remesas los pagos transfronterizos entre personas. En la práctica, se trata de pagos normalmente periódicos realizados por trabajadores inmigrantes.
Fondo Monetario Internacional	Manual de balanza de pagos (MBP5)	El FMI considera como remesas “las transferencias corrientes realizadas por los emigrantes que trabajan en otra economía, de las que se considera residente (un emigrante es una persona que viaja a una economía y que permanece, o se prevé que permanezca en ella, durante un año o más). A menudo, estas transferencias tienen lugar entre personas relacionadas entre ellas”.
Organización Internacional de las Migraciones		La OIM define como remesas a la parte de las ganancias de un migrante internacional enviadas del país huésped a su país de origen.
Oficina de Análisis Económico del Departamento de Comercio de Estado Unidos (BEA)		El BEA define las remesas como los ingresos personales de la población radicada en Estados Unidos nacida en otro país, enviadas a los hogares en el extranjero.

Fuente: Gobierno federal/Segob/Conapo (2010).

mmdd (véase el cuadro 7), mientras que el banco central registró 21 mmdd; finalmente en 2012 la ENIGH registró 2.7 mmdd, mientras que Banxico registró más de 22 mil millones de dólares.

Estas discrepancias se interpretan como un indicador de que las distintas fuentes no captan lo mismo (Segob-Conapo, 2010), pues mientras las estimaciones de Banxico consideran los reportes proporcionados por bancos y empresas remesadoras, las estimaciones de la ENIGH se focalizan en un muestreo de los hogares. No obstante, cabe aclarar que los resultados de esta encuesta, en cuanto al número de hogares perceptores de remesas, fueron cercanos a los obtenidos en el Censo de Población y Vivienda del 2000 (1 257 606 hogares de la ENIGH frente a los 989 089 hogares según el Censo del 2000).

Cuadro 7
Hogares e ingreso por remesas, 1992-2012

Año	Total de hogares	Total de hogares con remesas		Total de remesas (mmdd) ^{1/}
		Absoluto	Relativo	
1992	17 819 414	659 673	3.7	1 393 736
1994	19 440 278	665 259	3.4	1 443 734
1996	20 465 107	1 076 207	5.3	2 089 953
1998	22 163 568	1 171 989	5.3	2 430 921
2000	23 667 479	1 257 606	5.3	3 775 341
2002	24 531 631	1 396 113	5.7	3 609 246
2004	25 561 447	1 423 548	5.6	4 181 284
2005	25 710 321	1 531 858	6.0	3 814 762
2006	27 445 356	1 948 518	7.1	6 005 717
2008	27 872 194	1 690 745	5.9	3 750 747
2010	29 542 885	1 377 236	4.7	3 078 809
2012	31 559 379	1 410 841	4.5	2 741 942

^{1/} Se tomó el tipo de cambio promedio anual para los siguientes años, 1992 (3.0945), 1994 (3.3752), 1996 (7.5996), 1998 (9.1357), 2000 (9.4556), 2002 (9.6560), 2004 (11.2861), 2005 (10.8959), 2006 (10.9024), 2008 (11.1456), 2010 (12.6239) y 2012 (13.1680).

Fuente: Estimaciones con base en INEGI (varios años) Sistema de consulta Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/>).

De cualquier manera la serie de las ENIGH durante un periodo de casi dos décadas muestra tendencias erráticas; por una parte, en el incremento de los hogares receptores de remesas entre 1992 y 2006, al pasar de casi 659.6 mil hogares a 1 948 518 hogares, respectivamente; esto significa un incremento de más de un millón de hogares que se insertaron a los circuitos de las remesas en un lapso de 14 años; por la otra, se muestra una caída de los hogares receptores entre 2006 y 2010 al registrar una disminución de medio millón, situación que se relaciona con certeza al efecto de la crisis económica en

los EU. Aunque en el 2012 se registra una ligera recuperación, la proporción de hogares que reciben transferencias monetarias respecto al total nacional en los tres últimos periodos en que se levantó la ENIGH no ha recuperado los niveles registrados en 2006, de casi dos millones de hogares.

Respecto al monto de remesas que estiman las ENIGH, muestran también un crecimiento constante entre 1992 y 2004, registrando un descenso en 2005, y nuevamente un incremento en 2006, y desde ese año hasta 2012 se detecta un desplome constante. Curiosamente, en la última encuesta de 2012 hubo un incremento de los hogares receptores comparado con 2010, aunque el monto total de las remesas en 2012 se mantuvo en retroceso. Situación que probablemente se explique por la disminución en el promedio de dólares por operación.

Desde el Censo de Población y Vivienda de 1995 y en los subsecuentes censos se incorporó un módulo de información sobre migración internacional mediante una muestra de 10% a partir del cuestionario ampliado (Conapo, 2002). Utilizando dicha muestra y aplicando un factor de expansión se elaboraron las estimaciones para construir el índice de intensidad migratoria (IIM) que contiene información sobre migración y hogares que reciben remesas en escala estatal y municipal. Como se tratará en otro apartado, esta información es lo más aproximado para conocer el comportamiento de las remesas que fluyen hacia las poblaciones indígenas en la medida que es posible su cuantificación en escala municipal.

Para el año censal de 2000, de los cerca de 22 millones de hogares que se registraron en el nivel nacional, sólo 985 000 fueron receptores de remesas, es decir 4.3%. Este patrón se relaciona evidentemente con el aporte al volumen de los flujos migratorios de las entidades y nuevamente a las características históricas de la incorporación a la migración hacia EU. La proporción de viviendas receptoras de remesas respecto a los hogares en las entidades seleccionadas muestra distintos patrones.

Por entidades federativas, Michoacán, que es la entidad que capta mayor volumen de remesas, tiene también la proporción más alta de hogares receptores nacionales con 4.3%, equivalentes a 100 000 hogares; en un lugar intermedio se ubican Guerrero, Hidalgo, Oaxaca y Puebla en proporciones de 8, 5, 4 y 3% respectivamente. Por otra parte, las entidades de más reciente incorporación a los flujos migratorios mantienen proporciones relativas que los colocan al final, estas son Veracruz, Yucatán y Chiapas con participaciones menores a 3% (véanse el cuadro 9 y la gráfica 5). En términos absolutos, los datos muestran algunas variaciones; después de Michoacán, Guerrero tiene 53 000 hogares receptores de remesas, le sigue Veracruz con 45 000, Puebla con 36 000 y Oaxaca con 32 000. Los últimos son Chiapas y Yucatán con 6 000 y 5 000 hogares respectivamente.

En el Censo de Población y Vivienda de 2010 también se llevó a cabo el registro de las variables de migración y remesas en una muestra de 10% del cuestionario ampliado. Sin embargo, la unidad de análisis pasó a ser la vivienda en lugar del hogar, lo

Cuadro 8
Hogares receptores de remesas de acuerdo al IIM, 2000

<i>Entidad federativa</i>	<i>Hogares</i>		
	<i>Total</i>	<i>Reciben remesas</i>	<i>Porcentaje</i>
Nacional	22 639 808	985 089	4.35
Aguascalientes	207 327	13 878	6.69
Baja California	613 602	24 694	4.02
Baja California Sur	107 536	1 159	1.08
Campeche	163 451	1 665	1.02
Chiapas	832 111	6 339	0.76
Chihuahua	767 679	33 196	4.32
Coahuila	555 793	18 790	3.38
Colima	136 926	10 055	7.34
Distrito Federal	2 203 741	37 929	1.72
Durango	331 242	32 143	9.70
Guanajuato	990 602	91 090	9.20
Guerrero	677 731	53 280	7.86
Hidalgo	507 225	25 645	5.06
Jalisco	1 457 326	112 199	7.70
Estado de México	2 978 023	62 764	2.11
Michoacán	893 671	101 630	11.37
Morelos	376 140	24 233	6.44
Nayarit	222 714	21 476	9.64
Nuevo León	925 493	22 735	2.46
Oaxaca	762 517	31 516	4.13
Puebla	1 098 409	36 059	3.28
Querétaro	311 896	11 570	3.71
Quintana Roo	219 671	2 166	0.99
San Luis Potosí	509 582	41 776	8.20
Sinaloa	586 245	26 958	4.60
Sonora	539 528	17 049	3.16
Tabasco	426 653	2 742	0.64
Tamaulipas	690 067	25 132	3.64
Tlaxcala	203 259	4 558	2.24
Veracruz	1 649 332	45 208	2.74
Yucatán	387 434	5 476	1.41
Zacatecas	306 882	39 979	13.03

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002).

que implica algunos problemas de comparabilidad del IIM de 2000 y 2010. No obstante, se reconoce que cada uno de los cuatro componentes de la dinámica migratoria por separado de los periodos 2000 y 2010, dado que están relativizados respecto al total de hogares-vivienda del país, son comparables siempre y cuando se hayan construido bajo procedimientos análogos (Conapo, 2012).² En este sentido, para el año 2000 se registraron 28.6 millones de viviendas, de las cuales sólo un millón recibió remesas, esto equivale a 3.6 por ciento.

La proporción de viviendas receptoras de remesas respecto de los hogares en 2000 son muy similares, es decir, participaciones más altas para Michoacán, intermedias para Guerrero, Hidalgo y Oaxaca, aunque estas entidades aumentaron su participación, especialmente el estado de Guerrero. Por otra parte, las entidades de más reciente incorporación a los flujos migratorios mantienen proporciones que los colocan al final. Sin embargo, tanto Chiapas como Puebla experimentaron crecimientos significativos en la proporción de viviendas receptoras de remesas (véanse el cuadro 9 y la gráfica 5).

Por entidades federativas, Michoacán continuó siendo el más alto en relación con el total nacional, pues 9% de sus viviendas son receptoras de remesas, esto es, poco más de 100 000 hogares; mientras que en las entidades donde se enmarca la investigación, Guerrero, Oaxaca e Hidalgo, presentan proporciones de 8, 5 y 4% respectivamente de viviendas que reciben remesas. En cambio, las demás entidades muestran rangos menores a 4% (véanse el cuadro 8 y la gráfica 5). En términos absolutos, las entidades que tienen mayor cantidad de viviendas receptoras de remesas después de Michoacán son: Guerrero con 54 000; Puebla con 53 000, Veracruz con 51 000, Oaxaca con 46 000. Al final, se ubican Chiapas y Yucatán, con 12 000 y 7 000 viviendas respectivamente.

La estimación de hogares que reciben remesas que pasan por el IIM resulta un indicador que muestra tendencias importantes, aunque ciertamente se aleja bastante de los registros oficiales de Banxico, seguramente por problemas de subestimación, lo cual imposibilita encontrar coherencia entre las series de datos cuando se trata de distintas fuentes y metodologías de captación. No obstante, al no contar con información de valor de las remesas por municipio, el número de hogares y viviendas que ofrece el IIM para 2000 y 2010 representa el indicador más próximo para estimar el comportamiento de la

² En los cálculos publicados en *Índices de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos (2000)* se tomó como unidad de observación al hogar, entendido como la unidad formada por una o más personas, unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación. En 2010, se acuñó el término de “hogar censal”, excluyendo de la definición de 2000 el requerimiento de compartir el gasto para alimentación, y tomando como referente únicamente la vivienda común. Bajo estas definiciones, Conapo recalculó los indicadores del índice de intensidad migratoria 2000, agrupando a todos los hogares que ocupan una misma vivienda, y tener de este modo una unidad de observación semejante a 2010. En otras palabras, para los casos con más de un hogar dentro de una vivienda, en 2000, se están conjuntando todos los miembros ocupantes para caracterizar a la vivienda como se procedió en el censo más reciente.

Cuadro 9
Viviendas receptoras de remesas de acuerdo al IIM, 2010

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Viviendas</i>		
	<i>Total</i>	<i>Reciben remesas</i>	<i>Porcentaje</i>
Nacional	28 696 180	1 041 579	3.63
Aguascalientes	293 237	14 101	4.81
Baja California	880 905	32 565	3.70
Baja California Sur	186 628	2 935	1.57
Campeche	214 104	1 846	0.86
Chiapas	736 715	17 585	2.39
Chihuahua	181 296	9 420	5.20
Coahuila	1 085 161	12 066	1.11
Colima	951 720	41 885	4.40
Distrito Federal	2 450 563	28 654	1.17
Durango	407 712	26 582	6.52
Guanajuato	1 288 421	99 963	7.76
Guerrero	817 148	54 114	6.62
Hidalgo	673 645	29 192	4.33
Jalisco	1 823 973	98 663	5.41
Estado de México	3 723 607	57 690	1.55
Michoacán	1 083 727	101 160	9.33
Morelos	475 683	25 772	5.42
Nayarit	294 582	26 973	9.16
Nuevo León	1 216 289	15 836	1.30
Oaxaca	936 588	45 771	4.89
Puebla	1 383 205	52 627	3.80
Querétaro	455 225	14 931	3.28
Quintana Roo	367 731	4 497	1.22
San Luis Potosí	641 184	42 213	6.58
Sinaloa	722 719	23 541	3.26
Sonora	738 568	19 756	2.67
Tabasco	574 202	4 633	0.81
Tamaulipas	903 173	27 604	3.06
Tlaxcala	276 977	7 182	2.59
Veracruz	2 029 023	51 435	2.53
Yucatán	505 176	7 356	1.46
Zacatecas	377 293	41 640	11.04

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012).

recepción de remesas en las comunidades indígenas por medio de los desagregados en escala municipal.

MECANISMOS, ACTORES Y FINANCIARIZACIÓN DE LAS REMESAS

Los mecanismos de transferencia de las remesas han evolucionado en las últimas dos décadas, al pasar de medios informales a un proceso donde hay integración con los canales del sistema financiero, los cuales cobran relevancia. En este proceso, se perciben elementos de competencia de distintos intermediarios para captar los beneficios que genera el costo de envío de las remesas generando un proceso de mayor bancarización, integración institucional y una tendencia hacia el uso de transferencias electrónicas.

En un principio, el mercado de remesas en el país era acaparado por Telégrafos de México y, posteriormente, en la década de los ochenta el uso de las órdenes de pago internacional (*money orders*) fue desplazándolo para ser a inicios de los noventa la vía principal para recibir las remesas; esto se debió a su menor costo aunado a la prontitud para generar el envío, lo cual motivó el desuso de los servicios postales o de personas (remesas de bolsillo); aun así, en un principio, con los *money orders* se corría el riesgo de no recibir el monto.

De las remesas que llegaban a México en 1995 40% eran por *money orders*, lo que ocasionó la creación de innumerables centros cambiarios y casas de cambio en los lugares comunes de la migración de los años ochenta y noventa (Pérez y Álvarez, 2005). Actualmente las innovaciones tecnológicas han permitido dar mayor fluidez a los envíos de dinero y transformar, una vez más, sus mecanismos; en especial se trata de las transferencias electrónicas que de manera constante crecen mundialmente debido a su rapidez.

En México, en la última década, se pasó de 50 a 97% de remesas que llegan vía electrónica, las que pueden variar en su formato de recepción y entrega (desde el efectivo hasta el uso de cuentas bancarias) y que ahora incorporan el uso de tarjetas, principalmente, de débito, junto con el envío de dinero *online* y operaciones vía telefonía móvil.

La contabilidad de los montos, frecuencias y operaciones no es fácil de registrar, aunque permite un relativo control por parte de los bancos centrales de los países involucrados en los circuitos migratorios. En México, Banxico recolecta información de las empresas que brindan este servicio, la cual se integra a la balanza de pagos de manera superficial y sin mayor desagregación, ya que no hay distinción de las características de las remesas.

Entre 1990 y 2000 se estableció el cálculo de las remesas con una nueva metodología en datos de serie cronológicos nominales; en éstos se encuentra la categoría de “ajustes” que incluye modificaciones a las transferencias en efectivo y en especie después de 1994. A partir de 1995, se observa una tendencia al incremento del monto

de las remesas, sin incluir el dinero de los migrantes mexicanos cuando vuelven al país ni las que son enviadas por medios informales (vía mensajeros personales). A pesar de esta desagregación, no hay mecanismos para distinguir las remesas que reciben ciertos grupos de la población como pueden ser los indígenas, mujeres o jóvenes.

El volumen de las remesas ha tenido mayor efecto después de la devaluación del peso en el periodo de 1995 a 2002, pues registró un incremento de 262%, mientras que los envíos se cuadruplicaron de 1990 al 2002; ambos casos son coyunturales y coinciden con el cambio de metodología en la captación de remesas. Lo anterior demuestra lo importante que es tener una contabilidad más detallada, no sólo de montos y tipos de envío, pues se trata de integrar variables que sean funcionales más allá de los objetivos de la balanza de pagos, que sean capaces de proporcionar mayor oportunidad de definir otras pautas de investigación y de aportaciones mediante desagregaciones en escalas locales, por ejemplo.

Los bancos son los intermediarios financieros por excelencia y las transferencias electrónicas no habían sido de su interés hasta fechas recientes en que, aparentemente, se “descubrió” el beneficio de este servicio, primordialmente en la captación de clientes y cobros de comisiones; cuestión que ya era un hecho en EU donde hubo un proceso mayor de bancarización y participación de empresas remesadoras en comparación con México.

En este sentido, el fenómeno más significativo del envío de remesas ha sido su bancarización, en la que la modalidad de transferencias electrónicas ha sido la mejor posicionada en detrimento de las formas tradicionales como las *money order*, cheques personales y envíos en efectivo o especie. Así, en los últimos 20 años, la proporción de transferencias electrónicas para el envío de remesas casi se duplicó al pasar de 51% en 1995 a 97% en el año 2014 (véanse el cuadro 10 y la gráfica 5).

Una operación de transferencia involucra diversos actores y momentos; los primeros son los puntos de recepción de los recursos donde los clientes inician la operación; la siguiente etapa es el envío hacia el país de destino, cuya responsabilidad recae en la empresa transmisora; ya en el destino, el pago se hace mediante un agente o punto de pago. Las empresas involucradas, que pueden ser similares o distintas (bancos, remesadoras, casas de cambio, etc.), permiten alcanzar mayor flexibilidad y penetración en los distintos mercados.

En los últimos años, los bancos han establecido estrategias de riesgo para mantener la rentabilidad de sus operaciones y aumentar así sus ingresos, diversificando sus servicios y funciones hacia actividades no tradicionales con la intención de cobrar mayores comisiones.

Hay algunos agentes ligados a los servicios bancarios y a las remesas que no están inscritos o regulados por las autoridades en la materia, como son los centros cambiarios y los de pago, que han sido agentes tradicionales que constituyeron el sistema de remesas familiares, pues realizan una actividad financiera incorporándose al sistema de pagos nacional con operaciones internacionales.

La aparición de estos intermediarios financieros no regulados vinculados al pago de los envíos de dinero está estrechamente relacionada con los instrumentos para el

Cuadro 10
Ingreso por remesas según el tipo de envío, México 1990-2014

Año	Total de remesas (millones de dólares)	Money orders	Cheques	Transferencias electrónicas	Efectivo y especie
1995	3 673	1 456	26	1 891	299
1996	4 224	1 520	75	2 222	407
1997	4 865	1 729	78	2 638	420
1998	5 627	1 871	61	3 250	444
1999	5 910	1 448	51	3 935	475
2000	6 573	1 434	9	4 642	488
2001	8 895	803	10	7 784	298
2002	9 814	687	10	8 798	320
2003	15 139	1 665	6	13 212	255
2004	18 332	1 870	0	16 228	234
2005	21 688	1 748	0	19 667	273
2006	25 567	1 360	0	23 854	353
2007	26 059	860	0	24 803	396
2008	25 145	599	0	24 114	433
2009	21 306	386	0	20 547	373
2010	21 304	390	0	20 583	331
2011	22 803	207	0	22 229	367
2012	22 438	195	0	21 858	386
2013	21 892	218	0	21 339	335
2014	23 607	267	0	22 914	425

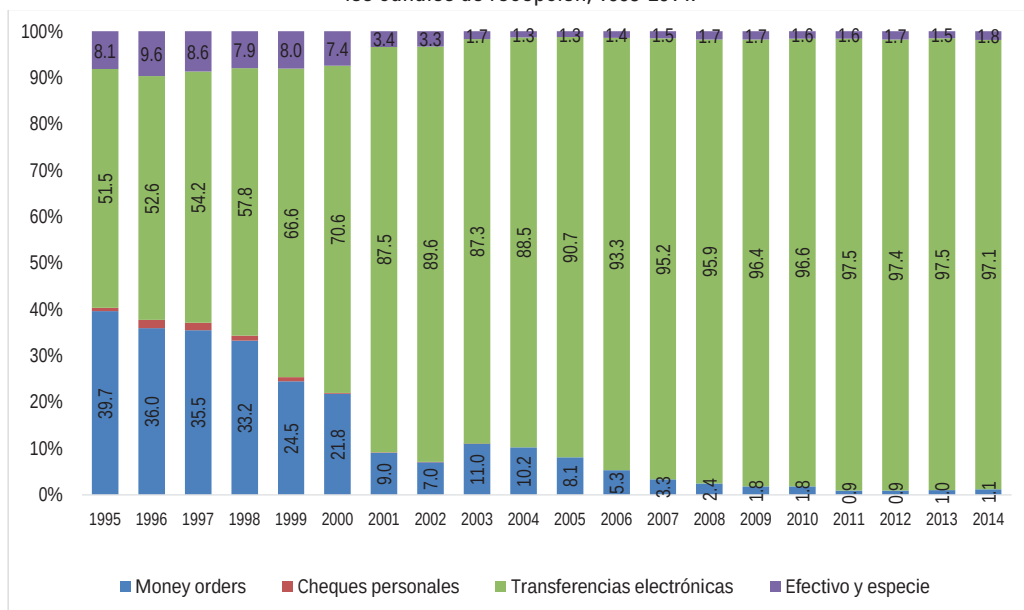
Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de México (2015), Sistema de consulta de remesas monetarias y medios de transferencia (<http://www.banxico.org.mx>).

envío. Años atrás el formato *money orders* ocasionó que hubiera múltiples centros que aceptaban su cambio por moneda local; otra forma de envío eran los emisores tradicionales, que originó el surgimiento de variados centros de pago en las regiones expulsoras. El cambio de los sistemas electrónicos aumentó la velocidad de la transmisión de los recursos, pero su costo no ha correspondido ni a las innovaciones, ni a los volúmenes que se manejan.

La introducción de los elementos electrónicos posibilita que los centros de pago se puedan ubicar en casi cualquier institución o negocio (tiendas de abarrotes, farmacias, casetas telefónicas, bancos, entre otros), pero con la diferencia de que los pagos se hacen en moneda nacional; ya no se usan casas de cambio, además hay un incremento de agentes en el mercado mexicano de envíos.³ El incremento en la cantidad de empresas que

³ Entre las empresas de Western Union y Money Gramm tenían 98% del mercado en 1993; para el año 2001, tenían menos de 40 por ciento.

Gráfica 5
Distribución de las remesas internacionales recibidas en México según los canales de recepción, 1995-2014.



Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de México (2015), Sistema de consulta de remesas monetarias y medios de transferencia (<http://www.banxico.org.mx>).

usan los medios electrónicos es notable; ahora son más de 200, todas estadounidenses con sucursales en México, condiciones que pueden ser consideradas fundamentales para la disminución de los costos en las transacciones (Pérez y Álvarez, 2005).

Desde el 2002, el elevado volumen de remesas familiares y el crecimiento demográfico de la población latina en EU propició que los bancos estadounidenses participaran del envío de remesas a México, principalmente Wells Fargo y Bank of America, que han recibido el apoyo del gobierno mexicano mediante la promoción de sus instrumentos de envío en los propios consulados.⁴

Un organismo más de intermediación en esquemas colectivos de envío-recepción de remesas es el Consejo Mundial de Uniones de Crédito (woccu, por su siglas en inglés) con la International Remittance Network (IRNet) con acceso a servicios de transferencias electrónicas sin comisión y con mejor tipo de cambio. Esta modalidad que inició en países de Latinoamérica, incluyendo México, tiene la finalidad de incre-

⁴ http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=24413&tabla=finanzas, consultado el 15 abril 2008.

mentar la oferta de servicios financieros para los migrantes internacionales en el sector formal.

En México, las instituciones financieras para el ahorro y crédito popular son coordinadas por el Bansefi, antes Pahnal (Patronato del Ahorro Nacional), y desde el 2000 participa en el pago de remesas por medio de la Red de la Gente⁵ que con el acuerdo de distintas cooperativas de crédito y ahorro y empresas transmisoras extiende el pago de las remesas en 4 000 puntos adicionales en áreas rurales, por lo que se ofrecen bajos costos cuando se deposita en una cuenta, el cual se integra a los tiempos de pagos de los programas de asistencia federal como Oportunidades y Procampo.

Los envíos de remesas por parte de las empresas mexicanas se concentraron en 2001 en el entonces Grupo Financiero Bancomer, que captaba cerca de 40% de los envíos, mientras que Elektra captaba sólo 16%⁶ y Telecom 8%. Como la relación directa con pequeños establecimientos se realizaba principalmente mediante la actividad financiera, la transferencia electrónica de fondo resulta ser la más importante. Además de la concentración de pagos, Bancomer motivó abrir cuentas de ahorro para que los envíos fueran depositados⁷ por lo que dejó de ser sólo un punto de pago. En una encuesta realizada en México por el Pew Hispanic Center (PHC) se mostró que más de 40% de los receptores la recibían por medios bancarios, independientemente de contar con cuenta bancaria (Pérez y Álvarez, 2005).

El nuevo interés de los bancos en las transferencias y envío de remesas también ha dado pie al establecimiento de mecanismos en contra del lavado de dinero y financiamiento del terrorismo que ha motivado que los usuarios eviten las redes informales de transferencia y busquen redes seguras y formales para sus envíos (Ratha, 2005).

México y EU por medio de sus instituciones financieras (Banco de México y Departamento del Tesoro), colaboran para ofrecer servicios financieros a migrantes mexicanos, incluidos los no autorizados, como un esfuerzo por divulgar e integrarlos con la intención secundaria de beneficiar al país fuente, ya que con las transferencias de fondos es posible el cobro de rentas tributarias y obtener pagos de comisiones, aunque para los migrantes esta situación no sea tan benéfica ya que puede haber condiciones de saldo mínimo y de requisitos de identificación (Ratha, 2005).

Las alianzas o la adquisición de bancos mexicanos por parte de instituciones estadounidenses favorecen el desarrollo de estos mecanismos; así Bancomer y Wells Fargo

⁵ El pago es principalmente con recursos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), recursos para la educación de los familiares de los migrantes en sus zonas de influencia en temas financieros y bancarios.

⁶ Estas operaciones ahora las realiza Banco Azteca que en 2003 contaba con cerca de 10% de las operaciones de ahorro y cheques de la banca comercial.

⁷ El aumento declarado por las autoridades financieras de las cuentas de ahorro y cheques, también llamadas de exigibilidad inmediata por su rápida conversión a efectivo, indica que estas cuentas cuadruplicaron su número en el 2002.

firmaron un acuerdo de colaboración; Citigroup adquirió Banamex en 2001, mientras que Bank of America compró 25% de las acciones de Santander Serfin⁸ con la intención de aumentar su participación en el mercado de remesas.

Sin embargo, el incremento en el número de usuarios con cuenta no significó un crecimiento en el volumen de remesas, sólo se observó un aumento en comisiones cobradas por manejo de cuenta y otros servicios prestados.

El contexto de crisis financiera de los últimos años y el adelgazamiento del mercado laboral en EU ha ocasionado una caída de los empleos remunerados, así como del envío de remesas hacia México o Latinoamérica, afectando gravemente el mercado de transferencias no por volumen, sino por los montos enviados. Sin embargo, las comisiones y tipos de cambio no fueron afectadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México (2015a), *Sistema de consulta de remesas monetarias*, consultado el 7 de febrero de 2015, disponible en: <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=-CE100§or=1&locale=es>
- (2015b), *Sistema de consulta de remesas monetarias y medios de transferencia*, consultado el 7 de febrero de 2015, disponible en: <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadroAnalitico&idCuadro=CA11§or=1&locale=es>
- BBVA-Bancomer (2011), *Situación de la migración en México*, Servicio de Estudios Económicos de BBVA-Bancomer.
- Conapo (2002), *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2000*, México, Consejo Nacional de Población.
- (2012), *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos 2010*, México, Consejo Nacional de Población.
- Cornelius, Wayne (1978), *Mexican migration to the United States: Causes, consequences, and U.S. responses*, Cambridge, Massachusetts.
- Corona Vázquez, Rodolfo (1994), *Remesas enviadas de Estados Unidos por los migrantes mexicanos*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Díez-Canedo, Juan (1984), *La migración indocumentada de México a Estados Unidos. Un nuevo enfoque*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Durand, Jorge Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey (1996). “Migradollars and de-

⁸ Estas operaciones de integración superan los 12.5 mil millones de dólares.

- velopment: A reconsideration of the Mexican case”, *International Migration Review*, vol. 30, núm. 2, Center for Migration Studies, pp. 423-444.
- Durand, Jorge y Patricia Arias (1997), “Las remesas ¿continuidad o cambio?”, en *CIU-DADES*, 35, julio-septiembre, RNIU, Puebla, México, pp.3-11.
- Gamio, Manuel (1971), *Mexican immigration to the United States*, Chicago, The University of Chicago Press.
- García y Griego, Manuel y Francisco Giner de los Ríos (1985), “¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?”, en Manuel García y Griego, y Gustavo Vega (comps.), *México-Estados Unidos*, (1984), México, El Colegio de México, pp. 221-272.
- Gobierno Federal-Segob-Conapo (2010), *Caleidoscopio de las remesas en México y el mundo*, México, Gobierno Federal-Segob-Conapo.
- INEGI (2013), *Sistema de consulta de los Censos Generales de Población y Vivienda 2000 y 2010*, consultado el 28 de junio de 2013. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/>
- (2015), *Sistema de consulta del PIB y cuentas nacionales*, consultado el 6 de febrero de 2015, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/cn/>
- (varios años), *Sistema de consulta Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares varios años (ENIGH)*, consultado 4-12 de julio de 2013, disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/>
- INI-Conapo (2002), *Estimaciones de la población indígena, a partir de la base de datos del xii Censo general de población y vivienda 2000*, México, INEGI, Instituto Nacional Indigenista-Consejo Nacional de Población.
- Lozano Ascencio, Fernando (1996), *Las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: estimaciones para 1995*, documento elaborado para la Comisión Binacional para el Estudio de la Migración.
- Massey, Douglas S. y Emilio Parrado (1993), *Migradollars: The remittances and savings of Mexican migrants to the United States*, Population Research Center, University of Chicago.
- Nolasco, Margarita (1991). “Ir al norte, al otro lado”, *Los Emigrantes*, suplemento mundial de *La Jornada*, México, 21 junio, pp. 22-24.
- Pérez Akaki, P. y P. Álvarez (2005), “Intermediación financiera y remesas en México”, en *Migraciones Internacionales*, vol. 3 núm. 1, enero-junio 2005, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Ratha, D. (2005), “Las remesas de los trabajadores: fuente importante y estable de financiamiento externo para el desarrollo”, en S. Munzele y D. Ratha (2005) (eds.), *Las remesas su impacto en el desarrollo y perspectivas futuras*, Banco Mundial Mayolo ediciones Colombia.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (1997), “Estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración”, *Informe del Estudio Binacional*, México.

LA MAGNITUD DE LAS REMESAS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE MÉXICO Y SU DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL, 2000-2010

*José Gasca Zamora**

INTRODUCCIÓN

Las dimensiones del volumen monetario de las remesas que se captan en México como resultado de la migración internacional han planteado distintas dificultades y retos a lo largo del tiempo debido a la forma en que se han empleado los instrumentos de captación y medición, pero también por la evolución que han tenido las modalidades e instancias que participan en los circuitos de envío de dinero.

En décadas anteriores hubo un predominio de canales informales y rudimentarios para las transacciones internacionales de remesas que dificultaban su medición. El sistema moderno y tecnológicamente mejor desarrollado de envío y captación de remesas que promovió una mayor bancarización y distintas modalidades de transferencias electrónicas es relativamente reciente y ha facilitado cierta regulación institucional y, por ende, contar con registros relativamente fiables al menos en los últimos diez años en escala nacional y estatal.

Por otra parte, registros complementarios de captación de información estadística sobre remesas provenientes del exterior como muestras censales, de encuestas de hogares y de migrantes resultan importantes porque permiten hacer inferencias y aproximaciones. Sin embargo, parecen mantener una tendencia hacia la subestimación, lo cual no evita caer nuevamente en ciertos sesgos estadísticos.

Debido a lo anterior parece normal que las series históricas muestren inconsistencias y discontinuidades porque las estimaciones de distintas instituciones nacionales, organizaciones internacionales y especialistas suelen diferir, lo cual genera la idea de que están midiendo fenómenos distintos cuando se trata de conocer el volumen de remesas monetarias, tal y como ha sido reconocido y discutido en los trabajos de Canales (2008), Pérez y Álvarez (2007), Tuirán *et al.* (2006), entre otros.

Desde la perspectiva geográfica también se presentan problemas cuando se trata de identificar lugares específicos de origen y de destino. Ello ha representado un reto para las instituciones que regulan y registran información estadística sobre las transferencias, pero también para los expertos en la materia que tratan de evaluar la dimensión cuantitativa del flujo de las remesas monetarias y otras variables vinculadas a éstas en una escala subestatal o local.¹

* Investigador titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, correo electrónico: jgasca@unam.mx

¹ Es importante señalar que los cambios en los conceptos y metodologías de medición de la recepción

En el caso de la medición del monto de remesas que fluyen hacia poblaciones indígenas de nuestro país, el reto es mayúsculo debido a que los criterios estadísticos convencionales de definición de “lo indígena” también pueden reflejar dificultades para su delimitación desde una perspectiva socio-demográfica y territorial. Ello, porque las remesas que fluyen hacia comunidades indígenas, que viven mayoritariamente en contextos rurales, generalmente no corresponden con las formas de autoadscripción del grupo indígena o sus ubicaciones espaciales a partir de las divisiones político-administrativas de estados y municipios pues, generalmente, presentan patrones de distribución regionales o en ciertos casos puede coexistir más de un grupo indígena en un solo municipio.

Desde la escala municipal se podrían establecer ciertos patrones de comportamiento territorial de las remesas que fluyen hacia poblaciones indígenas si se contara con esa información, aunque se tendría la dificultad de que los flujos monetarios, tal y como se registran actualmente, no aportan información que necesariamente se refiera al lugar al que pertenece el beneficiario, sino al lugar donde se cobra y se sitúa la institución bancaria o empresa receptora, lo cual ocurre generalmente en una localidad urbana relativamente alejada del domicilio del destinatario final.

Aun con estos obstáculos y complejidades de la información, en este trabajo se realizó un esfuerzo que permitió establecer una aproximación en la dimensión cuantitativa y la distribución espacial que guardan las transferencias de remesas en comunidades indígenas. Para dicho propósito, el trabajo se circunscribe a las ocho entidades federativas donde es representativa la población indígena en términos numéricos, de diversidad étnica y presencia histórica y actual fenómeno migratorio;² el insumo principal de información que aquí se presenta proviene de las estimaciones del índice de intensidad migratoria (IIM) construido a partir de las muestras censales de 2000 y 2010, pues es el único que permite tener este nivel de acercamiento.

El IIM que se elaboró, a partir del XIII Censo de Población y Vivienda de 2000, incorporó un módulo de información sobre migración internacional mediante una muestra de 10%, equivalente a 2.2 millones de hogares de la población censada a la cual se le aplicó el cuestionario ampliado (Conapo, 2002). Utilizando dicha muestra y aplicando

de remesas llevados a cabo por Banxico se reflejaron también en los registros, es por ello que en la contabilidad nacional iniciada desde 2003 se percibe una mayor captación respecto a años anteriores, considerando que el Banco Central sólo hace referencia de los ingresos que pasan por el sistema financiero y por lo declarado por empresas remesadoras en un formato funcional para la institución y en escala estatal sin mayor desglose de información. A partir de los propios registros de Banxico actualmente se puede acceder a registros de montos mensuales y anuales en escala nacional y por entidad federativa, incluyendo el número de transacciones. El propio Banxico había anunciado que para 2013 se publicaría el desglose de información de la captación de remesas para los municipios, hecho que no ha ocurrido hasta mediados del 2014.

² Las entidades seleccionadas son Chiapas, Oaxaca, Yucatán, Veracruz, Puebla, Hidalgo, Guerrero y Michoacán.

un factor de expansión se elaboraron las estimaciones para construir el IIM que contiene información sobre migración y hogares que reciben remesas en escalas estatal y municipal.

En el Censo de Población y Vivienda de 2010 también se llevó a cabo el registro de las variables de migración y remesas en una muestra de 10% del cuestionario ampliado. No obstante, la unidad de análisis pasó a ser la vivienda en lugar del hogar, lo que implica ciertos problemas de comparabilidad del IIM de 2000 y 2010. Sin embargo, en los periodos 2000 y 2010, dado que están relativizados respecto al total de hogares-vivienda del país, se reconoce que cada uno de los cuatro componentes de dinámica migratorio por separado son comparables porque suponen procedimientos análogos en su construcción (Conapo, 2012).³

Para el caso de identificación y delimitación espacial de las comunidades indígenas se siguieron los siguientes criterios metodológicos:

- a) Estadísticamente se considera población indígena a la población hablante de lengua indígena (PHLI) de 5 años y más registrada en el Censo de Población y Vivienda de 2000 y a la población de tres años y más hablante de lengua indígena registrada en el caso del Censo de Población y Vivienda de 2010. No se consideró el criterio de autoadscripción en un grupo indígena como lo registró el Censo de Población y Vivienda de 2010 y cuya proporción seguramente aumentaría.
- b) Se determinó que los municipios indígenas correspondían sólo a aquellos donde la PHLI en ambos años censales fuese igual o mayor a 30% de la población total municipal.
- c) Para identificar al grupo indígena específico en ambos periodos censales, se consideró el registro de grupos etnolingüísticos determinado por el Instituto Nacional Indigenista (INI) y el Consejo Nacional de Población (Conapo) para el año 2000 (INI-Conapo, 2000). En la mayoría de los municipios se consideró el grupo principal de acuerdo con el número mayor de hablantes, aunque hubo algunos casos en donde aparecen dos grupos etnolingüísticos, en esta situación el segundo puede tener entre 30 y 50% de hablantes respecto al total de PHLI y también se consideró como parte de la caracterización indígena del municipio.

³ En los cálculos publicados en *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000* se tomó como unidad de observación al hogar, entendido como la unidad formada por una o más personas, unidas o no por lazos de parentesco, que residen habitualmente en la misma vivienda y se sostienen de un gasto común para la alimentación. En 2010, se acuñó el término “hogar censal”, excluyendo de la definición de 2000 el requerimiento de compartir el gasto para alimentación, y tomando como referente únicamente la vivienda común. Bajo estas definiciones, el Conapo recalculó los indicadores del índice de intensidad migratoria 2000, agrupando a todos los hogares que ocupan una misma vivienda y tener de este modo una unidad de observación semejante a 2010. En otras palabras, en 2000, para los casos con más de un hogar dentro de una vivienda, se están conjuntando todos los miembros ocupantes para caracterizar la vivienda como se procedió en el censo más reciente.

RESULTADOS GENERALES DE LAS REMESAS EN MUNICIPIOS INDÍGENAS DE LAS ENTIDADES SELECCIONADAS

Para el año 2000, las ocho entidades que son motivo del estudio albergan un total de 1 494 municipios de los cuales 438, equivalentes a casi 30%, se catalogaron como indígenas; en estos municipios se ubicaron 30 652 hogares receptores de remesas (HRR), lo que representa 10% de unidades correspondientes a los municipios indígenas de estas entidades que reciben remesas. En términos de cada una de las ocho entidades federativas y sus municipios indígenas que registran HRR muestran contrastes, lo cual significa que el fenómeno de remesas indígenas es heterogéneo desde la perspectiva de su distribución espacial cuando se compara entre los propios estados seleccionados, pero también en el comportamiento de los municipios y grupos étnicos al interior de cada estado. Así, en Yucatán, 51% de los hogares ubicados en municipios indígenas recibió remesas, en Oaxaca 36% y en Hidalgo 24.7. En contraste, en Chiapas fue de 6.5%, en Guerrero 5.8%, en Michoacán 3.3, Puebla 3.9 y Veracruz 4.3% (véanse los cuadros 1 y 2).

En el año 2010, al cambiar el criterio de unidades de observación de viviendas por hogares, las cifras tienden a presentar similitudes, mientras que en ciertos casos se registraron cambios. Así, en ese año se encontraron 517 municipios indígenas que tenían viviendas receptoras de remesas en las ocho entidades (79 más que en el año 2000 y cinco puntos porcentuales más elevado), aunque el número de viviendas que reportaron captación de remesas se situó en 44 915 que equivale a 12% del conjunto de los hogares

Cuadro 1
Hogares receptores de remesas por municipio, 2000
(entidades seleccionadas y municipios indígenas)

<i>Entidad federativa</i>	<i>Total de municipios</i>	<i>Número de municipios indígenas</i>	<i>Porcentaje de municipios indígenas</i>	<i>Número de HRR total (total de municipios)</i>	<i>Número HRR (municipios indígenas)</i>	<i>Porcentaje de HRR (municipios indígenas)</i>
Chiapas	118	24	20.3	6 339	411	6.5
Guerrero	76	20	26.3	53 280	3 084	5.8
Hidalgo	84	21	25.0	25 645	6 337	24.7
Michoacán	113	7	6.2	101 630	3 325	3.3
Oaxaca	570	225	39.5	31 516	11 361	36.0
Puebla	217	41	18.9	36 059	1 401	3.9
Veracruz	210	32	15.2	45 208	1 936	4.3
Yucatán	106	68	64.2	5 476	2 797	51.1
Total	1 494	438	29.3	305 153	30 652	10.0

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002), INI-Conapo (2000) e INEGI (2000).

que recibieron remesas en dichas entidades, lo que significa que hubo un aumento de casi tres puntos porcentuales respecto a la proporción de HRR registrada en el 2000 (véase el cuadro 2).

Por entidad federativa, en 2000 y 2010 los municipios con hogares y viviendas receptoras de remesas, presentan proporciones diferenciales, lo cual significa que el fenómeno de remesas no es homogéneo, aunque presenta una dinámica de crecimiento importante que se constata en el último año censal de referencia. Así, en Yucatán, el fenómeno de recepción de remesas presenta un patrón ampliamente extendido en la entidad pues en ambos periodos casi dos terceras partes de los municipios participan en los circuitos de remesas, mientras que más de la mitad de los hogares/viviendas que recibió remesas se ubica en municipios indígenas. No obstante, cabe señalar que en su conjunto la proporción de remesas en términos de valor es muy baja en el contexto nacional, lo que supone un alto grado de atomización de envíos en cantidades pequeñas.

En Oaxaca sucede algo parecido, aunque con la acotación de que se trata del territorio estatal con mayor número de municipios y grupos indígenas del país. De esta manera, participan en los circuitos de las remesas más de 40% de sus municipios (225 para el año 2000 y 263 para el 2010), mientras que alrededor de una tercera parte de los hogares o viviendas captaron remesas en ambos periodos.

En Hidalgo, una cuarta parte de sus municipios catalogados como indígenas percibió remesas en el 2000 y 2010. La proporción de hogares o viviendas receptoras de remesas en municipios indígenas respecto del total equivalió a 25% en ambos periodos. Por otra parte, Chiapas, aunque registra en 2010 el menor número de HRR en el conjunto de entidades, tuvo un crecimiento significativo, ya que se ubicó casi 13% de viviendas

Cuadro 2
Viviendas receptoras de remesas por municipio, 2010
(entidades seleccionadas y municipios indígenas)

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Total de municipios</i>	<i>Número de municipios indígenas</i>	<i>Porcentaje de municipios indígenas</i>	<i>Número de VRR total (total de municipios)</i>	<i>Número VRR (municipios indígenas)</i>	<i>Porcentaje de VRR (municipios indígenas)</i>
Chiapas	118	43	36.4	12 044	1 536	12.8
Guerrero	81	24	29.6	54 187	5 876	10.8
Hidalgo	84	21	25.0	29 182	7 521	25.8
Michoacán	113	6	5.3	101 125	3 454	3.4
Oaxaca	570	263	46.1	45 775	15 830	34.6
Puebla	217	52	24.0	52 637	3 850	7.3
Veracruz	212	38	17.9	51 402	2 987	5.8
Yucatán	106	70	66.0	7 340	3 861	52.6
	1501	517	34.4	353 692	44 915	12.7

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012), INI-Conapo (2000) e INEGI (2010).

que recibieron remesas en los 43 municipios catalogados como indígenas, en comparación con 6.5% de HRR que tuvo en 2000. La explicación de este incremento se debe a que la proporción de viviendas receptoras de remesas (VRR) de 2010 casi se duplicó en comparación con la proporción de HRR del año 2000.

Por su parte, el estado de Guerrero presenta una dinámica similar a la de Chiapas, aunque el cambio no se registra en el número de municipios indígenas que participan en el flujo de remesas, sino en el número de hogares y viviendas receptoras de remesas, pues para el año 2000 la proporción de HRR en municipios indígenas respecto a su total fue de 5.8%, en comparación con 10.8% registradas en el año 2010. El caso de Puebla es muy similar al de Guerrero, aunque con una proporción baja de hogares o viviendas receptoras de remesas; en términos absolutos duplica la proporción entre 2000 y 2010 al pasar de 3.9% de HRR en municipios indígenas a 7.3 por ciento.

Veracruz también registra una dinámica importante, aunque proporcionalmente su número de HRR y VRR en municipios indígenas, respecto al total, sigue siendo baja; hubo seis nuevos municipios que se incorporaron al flujo de remesas y la proporción de VRR en 2010 fue una tercera parte mayor con respecto a la proporción de HRR en 2000. Finalmente, el caso de Michoacán también llama la atención ya que, aunque es la entidad que más remesas percibe en el nivel nacional, presenta el menor número de municipios indígenas dentro del conjunto de estados seleccionados, lo cual refleja un fenómeno muy localizado al concentrarse sólo en siete municipios en 2000 y seis en 2010. Esto genera un comportamiento muy similar en ambos periodos, donde la proporción de hogares o viviendas receptoras de remesas en los municipios michoacanos identificados como indígenas no rebasa 4% respecto al total de unidades receptoras de remesas.

Si profundizamos en los resultados obtenidos en cada una de las entidades fedrativas consideradas a partir de información desagregada en escala municipal y por grupo etnolingüístico, se presentan patrones territoriales diversificados en la escala interestatal e intraestatal, lo que revela que las remesas indígenas tienen un comportamiento heterogéneo. Por otra parte, al contar de alguna manera con un referente de comparación temporal entre la década de 2000 y 2010 se pueden advertir tanto continuidades como cambios en la dinámica que ha seguido el fenómeno de las remesas indígenas, evidentemente asociados a la generación e incremento de nuevos flujos migratorios que registran las distintas entidades y grupos indígenas a lo largo de esta última década intercensal.

Cuadro 3
Chiapas: número de hogares receptores de remesas por grupo etnolingüístico, 2000.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de HRR</i>	<i>Porcentaje de HRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de HRR)</i>
Tzotzil	201	39	11	San Cristobal de las Casas, Chamula, Simojovel, Maravilla Tejenapa, Pueblo Nuevo, Bochil, Chenalhó, Ixhuatán, Zinacatán, Teopisca y Soyaló
Tzeltal	92	18	5	Ocosingo, Pantelhó, Benemérito de las Américas, Yajalón, Marqués de Comillas, San Juan Cancuc
Chol	62	12	4	Salto del Agua, Sabanilla, Palenque, Tila
Tojolobal	44	8	1	Las Margaritas
Zoque	12	2	3	Rayón, Tapalapa, Francisco León
Total	411	100	24	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002), INEGI (2000) e INI-Conapo (2000).

RESULTADOS POR MUNICIPIOS Y GRUPOS INDÍGENAS SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA

Chiapas

Considerando el análisis de las entidades federativas por orden alfabético, en el caso de Chiapas se identificaron 24 municipios en el año 2000 (de un total de 119) en la categoría de indígena y que contaron con HRR, mientras que para el año 2010 la cifra casi se duplicó al llegar a 43 municipios con VRR (véase el cuadro 3). En el año 2000, la mayor parte de los HRR se concentró en los grupos tzotzil y tzeltal, quienes en conjunto sumaron 67%. Esto significa que las remesas en dicha entidad se acotan a estos grupos indígenas y en principio se encuentran ubicados espacialmente, en las regiones de la selva y Los Altos. Participan en menor proporción, los grupos Chol, Tojolobal y Zoque.

De acuerdo con el incremento de VRR registradas en el año 2010, se intuye que en la última década el fenómeno de remesas se ha incrementado de manera importante en dicha entidad. Se corrobora también por el volumen de VRR que llegó a poco más de 1 500 unidades en comparación con las 411 registradas en el año 2000. Cabe señalar que en ese mismo año, los indígenas tzotziles y tzeltales acapararon 70% de las VRR; prácticamente, en ambos grupos el número de municipios indígenas que participó en los flujos de remesas se duplicó ahora bajo el criterio de VRR, lo cual indica una dinámica de fuerte crecimiento en la captación de remesas (véase el cuadro 4).

Cuadro 4
Chiapas: número de viviendas receptoras de remesas por grupo etnolingüístico, 2010.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de VRR</i>	<i>Porcentaje de VRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de VRR)</i>
Tzotzil	592	39	20	San Cristobal de las Casas, Teopisca, Amatán, Pueblo Nuevo, Simojovel, Zinacatán, Bochil, Huitiupan, Maravilla, Chenalhó, Huixtán, Ixhuatán, Aldama, San Lucas, Santiago el Pinar, Chalchihuitán, Larráinzar, San Andrés Duraznal
Tzeltal	489	32	11	Ocosingo, Benemérito de las Américas, Marqués de Comillas, Chilón, Altamirano, Tenejapa, Chanal, Pantelhó, Sitalá, San Juan Cancuc, Amatenango del Valle
Chol	153	10	4	Palenque, Tila, Tumbalá, Sabanilla
Tojolobal	247	16	1	Las Margaritas
Zoque	54	4	7	Tapalapa, Francisco León, Ocotepec, Pantepec, Ixtacomitán, Rayón, Chapultenango
Total	1 536	100	43	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012), INEGI (2010) e INI-Conapo (2000).

Guerrero

En el caso del estado de Guerrero, en el año 2000, 20 municipios se catalogaron como indígenas y contaban con HRR (de un total de 79 municipios), mientras que en 2010 se incrementó a 24 (de un total de 81). De manera similar a Chiapas, la recepción de remesas en las regiones y municipios indígenas del estado de Guerrero tiene un patrón localizado, es decir, que está acotado de manera preponderante a dos grupos etnolingüís-

Cuadro 5
Guerrero: número de hogares receptores de remesas por grupo etnolingüístico, 2000.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de HRR</i>	<i>Porcentaje de HRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de HRR)</i>
Náhua	1 853	60.1	6	Tlapa de Comonfort, Olinalá, Zitlala, Chilapa de Álvarez, Copalillo, Mártir de Cuilapan
Mixteco	684	22.2	8	Ayutla de los Libres, Xalpatláhuac, San Luis Acatlán, Alcozauca de Guerrero, Copanatoyac, Metlatónoc, Tlacoachistlahuaca, Atlamajalcingo del Monte
Tlapaneco	365	11.8	5	Atlixac, Malinaltepec, Tlacoapa, Zapotitlán Tablas, Acattepec
Amuzgo	182	5.9	1	Ometepec
Total	3 084	100.0	20	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002), INEGI (2000) e INI-Conapo (2000).

Cuadro 6
Guerrero: número de viviendas receptoras de remesas por grupo etnolingüístico, 2010.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de VRR</i>	<i>Porcentaje de VRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de VRR)</i>
Náhua	2 986	50.8	7	Chilapa de Álvarez, Tlapa de Comonfort, Olinalá, Zitlálá, Copalillo, Mártir de Cuilapan, Cualác
Mixteco	1 940	33.0	10	Ayutla de los Libres, Alcozauca de Guerrero, Xalpatláhuac, Tlacochoistlahuaca, San Luis Acatlán, Metlatónoc, Copanatoyac, Atlamajalcingo del Monte, Cochoapa el Grande, Iliatenco
Amuzgo	601	10.2	2	Ometepec, Xochistlahuaca
Tlapaneco	350	6.0	5	Atlixac, Malinaltepec, Zapotitlán Tablas, Acatepec, Tlacoapa
Total	5 876	100.0	24	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012), INEGI (2010) e INI-Conapo (2000).

ticos. Así, en el 2000, más de 80% de los municipios indígenas con HRR se ubicó entre los nahuas y mixtecos, principalmente en la región de la montaña, mientras que el grupo tlapaneco participó sólo con 10% de HRR (véanse los cuadros 5 y 6).

Durante el 2010, este comportamiento fue muy similar, aunque ahora bajo el criterio de VRR, es decir, nahuas y mixtecos sumaron más de 80%, mientras que los tlapanecos solo 10%, destacando solamente la incorporación de un municipio a los circuitos de remesas de los nahuas, mixtecos y amuzgos.

Hidalgo

Hidalgo es un caso particular en la medida en que representa la entidad que mantiene un comportamiento muy similar entre los años de referencia, pues en ambos periodos se ubican 21 municipios indígenas incorporados en los circuitos de remesas. Cabe destacar que en esta entidad predomina el grupo otomí (*hñahnú*) al concentrar casi 90% de los HRR en el 2000 y 80% de las VRR en el 2010. En segundo lugar, se ubica el grupo náhua con 11.3%; aunque cuenta con más municipios con hogares o viviendas receptoras de remesas en términos de unidades resulta menor. Cabe señalar que la mayor parte de los municipios otomíes se ubica en la región del Valle del Mezquital, mientras que los nahuas se ubican en forma predominante en la región de la Huasteca hidalguense (véanse los cuadros 7 y 8).

Cuadro 7
Hidalgo: número de hogares receptores de remesas por grupo etnolingüístico, 2000.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de HRR</i>	<i>Porcentaje de HRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de HRR)</i>
Otomí	5 619	88.7	9	Ixmiquilpan, Tasquillo, Cardonal, Chilcuaútl, Tenango de Doria, Santiago de Anaya, Nicolás Flores, San Bartolo Tututepec, Huehuetla
Náhua	718	11.3	12	Tepehuacán de Guerrero, Tlanchinol, Huejutla de Reyes, Lolotla, San Felipe Orizatlán, Acaxochitlán, Huautla, Jaltocán, Atlapexco, Calnali, Tianguistengo, Huazalingo
Total	6 337	100.0	21	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002), INEGI (2000) e INI-Conapo (2000).

Cuadro 8
Hidalgo: número de viviendas receptoras de remesas por grupo etnolingüístico, 2010

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de VRR</i>	<i>Porcentaje de VRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de VRR)</i>
Otomí	6 033	80.2	9	Ixmiquilpan, Tasquillo, Cardonal, Chilcuaútl, Nicolás Flores, Santiago de Anaya, Nicolás Flores, San Bartolo Tututepec, Huehuetla
Náhua	1 487	19.8	12	Tianguistengo, Huejutla de Reyes, Tlanchinol, San Felipe Orizatlán, Acaxochitlán, Tepehuacán de Guerrero, Huautla, Jaltocán, Calnali, Yahualica, Huzalingo, Xochiatipan
Total	7 521	100.0	21	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012), INEGI (2010) e INI-Conapo (2000).

Michoacán

Michoacán es un caso *sui generis* desde la perspectiva indígena, pues un solo grupo (purhépecha) concentra los circuitos de remesas. Otra característica de esta entidad son los pocos municipios indígenas que albergan hogares o viviendas receptoras de remesas, siendo de sólo siete para el año 2000 y seis para el 2010. Esta baja participación de municipios podría parecer confiable, aunque posiblemente está relacionada con el propio límite que impone el criterio para definir aquellos bajo la categoría “indígenas”,⁴ sobre

⁴ Esto se debe al criterio que tradicionalmente se utiliza para la definición de población “indígena” basado en personas hablantes de lengua indígena a partir de 5 años, considerado en el Censo de Población de 2000 y a partir de tres años en el Censo de Población 2010. Sin embargo, si se toma el criterio de autoadscripción étnica también considerada en el Censo de Población y Vivienda de 2010, la proporción aumenta

Cuadro 9
Michoacán: número de hogares receptores de remesas por grupo etnolingüístico, 2000.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de HRR</i>	<i>Porcentaje de HRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de HRR)</i>
Purhépecha	3 325	100.0	7	Paracho, Quiroga, Chilchota, Tangamandapio, Nahuatzen, Cherán, Charapan
Total	3 325	100.0	7	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002), INEGI (2000) e INI-Conapo (2000).

Cuadro 10
Michoacán: número de viviendas receptoras de remesas por grupo etnolingüístico, 2010.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de VRR</i>	<i>Porcentaje de VRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de VRR)</i>
Purhépecha	2 856	82.7	5	Tangamandapio, Paracho, Quiroga, Chilchota, Nahuatzen
Náhua	598	17.3	1	Aquila
Total	3 454	100.0	6	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012), INEGI (2010) e INI-Conapo (2000).

todo una entidad que por el mayor volumen de remesas recibidas en todo el país, podría pensarse que hubieran más poblaciones indígenas incorporadas en los circuitos de remesas (véanse los cuadros 9 y 10). La mayor parte de los municipios indígenas receptores de remesas se ubica en la región de la Meseta Purhépecha, aunque cabe aclarar que para el 2010 el municipio de Aquila, de población náhua, se incluyó en el circuito de remesas seguramente también por el criterio definido para catalogarlo como indígena.

Puebla

Respecto al estado de Puebla, como se señaló, tiene una de las proporciones más bajas de hogares y viviendas receptoras de remesas en ambos periodos, aunque ha entrado en una dinámica de crecimiento muy importante en la última década de registros censales, pues mientras que en el 2000 tuvo 1 401 HRR en el 2010 el número de VRR fue de 3 263. En el caso de los municipios indígenas poblanos que entraron en los circuitos de remesas también se incrementó al pasar de 41 en 2000 a 52 en 2010.

Cabe señalar que la recepción de remesas en los municipios indígenas de Puebla se encuentra altamente concentrada en los grupos náhua y mixteco, quienes en conjunto in-

y seguramente podrían considerarse otros municipios. Así, mientras el Censo de 2000 registró un poco más de diez millones de hablantes de lengua indígena, el Censo de 2010 fue de casi 16 millones bajo el criterio de autoadscripción, esto significa 60% más indígenas respecto al criterio original.

Cuadro 11
Puebla: número de hogares receptores de remesas por grupo etnolingüístico, 2000.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de HRR</i>	<i>Porcentaje de HRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de HRR)</i>
Náhua	847	60.5	28	Teopantlán, Zacapoaxtla, Pahuatlán, San José Miahuatlán, San Gabriel Chilac, Zautla, Coxcatlán, Cuautempan, Zinancatepec, Acteopan, Cuetzalan del Progreso, Ajalpan, Coyomeapan, Jonotla, Hueyapan, Altepeixi, Xochitlán, Zoquitlán, Atempan, Huatlatlauca, Tepetzintla, Tlapacoya, San Antonio Cañada, Tlaola, Ayotoxco de Guerrero, Xochiapulco, San Sebastián Tlacotepec, Yahonáhuac
Mixteco	292	20.8	4	San Jerónimo Xayacatlán, Xayacatlán de Bravo, Santa Catarina Tlaltempan, Chigmecatitlán
Popoluca	220	15.7	1	Tlacotepec de Benito Juárez
Totonaca	42	3.0	8	Jopala, Zihuateutla, Ahuacatlán, Hermenegildo Galeana, Ixtepec, Coatepec, Pantepec, Olintla
Total	1 401	100.0	41	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002), INEGI (2000) e INI-Conapo (2000).

Cuadro 12
Puebla: número de viviendas receptoras de remesas por grupo etnolingüístico, 2010.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de VRR</i>	<i>Porcentaje de VRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de VRR)</i>
Náhua	3 263	84.8	33	Ajalpan, Pahuatlán, Vicente Guerrero, San Gabriel Chilac, San José Miahuatlán, Zacapoaxtla, Teopantlán, Coxcatlán, Zinancatepec, Altepeixi, Tlaola, Cuetzalan del Progreso, Xochitlán de Vicente Suárez, Zoquitlán, Zautla, Tamazulapan de Galeana, Chiconcuautla, Huatlatlahuca, Atempan, Yaonáhuac, San Antonio Cañada, Xochiapulco, Tepetzintla, Coyomeapan, Naupan, Eloxochitlán, Tlapacoya, Hueyapan, Jonotla, San Sebastián Tlacotepec, Cuautempan, Zapotitlán de Méndez, Zoquiapan
Mixteco	248	6.4	4	San Jerónimo Xayacatlán, Xayacatlán de Bravo, Santa Catarina Tlaltempan, Chigmecatitlán
Totonaca	339	8.8	15	Jopala, Pantepec, Zihuateutla, Hermenegildo Galeana, Amixtlán, Coatepec, Tepango de Rodríguez, Hueytlalpan, San Felipe Tepatlán, Zongozotla, Caxhuacán, Huehuetla, Olintla, Ahuacatlán, Atlequizayan
	3 850	100.0	52	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012), INEGI (2010) e INI-Conapo (2000).

tegran 80% de HRR en 2000 y 90% de VRR en 2010, mientras que el grupo totonaca ocupa en ambos años el tercer lugar con alrededor de 10% de hogares y viviendas receptoras de remesas (véanse los cuadros 11 y 12). El incremento más significativo se detecta en los municipios indígenas nahuas, los cuales pasan de 28 a 33, pero principalmente en la proporción de VRR al situarse en el año 2000 en 80% solo en la población náhua. La parte más importante donde se distribuyen los municipios indígenas receptores de remesas abarca la Sierra Norte, la Mixteca Poblana, Sierra Negra y el Valle de Atlixco.

Oaxaca

Oaxaca es otro caso extraordinario por su misma naturaleza de divisiones municipales altamente fragmentada, por representar el estado con mayor población indígena y por su propia diversidad etnolingüística. De los 570 municipios que la conforman, alrededor de 40% corresponden a municipios indígenas que perciben remesas. Cabe aclarar que debido a la gran cantidad de municipios insertos en la captación de remesas no se consignaron en los cuadros respectivos. La mayor parte de los 16 grupos indígenas que se reconocen en la entidad participa en distintos grados en los circuitos de las remesas: 12 grupos en el año 2000 y 14 en el 2010, lo cual nos permite afirmar que en esta entidad el fenómeno de migración y remesas indígenas asume un carácter multicultural. Desde la perspectiva geográfica, el patrón de distribución de los municipios receptores de remesas tiene una amplia expansión en la mayor parte del estado. Los más de 200 municipios indígenas que perciben remesas se ubican prácticamente en las ocho regiones reconocidas del estado, destacando en orden de importancia la región Mixteca, la Sierra Norte y los valles centrales

No obstante, hay un patrón de concentración similar al de otras entidades cuando se analiza el número de hogares y viviendas receptoras de remesas. Los mixtecos y zapotecos participan de la mayor parte al integrar casi 80% de HRR en 2000 y 70% de VRR en 2010, siendo muy similares en ambos grupos, pero con una diferencia significativa en cuanto al número de municipios, pues hay una cantidad considerablemente mayor de municipios zapotecos integrados a los flujos de remesas en comparación con los mixtecos, lo cual puede significar que en este último grupo el fenómeno tiende a una mayor concentración geográfica (véanse los cuadros 13 y 14).

Es importante mencionar en el caso de Oaxaca que, aunque los demás grupos etnolingüísticos ocupan posiciones marginales respecto a los mixtecos y zapotecos, tanto en el año 2000 como en el 2010 los chinantecos, chatinos, mixes y triquis tienen una cierta participación, quedando muy por debajo los mazatecos, amuzgos, zoques, huaves, cuicatecos, náhuas, chontales y chochos.

Cuadro 13
Oaxaca: número de hogares receptores de remesas por grupo etnolingüístico, 2000.^a

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de HRR</i>	<i>Porcentaje de HRR</i>	<i>Número de municipios</i>
Mixteco	4 500	39.6	68
Zapoteco	4 414	38.9	105
Chinanteco	766	6.7	12
Chatino	509	4.5	8
Mixe	494	4.3	10
Triqui	393	3.5	2
Mazateco	157	1.4	11
Amuzgo	46	0.4	1
Zoque	38	0.3	1
Huave	17	0.1	1
Cuicateco	14	0.1	3
Náhua	13	0.1	3
	11 361	100.0	225

^{a/} Debido a la gran cantidad de municipios de esta entidad se omitieron en esta sección del cuadro.

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002), INEGI (2000) e INI-Conapo (2000).

Cuadro 14
Oaxaca: número de viviendas receptoras de remesas por grupo etnolingüístico, 2010.^a

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de VRR</i>	<i>Porcentaje de VRR</i>	<i>Número de municipios</i>
Mixteco	6 222	34.90	75
Zapoteco	6 139	34.43	111
Chinantecas	1 882	10.56	15
Chatino	1 252	7.02	9
Triqui	915	5.13	2
Mixe	786	4.41	19
Mazateco	303	1.70	16
Zoque	82	0.46	2
Cuicateco	68	0.38	6
Náhua	45	0.25	3
Amuzgo	56	0.31	1
Huave	44	0.25	2
Chontal de Oaxaca	35	0.20	1
Chocho	1	0.01	1
	17 830	100.00	263

^{a/} Debido a la gran cantidad de municipios de esta entidad se omiten en esta sección del cuadro.

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012), INEGI (2010) e INI-Conapo (2000).

Veracruz

Veracruz es una entidad que ha experimentado una dinámica de crecimiento importante en la recepción de remesas entre el 2000 y 2010. Se constata cuando observamos que en el 2000 tenía casi 2 000 HRR, mientras que en el 2010 llegó a casi 3 000 VRR. Esta misma tendencia se observó en el número de municipios indígenas incorporados en los circuitos de remesas al pasar de 32 a 38 en el mismo periodo.

Cabe señalar que esta entidad repite un patrón de alta concentración en hogares o viviendas receptoras de remesas en dos grupos, pues en el 2000 los nahuas y zapotecos concentraron casi 80% de HRR, mientras que en el 2010 se registró un desplazamiento importante: los nahuas siguieron ocupando el primer lugar de receptores de remesas, pero el grupo totonaca desplazó al zapoteco. Este último hecho ocurrió debido a que el municipio de Playa Vicente donde predominaba la población zapoteca y que por sí mismo albergaba a casi 40% de los HRR en 2000, ya no se catalogó como indígena en el 2010 debido a que fue dividido para formar un nuevo municipio, Santiago Sochiapan, el cual siguió conservando una alta proporción de VRR que le permitió ocupar la tercera posición. Cabe señalar que, pese a ubicarse en una posición relativamente menor y marginal, en ambos periodos tienen presencia los grupos huasteco, chinanteco, tepehua y otomí, aunque cabe observar que sólo se trata de un municipio en cada caso (véanse los cuadros 15 y 16).

En términos regionales, los municipios receptores de remesas muestran un patrón más disperso de todo el conjunto al distribuirse en distintas concentraciones, principalmente en la región de las montañas, la Huasteca y la zona totonaca.

Cuadro 15
Veracruz: número de hogares receptores de remesas por grupo etnolingüístico, 2000.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de HRR</i>	<i>Porcentaje de HRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de HRR)</i>
Náhua	777	40.1	21	Chicontepec, Astacinga, Zongolica, Platón Sánchez, Tatahui-capan de Juárez, Ixhuatlancillo, Tlaquilpa, Ixcatepec, Chalma, Atlahuilco, Chiconamel, Zontecomatlán de López y Fuentes, Meyacapan, Iliamatlán, Benito Juárez, Texhuacán, Tlilapan, Pajapan, Coetzala, Magdalena, San Andrés Tenejapan, Rafael Delgado
Zapoteco	724	37.4	1	Playa Vicente
Huasteco	153	7.9	1	Tantoyuca
Chinanteco	126	6.5	1	Uxpanapa
Totonaca	105	5.4	7	Espinal, Coyutla, Mecatlán, Zozocolco de Hidalgo, Filomeno Mata, Coahuilán
Tepehua	51	2.6	1	Tlachichilco
Total	1 936	100.0	32	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002), INEGI (2000) e INI-Conapo (2000).

Cuadro 16
Veracruz: número de viviendas receptoras de remesas por grupo etnolingüístico, 2010.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de VRR</i>	<i>Porcentaje de VRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de VRR)</i>
Náhua	1 346	45.1	25	Tlaquilpa, Astacinga, Texhuacán, Zongolica, Coetzala, Zontecomatlán de López y Fuentes, Ixcatepec, Ilimatlán, Ixhuatlancillo, Tatahuicapan de Juárez, Tehuipango, Los Reyes, Platón Sánchez, Tlilipan, Chicontepec, Ixhuatlán de Madero, Mixtla de Altamirano, Benito Juárez, Pajapan, Soledad Atzompa, Tequila, Mecayapan, Filomeno Mata, Zaragoza, Chiconamel
Totonaca	602	20.2	7	Coahuatlán, Coyutla, Espinal, Atlahuilco, Coxquihui, Chumatlán, Mecatlán
Zapoteco	282	9.4	1	Santiago Sochiapan
Tepehua	242	8.1	1	Tlachichilco
Otomí	213	7.1	1	Texcatepec
Chinanteco	107	3.6	1	Uxpanapa
Huasteco	100	3.4	1	Tantoyuca
Popoluca	93	3.1	1	Soteapan
	2 985	100.0	38	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012), INEGI (2010) e INI-Conapo (2000).

Yucatán

Por último, el caso de Yucatán presenta sus propias especificidades. En primer lugar, se trata de un estado con predominio de la lengua maya en los municipios indígenas, lo cual se expresa como un fenómeno monocultural, mientras que la distribución por municipios revela un fenómeno de remesas en el nivel estatal más uniforme y expandido, ubicándose en el sur, el sur-poniente y en el centro, pues dos terceras partes de los 112 municipios participan en los flujos de remesas, sea por hogares o viviendas en 2000 y 2010 (véanse los cuadros 17 y 18). Cabe destacar que a esta elevada presencia de municipios participantes, el número de hogares o viviendas receptoras de remesas se ubica en el segundo lugar, siendo superado sólo por Oaxaca.

Cuadro 17
Yucatán: número de hogares receptores de remesas por grupo etnolingüístico, 2000.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de HRR</i>	<i>Porcentaje de HRR</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios (por orden de importancia según número de HRR)</i>
Maya	5 476	100.0	68	Oxkutzcab, Peto, Maní, Motul, Cenotillo, Muna, Izamal, Tunkás, Tekax, Hoctún, Kanasín, Tizimín, Mama, Dzan, Halachó, Cansahcab, Valladolid, Sotuta, Huní, Buctotz, Tetiz, Akil, Muxupip, Ticul, Dzongcauich, Cacalchén, Acanceh, Chumayel, Tzucacab, Sinanché, Tecoh, Tixmehuac, Baca, Sucilá, Calotmul, Abalá, Teabo, Uayma, Espita, Kantunil, Tahmek, Temozón, Homún, Hocabá, Tahdziú, Tekantó, Dzemul, Tepakán, Kinchil, Chochohá, Chapab, Samahil, Sacalum, Chacsinkín, Hunucmá, Quintana Roo, Yobaín, Chankom, Mayapán, Kopomá, Sanahcat, Teya, Sudzal, Seyé, Ucu, Suma, Bokobá, Kaua
Total	5 476	100.0	68	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2002), INEGI (2000) e INI-Conapo (2000).

Cuadro 18
Yucatán: número de viviendas receptoras de remesas por grupo etnolingüístico, 2010.

<i>Grupo etnolingüístico</i>	<i>Número de viviendas receptoras de remesas</i>	<i>Porcentaje de viviendas receptoras de remesas</i>	<i>Número de municipios</i>	<i>Municipios</i>
Maya	3 861	100.0	70	Oxkutzcab, Peto, Tekax, Muna, Ticul, Cenotillo, Maní, Mama, Tunkás, Dzan, Tetiz, Santa Elena, Teabo, Tizimín, Hoctún, Tzucacab, Valladolid, Chumayel, Akil, Tekit, Chacsinkín, Chapab, Acanceh, Izamal, Kantunil, Tahdziú, Halanchó, Maxcanú, Huhí, Tixmehuac, Tekantó, Dzongcauich, Homún, Calotmul, Chikindzonot, Sucilá, Yaxcabá, Temozón, Sacalum, Tepakán, Tixcacalcupul, Tahmek, Cantamayec, Mayapán, Chemax, Chochohá, Hocabá, Tinum, Suma, Tecoh, Dzítas, Maxupip, Sotuta, Quintana Roo, Kinchil, Bokobá, Chichimilá, Abalá, Espita, Xoccel, Cuzamá, Tekal de Venegas, Samahil, Opiche, Sudzal, Kaua, Sanahcat, Kopoma, Teya, Chankom
Total	3 861	100.0	70	

Fuente: Elaboración propia a partir del Conapo (2012), INEGI (2010) e INI-Conapo (2000).

CONCLUSIONES

La medición de las remesas en comunidades indígenas de México sigue representando un reto importante desde la perspectiva metodológica. Hasta el día de hoy la información proveniente del índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos ha permitido estimar el comportamiento de las remesas en escala municipal por medio de los hogares/viviendas como base para realizar una aproximación en el grado y la distribución espacial que presenta el fenómeno en función de los municipios y los grupos etno-lingüísticos. Evidentemente aunque la información mantiene posibles sesgos por subestimación, el ejercicio aporta elementos en cuanto a una primera aproximación para explicar las dimensiones y los patrones de distribución territorial de las remesas en los grupos indígenas.

El comportamiento espacial de las remesas indígenas resulta ser un fenómeno complejo en la medida en que expresa patrones de concentración y dispersión por una parte, así como distribución homogénea y heterogénea por otra. En el caso de entidades como Yucatán y Oaxaca, las remesas resultan un fenómeno bastante extendido, aunque en el primero se presenta el caso predominante de un sólo grupo, mientras que en el segundo es de carácter multicultural.

En estados como Hidalgo, Puebla y Michoacán, el fenómeno resulta más selectivo y acotado a la propia ubicación de los grupos indígenas principales que se han insertado en circuitos migratorios históricos, mientras que en el caso de Chiapas, Veracruz y Guerrero las remesas también se distribuyen en ciertos nichos regionales, aunque se evidenció un proceso de crecimiento dinámico en la última década producto de los procesos migratorios recientes.

En este sentido, las remesas en las comunidades indígenas están relacionadas tanto con las características de la diversidad étnica de cada entidad como con las características temporales del proceso migratorio, lo cual permite reforzar espacios indígenas de alta tradición migratoria o bien dinamizar espacios emergentes dentro de los circuitos de las remesas.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de México, "Remesas familiares", hoja de información. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/polmoneinflacion/estadisticas/balanzaPagos/balanzaPagos.html>, consultado en abril, junio, agosto 2008; enero, abril, agosto 2009 y febrero 2010.
- BBVA-Bancomer (2011), *Situación de la migración en México*, Servicio de Estudios Económicos de BBVA-Bancomer.

- Canales, Alejandro (2008), “Las cifras sobre las remesas en México: ¿son creíbles?”, *Migraciones Internacionales*, 5 (4): 5-35.
- Conapo (2002), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, México, Consejo Nacional de Población.
- (2008), “Monto de remesas familiares anuales, 1990-2006”. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/mig_int/s2008/material/08_01_01.xl, (consultado abril 2008)
- (2012), *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población, México.
- Gobierno Federal-Segob-Conapo (2010), *Caleidoscopio de las remesas en México y el mundo*, México, Segob-Conapo.
- INEGI (2000), *Censo de Población y Vivienda, 2000*. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/cpv2000/default.aspx>, consultado en mayo de 2014.
- (2010), *Censo de Población y Vivienda, 2010*. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/cpv2010/Default.aspx>, consultado en mayo 2014.
- INI-Conapo (2000), *Estimaciones de la población indígena a partir de la base de datos del xii Censo General de Población y Vivienda 2000*, INEGI.
- Pérez, Pablo y Pedro Álvarez (2007), “Las remesas familiares en México y sus inconsistencias”, *Análisis Económico*, 32(51): 223-252.
- Tuirán, R., J. Santibañez y R. Corona (2006), “El debate sobre el monto de las remesas familiares”, *Este País*, núm. 185, pp. 4-20.

LOS MIGRANTES INDÍGENAS DE YUCATÁN

*Josefina Morales Ramírez**

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones que la península de Yucatán ha atravesado en las últimas tres décadas fueron determinadas por tres de los ejes económicos del nuevo patrón de reproducción del capitalismo en nuestro país que han definido su reinserción dependiente internacional: el petróleo en Campeche, el turismo en Quintana Roo y la maquila en Yucatán, que a su vez intentaron responder a la crisis del patrón anterior que implicó la crisis de la industria, de las empresas estatales y de la agricultura.

Particularmente, la crisis se manifestó en los años ochenta con la cancelación de la economía henequenera tanto en la producción del henequén como en el cierre de la empresa paraestatal Cordemex en 1993, a la vez que se presentaba una crisis de la producción tradicional del maíz en la región. La entidad ha registrado un alto grado de marginación con una importante población rural, cuya participación en el total es mayor que la registrada por el promedio nacional. En 2010, oficialmente, se estimaba que casi la mitad de su población se encontraba en condición de pobreza, poco más del promedio nacional que fue de 46.5 por ciento (Coneval, 2012).

La crisis en el sector agropecuario se mitigó, desde los años setenta, con la apertura del sector turístico en Cancún, Quintana Roo, donde miles de yucatecos, en su mayoría indígenas mayas, encontraron trabajo en la construcción y posteriormente en el sector de servicios del turismo, en la hotelería y restaurantes. Se conformó así en la península lo que los especialistas caracterizan como un sistema regional, peninsular, de migración.

Yucatán tenía en 1980 una población de un millón de habitantes, 1.6 en el 2000 y para 2010 poco menos de dos millones. En medio de las grandes transformaciones de la globalización, su población total, entre 1990 y 2010, aumentó 35%. Yucatán es la entidad que registra la mayor proporción de población que habla lengua indígena y se autorreconoce como tal (62 por ciento).

En el diagnóstico sobre los indígenas en Yucatán, realizado por el Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya (Indemaya), si consideramos el idioma como variable para cuantificar a la población indígena, en el año 2000 Yucatán habría sido el estado con la mayor proporción de habitantes, con 37.3% de población mayor de cinco años;

* Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. El trabajo contó con el apoyo en la búsqueda bibliográfica de Aníbal García Fernández, Rubén Matías García y Daniel Ayala.

seguido de Oaxaca con 37.1; Chiapas, con 24.6, Quintana Roo, con 22.9 y Campeche con 15.4%. (Indemaya, s/f, probable 2005: 10).

la población indígena en Yucatán es de 981 064 personas, considerando a la población menor de cinco años y a los hijos de padres que hablan alguna lengua indígena y en consecuencia que son portadores de esta cultura. Con estos datos se observa que en Yucatán más de 50% de la población es maya, por lo que hablamos de un Estado eminentemente indígena (Indemaya, 2005: 14).

El censo de 2010 registró 544 500 indígenas en la entidad, 29.6% del total de mayores de tres años¹ y por autorreconocimiento el porcentaje se eleva a 62.7. Los indígenas mayas de Yucatán representaron en ese año alrededor de 7% de la población indígena en el país.

De los 74 municipios de la entidad considerados indígenas, más de 30% habla maya y su población representó 58.1%. Dos terceras partes tienen una población indígena por arriba de 50%; diez tienen más de 90%, que concentran 11.8% de la población indígena, y nueve con más del 80%, que en conjunto tiene 18% de la población de 39 municipios; en ellos, la población indígena representa entre 40 y 60% y concentra 44.3% del total de la entidad (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
Municipios de habla indígena Yucatán 2010

<i>Municipios</i>	<i>Población total</i>	<i>Población indígena</i>		
			<i>% población total</i>	<i>Total (%)</i>
106	1 839 726	544 500	29.6	100.0
10	69 335	63 999	>90	11.8
9	41 645	34 812	80-89	6.4
6	35 734	26 522	70-79	4.9
9	140 293	87 653	60-69	16.1
18	157 754	87 157	50-59	16.0
12	178 711	77 192	40-49	14.2
10	67 276	24 243	30-39	4.5
14	167 469	42 026	20-29	7.7
12	126 916	21 759	10-19.9	4.0
6	854 593	79 137	<10	14.5

Fuente: INEGI (2012).

¹ Se registró a la población mayor de tres años de habla indígena y se compara con la población total de la misma edad.

De los 13 grandes municipios que tienen más de 10 000 habitantes indígenas, tres no se consideran como tales porque la proporción de personas de habla indígena es menor a 30% del total, destacando Mérida, el municipio con mayor número de hablantes de lengua indígena, con 74 827, 13.7% del total del estado que, a su vez, representa apenas 9.5% de la población del municipio, y Kanasín con 13 555 indígenas (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
Municipios con mayor población indígena 2010

	<i>Población total</i>	<i>Población indígena</i>		
			<i>(% total)</i>	<i>Total (%)</i>
Yucatán	1 842 533	544 927	29.6	100.0
Mérida	785 424	74 827	9.5	13.7
Valladolid	69 683	38 393	55.1	7.0
Tizimín	68 646	28 213	41.1	5.2
Chemax	30 750	27 906	90.8	5.1
Tekax	38 077	23 556	61.9	4.3
Oxkutzcab	27 313	17 142	62.8	3.1
Ticul	35 611	15 266	42.9	2.8
Peto	22 602	14 152	62.6	2.6
Kanasín	72 181	13 555	18.8	2.5
Temozón	13 847	11 307	81.7	2.1
Halachó	18 028	11 153	61.9	2.0
Umán	48 128	10 862	22.6	2.0
Yaxcabá	13 797	10 143	73.5	1.9

Fuente: INEGI (2012).

La emigración interna en la entidad y la interestatal peninsular cobró impulso con la crisis henequera desde mediados de los años setenta; Mérida, fue el primer centro de migración interna del mundo rural de la entidad y en los setenta y ochenta Cancún se convirtió en el polo de atracción de la fuerza de trabajo yucateca, al mismo tiempo que la política neoliberal llevó a la liquidación de la actividad henequera con el cierre de Cordemex durante el salinato. La tasa de emigración interestatal en el país se estima que descendió de 4.3% en 2000 a 4.1 en 2010, y en Yucatán de 6.1 a 6%; la tasa específica de la emigración de la población indígena en el país lo hizo de 6.1 a 6%, mientras la de los indígenas del estado se elevó de 4.5 a 4.6%. (Conapo, 2005: 38).

La migración entre comunidades de Yucatán y Quintana Roo se dio primero por la contratación directa de fuerza de trabajo vía contratistas y la publicación de ofertas de

trabajo en los diarios de la entidad, y años después por las redes sociales que se formaron en Cancún (Rodríguez, Wittlinger y Manzanero, 2008: 113-114).

Lamentablemente, lo que en muchas ocasiones es concebido como trabajo migratorio temporal, fuera del periodo de labores agrícolas en las milpas, frecuentemente acaba por convertirse en la consolidación de una residencia. Este fenómeno se observa lo mismo entre los migrantes que llegan a la ciudad de Mérida, como entre quienes eligen dirigirse a centros turísticos tales como Cancún, Cozumel o Playa del Carmen o incluso ciudades fuera del país (Indemaya, 2005: 20).

El ciclo expansivo más largo de la economía estadounidense que caracterizó la década de los noventa se manifestó en una creciente demanda de fuerza de trabajo mexicana en ese país que se entrecruza con la crisis mexicana de 1995, que condiciona la precaria recuperación de la década perdida y el inicio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que incidirá negativamente en el campo mexicano. Condiciones que llevan a un crecimiento explosivo de la migración de México hacia Estados Unidos y, con ello, al flujo de remesas de los trabajadores mexicanos legales y mayoritariamente indocumentados recibidas en nuestro país. El salario que se paga en Estados Unidos, así como la demanda de fuerza de trabajo para la recolección en el campo, la construcción, la industria alimenticia más intensiva en fuerza de trabajo y los servicios más mal pagados, son causas fundamentales en la dinámica de la migración mexicana hacia ese país.

Yucatán se vuelve también en las últimas dos décadas, y particularmente en la primera de este siglo, una entidad emergente por su dinamismo maquilador, el crecimiento urbano y turístico, que la llevan a que registre una de las más altas tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) estatal de la última década; el PIB per cápita nacional creció 0.8% en la primera década de este siglo y en Yucatán lo hizo en 2.1% (INEGI, 2011 y 2007). También registra una mayor migración hacia Estados Unidos de sus comunidades indígenas, la que empieza a ser estudiada en los primeros años del siglo XXI.

LA MIGRACIÓN INDÍGENA Y LAS REMESAS EN YUCATÁN

Yucatán, como ya se señaló, es, proporcionalmente, la entidad del país con más indígenas, y su migración, tanto interna como regional e internacional, es también en alta proporción indígena. El fenómeno de migración hacia Estados Unidos, si bien tiene algún antecedente en décadas anteriores, es un fenómeno de la primera década de este siglo.

Entre 1995 y 2013, las remesas totales en el país crecieron, a dólares constantes de 2005, a una tasa de 10.3% anual, y en 18 entidades lo hicieron a una tasa superior. Entre ellas, se podría considerar a Chiapas, Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco, Hidalgo y Tlaxcala como entidades con un fenómeno reciente de migración hacia Estados Unidos.

En Yucatán, que apenas recibe 0.57% del total de remesas, crecieron 14.1% por año en el periodo mencionado; para 2013, alcanzaron 129 millones de dólares (mdd), con lo que se multiplicó, a precios corrientes, 10.8 veces el monto recibido en 1995. La gráfica 1 muestra las remesas recibidas entre 2001 y 2013, cuyo máximo se alcanzó en 2007 cuando se recibieron 133 mdd, se contraen 20% en 2009 y se recuperan ligeramente en 2013, sin superar el máximo recibido anteriormente. El monto de remesas recibido por entidad disminuyó por la crisis estadounidense que se inició hacia finales de 2007 y que afectó severamente el empleo, a lo que se sumó el endurecimiento de la política antiinmigrante.

El Consejo Nacional de Población (Conapo) estimó un índice de intensidad migratoria municipal. Según los datos del censo del 2000, reporta que en Yucatán 18 municipios indígenas recibían remesas; de ellos, Cenotillo y Maní registraron un índice migratorio alto, ya que 15.8% y 17.3% de sus hogares las recibían; Mama, Oxkutzcab, Peto y Tunkás, presentaban un índice medio y otros 11 uno bajo, por lo que la mayoría registraba que apenas entre 1.4 y 6.2% de sus viviendas recibían ingresos del exterior.

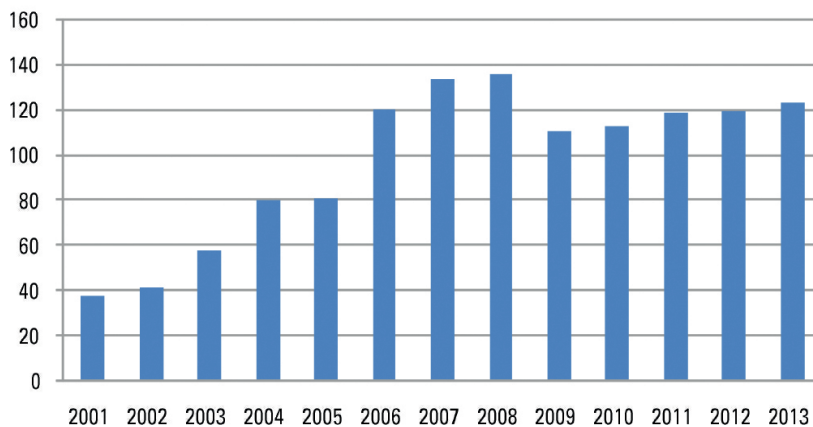
El fenómeno llevó a la elaboración de una *Guía del migrante yucateco*, de Estela Guzman y Pedro Lewin publicada en 2004. Ahí se señala que en la ciudad de Los Ángeles hay paisanos de Tizimín, Mérida, Ticul, Motul y otros municipios. En Thousand Oaks radican muchos de los yucatecos de Muna, en San Bernardino los de Cenotillo y en San Rafael, California, los de Peto y Thadziú (Indemaya, 2004: 61).

A partir del censo de 2010 se volvió a estimar la intensidad migratoria del país, también en los niveles estatales y municipales. Si bien Yucatán tiene un índice muy bajo en comparación con Michoacán, Zacatecas o Puebla, que presentan uno muy alto, éste registró que en la primera década el porcentaje de viviendas de la entidad que reciben remesas aumentó un punto porcentual cuando en escala nacional disminuyó 20%; en términos absolutos, aumentó 35% y en la nacional disminuyó 5%, si bien el número de municipios indígenas con índice bajo y superior bajó a 14.

El mapa 1 nos muestra los municipios indígenas de Yucatán según el porcentaje de su población que habla lengua indígena y el grado de intensidad migratoria, clasificación cualitativa del INEGI en función del índice de intensidad migratoria estimado por esa institución en 2010. Ocho de los 14 municipios que el INEGI registra con índice de intensidad migratoria se concentran hacia el suroeste de la entidad, la mayoría de ellos con más de 51% de su población indígena.

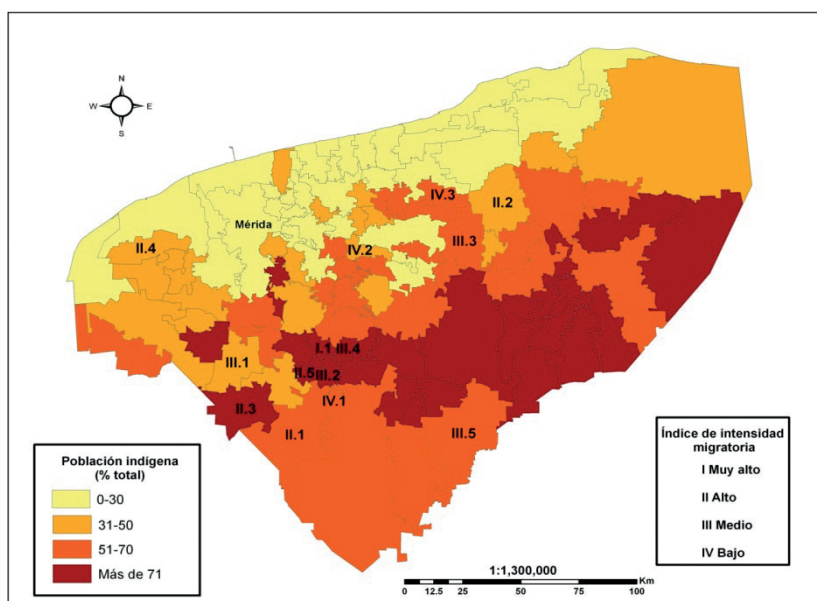
El índice de intensidad migratoria I, muy alto, abarca un área muy puntual, Mama, un municipio de la región centro-occidente del estado y relativamente cerca de Mérida, se inscribe en un área orientada anteriormente al cultivo del henequén, así como a la apicultura y la milpa (García de Fuentes y Córdoba, 2006); tenía 2 888 habitantes, 73.8% indígena, cuyo 15% de viviendas recibía remesas y 12.5% tenía migrantes en Estados Unidos; Mama es un municipio que diez años antes tenía una migración menor con un índice medio (véase el cuadro 3).

Gráfica 1
Ingreso por remesas en Yucatán 2001-2013
(millones de dólares)



Fuente: Banco de México, *Informe Anual*, 2002 y 2012, México, 2003 y 2013.

Mapa 1
Municipios indígenas de Yucatán. Grado de intensidad migratoria 2010



Fuente: Conapo (2012). Véase el cuadro 3 para identificación de los municipios.

Cuadro 3
Índice de intensidad migratoria.
Municipios indígenas de Yucatán 2000-2010

	Grado*			Viviendas***	Incr. V rem	Viv. emgr. EU****	Población indígena	
	2000	2010	2010**	(2010 % total)	2000-2010	2010 (% total)	(>3 años)	(% total)
Yucatán	Muy bajo	Muy bajo		1.5	35.0	0.7	544 927	29.6
Mama	Medio	Muy alto	I.1	15.1	103.6	12.5	2 000	73.8
Oxkutzcab	Medio	Alto	II.1	10.4	-2.8	11.5	17 142	62.8
Cenotillo	Alto	Alto	II.2	16.4	35.9	5.2	1 261	35.8
Santa Elena	Muy bajo	Alto	II.3	8.2		11.7	2 923	81.1
Tetiz	Bajo	Alto	II.4	7.6	207.5	6.9	1 752	39.2
Dzán	Bajo	Alto	II.5	9.5	101.8	5.8	3 265	70.7
Muna	Bajo	Medio	III.1	11.7	300.8	5.7	5 553	47.1
Maní	Alto	Medio	III.2	10.0	-33.9	4.0	4 018	80.8
Tunkás	Medio	Medio	III.3	10.9	11.9	1.7	4 018	80.8
Chumayel	Bajo	Medio	III.4	7.0	-96.8	6.6	2 923	81.1
Peto	Medio	Medio	III.5	6.9	65.3	2.3	2 620	88.4
Akil	Bajo	Bajo	IV.1	2.0	84.0	3.1	5 902	60.8
Hoctún	Bajo	Bajo	IV.2	4.1	-23.2	0.8	2 424	45.1
Dzoncauich	Bajo	Bajo	IV.3	1.9	-33.3	1.6	1 472	55.5

*Grado cualitativo de intensidad migratoria; ** Localización en el mapa 1; *** Viviendas que reciben remesas en 2010; **** Viviendas con migrantes en EU en 2010.

Fuente: Conapo (2013 y 2005).

Los municipios con un índice alto, II, pasaron, a principios de este siglo, a cinco en 2010. Se localizan hacia el oriente de Yucatán, como Cenotillo, con una economía sustentada tradicionalmente en la actividad ganadero-maicera; en el sur, en municipios como Oxkutzcab, Santa Elena y Dzán, que se distinguen por su producción hortícola y citrícola; y en Tetiz, al poniente del estado, donde la economía tradicional se basaba en el henequén y el tejido de productos de palma. Oxkutzcab tiene el mayor número de población indígena, con 17 142 personas, y Tetiz y Dzán subieron de un índice bajo en 2000 a uno alto.

Los municipios de índice medio, III, aumentaron de cuatro a seis, destacando el caso de Maní, que descendió después de haber registrado el índice más alto en 2000 a un nivel medio diez años más tarde. Entre ellos, se encuentra Tunkás, al centro-oriente del estado, donde se cultivan pastos destinados al ganado; al sureste, en colindancia, con el estado de Quintana Roo, se ubica el municipio de Peto y en el oeste, Muna, con una población indígena de entre 31 y 50% del total municipal.

Dos de los tres municipios de índice migratorio bajo, IV, tienen entre 51 y 70% de población indígena y en ellos se desarrolla la apicultura.

LOS MIGRANTES INDÍGENAS DE YUCATÁN EN LOS ESTUDIOS REALIZADOS

Este fenómeno migratorio empieza a ser estudiado en la primera década del siglo *xxi*. Entre los primeros trabajos destacan los de Rachel Adler, Garante Burke y Patricia Fortuny Loret de Mola, publicados en 2004; el de Paul Eiss en 2002 y el trabajo pionero de Carlos Rubén Ojeda Cerón en 1998, que fue su tesis de licenciatura.

El libro de Wayne A. Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin Fischer publicado en español en 2008, producto del Programa de Capacitación e Investigación de Campo sobre Migración Mexicana del Centro de Estudios Comparativos de la Migración de la Universidad de California, analiza, en 12 capítulos, el fenómeno migratorio emergente en la entidad desde diversos aspectos, a partir de experiencias migratorias de comunidades específicas, tanto en sus efectos locales como en sus experiencias de trabajo y vida en Estados Unidos. Asimismo, presenta una rica bibliografía que permite rastrear los estudios sobre el tema desde mediados de los años noventa.

En los trabajos se destaca un patrón que inició con una migración interna, hacia Cancún, que sirvió de plataforma para su emigración posterior a Estados Unidos (Adler, 2004; Fortuny Loret de Mola, 2004; Guzmán y Lewin, 2004; Rodríguez, Wittlinger y Manzanero, 2008).

Las causas de la migración que se destacan son la crisis del campo yucateco, la falta de trabajo, la diferencia salarial –de diez a una para la entidad–, la pobreza e incluso los fenómenos naturales, como los huracanes, que cíclicamente agudizan los problemas productivos y las condiciones de vida en la entidad.

Una abrumadora proporción de 81% de los migrantes entrevistados afirmó que su decisión para ir a Estados Unidos había sido motivada, más que por las oportunidades en Estados Unidos, por las condiciones en Tunkás. Las percepciones positivas de las ventajas económicas de Estados Unidos influyen tanto en la decisión para migrar como en el proceso de establecimiento en Estados Unidos (García y Berreno, 2008: 186).

Entre los municipios y localidades mencionados en los estudios analizados se encuentran Tunkás, Oxkutzcab, Maní, Chapab, Kiní y Ucí de Motul, Cenotillo, Hochtún, Chumayel, Dzoncauich y Tekantó.

En el trabajo de Lewin Fischer (2008), se advierte sobre la migración desde varios municipios durante las manifestaciones de 2006 en distintas localidades yucatecas en apoyo a las masivas protestas en Estados Unidos contra la propuesta legislativa H.R.4437. Se manifestaron en Santa Elena, Maní, Oxkutzcab y Peto.

Tunkás, pequeño municipio con 3 464 habitantes en 2010, es un caso emblemático en la investigación realizada. Se registra la primera generación de migrantes en los noventa (García y Barreno, 2008), si bien tiene antecedentes durante el final del Programa Bracero a principios de los años sesenta (Niño, Silva y Solís, 2008).

Entre los últimos estudios destacan los de Lewin Fischer (2012), editado por el Instituto para la Equidad de Género en Yucatán, el de Echeverría Victoria *et al.* (2011), que hace énfasis en las transformaciones sociales y culturales, y el de Wayne Cornelius *et al.* (2010) que estudia el efecto de la crisis estadounidense en la migración tunkaseña.

Las ciudades estadounidenses a las que se dirigen son Orange, San Bernardino, San Francisco, donde hay un barrio denominado *Maya Town*. Los mayas de Oxnard emigraron primero a San Francisco y después a Portland, Oregon (Guzmán y Lewin, 2004). Los de Maní y Chapab a Portland; los de Muna a Thousand Oaks en California y, en los últimos años, a Las Vegas; los de Cenotillo a San Bernardino y posteriormente a Denver (Lewin, 2008).

Burke (2004) analizó la experiencia en San Francisco, donde señala que habrían llegado más de 6 000 inmigrantes indígenas mayas de Yucatán y Chiapas en los últimos años del siglo pasado y los primeros de este. El consulado mexicano en San Francisco estima que había una población maya de 5 000 habitantes en el área de la bahía de San Francisco, provenientes en gran parte de Oxnard y que, en general, alrededor de 30 000 nuevos indígenas mexicanos llegan cada año a California (Burke, 2004: 376).

Burke escribe en su trabajo que el profesor de primaria Santos Nic llegó a San Francisco en 1988 y es un líder de la comunidad maya del distrito de Mission, que trabaja en mantener viva la identidad y cultura maya; asimismo ha contribuido como árbitro cultural, intérprete y hasta padre sustituto, además ha desarrollado labores de apoyo en el aspecto legal y, sobre todo, moral.

Otro inmigrante de Yucatán refiere que también hay yucatecos en Oregon y Florida: “Hablamos maya entre nosotros, y si alguien necesita un intérprete entonces lo ayudamos. Los que no saben leer o hablar español andan con alguien que sí sabe, para poder encontrar trabajo” (Burke: 378).

Hay interesantes estudios de caso, entre los que destacan los de Solís Lizama (2005) sobre Cenotillo, con una tradición más larga de migración que otras comunidades yucatecas; y de Tunkás, cuyo ejido, formado en 1930, registró un auge con la explotación maderera en los años cuarenta y su actividad agropecuaria que se desplazó hacia la apicultura y la ganadería, además del tradicional cultivo de maíz (Niño, Silva y Lizama, 2008: 60).

Tunkás tiene antecedentes migratorios desde los últimos años del Programa Bracero; aunque fueron muy pocos los migrantes, dejaron huella cultural en ella. Niño, Silva y Solís comparan las historias migratorias de dos comunidades yucatecas, Tunkás, su caso de estudio, y el realizado antes por Adler en otra comunidad, y concluyen que en ambos casos los migrantes “se establecen en comunidades cerradas en Estados Unidos”. En el caso de la comunidad estudiada por Adler, los migrantes se concentraban en “Dallas, Texas, y en San Bernardino, California, mientras que los tunkaseños se concentran en Anaheim, Santa Ana e Inglewood, California –tres comunidades de la metrópolis conformada por los condados de Los Ángeles y Oregon” (Niño, Silva y Solís, 2008: 75).

Otro estudio sobre los migrantes de Tunkás señala que el endurecimiento de las leyes migratorias estadounidenses ha llevado a que se establezcan en ese país o piensen hacerlo más que considerar su situación como migrantes temporales, lo que ha llevado a la emigración familiar.

De los tunkaseños con experiencia migratoria a Estados Unidos, aproximadamente 28% son adultos establecidos. La mayoría ha estado viviendo en Estados Unidos por más de siete años. La mayoría de los tunkaseños establecidos tienen entre 25 y 34 años de edad” (García y Barreno, 2008: 165-166).

Trabajan en restaurantes o lavan autos, son jardineros, plomeros, pintores, y en la construcción, y las mujeres pueden ser empleadas domésticas “sólo 3% en la agricultura” (García y Barreno, 2008: 166). Estos investigadores encontraron que 40% de los tunkaseños establecidos declaró tener la residencia o la ciudadanía.

Como ya advertía Cornelius desde principios de los años noventa, y lo recoge García y Barreno, “la continua dispersión de los migrantes mexicanos más allá del sector agrícola constituye una de las características más notable, de la actual ola de inmigración mexicana hacia Estados Unidos (Cornelius 1992: 183; citado por García y Barreno, 2008: 168). En este trabajo, se señala la importancia de las redes sociales creadas para el proceso migratorio de los tunkaseños:

La diversidad de asociaciones de paisanos tunkaseños, de clubes sociales y equipos deportivos en Estados Unidos es impresionante, especialmente si tomamos en cuenta que Tunkás es una comunidad expulsora relativamente nueva. La extensa comunidad de migrantes tunkaseños en Inglewood, California, ostenta dos equipos de béisbol (los “Gemelos Yucatecos” y los “Faisanes”), un equipo de basketbol y un grupo de jarana, cuyos miembros aprenden y exhiben el baile tradicional de Yucatán” (García y Barreno, 2008: 181).

Según la *Guía del migrante yucateco* en Los Ángeles destacan la Federación de clubes yucatecos y la Federación Yucateca, los de Peto organizaron S.O.S. Peninsular y Chankajaal; en San Francisco se organizó la Asociación Mayab.

Los migrantes yucatecos han tenido la intervención del gobierno estatal en su organización para impulsar el desarrollo local por medio del Programa Iniciativa Ciudadana 3x1, impulsado por el Instituto de Cultura Maya, que reúne recursos a partir de lo que se envía y se destina a proyectos específicos, donde el migrante pone una parte, el municipio otra y el gobierno estatal otra.² Es necesario señalar que los estudiosos del tema dan

² “En el sexenio pasado (2000-2006), el gobierno de Yucatán empezó a prestar atención a los migrantes y se creó el Departamento de Atención a Migrantes al interior del Indemaya, que comenzó a operar en 2003. En ese mismo año, este departamento implementó, en el estado, el Programa Iniciativa Ciudadana 3x1” (Solís y Fortuny, 2010: 123).

importancia a las relaciones históricas entre las comunidades mayas y el Estado mexicano, que desde la guerra de castas se encuentra caracterizada por una alta dependencia y subordinación, lo que ha determinado su grado de identidad cultural (Solís y Fortuny, 2010: 111).

“En el año 2007, los migrantes provenientes de siete localidades yucatecas que se encuentran dispersas en el área metropolitana de Los Ángeles conformaron una red de clubes yucatecos, que fue más bien ‘propiciada’ y/o ‘promovida’ por el Indemaya” (Solís y Fortuny, 2010: 125-126).

REMESAS Y DESARROLLO LOCAL

Como la mayoría de los estudios sobre las remesas nacionales e internacionales, en el caso de Yucatán se reitera que éstas son utilizadas fundamentalmente para las necesidades básicas de alimentación y salud, y como reciente generación de migrantes, los montos enviados suelen ser más frecuentes y proporcionalmente mayores.

En el caso de Tunkás, se señala que a pesar de tener un ingreso menor que otros migrantes cuyas comunidades tienen una mayor tradición migratoria, el dinero enviado es proporcionalmente mayor a su ingreso que las remesas que envían otros migrantes de otras regiones del país (Rodríguez de la Gala, Molina y García, 2008: 217-218). “Los migrantes tunkaseños que radican en Estados Unidos registran una remesa mensual promedio de 200 (dólares)” (Niño, Silva y Solís, 2008: 73).

El remitente típico es una persona casada con 30 años de edad. El monto promedio enviado por cada migrante es de 200 dólares mensuales, siendo que 55% de los migrantes envían dinero al menos una vez cada dos semanas [...] A pesar de que los tunkaseños envían menos dinero que los animenos y los tlacuitapeños por cada transferencia que realizan, envían dinero con una frecuencia que duplica la de los migrantes de esas otras comunidades (Niño, Silva y Solís, 2008: 217).

En el trabajo de Marisol Cen Caamal se destaca que la cuarta parte de los hogares que reciben remesas en Tunkás ahorran la mitad en cajas de ahorro y que ha crecido el endeudamiento familiar al encontrar que 42% de los hogares, en el año previo al estudio, había contraído, mayoritariamente, una deuda familiar; deuda que apoyó en gran medida los gastos de salud y del hogar. En sus conclusiones destacan, como la mayoría de las investigaciones, que las remesas recibidas se “están utilizando principalmente para el consumo. No se observan inversiones” (Cen, 2011: 77-78).

Las remesas individuales se destinan al consumo diario y la construcción de viviendas y las colectivas a instalaciones deportivas. El retorno de los migrantes se presentaba durante las fiestas de la localidad.

El uso de las remesas en Tunkás es el tradicional, denominado de dependencia, es decir que se utiliza casi en su totalidad en alimentación, para los gastos del hogar y su mantenimiento; según otro estudio, sólo 13% emplea parte de las remesas en la construcción de una nueva vivienda o en la renovación de la casa (Rodríguez de la Gala *et al.*, 2008: 221). En Tunkás, el Programa 3x1 fue empleado en la construcción de un parque de softbol.

En septiembre de 2002, el huracán Isidoro provocó la organización de los migrantes yucatecos en Estados Unidos para el envío de ayuda económica y generó la organización de un club de los migrantes de Kiní, El Club Yucatán de Inglewood, que participó en el Programa “3x1” (Solís y Fortuny, 2010: 124). Otra experiencia similar fue para la construcción de un jardín de niños y una clínica rural (Solís, 2008).

Los migrantes de Ucí, en 2004, integraron el Club San Antonio de Padua, colaboraron en la reconstrucción de la iglesia, de baños públicos y de una carretera hacia Motul (Solís y Fortuny, 2010: 124-125),

Por iniciativa del Indemaya, los clubes se han organizado como red y entre sus primeras actividades está la realización de la vaquería yucateca, un baile tradicional que inicia las fiestas patronales de los pueblos mayas (Solís y Fortuny, 2010: 126).

La *Guía del migrante yucateco* informa que la primera obra del Programa 3x1 la hicieron los migrantes de Kiní, para la rehabilitación y construcción del jardín de niños “El pípila” (Indemaya, 2005: 66).

El efecto actual de la migración no sólo se ve en los países de destino. Al respecto, estudios iniciales han demostrado que la inmigración y la asimilación ya han tenido una repercusión en la cultura yucateca, en la ropa de los jóvenes, los autos con placas de California y en la construcción de casas modernas.

Los estudios más recientes han analizado el efecto de la migración en las mujeres que se quedan. Rocío Quintal resume que: “El papel que se le había asignado a la mujer dentro de la familia, como responsable de las actividades reproductivas ha ido cambiando, incorporándose a las labores productivas”; transformación histórica general, pero que en los casos de los hogares rurales con migración reciente es relativamente nuevo. Observa la búsqueda de independencia económica femenina como estrategia de supervivencia, la mujer como proveedora y autoridad del núcleo familiar, el denominado empoderamiento y el conflicto conyugal (Quintal, 2011: 127-128).

El trabajo de Pedro Lewin Fischer, *Las que se quedan*, publicado en 2012, y el coordinado por Wayne A. Cornelius en el Center for Comparative Immigration Studies de la Universidad de California, en San Diego, sobre el efecto de la crisis estadounidense iniciada en 2008 en la migración tunkaseña, requieren de una cuidadosa lectura, cuya reseña no se pretende realizar ahora.

El libro de Lewin Fischer es un trabajo amplio y profundo a partir de la *Encuesta estatal de migración interna e internacional con enfoque de género* en Yucatán que se realizó en 2008 y considera la migración estatal, nacional e internacional.

La investigación se apoyó en un intenso trabajo de campo que se llevó a cabo entre 2007 y 2010 con entrevistas a 197 mujeres para aproximarse a “las mujeres ante la migración de los hombres”, sus ventajas y desventajas: la permanencia de las mujeres, los hijos, la problemática de la comunicación familiar, los efectos materiales y emocionales, el cambio de papel de las mujeres en los hogares con padres migrantes y las remesas, del monto y los mecanismos de envío a su destino en el hogar y la comunidad, y el futuro de sus hijos.

En el escenario internacional, los altos valores remiten a los sobresalientes beneficios económicos de los empleos en Estados Unidos, así como a una temporal y vulnerable incorporación al mercado laboral.

Visto de manera global, podemos concluir que *el principal argumento que las mujeres expresan para justificar el no retorno (temporal) de los hombres, apunta estrictamente al ámbito laboral y la sobrevivencia económica de la familia* (Lewin, 2012: 281).

El libro colectivo sobre la repercusión de la crisis que los tunkaseños llaman “la gran depresión”, que llevó, según los datos del Banco de México, a una caída de las remesas en Yucatán de 20% en 2009 con respecto a 2007, a la que se suma el efecto ecológico negativo sobre la agricultura del municipio, tiene diez capítulos que examinan diversos aspectos del fenómeno migratorio en tiempos de crisis: del trabajo a la familia, la educación, la salud, los jóvenes y la participación social, analizando simultáneamente la situación de los tunkaseños en Estados Unidos y en su localidad de origen, la vida de los que se van y de los que se quedan. En el primer trabajo, se señala que cerca de la mitad de los entrevistados disminuyó el monto de sus remesas en 2009.

En el libro se señala el desempleo y los cambios laborales de los trabajadores migrantes para mantenerse en Estados Unidos; un capítulo particular examina la problemática de enfrentar el endurecimiento de la política estadounidense con los miedos crecientes de los trabajadores sin papeles para manejar un auto, ir al trabajo, caminar por la calle, miedo a ser detenidos y deportados; en otro, se analiza el reajuste de sus gastos, el efecto en sus condiciones de vida y salud, y en uno más el paso de “los dulces sueños a las amargas realidades” (“Sweet dreams and bitter realities”, es el título de uno de los capítulos del libro).

CONCLUSIONES

La migración internacional indígena de Yucatán destaca por su reciente dinámica en una de las entidades mayoritariamente indígenas del país, la que desde los años setenta había registrado un sistema regional-peninsular de migración, y sobre la que se han realizado investigaciones referenciales en la última década.

Destaca el fenómeno de organizaciones sociales en los lugares de destino, en gran parte impulsados oficialmente por el Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya, así como la aplicación del Programa 3x1 que ocasionalmente ha contribuido a infraestructura local.

Las remesas indígenas recibidas en Yucatán tienen una mayor frecuencia que en otras entidades y el destino de los dólares recibidos es similar al registrado en la mayoría de las comunidades de migrantes: alimentación, gastos del hogar, salud, educación. Excepcionalmente, se emplean para la construcción de la vivienda.

Los estudios realizados sobre el efecto de la crisis en Estados Unidos durante el 2008-2009 en las comunidades mayas residentes en ese país, sobre las mujeres que no emigran y, en general, sobre la repercusión económico y cultural en el desarrollo local de las comunidades y municipios indígenas de Yucatán, invitan a continuar el trabajo de investigación con un trabajo de campo, tanto en las localidades de migrantes como en las de destino en Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler H., Rachel (2004), *Yucateans in Dallas, Texas: Breaching the border. Bridging the distance*, Boston, Pearson.
- Burke, Garante (2004), “Yucatecos y chiapanecos en San Francisco: la formación de comunidades de inmigrantes indígenas y su incorporación a un mercado laboral menguante”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, Center for Comparative Immigration Studies, University of California.
- Cen Caamal, Marisol (2011), “Dinámica de las finanzas de los hogares receptores de remesas de la comunidad de Tunkás”, en Martín Echeverría Victoria, Marisol Cen Caamal, Gretty Escalante Góngora y Rocío Quintal López (2011), *Migración internacional en Yucatán. Transformaciones económicas, sociales y culturales en una comunidad migrante*, Mérida, Universidad Anáhuac Mayab, pp. 59-81.
- Conapo (2005), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000*, México.
- (2012), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, México.
- Coneval (2012), *Informe de pobreza en México 2010: el país, los estados y los municipios*, México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Cornelius, Wayne A. (1992), “From sojourners to settlers: The changing profile of mexican migration to the U.S.”, en Jorge Bustamante, Clark Reynolds y Raúl Hinojosa (eds.), *U.S.-Mexico relations: Labor market interdependence*, Stanford, Stanford University Press, pp. 155-195.

- ; David Fitzgerald, y Pedro Lewin Fischer (coords.) (2008), *Caminantes del mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a Estados Unidos*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ; David Fitzgerald; Pedro Lewin Fischer, y Leah Muse-Orlinoff (2010), *Mexican migration and the U.S. economic crisis*, San Diego, Center for Comparative Immigration Studies.
- Echeverría Victoria, Martín; Marisol Cen Caamal; Gretty Escalante Góngora y Rocío Quintal López (2011), *Migración internacional en Yucatán. Transformaciones económicas, sociales y culturales en una comunidad migrante*, Mérida, Universidad Anáhuac Mayab.
- Eiss, Paul K. (2002), “Hunting for the virgen: Meat, money and memory in Tetiz, Yucatán”, *Cultural Anthropology*, vol. 17, núm. 3, pp. 296-297.
- Fortuny Loret de Mola, Patricia (2004), “Transnational Hetzmek: entre Oxkutzcab y San Pancho”, en Juan A. Castillo Cocóm y Quetzil Castañeda (eds.), *Estrategias identitarias: educación y antropología histórica en Yucatán*, Mérida, Universidad Pedagógica Nacional.
- García, Ángela y Alex Barreno (2008), “El establecimiento de los tunkaseños en Estados Unidos”, en Wayne A. Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin, *Caminantes del mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a Estados Unidos*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán-INAH, pp. 163-193.
- García de Fuentes y Córdoba (2006), “Regionalización socioproductiva y biodiversidad”, en R. Durán y M. Mendez (eds.), *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*, Mérida, CICY, PPD-FMAM, Conabio, Seduma, pp. 62-70.
- Guzmán, Estela y Pedro Lewin (2004), *Guía del migrante yucateco*, Mérida, Indemaya-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Indemaya (2005), *Situación histórica y actual del pueblo maya. Diagnóstico del Instituto para el desarrollo de la cultura maya del Estado de Yucatán*, Mérida.
- INEGI (2004), *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa, 1988-2002*, Aguascalientes.
- (2011), *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa, 2006-2010*, Aguascalientes.
- Lewin Fischer, Pedro (2008), “Yucatán: región migratoria emergente”, en Wayne A. Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin, *Caminantes del mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a Estados Unidos*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán-INAH, pp. 21-53.
- (2012), *Las que se quedan. Tendencias y testimonios de migración interna e internacional en Yucatán*, Mérida, Instituto para la equidad de género en Yucatán.
- Niño, América, Travis Silva y Miriam Solís Lizama (2008), “Tunkás: una nueva comunidad emigrante”, en Wayne A. Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin, *Caminantes del mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a Estados Unidos*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán-INAH, pp. 55-79.

- Ojeda Cerón, Carlos Rubén (1998), *Migración internacional y cambio social: el caso de Peto, Yucatán*, Mérida, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Quintal Avilés, Ella Fanny (2005), “Way yano’one: aquí estamos. La fuerza silenciosa de los mayas excluidos”, en Miguel A. Bartolomé (coord.), *Visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, vol. II, pp. 289-371.
- Quintal López, Rocío (2011), “Impacto de la migración en las relaciones de género dentro de las familias ‘que se quedan’ del municipio de Tunkás, Yucatán”, en Martín Echeverría Victoria, Marisol Cen Caamal, Gretty Escalante Góngora y Rocío Quintal López (2011), *Migración internacional en Yucatán. Transformaciones económicas, sociales y culturales en una comunidad migrante*, Mérida, Universidad Anáhuac Mayab, pp. 113-143.
- Rodríguez, Andrea; Jennifer Wittlinger, y Luis Manzanero Rodríguez (2008), “Articulación entre la migración interna e internacional”, en Wayne A. Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin, *Caminantes del mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a Estados Unidos*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán-INAH, pp. 111-131.
- Rodríguez de la Gala, Juan, Vanessa Molina y Daisy García (2008), “Migración y desarrollo Local”, en Wayne A. Cornelius, David Fitzgerald y Pedro Lewin, *WW Caminantes del mayab. Los nuevos migrantes de Yucatán a Estados Unidos*, Mérida, Instituto de Cultura de Yucatán-INAH, pp. 207-227.
- Solís Lizama, Miriam (2005), *La migración internacional y su papel en la reconfiguración de la identidad en Cenotillo, Yucatán*, Mérida, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.
- (2008), *La dimensión de las remesas colectivas: la experiencia de los clubes de migrantes de Kiní y Ucí, Yucatán*, en *Los Ángeles, California*, Tijuana, tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte.
- , y Patricia Fortuny Loret de Mola (2010), “Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos. Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización”, *Migraciones Internacionales*, México, vol. 5, núm. 4, julio-diciembre, pp. 101-138.

OAXACA: REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA

*María Elena Lopes Pacheco**

INTRODUCCIÓN

Para tener un panorama general de las causas de la migración y los efectos de las remesas, se revisaron algunos estudios que abordan la migración indígena oaxaqueña y las remesas que envían desde Estados Unidos a sus lugares de origen con el propósito de indagar qué implican para sus familias, cuál ha sido su contribución en las comunidades de origen y si generan desarrollo. Responder dichas interrogantes nos da elementos para analizar las políticas públicas en las comunidades indígenas de alta expulsión.

CONTEXTO GENERAL DEL ESTADO DE OAXACA

Oaxaca se ubica en el sureste de la República Mexicana; en 2010 tenía una población de 3 801 962 habitantes, de los cuales 52.2% eran mujeres y 48.8% hombres (INEGI, 2010). De 2010 a 2014 tuvo una tasa de crecimiento de 4.58% y para el primer trimestre de 2014 la población creció 1.04%; de ellos, 47% son hombres y 53% mujeres; 2 891 080 personas son mayores de 14 años en edad de trabajar; de ellos 1 200 718 corresponden a la población económicamente inactiva (PEI) y 1 690 362 conforman la población económicamente activa (PEA), de la cual 1 633 553 personas están ocupados y representan 59.2% de hombres y 40.8% de mujeres, más 56 809 que están desocupados, de los que 68.2% corresponde a hombres y 31.8% a mujeres (STPS, 2014: 4).

Entre las principales actividades productivas que aportan al producto interno bruto (PIB) del estado, destacan por orden de importancia: el comercio; los servicios inmobiliarios y el alquiler de bienes inmuebles; la agricultura, la ganadería y el aprovechamiento forestal; los derivados del petróleo y del carbón; la industria química, del plástico y del hule; la industria alimentaria de bebidas y tabaco; el transporte, los correos, el almacenamiento y la construcción. Dichas actividades quedan incorporadas en los sectores primario 10.2%, secundario 19.8% y terciario 70% (Ar, 2012: 225-226). El PIB estatal en 2003 era de 167 867 millones de pesos (mdp) a precios de 2008, llegando en 2012 a 200 377 mdp, esto representa un crecimiento positivo con una pequeña variación negativa en 2009 (INEGI, 2013b) como se puede ver en el cuadro 1:

* Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. Integrante de la Unidad de Investigación de Economía del Trabajo y la Tecnología, antropóloga social por la ENAH y maestra en Estudios de la Mujer de la UAM-X.

Cuadro 1
PIB a de 2003-2012

<i>Año</i>	<i>PIB</i>	<i>Tasa de crecimiento %</i>	<i>Participación nacional %</i>	<i>Clasificación</i>
2003	167 867	-	1.7	19
2004	173 876	3.58	1.6	20
2005	175 914	1.17	1.6	20
2006	178 422	1.43	1.6	20
2007	181 732	1.86	1.5	21
2008	183 905	1.20	1.5	21
2009	182 120	-0.97	1.6	20
2010	185 660	1.94	1.6	21
2011	194 107	4.35	1.6	21
2012	199 991	2.94	1.6	21

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, 2013.

Por otro lado, el PIB per cápita de Oaxaca entre 2003 y 2012, a precios de 2008, tuvo un crecimiento positivo, pero, entre 2009-2010 desciende por debajo de 2006 y logra recuperarse en 2011 (INEGI, 2013b) (véase el cuadro 2).

De la población total en 2010, 34% corresponde al grupo de cinco años o más que hablan alguna lengua indígena (INEGI, 2010) y es la entidad que tiene la mayor población indígena (Zunino, 2010: 1). Sin embargo, en ese año, el INEGI comenzó a registrar a la población hablante de una lengua indígena de tres años y más, lo cual arroja lo siguiente: 1 203 150 personas, de los cuales 570 993 son hombres y 632 157 son mujeres (INEGI, 2010).

Cuadro 2
PIB per cápita 2003-2012

<i>Año</i>	<i>PIB per cápita</i>	<i>Tasa de crecimiento %</i>
2003	45 175	-
2004	46 505	2.94
2005	46 916	0.88
2006	47 532	1.31
2007	48 159	1.32
2008	48 344	0.38
2009	47 448	-1.85
2010	47 998	1.16
2011	49 701	3.55
2012	50 976	2.57

Fuente: INEGI, Perspectiva estadística de Oaxaca, marzo de 2014.

La entidad está dividida en ocho regiones (Berumen, 2003), cada una se divide a su vez por distritos y municipios, sumando 30 del primero y 570 del segundo (INEGI, 2010), en las que se localizan distintos grupos étnicos: amuzgo, chatino, chinanteco, chocho, chontal, cuicateco, huave, ixcatéco, mazateco, mixe, mixteco, náhua, triqui, zapoteco, zoque, y el popoloca que está en peligro de extinción (Berumen, 2003). Destacan los hablantes de lengua zapoteca, mixteca, mazateco, mixe y chinantecos como se observa en la información del Censo General de Población de 1990, 2000 y 2010 de la distribución porcentual de hablantes de una lengua indígena (INEGI, 2011b) (véase el cuadro 3).

Oaxaca se caracteriza por tener un alto grado de pobreza. El Consejo Nacional de Evaluación de la política de desarrollo social (Coneval) reportó en 2008 a 2 310 400 personas en situación de pobreza y en 2010 a 2 557 500, es decir, aumentó de 61.8% a 67.2%; el grado de rezago social es muy alto (Coneval, 2010).

Cuadro 3
Porcentaje de la población de 5 años y más que habla una lengua indígena en Oaxaca

<i>Lenguas</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>
Zapoteco	33.3	33.7	33.6
Mixteco	22.1	21.9	23.5
Mazateco	14.5	15.6	14.4
Mixe	9.8	9.4	8.7
Chinanteco	9.2	9.6	8.9
Chatino	3.8	3.6	2.8
Triqui	1.6	1.4	1.3
Huave	1.4	1.2	1.2
Cuicateco	1.0	1.1	1.2
Náhua	1.0	1.0	0.9

Fuente: INEGI, 2011.

La crisis de los ochenta del campo mexicano incorporó a nuevos sujetos que no habían tenido una participación sustancial en la migración: los indígenas (Zunino, 2010: 2). A principios del siglo XXI, 60% de los 570 municipios oaxaqueños eran considerados de alta expulsión; de ellos, 90% pertenecen a pueblos mixtecos, zapotecos, triquis y mixes; 60% son monolingües o bilingües (Barabas, 2001: 4), incluso los chinantecos han participado en la migración internacional (Peña, 2004: 466). Los distritos de la región mixteca presentan niveles de migración por arriba de los de la entidad (Leal, 2001: 3).

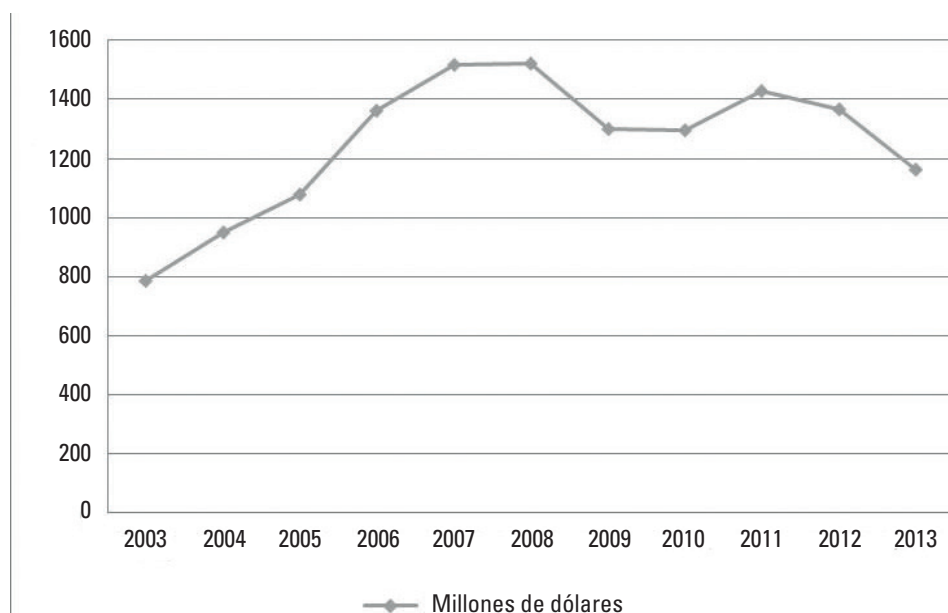
La migración indígena oaxaqueña ha generado una serie de repercusiones en quienes se quedan; en muchas ocasiones la población está integrada por mujeres, niños y hombres mayores de 50 años (Morales, 2004: 419), generando la fragmentación de las unidades familiares (Martínez, 2004: 377).

Para las mujeres, ha significado mayor carga de trabajo, han tenido que redefinir y redistribuir sus tareas cotidianas incrementando su jornada diaria, pues además de la responsabilidad del hogar (Alvarado, 2004: 244-245; Zunino, 2010: 10-11), asumen todo el proceso de producción agrícola y pecuario; también realizan otras actividades para complementar el ingreso familiar; por ejemplo, hacen tortillas que venden en los mercados locales (Alvarado, 2004: 244; Martínez, 2004: 375-377; Herrera, 2004: 331-336), otras elaboran artesanías, sobre todo cuando no reciben recursos económicos de inmediato, pues a los migrantes les lleva entre tres y seis meses encontrar trabajo y con frecuencia dan prioridad al pago de la deuda contraída por la movilidad (Herrera, 2004: 331-336); a lo anterior hay que sumar los cargos políticos y religiosos que anteriormente estaban reservados a los hombres, así como la participación en algunos proyectos productivos.

De acuerdo con el Banco de México (2014), los ingresos anuales por remesas familiares de 2003 a 2013 en el estado pueden verse en la gráfica 1.

Son sumas muy elevadas, sin embargo, éstas se diluyen al distribuirse en pequeñas cantidades en la familia y en las localidades. Del 2003 al 2011, Oaxaca, ocupó el sexto lugar en recepción de remesas por entidad federativa (Fundación BBVA Bancomer, 2013: 90).

Gráfica 1
Ingresos anuales por remesas familiares (2003-2013)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México, 2014.

REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA

Las remesas representan uno de los vínculos de los migrantes con su familia y su comunidad. De acuerdo con algunos autores (Alvarado, 2004: 239; Bekkers, 2004: 299; Martínez, 2004: 396; Peña, 2004: 493; Reyes *et al.*, 2004: 203-209), la mayor parte del dinero que envían de Estados Unidos se destina a gastos corrientes, al pago de deudas adquiridas por la migración y una pequeña cantidad a la producción agrícola.

La migración indígena de Oaxaca es básicamente por la pobreza, la marginación, la carencia de servicios básicos en general, los bajos índices y los precios de la productividad agrícola, la falta de infraestructura agroindustrial y el poco o nulo financiamiento (Alvarado, 2004: 229; Bekkers, 2004: 291; Martínez, 2004: 375; Zunino, 2010: 1). La falta de empleo en las propias comunidades y en el país ha obligado a mujeres y hombres a migrar a Estados Unidos para obtener mejores ingresos (Reyes *et al.*, 2004: 203). Sin embargo, no es la única causa, también lo son razones culturales, políticas, sociales y religiosas; festividades como el matrimonio y el padrino, el prestigio, entre otros (Morales, 2004: 420; Bekkers, 2004: 288). De acuerdo con Reyes *et al.* (2004: 214), las personas migran entre el rango de 15 y 44 años; en tanto que para Peña (2004: 465) los hombres lo hacen entre los 17 y 45 años y las mujeres entre 16 y 38 años; por otro lado, Bekkers (2004: 298) señala que son menores de 25 y mayores de 40, mientras que los jóvenes que salen por primera vez lo hacen después de la secundaria, a los 16 o 17 años; para Alvarado (2004) es entre los 25 y 50 años.

La migración ha transformado los sistemas políticos, económicos y culturales locales. Los migrantes son parte del tejido social, cultural, político y económico de sus comunidades a pesar de la distancia (Barabas, 2001: 7); en el lugar de destino se enfrentan a pautas culturales diferentes; constantemente se reconstruyen y recrean (Zunino, 2010: 3-8). Diversos elementos de modernidad del país de destino inundan los pueblos y las tradiciones de los migrantes. Las herramientas tecnológicas y sociales han facilitado la comunicación de los migrantes con su familia y pueblo (Barabas, 2001: 8).

Magnitud de hogares/viviendas receptoras de remesas por municipio, regiones o grupos etnolingüísticos

De los 570 municipios del estado, se seleccionaron 263 que tienen una población indígena que supera 30% y que recibe remesas, los cuales representan más de 46% del total de los municipios del estado; destacan los mixtecos y zapotecos, pues del total de los seleccionados representan 28.51 y 42.2% respectivamente.

En los 263 municipios seleccionados, se encuentran 14 grupos etnolingüísticos: mixteco, zapoteco, chinanteco, chatino, triqui, mixe, mazateco, zoque, cuicateco, náhua, amuzgo, huave, chontal, chocho, los cuales suman un total de 17 822 viviendas que

reciben remesas; de éstas, 6 221 corresponden a 75 municipios mixtecos y 6 136 a 111 municipios zapotecos, lo que indica que estos dos grupos son los que cuentan con mayor número de viviendas que reciben remesas; en menor número se encuentran los otros grupos, como se puede apreciar en el cuadro 5:

Cuadro 5
Número de municipios, viviendas según grupos étnico que recibe remesas

<i>Grupos étnicos</i>	<i>Municipios con más de 30% de población indígena</i>	<i>Viviendas que reciben remesas</i>	<i>Porcentaje de viviendas</i>
Mixtecos	75	6 221	34.9
Zapotecos	111	6 136	34.4
Chinanteco	15	1 881	10.5
Chatino	9	1 251	7.0
Triqui	2	915	5.1
Mixe	19	785	4.4
Mazateco	16	302	1.6
Zoque	2	82	0.4
Cuicateco	6	68	0.3
Náhua	3	56	0.3
Amuzgo	1	45	0.2
Huave	2	44	0.2
Chontal de Oaxaca	1	35	0.1
Chocho	1	1	0.0
Total	263	17 822	

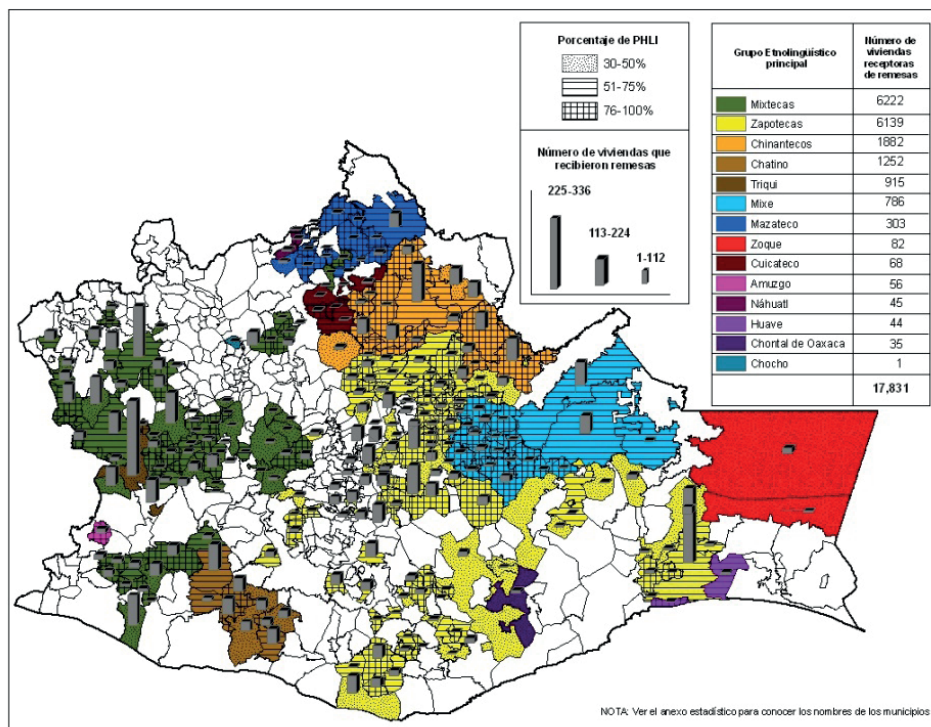
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI 2010 y estimaciones del Conapo con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

Los hogares oaxaqueños receptores de remesas fueron 11 361 en el año 2000, correspondientes a los municipios con población indígena de 30% y más hablantes de una lengua de los grupos étnicos: mixteco, zapoteco, chinanteco, chatino, mixe, triqui, mazateco, amuzgo, zoque, huave, cuicateco, náhua. Del 2000 al 2010 hubo un crecimiento de 57% en el número de viviendas receptoras de remesas como se puede observar en el mapa 1 e incorpora a otros dos grupos étnicos: chontal de Oaxaca y chocho.

Dinámica de los flujos migratorios de las comunidades indígenas del estado.

La migración indígena oaxaqueña se dirige principalmente al estado de California; alrededor de 500 000 viven en Estados Unidos, 70% de ellos en California (Zunino, 2010: 2); asimismo Durand y Massey (2003: 142) señalaron que se percibía un patrón marcada-

Mapa 1
Viviendas receptoras de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2010

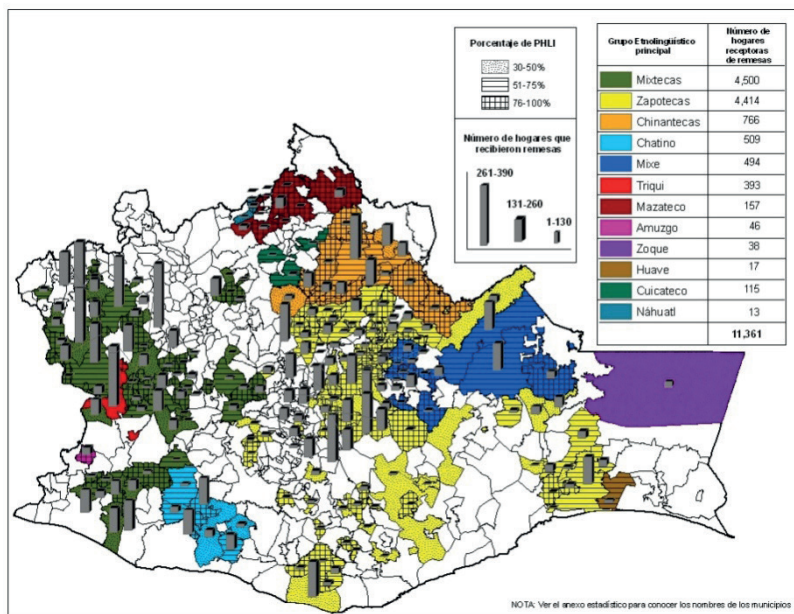


Fuente: Elaboración propia a partir del anexo estadístico Cuadro A-12

mente unidireccional en la migración indígena oaxaqueña, ya que ocho de cada diez se dirigían a California y unos cuantos a Nueva York, Nueva Jersey y Chicago.

La migración oaxaqueña a Estados Unidos, particularmente de la Mixteca, Valle Central y Sierra Norte, data del Programa Bracero, entre 1942 y 1964, contratados para trabajar en los campos agrícolas (Rivera y Escala, 2001: 7; Reyes *et al.*, 2004: 201; Alvarado, 2004: 232; Durand y Massey, 2003: 96). El flujo migratorio fue pequeño pero abarcó un gran número de comunidades y luego decayó; fuera de esta experiencia, la migración indígena es relativamente reciente pues a finales de los años sesenta e inicios de los setenta su presencia en California era muy incipiente; es en los ochenta que se incrementó, cuando grandes cantidades de zapotecos y mixtecos comenzaron a cruzar la frontera (Rivera y Escala, 2001: 7-8; Durand y Massey, 2003: 142) y, a finales de los noventa su presencia ya era notable (Rivera y Escala, 2001: 8). Los zapotecos de los valles centrales y de la Sierra Norte llegaron a Los Ángeles desde principios de los setenta, especialmente a las áreas urbanas; los mixtecos lo hicieron finalizando los sesenta y principios de la siguiente década (Leal, 2001: 3).

Mapa 2
Hogares receptores de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2000



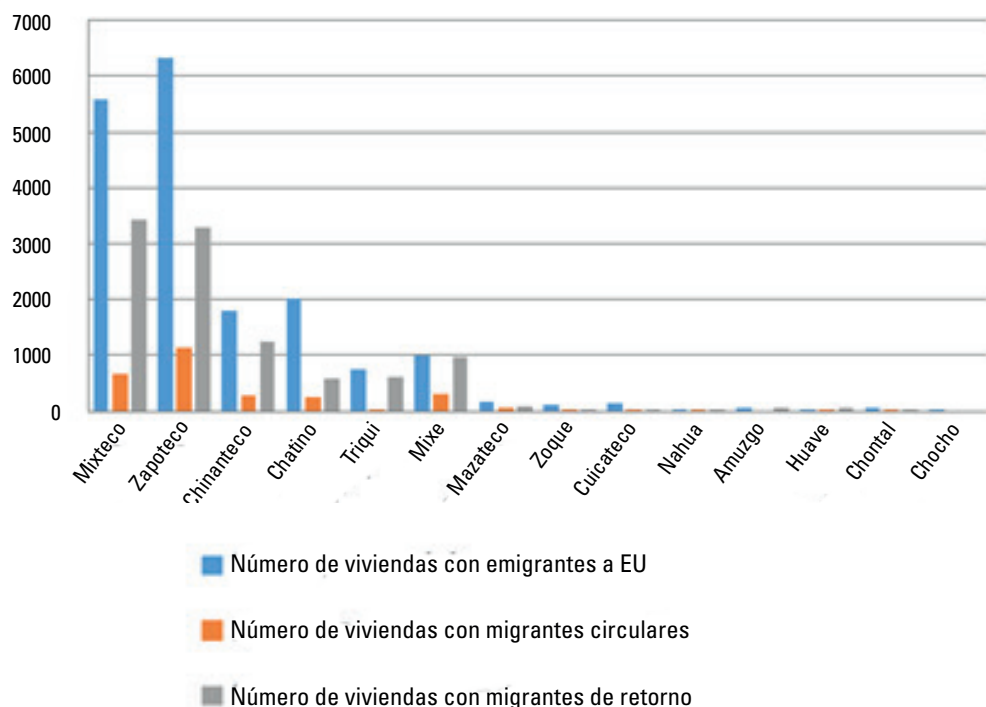
Fuente: Elaboración propia a partir del anexo estadístico Cuadro A-11.

MERCADO DE TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS

Los oaxaqueños se incorporan generalmente en los estratos más bajos del mercado laboral de Estados Unidos; por ejemplo, los mixtecos usualmente se emplean en el sector primario (Rivera y Escala, 2001: 8), alrededor de 50 000 (Zunino, 2010: 1);¹ su ruta migratoria cubre las regiones agrícolas más importantes de California, Valle Central, condado norte de San Diego, el Valle de Napa, el Valle de Cochella y el Valle del Pájaro y los estados de Oregon, Washington, Florida, Carolina del Norte, Nueva Jersey y Nueva York (Durand y Massey, 2003: 142; Rivera y Escala, 2001: 6). De acuerdo con Durand y Massey (2003: 161) la mayoría de los migrantes oaxaqueños tiene origen agrícola; los primeros en ir a Estados Unidos y emplearse en la agricultura fueron los zapotecos, de igual forma fueron los primeros en salir de este sector para acceder a las actividades urbanas, siendo reemplazados por mixtecos y triquis, que llegaron más tarde en condiciones de mayor pobreza y siguen desempeñándose en la actividad agrícola.

¹ El Banco Mundial reveló en 2007 que México se había convertido en el mayor expulsor de trabajadores migrantes del planeta (Zunino, 2010: 1).

Gráfica 3
Número de viviendas con diferentes tipos de migrantes según grupo etnolingüístico



Fuente: Elaboración propia con datos de BBVA Bancomer Research, 2013.

Los zapotecos se emplean generalmente en el sector servicios en áreas urbanas (Rivera y Escala, 2001: 8); los de los valles centrales del distrito de Ocotlán se dirigen a los campos agrícolas de California, Oregon y Florida, así como a los centros urbanos para trabajar en restaurantes (Bekkers, 2004: 292-298); los del distrito de Zimatlán se dirigen a California, Nueva York e Illinois, y también se emplean en restaurantes, en el campo, en la jardinería, en limpieza y como obreros. Las mujeres se han integrado paulatinamente al trabajo remunerado como profesionistas, empleadas, obreras, artesanas, niñeras, cocineras, empleadas domésticas, por mencionar algunas actividades (Alvarado, 2004: 234-238). Las zapotecas de Yalálag, del distrito de Villa Alta, en la Sierra Norte, trabajan como nanas o empleadas del hogar; al incorporarse las estadounidenses al mercado laboral formal, han transferido el trabajo de la casa y cuidado de los hijos a las migrantes (Aquino, 2007: 3).

Los chinantecos se dirigen principalmente a California, se emplean en fábricas de ropa y en restaurantes, preparan alimentos, sirviendo mesas o limpiando cocinas; las mujeres trabajan en la limpieza de casas, en fábricas de ropa o galletas, y en el cuidado

de niños (Peña, 2004: 465-466). Los triquis se emplean como jornaleros agrícolas en California y debido a su falta de dominio del español son muy vulnerables y los más explotados (París, 2007: 8).

REDES SOCIALES DE MIGRANTES OAXAQUEÑAS

Los oaxaqueños han creado organizaciones binacionales que datan desde los setenta (Rivera y Escala, 2001: 5-8). Así el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB),² es una de sus organizaciones más importantes, cuenta con un Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO)³ por medio del cual han obtenido recursos para proyectos, entre los que destacan los siguientes: en 1993 se implementa el proyecto orientación y educación laboral con el apoyo de la Asistencia Legal Rural de California (CRLA), primer logro de la FIOB y en 1996 el CBDIO, su brazo legal, creó el proyecto de intérpretes indígenas que tiene la misión de capacitar a migrantes indígenas en técnicas de interpretación, términos legales y ética profesional. Han colocado intérpretes en lengua mixteca y zapoteca en cárceles, escuelas, hospitales, comercios, fábricas y servicio de ayuda telefónica (Zunino, 2010: 3-8; Barabas, 2001: 6; Leal, 2001: 5-11); asimismo destaca el Proyecto de Salud para los Indígenas Migrantes (Zunino, 2010: 7).

También han organizado talleres en las comunidades de origen, como “La mujer que construye avanza”; impulsaron más de diez cajas de ahorro comunitarias dirigidas por y para mujeres indígenas, jefas de familia, que otorga créditos a mujeres de bajos recurso con lo cual han generado empleos y proyectos productivos alternativos, como en Santiago Juxtlahuaca, en la región Mixteca (Zunino, 2010: 11). En 2009, se lanzó el programa binacional “El derecho a no migrar” para que la migración no sea la única alternativa para sobrevivir, impulsó proyectos para generar empleos como la Unión de Transportistas de Pasaje y Carga Nuu Davi y la Unión de Taxistas Ituvi Shaa A.C., transporte que va de las comunidades a las cabeceras municipales; proyectos productivos de siembra de nopal, granada china, fresa o el hongo seta; educación y entrenamiento sobre derechos humanos, trabajo organizativo y abogacía” (Zunino, 2010: 5-7; Barabas, 2001: 6). También ha servido para regularizar la situación de migrantes que

² En 1991, un grupo de mixtecos y zapotecos fundó en Los Ángeles el Frente Mixteco-Zapoteco Binacional (FM-ZB) con el objetivo de protestar por el genocidio, la discriminación y el abandono del cual han sido sujetos los pueblos indígenas durante siglos, así como para oponerse a las celebraciones oficiales por los 500 años del descubrimiento de América; en 1994 se transformó en el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), incorporó a triquis y chatinos. Once años después pasó a ser Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) incorporando a organizaciones indígenas de Guerrero y Michoacán (Zunino, 2010: 3-7; Barabas, 2001: 6; Leal, 2001: 5).

³ Organismo no lucrativo sujeto a la legislación estadounidense.

no están registrados y que tienen un estatus de indocumentados en Estados Unidos y en México (Zunino, 2010: 8).

Las diversas organizaciones se consolidaron en febrero de 2001 con la creación de la Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas de California (FOCOICA), cuyo propósito es trabajar para las comunidades mediante la obtención de fondos de fundaciones públicas y privadas para proyectos comunitarios. Asimismo mantiene una estrecha comunicación con la Coordinación Estatal de Atención al Migrante Oaxaqueño (CEAMO) para llevar a cabo el programa de coinversión en el Programa “3x1”, el manejo de fondos de emergencia que utilizan para el transporte de personas fallecidas, las visitas de los gobernadores a Estados Unidos y la realización de eventos culturales patrocinados por los gobiernos estatales como la Guelaguetza (Rivera y Escala, 2001: 5-19). También están presentes la Organización del Pueblo Oprimido y Explotado (OPEO), la Organización Regional Oaxaqueña (ORO) y la Red Internacional de Indígenas Oaxaqueños (RIO). Uno de sus objetivos es articular a los migrantes con sus pueblos de origen por medio de proyectos de desarrollo (Barabas, 2001: 6).

EFFECTOS DE LAS REMESAS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

Las remesas que envían los migrantes desde Estados Unidos a sus comunidades de origen sirven principalmente para el sostén familiar, para mejorar la calidad de vida y para el financiamiento de la producción en las localidades (Reyes *et al.*, 2004: 210- 212; Martínez, 2004: 396), es decir, la producción agrícola; asimismo, contribuyen con la infraestructura de la comunidad: obras sociales, mejoramiento de escuelas, caminos y carreteras, equipamiento médico, centros deportivos, auditorios, reparación de la iglesia o plaza pública, patrocinan las fiestas de las mayordomías, así como complemento de programas sociales de los gobiernos federal y estatal como el “3x1”; lo que les otorga pertenencia, al mantenerlos como miembros activos de la comunidad, aunque residan a miles de kilómetros de distancia, y mantiene sus derechos en sus parcelas o ejidos (Zunino, 2010: 15; Reyes *et al.*, 2004: 203; Barabas, 2001: 7).

La estructura familiar influye en quién recibe las remesas: en las familias extensas,⁴ generalmente son las madres de los migrantes; incluso en los casados, es la suegra quien recibe el dinero y le da a la nuera para el gasto corriente. En las nucleares, las esposas reciben las remesas y el migrante, aunque esté ausente, decide el destino del dinero y la cantidad a utilizar (Bekkers, 2004: 299-301; Martínez, 2004: 384).

⁴ Son familias de diferentes generaciones que conviven en un mismo espacio; en el caso de las comunidades indígenas, los hijos ya casados viven en la casa de los padres, este tipo de convivencia les permite amortiguar la crisis económica y la pobreza (Puyana, 2004).

De acuerdo con Herrera (2004: 337), las primeras remesas que llegan a las familias de los migrantes son pocas; como ya se ha señalado primero pagan su deuda por el traslado y la que adquirieron con quien les ayudó a su llegada a Estados Unidos; después, llegan con más frecuencia y en mayor cantidad, en los casos en que el jefe de familia es responsable; para esta autora, una parte de esas remesas es para ahorrar e invertir en negocios. Sin embargo, Reyes *et al.* (2004: 203) señalan que para algunas familias las remesas representan su único ingreso, lo cual significa que es muy difícil que ahorren e inviertan en negocios, entonces las familias que ahorran son la excepción.

Por ejemplo, para Reyes *et al.* (2004: 209), Alvarado (2004: 239), Martínez (2004: 396) y Bekkers (2004: 299), en los valles centrales asignan aproximadamente 10% de las remesas a la educación y en igual proporción a los negocios, para la agricultura sólo 5%; incluso invierten más en vivienda, 7.5% en bienes de capital. Esta situación la refiere Peña (2004: 479-481), quien afirma que en el caso particular de Santa María de las Nieves del municipio de San Antonio Monte Verde, de la región de la Mixteca Alta, destinan una buena parte de las remesas a la construcción de viviendas al estilo estadounidense; la edificación expresa el éxito económico de su propietario.

Las remesas que envían los migrantes indígenas de la región de los valles centrales varía; por ejemplo, en la localidad de San Miguel Tilquiapam, algunas familias reciben entre 100 y 300 dólares cada mes, otras solamente cantidades pequeñas dos o tres veces al año, algunas entre 500 y 1 000 dólares al año (Bekkers, 2004: 298-301) y en la Ciénega Zimatlán: 54.5 % de los migrantes hace un envío cada mes, 25% lo hace cada 15 días, 15.9% cada dos meses y 4.5% cada seis. Reciben desde 1 000 hasta 5 000 pesos y el monto máximo en cada envío mensual es de 300 dólares, lo hacen mediante las casas de cambio, bancos, incluso con amigos o conocidos (Alvarado, 2004: 240).

Autores como Reyes *et al.* (2004: 212-213), Martínez (2004: 396) y Alvarado (2004: 240) señalan que las remesas contribuyen al desarrollo regional, por medio de los mercados, donde las familias de los migrantes adquieren los productos alimentarios, con lo cual fortalecen al mercado de bienes y servicios relacionados con la manutención familiar y la producción; otra contribución regional es por la contratación de mano de obra en las localidades vecinas, con lo cual se genera empleo y se incrementa el salario local (Reyes *et al.*, 2004: 210-212), Martínez (2004: 396), los cuales tampoco son tan altos. Sin embargo, para las familias que no reciben remesas significa mucho, por tal motivo, para Barabas (2001: 7) las remesas han estratificado la economía interna de las comunidades.

Para Reyes *et al.* (2004: 212-213), las remesas se convierten en el combustible del desarrollo regional mediante la inversión social que concentra sus beneficios en los centros urbanos; ya que las familias de los migrantes adquieren sus productos en los mercados regionales que, generalmente, se encuentran en zonas urbanas y son las que se benefician de las remesas indígenas. Por lo tanto, el autor propone microbancos y cajas de ahorro como la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS) que ofrece crédito, ahorro, envío de dinero y cambio de cheques del gobierno,

lo cual reduciría los costos por cobro de remesas (transporte y alimentos) y la posibilidad de obtener créditos a bajo costo. Por otro lado, señala que las remesas generan una derrama económica en escala internacional por medio de los remesadores, en el nacional, mediante los ahorros y cobros en los bancos y en las regiones por las compras que hacen en las comunidades que son centros de intercambio comercial; sin embargo, las localidades que, generalmente, son las más pobres y de donde son originarios los migrantes, se benefician poco, con una mejoría insignificante o nula.

Este mismo autor también propone capitalizar el retorno de los migrantes durante las fiestas patronales para ofrecer una serie de servicios como hospedaje, alimentos, baños públicos, turismo ecológico, aprovechando los recursos naturales como cerros, minas abandonadas, cuevas, ríos y bosques de la localidad para incentivar el trabajo social, y así retener el capital financiero de los visitantes; capacitar a ciudadanos como guías para ofrecer caminatas y recorridos en bicicletas a quienes visitan las comunidades. Por otro lado, sugiere la exportación de artesanías y alimentos oaxaqueños, siempre y cuando se eliminen los intermediarios.

CONCLUSIÓN

Si bien este artículo comenzó con unas preguntas, responder a ellas y en el mismo tenor continuamos: ¿el papel de las remesas como factor determinante del desarrollo local conlleva a una respuesta positiva? La respuesta es que sin duda así es. Los recursos económicos que envían los migrantes sirven principalmente para la manutención de sus familias, en menor medida para la producción agrícola, la construcción y mejoramiento de las viviendas. En lo local, contribuyen a la infraestructura, el desarrollo de algunos proyectos productivos y también complementan algunos programas estatales y federales; en lo regional, favorecen la contratación de mano de obra de localidades vecinas y la compra de bienes de subsistencia en las comunidades que son centro de intercambio de bienes. Por supuesto que no es ese gran desarrollo del que hablan las instituciones, pero ha servido para que las comunidades subsistan, aun en condiciones de pobreza.

Las remesas llegan principalmente a los municipios de los grupos étnicos mixtecos, zapotecos, y en menor cantidad al resto; las que llegan a las localidades de los diversos municipios son variables y son muchos hogares los que las reciben, aunque no han sido suficientes para sacar de la pobreza a la población indígena, básicamente han servido para el sustento de las familias. Si bien han sido para contener el descontento social también han generado mayor desigualdad entre quienes son receptores y los que no.

Del año 2000 al 2010, el número de viviendas receptoras de remesas ha tenido un crecimiento al pasar de 11 361 a 17 822 y sumarse dos grupos étnicos, lo cual constituye un incremento de 56.86 por ciento.

Los altos índices de migración en las comunidades rurales e indígenas han modificado sustancialmente el escenario de la vida comunitaria al trastocar los papeles de género; sin que este trabajo tenga ese enfoque, encontramos que al migrar los hombres y las mujeres asumen las actividades productivas y reproductivas. Sin embargo, son los esposos los que determinan en qué deben gastarse las remesas que envían y, por lo tanto, ellas sólo son administradoras.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Ana Margarita (2004), “Sueños americanos y pesadillas mexicanas. Los cambios en las responsabilidades de las mujeres con esposos migrantes”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, serie PEMSA 5, México, GIMTRAP, pp. 227-276.
- Aquino, Alejandra (2007), “Actoras en la globalización. Mujeres zapotecas en Los Ángeles California”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 14, en línea el 3 septiembre de 2008. En <http://alhim.revues.org/index2713.html>, consultado el 15 de febrero de 2011.
- Ar. Información para decidir (2012), *Evolución y prospectiva del PIB regional y estatal de México, 2005-2014*, serie: Macroeconomía, año 12, número 99. En <http://www.aregional.com/docs/publicaciones/pib.pdf>
- Banco de México (2014), *Remesas familiares por entidad federativa*, México.
- Barabas, Alicia M. (2001), “Traspasando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 2, en línea el 13 de junio de 2006, en <http://alhim.revues.org/index605.html>, consultado el 15 de febrero de 2011.
- Bekkers, Marieke (2004), “Remesas, relaciones de género y negociación en grupos domésticos de migrantes nacionales e internacionales en San Miguel Tilquiapam, Oaxaca”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, serie PEMSA 5, México, GIMTRAP, pp. 277-318.
- Berumen, Miguel E. (2003), *Geografía económica de Oaxaca. Los polos de desarrollo y zonas de mayor marginación y pobreza*.
- CDI Región Sur (2008), *Oaxaca. Condiciones socioeconómicas y demográficas, de la población indígena*, T. 1, CDI, PNUD.
- Coneval (2011), *Pobreza y rezago social 2010, Oaxaca*, en <http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Documents/Oaxaca/principal/20triptico.pdf>
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados*

- Unidos en los albores del siglo XXI*, colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial. México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ.
- Fundación BBVA Bancomer (2013) *Anuario de migración y remesas*, México, Conapo, BBVA Research, BBV Bancomer.
- Herrera, Lauro (2004), “Migración masculina y el papel de la mujeres en el manejo de las remesas y en el ejercicio del poder en la familia”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, serie PEMSA 5, México GIMTRAP, pp. 319-368.
- INEGI (2010), *Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, Ags., México.
- (2011), *Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*, en http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/oax/20_principales_resultados_cpv2010-2.pdf, consultado 16 de mayo 2014
- (2013a), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, al cuarto trimestre*, México.
- (2013b) *Producto interno bruto por entidad*, Sistema de Cuentas Nacionales de México.
- Leal, Alejandra (2001), “La identidad mixteca en la migración al norte: el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 2, en línea el 13 de junio de 2006, en <http://alhim.revues.org/index610.html>, consultado el 16 febrero 2011.
- López, Irene (2006), “Más allá del desarrollo: la estrategia del empoderamiento”, en Marta Caballero (coord.), *Género y Desarrollo. El camino hacia la equidad*, ed. Catarata, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Universidad Complutense de Madrid, pp. 87-111
- Maldonado, Cetolían y Patricia Artía (2004), “Ahora despertamos: Participación política de las mujeres en el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Delgado (coord.), *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Universidad de California, Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Martínez, Leticia (2004), “Lo intangible de la migración y la visibilidad de las mujeres en el campo. Una experiencia con mujeres de comunidades mixtecas en Oaxaca (Zaragoza y Guadalupe Miramar, Yacuiti)”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (coord.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, serie PEMSA 5, México, GIMTRAP, pp. 369-402.
- Morales, Julio (2004), “Mujeres Mixtecas al volante: un análisis trasnacional de movilidad, trabajo y empoderamiento”, en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, serie PEMSA 5, GIMTRAP, pp. 407-459.
- París, María Dolores (2007), “Relatos de vida de mujeres indígenas en Estados Unidos:

- subjetividades, género y etnicidad, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 14, en línea el 2 septiembre de 2008, en <http://alhim.revues.org/index2362.html>, consultado el 16 de abril de 2013.
- Peña, Edna (2004), "Mujeres migrantes de Santa María Las Nieves en el mercado laboral: perspectivas en el ejercicio del poder en el grupo doméstico", en Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, vol. I, serie PEMSA 5, México, GIMTRAP, pp. 461-501.
- Puyana, Yolanda (2004), "La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas", *Revista de Trabajo Social*, núm. 6, pp. 77-86.
- Ramírez, Carlota, Mar García Domínguez y Julia Míguez Morales (2005), *Cruzando fronteras: remesas, género y desarrollo*, México, INSTRA.
- Reyes Morales, Rafael G., Alicia Sylvia Gijón Cruz, Antonio Yúnez Naude y Raúl Hinojosa Ojeda (2004), "Características de la migración internacional en Oaxaca y sus impactos en el desarrollo regional", en Raúl Delgado Wise y Margarita Favela Gavia (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados, pp. 195-221.
- Rivera, Gaspar y Luis Escala (2002), *Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos*, en Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos: construyendo puentes entre investigadores y líderes comunitarios, UCSC Inn & Conference Center, 11-12 de octubre, Latin American and Latino Studies Department, University of California.
- STPS y Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral Oaxaca (2014), *Información laboral*.
- Zunino, Mariela (2010), "El Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB) y la migración oaxaqueña. Experiencias que rebasan fronteras", en *Boletín CIEPAC*, núm. 581, 26 de febrero, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, en <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=581>, consultado el 23 de abril de 2013 (primera parte).

VERACRUZ: REMESAS Y MIGRACIÓN EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

*María de Jesús López Amador**

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo identificar y analizar cómo participan y contribuyen los migrantes indígenas en la generación de las remesas en el contexto, que les da soporte, de la migración internacional; a su vez, busca establecer la relación que estas transferencias monetarias guardan con el bienestar social y el impulso de las economías étnicas originarias del estado de Veracruz; por ello se recuperan las investigaciones sistematizando los aportes que se encuentran en la literatura publicada sobre el tema.

Este análisis implica un primer acercamiento a los cambios cuantitativos y cualitativos generados por la incorporación de los indígenas en los flujos migratorios nacionales e internacionales, así como el incremento significativo de las remesas indígenas, las cuales al igual que los procesos de migración están provocando efectos en la economía de las familias, en las localidades y regiones de Veracruz.

En el trabajo se desarrollan los siguientes contenidos: en primer lugar, se aborda el contexto socioeconómico de Veracruz, incluye algunos indicadores de la recepción de remesas y se expone también un breve panorama sobre la migración indígena. En segundo lugar, se presentan algunas de las relaciones que se establecen entre migración y generación de remesas indígenas considerando la magnitud de los hogares receptores y las dinámicas migratorias observadas por los diversos grupos étnicos. En tercer lugar, se recupera la discusión de los especialistas en la literatura sobre el uso y efecto de remesas en las comunidades indígenas. En la conclusión, se reflexiona sobre la importancia y el uso de las remesas y sus principales repercusiones en las comunidades indígenas de la región veracruzana.

CONTEXTO GENERAL SOBRE EL ESTADO

El estado se distingue por el crecimiento económico de su producto interno bruto (PIB). En 2013 fue de 812 620 millones de pesos a precios corrientes, por lo que contribuyó con

* Académica del IIIEc. Área de Investigación de Economía del Trabajo y la Tecnología. Participa en el proyecto PAPIIT: Remesas, migración y desarrollo de las comunidades indígenas del México actual: 1980-2010, correo electrónico:

5.4% al producto nacional y ocupó el quinto lugar. Su PIB per cápita fue de 52.71 pesos, según datos del INEGI (SCNM-INEGI: 2013: 4).

En cuanto a su población económicamente activa (PEA), esta representa un total de 3 235 738 personas que residen en el estado; su nivel de ocupación es alto, pues se ubica en 96.5%; aun cuando el porcentaje de desocupados es de 3.5%, el estado se sitúa en el cuarto lugar, ya que contribuye con 6.1% de PEA en el plano nacional según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI-ENOE, 2013), como se aprecia en el cuadro 1.

Cuadro 1				
Población económicamente activa (PEA), 2010-2014				
2010	2011	2012	2013	2014
3 083 207	3 096 171	3 230 931	3 261 502	3 235 738
Población ocupada (%)				
96.7	96.1	96.4	96.3	96.5
Población desocupada (%)				
3.3	3.9	3.6	3.7	3.5

Fuente: INEGI (2014). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Posición y volumen de remesas

Durante la década de los años setenta e inicios de los ochenta, Veracruz se caracterizó por ser un receptor importante de mano de obra; posteriormente esta situación cambia durante las siguientes décadas, sus movimientos migratorios atendían temporalmente la demanda de los mercados laborales locales, municipales y estatales.

Su creciente presencia en la migración internacional se generó en la década de los noventa, siendo resultado tanto del cambio de modelo económico y la crisis del campo como de la pérdida de capacidad de su mercado laboral para absorber la mano de obra excedente; así, en el año 2000, se empiezan a observar movimientos migratorios de la población indígena, por lo cual se registran cifras importantes no sólo en la migración nacional sino internacional de sus grupos originarios, la que se mantiene hasta los últimos años, y coloca a Veracruz dentro de la lista de los estados receptores de remesas. En el cuadro 2 se puede apreciar un seguimiento anual de los montos de remesas que el estado captó del 2003 al 2007.

Como una referencia importante de los antecedentes de la captación de remesas, Telecomunicaciones de México (Telecomm-Telégrafos), institución que puede ser una fuente de información que da cuenta de los montos que se captan mes con mes, señala que en el año 2000 se recibieron 200 millones de pesos en Veracruz, de los cuales 70

millones tuvieron como destino las áreas urbanas y 130 millones las zonas rurales, lo que posicionó al estado en el quinto lugar como receptor de remesas provenientes de Estados Unidos, en contraste con estados de amplia tradición migratoria como son Michoacán, Guanajuato, Zacatecas y Oaxaca (Pérez, 2003: 150).

A partir del 2004-2007, Veracruz, como participante activo en el proceso migratorio ha cambiado su estatus como receptor de remesas; se distingue por ocupar un séptimo lugar, el cual a veces intercambia por el quinto y sexto con Puebla y Oaxaca. Sin embargo, se mantiene entre los diez primeros lugares por su captación de remesas.

Como se observa en el cuadro 2, en los años 2007 y 2008 hubo un incremento importante de remesas familiares captadas en el nivel estatal, en cambio en los últimos tres años han tenido una caída importante, situación que se agudiza por los efectos de la crisis financiera y el aumento del desempleo en Estados Unidos. Asimismo, da cuenta de cómo los flujos de remesas responden a las dinámicas de la economía y del mercado laboral de Estados Unidos, por lo que muestran cierta volatilidad y movilidad en sus montos según épocas de crisis o de auge. Sin duda, las familias receptoras de remesas son las más afectadas cuando los migrantes pierden el empleo y dejan de enviar remesas, recurso importante para su sostenimiento en necesidades básicas.

Cuadro 2
Ingresos por remesas familiares (millones de dólares)

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total de remesas	999	1 168	1 373	1 681	1 775	1 618	1 289	1 237	1 273	1 176	1 065

Fuente: Elaborado por el Conapo con base en el Banco de México, Balanza de pagos, 2010; y Banco de México, Ingresos por remesas familiares, distribución por entidad federativa. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2014

Población y migración indígena

El estado de Veracruz tiene una población total de 7 643 194 habitantes, de los cuales 51.6% son mujeres y 48.4% son hombres. El total de la población indígena es de 662 769 residentes, 8.6% se reconocen como hablantes de una lengua indígena según el Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010).

Veracruz está integrado por un total de 212 municipios, los cuales se encuentran divididos en diez regiones como son: la Huasteca alta, Huasteca baja, Totonaca, Náhua, Capital, Montañas, Sotavento, Papaloapan, Tuxtlas y Olmeca. Sus grupos etnolingüísticos representativos son: náhua, totonaca, huasteco, popoluca, otomí, mazateco y chinanteco (véase el cuadro 3). El grupo de los náhua representa 53.6% y el totonaca 18.3% (INEGI, 2010).

Cuadro 3
Lenguas indígenas representativas 2000-2010

<i>Lengua indígena</i>	<i>Núm. de hablantes (año 2000)</i>	<i>Núm. de hablantes (año 2010)</i>	<i>Tasa de crecimiento %</i>
Náhua	338.324	355.785	0.50
Totonaca	119.957	120.810	0.07
Huasteco	51.625	52.660	0.20
Chinanteco	19285	17875	-0.75
Popoluca	36.999	40.796	0.98
Otomí	17.584	18.078	0.28
Mazateco	8.784	9.442	0.72
Tepehua	6.103	5.605	-0.85
Zapoteco	20.678	16.967	-1.95

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

Según registros de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, 2009) en el 2000, 78 347 habitantes salieron de la entidad para vivir en Estados Unidos; esto significa 11 de cada 1 000 personas, siendo el promedio nacional de 16. Posteriormente, en el año 2005, se registró un total de 228 562 personas que habían migrado de la entidad, posicionándose en el tercer lugar como expulsor de migrantes, después del Distrito Federal y del Estado de México.

Según datos del censo (INEGI) y del Consejo Nacional de Población (Conapo), al analizar el panorama regional de la captación de remesas en las comunidades indígenas, de los municipios que integraban Veracruz en el año 2000 se identificaron un total de 197 distritos que recibían remesas, los que representaban 91.4%; sólo 43 de ellos fueron considerados indígenas según el criterio establecido de población indígena residente, lo que constituye 22.4%, de los cuales más de 70% son receptores de remesas familiares y colectivas. Cifra que se incrementa cuando se consideran los grupos o familias indígenas que se encuentran localizados de forma dispersa y que pueden ser tanto migrantes como receptores de remesas.

Los cambios que se perciben en cuanto a la situación socioeconómica de la población indígena en la década actual se pueden identificar con algunos de los datos proporcionados en el reporte estadístico del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2010) a partir del censo, orientado a mostrar en cifras la pobreza expresada en el plano municipal. Se contabiliza un total de 47 municipios clasificados como indígenas, otros 141 municipios sólo tienen población indígena dispersa y los 24 restantes son identificados con alguna presencia indígena; de los cuales 22.17% tiene un alto grado de marginación, mostrando con ello la desigualdad y vulnerabilidad social como parte de la realidad en la que, hoy en día, viven.

El alto índice de migración es una consecuencia de las precarias condiciones económicas en las que viven las comunidades indígenas, reflejando así un elevado grado de marginación. Por ello, al considerar estos elementos y datos, no sólo se encuentra que la migración indígena acentúa las desigualdades entre los grupos y sus comunidades, sino que continúa siendo una válvula de escape a esta condición de desigualdad y pobreza, la cual, se ha convertido en una estrategia de sobrevivencia, como lo señalan Tuirán y Ávila (2002: 27).

Algunos autores que analizan el proceso histórico seguido por la migración en las regiones de México, indican cómo el caso de Veracruz se empezó a manifestar en la década de los noventa; dicha migración indígena se registró a principios del año 2000 con un número reducido, en el que se identificaban los estados más pobres, como Chiapas, Veracruz, Guerrero y Oaxaca.

Rafael Alarcón, investigador de El Colegio de la Frontera Norte, en una entrevista (*La Jornada*, 2004) coincide en que es a principios del año 2000 cuando se da la incorporación de estados como Chiapas, Veracruz e Hidalgo a estos nuevos flujos migratorios de carácter internacional; se establece así un predominio indígena en la migración mexicana, la cual era más que nada mestiza. Para él, desde ese momento, Veracruz integró la lista de las entidades con alto grado de intensidad migratoria, presentando cambios drásticos en el mapa en escala nacional, más visibles para el año 2004 y con un creciente flujo de población indígena al exterior, que la colocó entre las entidades expulsoras de mano de obra.

El tránsito del trigésimo lugar en 1992 al cuarto lugar en el 2005 constata la trayectoria que Veracruz ha seguido con su presencia en la migración; proceso que entre 2000 y 2005, generó grandes pérdidas de población en el Distrito Federal, Veracruz, Chiapas y Guerrero. De esta forma, en tan sólo diez años, Veracruz se clasificó entre los estados con mayor salida de población hacia Estados Unidos (Moreno, 2005).

Chávez *et al.* (2007, citado por Piñar) ha señalado como evidencia que al menos 900 localidades del estado de Veracruz tienen algún grado de migración hacia Estados Unidos, siendo el fenómeno particularmente significativo en 220 localidades (Piñar, 2011: 384).

Sin embargo, aun cuando el fenómeno migratorio se ha extendido en gran medida en la región veracruzana, Pérez (2003: 139) menciona que en el 2000 las cifras no reflejaban la realidad en relación con la cantidad de migrantes veracruzanos indígenas y mestizos que se han incorporado a los flujos migratorios.

Los grupos migrantes con mayor presencia cuantitativa son los náhuas, quienes se encuentran en los municipios de Chicontepec, Ixhuatlán de Madero y Benito Juárez en la región Huasteca; además de Tehuipango, Soledad Atzompa, Zongolica y Mecayapan y mantienen contacto con diferentes culturas regionales, por estar asentados en tres territorios que configuran sociedades regionales específicas: al norte, con los grupos huasteco, otomí, totonaca y tepehua; en el centro, con los grupos zapoteco, mixteco, mazateco,

popoluca de Veracruz, totonaca y chinanteco; y en el sur, con los grupos zapoteco y popoluca. Estos se encuentran dispersos en la entidad y hay pocos estudios al respecto; se les identifica más como residentes de una localidad o comunidad de origen, lo que dificulta encontrar registros en el proceso migratorio (CDI, 2009).

Aunado a ello, la migración municipal, estatal y nacional ha sido característica de estos grupos; su incorporación a los flujos migratorios internacionales empieza, como ya se mencionó, poco después de los noventa. A nivel nacional, las rutas migratorias de los nahuas se han dirigido hacia la zona caficultora de Huachinango, Puebla, y Jalapa Veracruz, también a las zonas ganaderas de Tuxpan y Poza Rica, Veracruz, y a Tampico, la zona cañera de Ciudad Mante y Xicoténcatl, en Tamaulipas, y más al norte, hacia la frontera con Estados Unidos. En estos procesos, son los indígenas jóvenes quienes tienen mayor movilidad hacia los mercados laborales de la frontera norte (CDI, 2009).

DINÁMICA DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

Este fenómeno de migración ha reflejado mayor movilidad poblacional y una diversificación de grupos y municipios involucrados, reconfigurando así el mapa regional de Veracruz (véase el mapa 1), pues en lo que va de las dos últimas décadas sus comunidades indígenas han transitado hacia la categoría de regiones receptoras de remesas. Es decir, en el año 2000, el INEGI registró un total de 1 936 hogares receptores de remesas, una década después (2010) se dio un incremento importante con una tasa de 54.28% y un total de 2 987 viviendas receptoras de remesas.

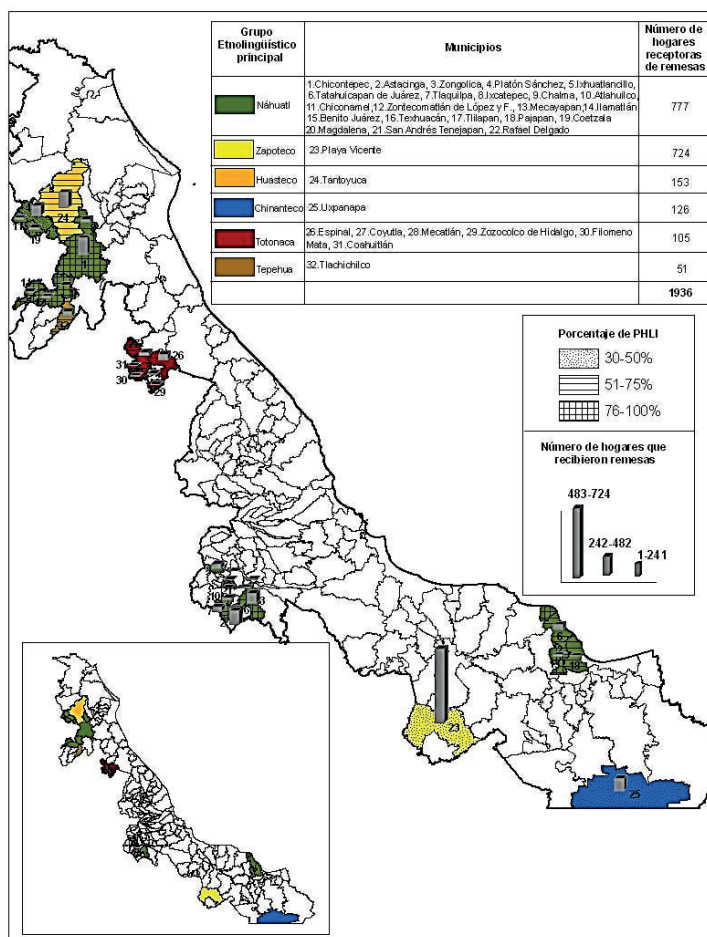
Es importante señalar que se realizó una selección de municipios nativos que registrarán más de 30% de población indígena y que participaran tanto en los desplazamientos migratorios como en la recepción de remesas. Veracruz ya reflejaba las dinámicas migratorias de los grupos etnolingüísticos, pues en el año 2000 hubo datos significativos en el incremento de migrantes indígenas incorporados a los flujos internacionales.

Al considerar los grupos etnolingüísticos y los municipios donde residen, en el año 2000 se distinguieron como receptores de remesas un total de 32 municipios, en los que los grupos étnicos participaban en la captación de remesas de la siguiente forma: náhuas con 22 municipios; totonacas con seis municipios; los zapotecos, huastecos, chinantecos y tepehuas cada uno con un municipio (véase el mapa 1).

Las transformaciones que se observan en las regiones indígenas y en los municipios receptores de remesas son evidentes después de una década en que la migración indígena ha incrementado y diversificado sus flujos hacia otros destinos y mercados laborales; así también se suman nuevos grupos étnicos que participan en este proceso.

Según el censo del INEGI (2010), se registraron un total de 38 municipios indígenas receptores de remesas, seis más que en el año 2000, representando un crecimiento de

Mapa 1
Hogares receptores de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2000.



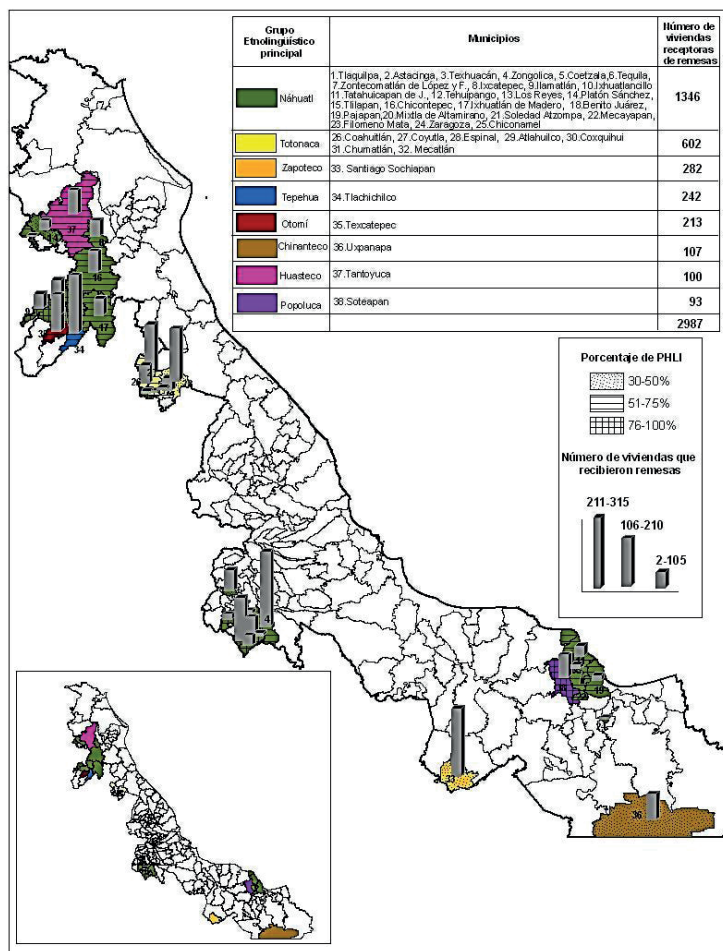
Fuente: Elaboración propia a partir del anexo estadístico.

18.75%, y con la siguiente distribución: náhuas, 25; totonacas, siete; zapotecos, uno; tepehuas, uno; otomíes, uno, chinantecos, uno; huastecos, uno, y un municipio populoca. En el mapa 2 se muestra la concentración regional y municipal de remesas entre las comunidades indígenas veracruzanas. Los náhuas aumentaron en 13.63%; de igual manera, otro de los grupos que también creció fue el de los totonacas con 16.66 por ciento.

a) Dinámica de los flujos migratorios de las comunidades indígenas

Cuando los veracruzanos participaban de manera esporádica y contada en el mercado laboral estadounidense, en el occidente de México y en los estados del norte ya había

Mapa 2
Hogares receptores de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir del anexo estadístico.

echado raíces profundas la migración, la que se ha constituido en una tradición, en una forma de vida (Pérez, 2003: 141; Anguiano, 2005).

Autores como Durand y Massey (2003) al analizar el mercado de trabajo de los migrantes mexicanos, encuentran que siguen incorporándose al sector agrícola, principalmente en el estado de California. En una investigación posterior, Mines (2010) contabiliza un número importante de veracruzanos en los campos agrícolas de California, siendo el sector agrícola uno de los mercados más activos que incorpora a los migrantes.

Por otra parte, el especialista Mario Pérez (2003) ya señalaba el cambio de rutas y lugares de destino. Así, se presentaron en estados como Illinois y Texas, y luego de-

cidieron ir a Nueva York y Carolina del Norte. A su vez, se han ido movilizand o a otros destinos como son Florida, Carolina del Sur, Georgia, Distrito de Columbia, Wisconsin, Indiana. Allí han empezado a establecerse aprovechando los nichos laborales, los vínculos sociales y personales, y los enclaves étnicos que han facilitado su socialización y creado las condiciones propicias para que sigan llegando más lugareños.

La “nueva” migración veracruzana muestra patrones especializados de movilidad geográfica. Los migrantes eligen como lugares de destino los determinados por las redes, de manera que ya hay concentraciones importantes de población de una misma zona de origen en el lugar de destino. De allí que en Estados Unidos “se forman pueblos similares” a los de México, y que con el transcurso del tiempo se formen comunidades con identidad similares a las que se abandonaron por la migración: Landero Chiquito en Chicago, Tres Vallitos en Kansas, los Tuxtlas de Florida, el Actopan de Oak Cliff (Texas), el Yecuatla de De Kalb (Illinois), el Veracruz de Illinois y el Otates de Atlanta (Georgia). Estas conformaciones siguen el patrón que han establecido los migrantes de otras nacionalidades, comportamientos que registra en su estudio Pérez (2003).

En el corredor migratorio se han identificado redes que vinculan a uno o varios destinos. Los municipios de Colipa, Misantla, Yecuatla, Landero y Coss, Chiconquiaco, Miahuatlán, Acatlán y Alto Lucero expulsan gente a la ciudad de Chicago y al suburbio de De Kalb, en Illinois; los de Jilotepec y Actopan se dirigen a Nueva York; de Emiliano Zapata salen para Washington; de Puente Nacional y Paso de Ovejas a Las Carolinas y Texas; de Úrsulo Galván a Nueva York y California; de Actopan y Alto Lucero a Dallas, Texas, y de Otates, a Atlanta, Georgia (Pérez, 2003: 153).

En el caso de Chuniapan de Abajo, las redes migratorias internacionales se han consolidado principalmente en Illinois (Chicago), Carolina del Norte y Carolina del Sur. Mientras que las de Pozolapan esencialmente en Carolina del Norte y Nueva York (Piñar, 2011: 393).

Los mercados de trabajo y el tipo de empleo que desempeñan los migrantes mexicanos siguen siendo temporales y bajo condiciones de trabajo que vulneran sus derechos laborales; si bien han prevalecido las actividades agrícolas al trabajar como jornaleros, o como empleados en el sector de la construcción o de la maquila, también se han ampliado sus contactos con las sociedades urbanas, realizando trabajos en el sector servicios: restaurantes, florerías, servicio doméstico y servicios personales.

Por ejemplo, las principales ocupaciones que desempeñan los nahuas son, entre otras, las siguientes: el trabajo agrícola en la cosecha de fresa y flores, así como labores en el ramo restaurantero como meseros, lavaplatos o cocineros. Un número menor se emplea como obrero en empacadoras de carne y fábricas de plásticos (Córdova, 2012: 231).

Un dato interesante sobre el número de migrantes residentes en Las Carolinas lo proporciona el presidente de la Red de Veracruzanos radicados en Carolina del Norte, Juvencio Rocha Peralta, quien estimó “que más de 70 000 migrantes veracruzanos radicados en Carolina del Sur, podrían ser deportados de manera masiva al entrar en vigor el primero de enero del 2012 la Ley Antimigrante F-20”.

Situaciones como éstas las afrontan cotidianamente los migrantes, de tal forma que no solo se enfrentan a mercados de trabajo altamente flexibles sin protección social y condiciones laborales precarias, sino que viven exclusión social y marginación, lo que se suma a un entorno político antimigrante dificultando su estadía en el país del norte (García Máxima, 2011).

ESTADO DEL ARTE Y LA DISCUSIÓN SOBRE EL EFECTO EN COMUNIDADES INDÍGENAS DE VERACRUZ

La migración es un proceso económico y sociocultural que se expresa con diferentes magnitudes y ritmos de los flujos migratorios según la tradición y experiencia adquirida por los integrantes de las familias de cada una de las comunidades indígenas y regiones veracruzanas. Sobre este proceso, si bien un número importante de investigaciones y estudios que se han publicado sobre el tema lo abordan desde distintas perspectivas, teóricas y metodológicas, en su gran mayoría se ubica en el contexto histórico de las comunidades, ejidos, municipios y grupos étnicos que los integran, presentando un panorama local del proceso migratorio.

En el caso de las comunidades de Veracruz, han sido los nahuas y los totonacas los grupos étnicos más estudiados en su proceso migratorio, considerando sus condiciones de vida y los aspectos laborales, que dan cuenta de su vulnerabilidad social como consecuencia de un modelo de acumulación y desarrollo que genera pobreza e inseguridad, y en general, para los grupos sociales en su diversidad regional y cultural (Moctezuma, 2011: 415).

Se resalta su historia y tradición migratoria, son los grupos étnicos más estudiados dada su dinámica migratoria nacional, regional e internacional. Otras investigaciones analizan el comportamiento de ciertas regiones y territorios como Los Tuxtlas (Anguiano, 2005), la región Mixteca (Ibarra, 2003), Sotavento (Del Rey y Quesnel, 2005), la región de Zongolica (Córdova, 2012), la región Totonaca (Moctezuma, 2009, y Garrido de la Calleja, 2010), sin que sus tesis y conclusiones se puedan generalizar con otros grupos como los popolucas, los mazatecos, otomíes y huastecos, los cuales se están incorporando a la corriente migratoria recientemente y, por tanto, se carece de estudios sobre ellos.

Veracruz es uno de los estados de la República Mexicana que se caracteriza por albergar un alto porcentaje de población indígena. Los estudiosos del fenómeno migratorio apuntan que durante los años setenta y finales de los ochenta, el estado se distinguió por su auge económico prolongado y por su importante atracción de fuerza de trabajo tanto en la industria manufacturera y turística como en las empresas agrícolas y pecuarias en la diversidad de sus regiones productoras de café, maíz, frijol, azúcar, vainilla, madera, carne, así como en sus campos petroleros.

Autores como Tuirán y Ávila (2002: 27), al igual que otros especialistas, plantean que la migración ha servido como una válvula de escape a la crisis económica; también

ha sido el reflejo del cambio del modelo económico. Su magnitud, intensidad y diversidad de regiones y grupos étnicos involucrados ha modificado los territorios y las economías indígenas que integran Veracruz.

Los cambios señalados en el año 2000 son significativos según Patricia Zamudio, pues hace énfasis en que:

Veracruz es uno de los nuevos orígenes migratorios de México. Aquí el flujo migratorio internacional e indocumentado apenas comienza a adquirir carácter masivo. La mayoría de las localidades que lo presentan vieron partir a sus primeros migrantes en los últimos cuatro años. La migración internacional en Veracruz es joven. Y dicha juventud parece tener un precio. La falta de experiencia de individuos, familias y comunidades, tanto para organizar el movimiento, como para responder a la ausencia de seres queridos y a la pérdida de población, aumenta los riesgos e incertidumbre ya de por sí presentes en un movimiento migratorio (Zamudio, 2002: 1).

El incremento de los flujos migratorios hace que investigadores como Pérez (2003), Moctezuma (2009), Anguiano (2005) y Garrido (2010) se dediquen a identificar y caracterizar la dinámica migratoria de ciertos grupos étnicos y la incorporación de comunidades y municipios. La investigación realizada por Pérez (2003) aporta la categoría de corredor migratorio, el cual está integrado por 15 municipios¹ veracruzanos de alta migración internacional. La principal característica es que son localidades urbanas del sur y del centro del estado, donde residen algunos grupos indígenas dispersos que se suman a este proceso de movilidad laboral y de generación de remesas. No hay que perder de vista el tránsito de migrantes centroamericanos por el territorio veracruzano, el cual también se suma a estos flujos hacia el país del norte.

En este sentido, Durand y Massey (2003: 7) son quienes anotan la dificultad que se ha tenido para responder a la pregunta clásica del lugar de origen de los migrantes, ante un fenómeno histórico que denominan “migración clandestina”, en la cual se ha limitado y ocultado información sobre los migrantes indígenas mexicanos en Estados Unidos. Su aporte se ubica en este reconocimiento de la presencia de nuevos estados y grupos sociales como los indígenas y las mujeres que cambian el perfil de los migrantes en este periodo; estos hechos recomponen las regiones, las cuales han venido afrontando la migración como un fenómeno emergente.

Posteriormente, Anguiano (2005) encuentra que con los criterios utilizados para medir el grado de intensidad migratoria sólo 10% de los municipios veracruzanos estaba participando notoriamente en la migración a Estados Unidos.

¹ El corredor migratorio se integra por los siguientes municipios ubicados de sur a norte: Úrsulo Galván, Actopan, Alto Lucero, Tepetlán, Naolinco, Coacoatzintla, Jilotepec, Chiconquiaco, Landero y Coss, Acatlán, Miahuatlán, Juchique de Ferrer, Yecuatla, Colipa y Misantla.

Geográficamente, la mayoría de estos municipios se localizan en las regiones centro-norte, Central, Sotavento y Grandes Montañas. En el norte, los municipios de la región totonaca presentaron muy bajo grado de intensidad migratoria internacional y sólo un municipio de la Huasteca presentó un grado medio. En el sur, dos municipios de las selvas presentaron un grado medio.

En consecuencia, la migración internacional veracruzana parece provenir de las regiones más céntricas de su territorio. Así, en el estudio de Anguiano (2005: 93), se identifican seis regiones con alta y media intensidad migratoria donde contabiliza un total de 22 municipios, los cuales forman una extensión más amplia del corredor migratorio señalado por Pérez (2003).

Posteriormente, Moctezuma (2011: 417) analiza los patrones migratorios de los indígenas de la sierra totonaca y se enfoca en revisar la dinámica migratoria de la localidad de Naranjales, perteneciente al municipio de Mecatlán; la cual se compone de 68 viviendas donde habitan 336 indígenas.

En su estudio encontró que 61% de las unidades domésticas tienen algún familiar migrante; esto significa que aproximadamente 99 indígenas salen de la comunidad para trabajar fuera de la localidad. Al considerar el perfil de edad, estima que del total de habitantes, 145 indígenas tendrían edad para migrar, pero sólo 68.2% lo hace.

A su vez, Hernández (2007) realizó un estudio sobre Los Tuxtlas donde aborda el fenómeno migratorio aplicando la categoría de los grupos domésticos y desde la perspectiva del enfoque de género da cuenta del inicio de la migración en ciertas localidades campesinas y ejidos de la región; también apunta las transformaciones que en menos de una década han presentado estos ejidos,² calificando al fenómeno como una migración indocumentada del sur de Veracruz.

Los ejidos estudiados pertenecen al municipio de Catemaco en la región de Los Tuxtlas al sur de Veracruz, rica por su biodiversidad y escenario selvático. Además, observa los símbolos culturales que determinan las funciones desempeñadas por mujeres vinculadas a la migración.

En el estudio de Los Tuxtlas, expone que

en la región las migraciones no son movimientos de individuos, sino de fuerza de trabajo que es desplazada de algunas áreas poco desarrolladas (en este caso el medio rural) a otras regiones con mayor desarrollo económico (Estados Unidos), con el objetivo de lograr su reproducción biológica y social. Además, aunque el origen de la migración en los Tuxtlas se relaciona principalmente con motivos económicos, su aumento y continuidad se debe a la creación de redes sociales, es decir, los migrantes van conformando en las sociedades receptoras, un conjunto de lazos con amistades y parientes que permanecen en las comuni-

² En 1999, se da el éxodo hacia “el norte” de los primeros campesinos de los ejidos Perla de San Martín Tuxtla y Gustavo Díaz Ordaz.

dades de origen; esto hace posible la perpetuación del flujo migratorio, dado que estas redes pueden disminuir algunos de los riesgos y costo para los nuevos integrantes (Piñar, 2011: 392), al apoyar con su experiencia en el traslado, los vínculos con los empleadores, y apoyo familiar mientras se consigue trabajo (Hernández, 2007).

Con respecto a los flujos de remesas que llegan a las familias y las comunidades, actualmente los mecanismos utilizados siguen siendo los tradicionales: vía amigos, parientes o conocidos que retornan y entregan el dinero a las familias; otro, son los instrumentos financieros de los bancos y empresas remesadoras.

Las remesas se reciben en negocios o instituciones especializadas, como Western Union-Elektra y Telecomm, pero también en algunos establecimientos menos organizados que operan en mercaderías o tiendas de abarrotes ubicadas en determinados municipios y ciudades de alta incidencia migratoria. Estos servicios dotan de mayor dinamismo a pueblos o municipios que habían dejado de tener importancia comercial y de servicios, por lo que ahora el fenómeno ha contribuido a que se vuelvan nodos centrales en las dinámicas económicas y sociales de las sociedades rurales y urbanas (Pérez, 2003: 155).

Pérez observa cómo las remesas familiares y colectivas han traído mayor dinamismo económico y social a municipios o ciudades que lo habían perdido. Por ello se han abierto negocios vinculados con las remesas para servir a los migrantes y sus familias. También ha redefinido la función de quiénes se quedan, se van y retornan, inmersos en las redes sociales que facilitan la migración (Del Ángel y Rebolledo, 2009).

La importancia de las remesas en las economías locales es analizada por Hernández (2007: 326) al señalar las remesas que llegan a los grupos domésticos tan sólo como una porción de los ingresos de los migrantes, quienes también cubren sus propios costos de alimentación, alojamiento y transporte a sus lugares de trabajo. Esos recursos no se consideran como parte de las remesas, sin embargo, constituyen parte de los ingresos que genera el migrante.

Es decir, la remesa no es, finalmente, más que una parte del salario que recibe el migrante, por eso resulta relevante conocer la parte del salario destinada a los familiares en México y en qué se utiliza el resto además de los efectos que tiene en las economías locales donde radican los migrantes. Por otro lado, se debe considerar que tiene un doble efecto, tanto en los hogares de los migrantes, quienes envían, como en los hogares-destino, a donde llega el dinero, por lo cual, para conocerlo y medirlo, se necesitan incorporar, además, conceptos no clasificados tradicionalmente.

En todo este proceso es importante conocer el papel que desempeñan las mujeres en la migración, por lo que se vuelven muy significativas la dinámica cultural, la tradición y las relaciones de parentesco que se establecen en las comunidades, pues son las mujeres las que participan en la administración del dinero que llega como remesa, recursos orientados al bienestar de la familia, y observados en la distribución de las oportunidades de género.

También para el año de 2008 se han detectado los siguientes usos y distribución de las remesas en los grupos domésticos residentes de Los Tuxtlas en la localidad de Pozo-lapan: inversión productiva agropecuaria 2%; inversión productiva no agropecuaria 6%; ahorro 4%; pago de deudas 6%; bienes de consumo no básico 9%; mejora de vivienda 26%; gasto familiar 47% (Piñar, 2011: 388).

El uso de las remesas no cambia si consideramos un antecedente importante mencionado por Durand y Massey (2003): se da en ciertas actividades productivas y sobre todo en la satisfacción de necesidades básicas, como son, en primer lugar, la alimentación, la conservación de la vivienda, la educación y salud de los hijos; las cuales consumen el mayor porcentaje de estos ingresos en las familias receptoras (véase el cuadro 4).

En investigaciones que se han hecho en municipios nahuas de la región de Zongolica con los testimonios de las familias receptoras de remesas, se indica que el promedio de recepción mensual es de 200 a 400 dólares.

No hay que perder de vista que ha ido cambiando el uso que se da a las remesas, este aspecto ya lo recuperaban Tuirán y Ávila (2002: 27); es decir, tanto en los lugares de destino como en las familias receptoras, las remesas monetarias se orientaron a complementar ingresos como una estrategia para conseguir también un mejor nivel social en las comunidades de origen de los migrantes y no sólo como fuente de ingresos para la sobrevivencia familiar.

Actualmente se ha detectado un interés por canalizar estos recursos en obras colectivas y sociales, mismos que se empezaron a gestionar por los clubes y organizaciones de migrantes, las autoridades de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), estatales y municipales por medio del programa federal denominado “Programa 3x1 para Migrantes”, por medio del cual se canalizan las remesas a obras comunitarias, de las que es necesario obtener un poco más de información en cuanto a municipios y localidades beneficiadas, al igual que el nivel de participación de las organizaciones de migrantes identificadas con tal fin, aspecto ligado con el tema de las redes sociales.

En entrevista con funcionarios de Sedesol en el municipio de Tantoyuca, Veracruz, se detectó que esta instancia ha desmantelado otros programas que proporcionaban apoyo a los jornaleros agrícolas, quienes se desplazan por todo el territorio para trabajar en empresas que les ofrecen contratos temporales, dejando desprotegidos a los trabajadores indígenas.

Estas políticas públicas de enfoque social se relacionan con otros programas donde los gobiernos estatales instrumentan acciones para dar atención a los migrantes y canalizar las remesas, así aparece en los ochenta el Programa Estatal de Atención a Migrantes, que ahora opera también a nivel municipal y permite un mayor acercamiento con los procesos que la migración ha venido acelerando y redefiniendo al trastocar los más finos tejidos sociales (Pérez, 2003: 139).

Cuadro 4
Uso de remesas en los hogares de migrantes veracruzanos

<i>Propósito principal de la 1ra. remesa</i>	<i>Porcentaje</i>
Alimentación y sustento	82
Construcción y reparación de la casa	9
Casos de hogares registrados con remesas	626
<i>Propósito de las siguientes 5 remesas enviadas</i>	
Alimentación y sustento	7
Construcción y reparación de casa	18
Compra de casa o lote	2
Compra de vehículo	1
Compra de herramienta	3
Compra de animales y de insumos de consumo	5
Compra de bienes de consumo	8
Iniciar o expandir un negocio	3
Educación	25
Gastos médicos y salud	14%
Deudas	8

Fuente: María Eugenia Pérez Herrera, "Remesas en Veracruz: las paradojas del desarrollo regional y local". CIESAS-GOLFO, junio 2006. Retomado de Daniel Arturo Romero León, "Remesas familiares de Veracruz: experiencias recientes", IIESES-UV. consultado en: www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion_ago2006/1_daniel_arturo_romero_leon.pdf

CONCLUSIÓN

Distintos autores coinciden en señalar que este cambio en la condición migratoria de Veracruz se vincula estrechamente con la crisis económica que la entidad experimentó en las últimas dos décadas del siglo XX; crisis asociada a la reestructuración de su industria, al retiro de la inversión pública federal —que había favorecido el desarrollo de diversas actividades productivas— y a la apertura comercial del país que ocasionó la contracción del empleo en sus distintas regiones y sectores productivos (Anguiano, 2005: 87).

El carácter laboral de la migración adquiere rasgos distintivos cuando se aborda bajo la dinámica de la mano de obra de las comunidades indígenas y los grupos étnicos que habitan en la región veracruzana. En este sentido, algunos especialistas señalan algunos grupos étnicos, como los totonacas y los nahuas, los cuales se distinguen por su historia en la migración. Sin embargo, en los últimos años el fenómeno se está presentando con una importante diversidad en la composición étnica de los migrantes internacionales de la región, clasificándola como una migración novedosa y emergente.

Con este seguimiento de la migración indígena, las remesas y sus efectos en el bienestar de las comunidades étnicas de la región veracruzana, se mostró la diversidad de acercamientos, y el reconocimiento que se da a la migración como un fenómeno emergente de los primeros años del 2000; en cambio para el año 2013, este fenómeno adquiere características de un flujo permanente y constante de migrantes internacionales.

La migración indígena le imprime otra dimensión al proceso migratorio, sobre todo cuando se incluye una diversidad cultural y proyectos migratorios distintos. El porcentaje de hogares y familias receptoras de remesas ha colocado a Veracruz entre los primeros lugares, que lo ubica por encima de los estados de mayor tradición migratoria; por lo tanto, es importante no perder de vista el efecto financiero y social que tienen las remesas en la economía familiar y local de la región.

Los diversos grupos étnicos siguen presentando condiciones de mayor vulnerabilidad debido a sus altos grados de marginación y pobreza. La pertenencia étnica y vínculos comunitarios les permiten una articulación que se expresa en un compromiso con la familia y la colectividad a la cual pertenecen.

En la actualidad, las remesas siguen siendo la principal fuente de bienestar y crecimiento de las economías regionales y locales por ser recursos que activan una multiplicidad de actividades económicas. La dificultad para registrar estos efectos se mezcla con una cultura discrecional de mantener la información sólo en el seno de las familias ante el incremento de la inseguridad y para evitar riesgos; de tal forma que es difícil contar con registros que permitan contabilizar dichos cambios cuantitativos y cualitativos que se manifiestan con el proceso migratorio.

En esta primera aproximación quedan pendientes muchos temas a tratar, las condiciones laborales de los migrantes, los mecanismos que se utilizan para vincularse con los mercados de trabajo, las formas de cruce, además del tratamiento que se hace para contabilizar el uso de las remesas y poder medir su efecto en el bienestar de las familias y en las economías indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anguiano Téllez, María Eugenia (2005). "Rumbo al norte: nuevos destinos de la migración veracruzana", *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 1, pp. 82-110, en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15103104>, consultado el 11 de marzo de 2013.
- Chávez Lomelí, Ana Margarita, Carolina A. Rosas y Patricia B. Zamudio, (s/f). *Cambios en la migración del estado de Veracruz: consecuencias y retos*, en Red Internacional de Migración y Desarrollo. <http://www.migracionydesarrollo.org>, consultado el 21 de febrero de 2013.

- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2009), *Nahuas de Veracruz*, en: www.cdi.gob.mx, consultado el 13 de mayo de 2012.
- Coneval, (2010), *Medición de la pobreza en México 2010, a escala municipal*, en <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Informacion-por-Municipio.aspx>, consultado el 3 de octubre de 2013.
- Córdova Plaza, Rosío (2012), “Sin el bosque no queda más que irse’: Migración internacional entre nahuas de Atlahuilco, Veracruz”, *Migraciones Internacionales*, vol. 6, núm. 4, Universidad Veracruzana, pp. 209-240.
- Del Ángel Pérez, Ana Lid y Andrés Rebolledo Martínez (2009), “Familia, remesas y redes sociales en torno a la migración en Veracruz central”, *Estudios Fronterizos*, vol. 10, núm. 19, Veracruz, pp. 9-48.
- Del Rey, Poveda Alberto (2010), “La primera migración laboral en las poblaciones rurales del sur de Veracruz”, *Papeles de Población*, vol. 16, núm. 64, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 31-65.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), *Clandestinos, migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México; Miguel Ángel Porrúa, UAZ, en http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/libros.php?libro=clandestinos_migracion_mexico_estados_unidos, consultado el 25 de mayo de 2013.
- García, Máxima (2011), “Deportará EU a miles de veracruzanos”, *Imagen del Golfo*, 30 de junio, en <http://www.imagendelgolfo.com.mx/resumen.php?id=254688>, consultada el 3 de marzo de 2013.
- Garrido de la Calleja, Carlos (2010), *El proceso migratorio veracruzano. Aportes teóricos-metodológicos para su estudio e intervención. El caso del campo cañero*, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, Dirección General del Área Académica de Humanidades, en <http://www.uv.mx/bdh>, consultado el 28 de marzo de 2013.
- Gobierno de Veracruz, *Lenguas indígenas que se hablan en Veracruz*, en: http://portal.veracruz.gob.mx/pls/portal/docs/PAGE/AVELI/SERVICIOS/LENGUAS_INDIGENAS/RESUMEN%20LENGUAS%20IND%25CDGENAS.PDF, consultado el 23 de abril de 2012.
- Hernández Sarabia, Tonallí (2007), “El proceso migratorio en Los Tuxtlas: remesas y reacomodos en los grupos domésticos de dos comunidades campesinas del municipio de Catemaco”, en B. Suárez y E. Zapata (comps.), *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de migrantes a Estados Unidos*, México. GIMTRAP, pp. 301-351.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010-2014), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México, en <http://www.inegi.gob.mx>, consultado el 15 de julio de 2014.
- La Jornada (2004), “4 años, drástico cambio del mapa migratorio mexicano a Estados Unidos”, México, 10 de octubre, en: <http://www.jornada.unam.mx/2004/oct04/041010020n1po1.php>, consultada el 10 de mayo de 2013.

- Mines, Richard y Sandra Nichols (2010), *California's indigenous farmworkers, California rural legal assistance*, version I, en: http://www.indigenousfarmworkers.org/IFS%20Full%20Report%20_Jan2010.pdf, consultado el 20 de octubre de 2012.
- Moctezuma Pérez, Sergio (2009), “Patrones migratorios de indígenas de la sierra totonaca de Veracruz”, *Entreverando*, núm. 5, Universidad Veracruzana Intercultural, pp. 13-17.
- (2011), “Factores que intervienen en la migración de indígenas totonacos de Veracruz”, *Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable, Ra Ximhai*, vol. 7, núm. 3, Universidad Autónoma Indígena de México, Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa, pp. 415-425.
- Moreno Pérez, Salvador (2005), *Migración, remesas y desarrollo regional en México*, México, Centro de Estudios Sociales y Opinión Pública, documento de trabajo núm. 50, en: www.diputados.gob.mx/camara/content/download/197046/474176/file, consultado el 22 de agosto de 2013.
- Pérez Monterrosas, Mario (2003). “Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a Estados Unidos”, en *Migraciones internacionales*, vol. 2, núm. 1, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 136-160, en: <http://www2.colef.mx/migracionesinternacionales/revistas/MI04/n04-136-160.pdf>, consultado el 10 de julio de 2012.
- Piñar, Álvarez Ángeles et al., (2011), “Migración y ecoturismo en la reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas”, México, *PASOS*, revista de turismo y patrimonio cultural, vol. 9, núm. 2, pp. 383-396.
- Tuirán, Rodolfo y José Luis Ávila (2002), “La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración desde una selectividad histórica”, en Francisco Alba, Miguel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coords.), *Migraciones internacionales*, tomo III, México, Colmex, pp. 12-31.
- Zamudio Grave, Patricia (2002), *La juventud es el precio. Veracruz los nuevos en la aventura migratoria*, en: <http://www.jornada.unam.mx/2002/08/11/mas-zamudio.html>, consultado el 15 de agosto de 2012.

REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA EN CHIAPAS: UN ACERCAMIENTO

*Ana Patricia Sosa Ferreira**

INTRODUCCIÓN

Chiapas es un estado con ciertas características que lo distinguen del resto del país, tiene particularidades históricas, étnicas, sociopolíticas y culturales (Villafructe y García, 2008: 42). Para efectos de este trabajo, se consideran los siguientes rasgos de la entidad: es uno de los cuatro estados limítrofes del sur de México y es el que tiene 64% de frontera; también concentra el mayor número de habitantes en los estados fronterizos del sur; en escala nacional tiene el segundo lugar en el índice de marginación y registra un alto número de movimientos internos de población, así como migración y tránsito internacionales (Anguiano, 2008: 215).

IMPACTOS DE LA EVOLUCIÓN MACROECONÓMICA SOBRE LAS SOCIEDADES RURALES

A partir de la puesta en marcha del modelo neoliberal, el crecimiento económico del resto de las entidades superó el crecimiento promedio de Chiapas (Peláez y López, 2013). La información disponible sobre la evolución de su actividad económica muestra que entre 2003 y 2012 hubo un aumento en el producto interno bruto (PIB), a precios de 2008, de 16.8%, con una tasa anual promedio de crecimiento de 1.7%, ritmo de crecimiento inferior a 2.8 nacional; la economía de la entidad tuvo una participación mínima en el total nacional con 1.7%, ocupando el lugar 19 (Sistema Estatal de Información de Jalisco, s/f). Con datos de la misma fuente, se observa que en 2003 aportó 2% del PIB nacional, descendiendo a 1.8% del 2004 hasta 2006 y disminuyendo aún más (1.7%) en los dos siguientes años.

El PIB tuvo una reducción en 2007, un ligero aumento en 2008, para volver a disminuir en 2009 debido seguramente a la crisis mundial de esos años, con una leve recuperación a partir de 2010. La entidad no cuenta con una industria manufacturera dinámica ni con empresas de alta tecnología que promuevan la inversión; en este rubro la entidad se colocó en el lugar 23 en 2012 (1% del PIB nacional), y a lo largo del periodo considerado se mantuvo en el lugar 25 (0.9% del PIB del país). La generación de energía eléctrica

* La autora agradece a Jorge A. López Arévalo los documentos proporcionados y a Ricardo Bautista Cervantes por su apoyo técnico-académico.

tiene un peso importante en el PIB estatal y mantuvo una tendencia creciente al pasar en 2003 de 2 917 millones de pesos (a precios de 2008) a 11 720 millones de pesos en 2013, por lo que la caída del PIB en los años de la crisis no fue tan marcada (Sistema Estatal de Información de Jalisco, s/f).

Para los fines de este trabajo destacamos la evolución del sector primario, actividad fundamental de la economía chiapaneca y de las familias indígenas; al respecto, Mármo-ra (2002) señala que la crisis del modelo de agricultura de plantaciones y de ganadería extensiva ha traído consigo una tendencia a la pauperización general, ya no se trata solamente de los sectores que, tradicionalmente, se han mantenido en el rango de pobres y pobres extremos, sino también de amplios grupos que, en otro momento, pudieron tener una situación mejor en términos de ingresos.

40.5% de la población ocupada encuentra empleo en el sector agropecuario. Sin embargo, esta actividad aporta sólo 0.2% del PIB y 97.9% de la producción agrícola es de temporal. El PIB agrícola tuvo una ligera disminución constante con un monto de 18 612 millones de pesos en 2003 y de 17 639 millones de pesos en 2012. Así, la participación del estado de Chiapas en el total nacional fue de 5.2% en los dos primeros años, fluctuando entre 4.7 y 4.5% en 2005-2010, recuperándose un poco en 2011 (5%) para caer nuevamente en 2012 a 4.4% (INEGI, 2014a; Sistema Estatal de Información de Jalisco, s/f).

La crisis rural que vive Chiapas, desde finales de la década de los ochenta, es profunda y de carácter estructural. Como parte de las condiciones para la entrada en vigor del TLCAN, se produjo un cambio sustancial en la política agraria y agropecuaria que generó diversos efectos en la producción. El modelo de agricultura de plantaciones y de ganadería extensiva entró en crisis con la apertura comercial y la desregulación económica, misma que eliminó subsidios y diversos apoyos a la producción y comercialización.

La poca inversión productiva, tanto pública como privada, ha llevado a una crisis de empleo, tanto en el campo como en las ciudades, aun en las más grandes, a pesar de que concentran la mayor parte de los establecimientos comerciales y de servicios. La tendencia cambió un poco a partir del incremento del gasto público, el cual se dio como resultado del levantamiento zapatista de 1994 (López, 2009; López y Mayo, 2012) y, posteriormente, con el ingreso de remesas que comenzaron a llegar en forma considerable a partir de 2001 (Jiménez, 2010). Sin embargo, se trata de una crisis estructural provocada por los entornos macroeconómicos y sectoriales del país e internacionales, cuyas exigencias de ajustes y productividad modifican los mercados laborales, incrementan los índices de informalidad, subempleo, desempleo y reducen los salarios (López, 2009: 92-93).

La evolución de la vida económica de la entidad necesariamente se refleja en el bajo nivel económico de la población, que en nueve años ha visto aumentar el PIB per cápita (en pesos constantes de 2008) únicamente 796.50 pesos, al pasar de 45 381.7 en 2003 (ocupando el lugar 31 en el nivel nacional) a 46 178.2 en 2012 (lugar 32 nacional) (INEGI, 2014a).

La entidad se caracteriza por tener un mercado de trabajo poco estructurado, débil, con escaso trabajo asalariado, subempleo, informalidad, un amplio sector agrícola de autosubsistencia y trabajadores por cuenta propia, lo que a su vez ocasiona que la productividad y los ingresos sean bajos y la distribución del ingreso muy desigual. El ingreso promedio por hora trabajada de la población ocupada en el cuarto trimestre de 2013 fue de 18.6 pesos (mientras que en escala nacional fue de 31.2); esta situación es más grave para las personas que trabajan por cuenta propia en actividades no calificadas (entre las que se encuentra la agricultura, pues fue de 10.9 pesos/hora en Chiapas mientras que en el país fue de 26.9 pesos/hora). Esta información es consistente con el dato del cuarto trimestre de 2013 sobre la población que no recibe ingresos y que llegó a 14.9% (8.1 nacional), y 59.4% de chiapanecos que recibe hasta dos salarios mínimos (frente a 37.1 en el país) (INEGI, 2014). La situación tiene el agravante de que la población ocupada que no recibió ingresos en el cuarto trimestre de 2012 fue de 15.9%, aumentando 14.9% en el cuarto trimestre de 2013 (INEGI, 2014a).

En Chiapas, la tasa de desocupación en el tercer trimestre de 2013 fue de 5.2% mientras que la nacional fue de 4.6 duplicando la tasa de 2000 cuando alcanzó 2.6%. Para 2003, año que hemos tomado como referencia, la desocupación había llegado a 3.4% (INEGI, 2014a). Ante esta situación, la población buscó como alternativa: a) la agricultura de autosubsistencia, b) incorporarse a las filas de la informalidad, c) migrar a EU o d) incorporarse a actividades ilícitas.

El territorio chiapaneco ha tenido procesos de intensa migración intraestatal, migraciones forzadas (sistema de enganche y por conflictos políticos), colonización de la selva lacandona, inmigrantes y refugiados guatemaltecos, inmigrantes definitivos, transmigrantes centroamericanas y de otros países (Betancourt, 1997; Cruz Burguete, 2007). En términos de los flujos migratorios internacionales ha sido lugar de tránsito y de destino, pero a partir de 2001 destacó por el aumento significativo de la migración.

LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL ESTADO DE CHIAPAS

Chiapas se encuentra en el segundo lugar nacional por la cantidad de población de cinco años y más que habla una lengua indígena. En 2010 fue de 1 141 499 personas, 27.2% de la población.

Las lenguas tzeltal y tzotzil son las que tienen un mayor número de hablantes; de 1990 a 2010 se incrementaron de 36.1 a 37.9% y de 31.7 a 34.5%, respectivamente, entre la población indígena de la entidad. Entre las diez principales lenguas del país, el tzeltal ocupa el cuarto lugar con 433 006 hablantes, el tzotzil con 393 272 hablantes ocupa el sexto; la lengua ch'ol ha mantenido su participación en las últimas dos décadas (182 557 personas); el tojolabal es hablado por 51 143 y, por último, el kanjobal y mame, junto

con otras lenguas, representan 2.6% (29 210 personas) (INEGI, 2014b; Gobierno del Estado de Chiapas, 2013: 100).

En cuanto a los tzeltales, descendientes directos de los mayas, su ubicación geográfica se localiza en la región de Los Altos, en el centro del estado, y comprende los municipios de Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, San Cristóbal de las Casas, Tenejapa, Teopisca, Zinacantán, San Juan Cancuc, Aldama y Santiago el Pinar. Los municipios de Tenejapa y Oxchuc son los más densamente poblados.

Sus principales actividades económicas son la agricultura y el trabajo asalariado. El principal cultivo es el maíz y las técnicas de labranza se centran en la roza, la tumba y la quema. En las partes bajas de Los Altos, donde hay tierras de mayor capacidad productiva, se cultiva cacahuete y café.

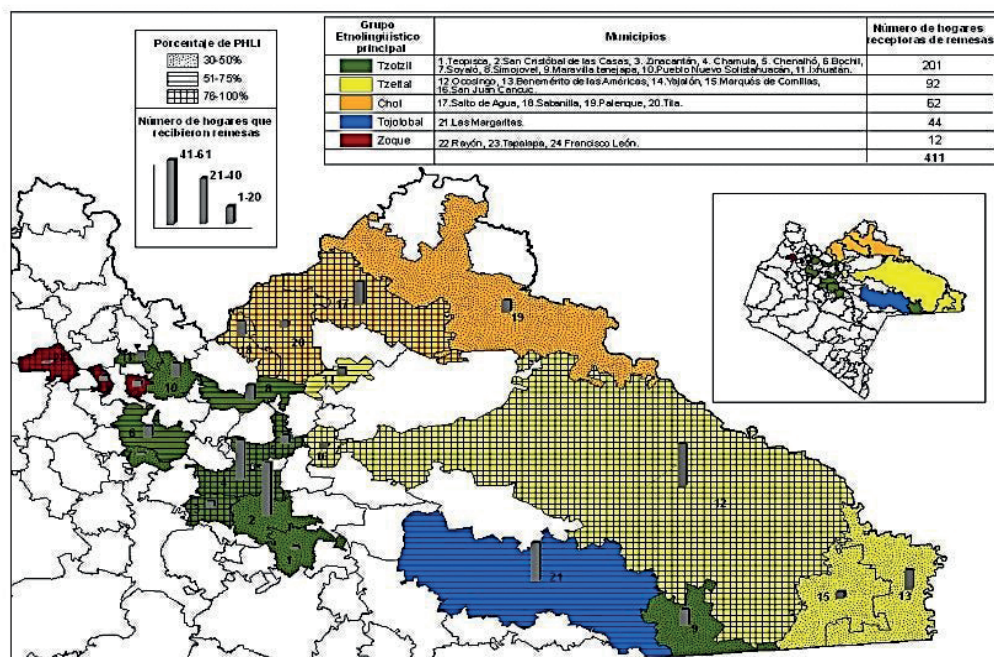
Una de sus principales problemáticas es la reubicación territorial y la mala ubicación poblacional, así como la falta de garantías y apoyo para la siembra del maíz. Al estar ubicados en la región de Los Altos, se enfrentan a un terreno difícil para la siembra debido a que no es uniforme, lo que dificulta la aplicación de técnicas de labranza. Su migración al Soconusco, en busca de una entrada fija de ingresos, ha impulsado que se amplíe la desigualdad dentro de las regiones tzeltales. Esta serie de problemáticas han originado que se encuentren en búsqueda de otras regiones en las cuales puedan mejorar sus condiciones de vida, lo cual ha ocasionado su ampliación hacia la zona de la Selva Lacandona y el establecimiento de nuevos poblados tzeltales, que alteran la ubicación espacial de los mismos y fomentan la explotación de la selva.

La información sobre el número de viviendas receptoras de remesas refleja un aumento considerable en 2010 con respecto a 2000; destacan los municipios de Benemérito de las Américas y Marqués de Comillas, ya que en 2010 tuvieron 2.92% y 1.88 respectivamente, frente a 0.8 y 0.6 de diez años antes (véanse los mapas 1 y 2).

El territorio tzotzil se encuentra de forma contigua al tzeltal; por ello se puede presentar el caso de que se hablen las dos lenguas sin ningún problema. Se ubican principalmente en la región norte de Los Altos, ubicándose en los municipios de Chamula, Zinacantán, Simojovel y Amatán (véase el mapa 2).

Como en el caso de los tzeltales, esta etnia también centra la mayoría de sus actividades económicas en la agricultura, aunque cuentan con una mayor diversidad en la siembra; entre sus principales cultivos destacan maíz, frijol, trigo y papa, así como la siembra de café y caña de azúcar en algunos lugares. La búsqueda de mejores ingresos es una problemática que los afecta, para lo cual la migración, principalmente a San Cristóbal de las Casas, aparece como una solución con miras de mejorar su condición de vida. Ambos grupos enfrentan además la violencia y el acoso estatal, lo que no ha ayudado a su desarrollo y ha generado que pierdan la capacidad de autoabastecerse de productos básicos. Respecto a la migración internacional, ninguno de los municipios llega a 1% de viviendas receptoras de remesas; son los municipios de Chamula y Amatán los que

Mapa 1
Hogares receptores de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2000



Fuente: consultar la versión electrónica de las páginas del IIEC-PUIC.

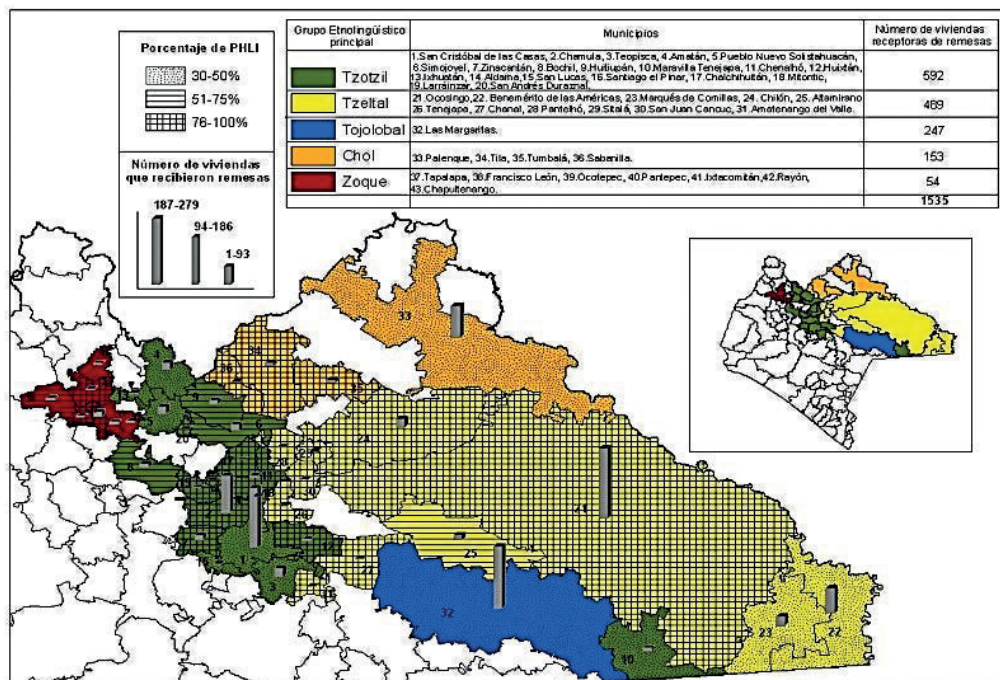
tienen un mayor porcentaje en 2010: 0.93 y 0.72%, respectivamente. Destaca el hecho de que aumentó de manera significativa la proporción que alcanzaron en el año 2000 (0.4%) (véanse los mapas 1 y 2).

Los choles, son un grupo étnico que habita en la región de la selva, en los municipios de Tila, Tumbalá, Sabánilla, Catatzajá, La Libertad, Salto de Agua, Palenque, Ocosingo, Yajalón, Huitiupán, Chilón y Sabánilla. Éstos representan 16% de los habitantes que hablan una lengua indígena en todo el estado (véase el mapa 2).

Su principal actividad económica es la agricultura para el autoconsumo; debido a que se encuentran en una zona más bondadosa y fértil, la variedad de siembra es más amplia; producen café, maíz, frijol, calabaza, legumbres y algunas frutas y crían ganado ovino, equino y porcino; también realizan pesca ribereña. A pesar de esta diversidad productiva, no han escapado a la dinámica de migración hacia zonas urbanas que les puedan asegurar un ingreso formal. La expansión de los límites del territorio chol ha significado una disputa entre estos y el gobierno del estado que no ofrece alternativas para evitar que la reubicación invada la Selva Lacandona.

Los municipios de Sabánilla y Salto de Agua tuvieron cada uno 0.4 y 0.3% de viviendas receptoras de remesas en el año 2000, habiendo disminuido esa proporción en

Mapa 2
Viviendas receptoras de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2010



Fuente: consultar la versión electrónica de las páginas del IIEC-PUIC.

Salto de Agua a 0.11%, y Sabánilla deja de recibir remesas. En cambio Tumbalá no que era receptor de dólares en 2000, recibió 0.15% en 2010 (véanse los mapas 1 y 2).

Los zoques se encuentran localizados en las regiones de la costa, la sierra y Los Altos de Chiapas. Los municipios donde habitan son Amaten, Chapultenango, Francisco León, Ixhuatán, Ixtacomitán, Ostucán, Solosuchiapa y Tapilula, Copainalá, Chicoasén, Ocozacoautla y Tecpatán, Coapilla, Ocoatepec, Pantepec, Rayón y Tapalapa. Representan 4.5% de los habitantes de habla indígena en Chiapas (véase el mapa 2).

Sus actividades económicas se basan en la ganadería ovina y equina, así como en la agricultura de subsistencia. Emigran al interior del estado, buscando empleos a sueldo en el sector servicios o a partir de iniciativa propia en talleres de herrería o albañilería. Hay una mayor dependencia de la migración a Ocosingo y Tuxtla Gutiérrez. El aumento en los índices de marginación ha permeado la tala clandestina y sobreexplotación de la selva zoque, disminuyendo las posibilidades y explotación sustentable por parte de estos poblados.

La evolución de la recepción de remesas en tres municipios, entre 2000 y 2010, fue la siguiente: Tapalapa pasó de 0.6 a 1.93%; Francisco León evolucionó de 0.1 a 0.61% y Rayón tuvo un decremento al pasar de 0.4 a 0.23% (véanse los mapas 1 y 2).

El pueblo tojolabal es un grupo étnico que habita en la zona fronteriza del estado de Chiapas, principalmente en el municipio de Las Margaritas, existiendo importantes núcleos poblacionales en Altamirano, Comitán, Independencia y La Trinitaria. Son 4.5% las personas de habla indígena en la entidad (véase el mapa 1). Las actividades económicas del pueblo tojolabal son la agricultura y el comercio de artesanías. Uno de los problemas es la falta de inversión y el abandono de los municipios tojolabales que han provocado paulatinamente la disminución de este grupo étnico y su reubicación en otras zonas, así como su migración (véase el mapa 2).

En el municipio de Las Margaritas, la proporción de viviendas receptoras de remesas paso de 0.3% en 2000 a 1.2% en 2010 (Mapas 1 y 2).

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE CHIAPANECOS

A pesar de la importancia que han tenido, y siguen teniendo, las migraciones internas, los chiapanecos han efectuado una especie de escalamiento en la migración, comenzando en los estados limítrofes o de relativa cercanía estatal, han prolongado el éxodo hacia los estados del norte del país, principalmente Baja California y en menor medida Chihuahua y Tamaulipas, hasta finalmente migrar a Estados Unidos (Villafuerte y García, 2006: 126).

En este proceso hay una construcción de mecanismos de migración indocumentada y un incipiente y paulatino tejido de redes sociales hacia el norte de México y el país vecino, las cuales han facilitado los flujos de migración constantes y crecientes desde inicios de esta década. Diversos autores (Nájera y López, 2012; Durand, 2007; Anguiano y Trejo, 2007) ubican a Chiapas entre los estados de la llamada región emergente de migración internacional, denominada así porque sus aportaciones significativas al flujo migratorio datan de los últimos 15 años. Está modulada por las articulaciones económicas entre México y Estados Unidos, particularmente por las interrelaciones de los procesos de trabajo y los mercados laborales, en un contexto de creciente globalización de la producción (Canales y Zolniski, 2000); en el país de destino se abren espacios para trabajos de baja calificación, desregulados, con base en subcontratistas y diversas formas de precariedad donde se insertan los migrantes laborales chiapanecos (López, Sovilla y Escobar, 2009). Otro factor que influye en la intensidad y volumen de la migración tiene que ver con el ciclo económico de Estados Unidos (Arrazola y López, 2012; Mendoza, 2012).

Se habla de tres etapas de migración en el estado de Chiapas: la primera se presentó a inicios de la década de los años ochenta, que siendo relativamente pequeña fue casi desapercibida y sin consecuencias para el estado; la segunda, inició en 1990 cuando la migración se volvió visible y, por último, en 2000-2001 se hizo general y masiva (Aquino, 2010).

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo), hasta el año 2000 Chiapas no tenía un lugar importante en el mapa de la migración a Estados Unidos. Según este organismo, la entidad ocupaba un grado de intensidad migratoria muy bajo (1.24572) frente a entidades como Zacatecas, cuyo grado se clasificaba como muy alto (2.58352). Sin embargo, en 2004, Chiapas se colocó por arriba de Zacatecas en materia de captación de remesas familiares, lo que significa que, en sólo cuatro años, el estatus migratorio del estado habría cambiado significativamente (Villafuerte y García, 2006: 102).

Esta migración se presentó a pesar de que en 2001 la economía de Estados Unidos no pasaba por su mejor momento y enfrentaba bajo crecimiento; posteriormente, en 2006-2007 comenzaba a hacerse evidente la crisis del sector inmobiliario repercutiendo en la industria de la construcción en la que se emplean muchos chiapanecos; en esos años disminuyó la migración e inició el retorno de migrantes; con la recesión de 2008-2009 nuevamente bajó el flujo migratorio del estado. De acuerdo con el INEGI (2014c), el saldo neto migratorio de la entidad en 2010 fue de 55 287 personas.

El nuevo proceso de migración internacional coincide con tres sucesos de gran importancia que se presentan como un *continuum*, lo que hace que tengan un efecto acumulativo: la crisis de los precios internacionales del café (julio de 1989), el levantamiento armado del EZLN (enero de 1994) y los efectos del huracán Mitch (septiembre de 1998) sobre las zonas cafetaleras de la Sierra Madre y la costa de Chiapas, y el huracán Stan en 2005 que arrasó con miles de hectáreas en tierras de cultivo en la costa y el Soconusco.

Entre los ciclos cafetaleros 1996-1997 y 2001-2002, debido a los bajos precios del aromático en el mercado internacional se acumuló una pérdida de 540 millones de dólares. Durante el mismo periodo, la inversión realizada por el gobierno federal, vía Alianza para el Campo, fue el equivalente a 32 millones de dólares, lo que da una idea de la proporción de los apoyos gubernamentales frente a las pérdidas que han soportado los productores. La militarización que siguió al levantamiento del EZLN se sumó al deterioro del campo y generó un ambiente altamente conflictivo que no permitió la inversión productiva. La conflictividad alcanzó a los grandes, medianos y pequeños productores, muchos perdieron su tierra y otros dejaron de invertir frente a la inseguridad (Villafuerte y García, 2006: 127).

Posiblemente la explicación de por qué esta región no se había integrado de manera definitiva al flujo migratorio internacional se encuentra en dos factores. En primer lugar, el sistema de enganche operó exclusivamente para la migración interna y, en segundo término, la participación de la región durante el Programa Bracero fue mínima (0.95%). Es decir, no hubo un proceso externo de reclutamiento que diera inicio al fenómeno, no existió un detonante, un catalizador, como lo fue este programa en otras regiones (Villafuerte y García, 2006: 123).

Cruz Burguete y Cruz (2008: 141) señalan que “de 4 293 459 chiapanecos, emigran cada año 30 000, por lo que en los últimos 10 años han salido de la entidad alrededor de 300 000 con destino a Estados Unidos. De ellos, 65% son campesinos e indígenas

que proceden de las regiones Altos, Centro, Sierra Madre, Istmo-Costa y Soconusco, principalmente” (Burguete y Cruz con datos del INEGI, 2005 y CRI, 2006: 10).

La expansión de la migración no es la misma en todas las regiones; actualmente la región fronteriza participa con mayores flujos y en escala municipal son los chamulas, quienes, en teoría, presentan una mayor proporción en la migración con respecto a migrantes de las demás regiones del estado. En términos relativos, medidos por el índice de intensidad migratoria, son la Sierra y Los Altos las zonas más expulsoras de población (López, 2013).

Las redes sociales y las facilidades de transporte que han proliferado en los últimos años hacen suponer que se han ido incorporando nuevos municipios al proceso migratorio de manera irreversible (Villafuerte y García, 2006: 126). En la Sierra y la región fronteriza, Amatenango de la Frontera, Siltepec, El Porvenir, Bejucal de Ocampo, Motozintla, Mazapa de Madero, Bella Vista, Chicomuselo, Frontera Comalapa y Las Margaritas; en el Soconusco y la costa: Suchiate, Escuintla, Mapastepec y Tonalá. Los Altos: San Juan Chamula, Zinacantán, Pantelhó y San Andrés Larrainzar. También surgen nuevos itinerarios en el peregrinar de los chiapanecos: Nogales, Agua Prieta y Altar; la razón es que, desde 1998, se convirtieron en el paso más transitado, luego de que los lugares tradicionales de paso, como Tijuana, Tecate y Mexicali, fueron reforzados (Villafuerte y García, 2006: 125-126).

En 1998, el huracán Mitch, con efectos más limitados que Stan, provocó un incremento significativo en las migraciones. En aquel momento, la industria maquiladora ofrecía empleos a los damnificados, incluso pagaban el transporte a Tijuana, Mexicali y Monterrey, de manera que, entre octubre y diciembre de 1998, unos 35 000 chiapanecos habían emprendido el camino. El huracán Stan (octubre de 2005) tuvo consecuencias mayores en los flujos migratorios, ya que se vieron potenciados con las experiencias migratorias de años atrás (Villafuerte y García, 2006: 124-125).

Jiménez (2010: 43) ofrece una caracterización de los migrantes chiapanecos; al respecto señala que 30% de los migrantes son hijos de familia y en el caso de las mujeres la mayoría son esposas e hijas. Del total, 70% provienen de lugares rurales, 80% contaba con empleo; realizaban labores agropecuarias y 8% se dedicaba a actividades relacionadas con el sector de la construcción: “La mayoría de los que contaban con un empleo recibían entre uno y dos salarios mínimos y provenían de familias compuestas entre cinco y siete miembros en promedio”.

Un dato muy importante señalado por Jiménez es el hecho de que 90% de los chiapanecos entrevistados declaró que se trataba de su primera experiencia migratoria a Estados Unidos, y su mayoría lo hacía sin documentos migratorios. Así, 94% tenía como motivo del viaje la búsqueda de trabajo; 90% declaró tener un lugar fijo donde llegar en aquel país. En cuanto al tiempo de estancia, 82% declaró que se quedaría el tiempo que fuera posible y 1% señaló querer cambiar su residencia habitual a dicho país (Jiménez, 2010: 4).

Un indicador parcial de la importancia que están adquiriendo los flujos migratorios a Estados Unidos es el incremento de la matrícula consular;¹ de acuerdo con el gobierno de Chiapas, ya alcanza las 20 463 personas (El Heraldo de Chiapas, 2005). Un comparativo realizado por el gobierno del estado indica que, entre 2001 y 2003, el número de matrículas consulares expedidas pasó de 4 092 a 9 850 (Gobierno del estado de Chiapas, 2004). Otra fuente sobre la magnitud del fenómeno migratorio es la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF): entre 1994-1995 y 1998-1999, el número de migrantes chiapanecos devueltos por la patrulla fronteriza pasó de 6 129 a 13 372. Sin embargo, ya para el periodo 1999-2000, el número de migrantes chiapanecos deportados fue de 30 523. De esta última cifra, 12.6% fueron mujeres (Gobierno del estado de Chiapas, 2004; EMIF 1998-1999, citado por Villafuerte, y García, 2006: 119).

En la actualidad, los estados de EU donde se registra el mayor número de migrantes chiapanecos son, en orden de importancia: California, Florida, Arizona, Texas y Washington. Las ciudades que concentran mayor número de migrantes son: Los Ángeles, Miami, Atlanta, Phoenix, Indiana, San Francisco, San Diego, Orlando, Washington, Chicago, Houston y Las Vegas (Villafuerte y García, 2005, tomado de Villafuerte 2008: 336).

Grupos de comunidades del mismo origen empiezan a establecerse, de manera permanente o más sistemática, en algunas ciudades. Es el caso de los grupos de migrantes de Tapachula en San Diego, California; de Frontera Comalapa y de Huixtla en Miami, Florida (Villafuerte y García, 2006: 125-126).

Para el año 2000, Burke registra la presencia de mayas yucatecos y chiapanecos en la bahía de San Francisco, California: “Mientras que los inmigrantes de los estados mexicanos de Michoacán y Zacatecas cuentan con una tradición de muchas décadas en el trabajo temporal en el área de la bahía, en años recientes más de 6 000 inmigrantes de Yucatán y Chiapas, muchos de los cuales crecieron hablando maya o tzotzil, habían llegado a dicha área” (Burke, 2003: 375, citado por Villafuerte, y García, 2006: 119).

Empieza a cobrar importancia Canadá, país al que se dirige un grupo importante de trabajadores agrícolas temporales (Villafuerte y García, 2006: 118). Campesinos de los municipios de Arriaga, Cacahoatán, Tonalá, Huixtla, Chamula y Villaflores se han enlistado en el programa de trabajadores temporales para permanecer ocho meses en Canadá (Villafuerte y García, 2006: 126).

Respecto a este último destino, de acuerdo con Teresa Román, ex delegada de la Secretaría de Relaciones Exteriores en Chiapas, en 2004, la cifra fue de 500 jornaleros

¹ La matrícula consular mexicana es un documento oficial emitido por el gobierno de México por medio de los consulados mexicanos en el extranjero para registrar a sus ciudadanos en el exterior. Es un documento exclusivo para mexicanos que les sirve como identificación en el extranjero ante oficinas de gobiernos estatales y departamentos de policía; para abrir cuentas bancarias e inscribirse en bibliotecas públicas, para tramitar la licencia de manejo en algunos estados. Instituto de los mexicanos en el exterior. http://www.ime.gob.mx/agenda_migratoria/matricula.htm

aproximadamente; tomando en cuenta que un trabajador puede ganar, en promedio, 400 dólares a la semana (3 400 pesos), se estima que la masa de salarios obtenida por los 500 jornaleros chiapanecos durante los ocho meses de contrato, es de siete millones de dólares canadienses (Villafuerte y García, 2006: 121).

Al igual que el incremento de migrantes a Estados Unidos generó mayor entrada de remesas a Chiapas, el efecto de la crisis se reflejó en una disminución de la migración y en el ingreso de remesas a la entidad. El año 2006 representó el de mayor entrada de este recurso a la entidad y en 2007 comienza un decremento en el monto de remesas, el cual se mantiene hasta 2010 (Jiménez, 2010: 44).

En un estudio de caso mediante una encuesta realizada por Mercado, en el municipio de Zinacantán, se señala que principalmente la migración es colectiva (60.7%) y en menor medida individual (39.3%). “Los estados destino que se mencionaron fueron: California (14.3%) y Florida (7.1%) entre las más representativas. Las principales actividades en las que se desempeñan los indígenas migrantes de Zinacantán, en el país vecino, son: trabajo agrícola (64.3%), albañilería y comercio (ambas con 7.1%)” (Mercado, 2008: 24).

En las entrevistas realizadas, el autor encontró que “89.3% de los entrevistados no conoce la existencia de comités de apoyo en los EU. Que hayan sido fortalecidos por los migrantes de la comunidad. El dinero que envían los migrantes fundamentalmente se utiliza para alimentación (65.5%); para la construcción y mejora de la casa (15.8%); y para la compra de ropa (7.1%)”. Un porcentaje pequeño de entrevistados expresó que el dinero se emplea para el pago de deudas. El rubro educación no fue mencionado, por lo que el autor considera que eso puede indicar que las unidades familiares indígenas no destinan a la educación de sus hijos ningún recurso proveniente de las remesas (Mercado, 2008: 24).

En esa investigación se incluyó una pregunta sobre qué harían si los recursos que envían los migrantes que trabajan en los EU dejaran de llegar. Se obtuvieron varias respuestas, entre ellas: se pondrían tristes (la más frecuente); habría hambre; buscarían trabajo, y se tendría que intensificar el trabajo artesanal (confección de ropa típica), seguirían igual de pobres y, finalmente, se pondrían a pensar si no les pasó nada grave (Mercado, 2008).

Rus y Rus realizaron un estudio sobre la migración en el paraje Ch’ul Osil del municipio de Chamula en los veranos de 2003 a 2005 y encontraron que 17% de la población migró y que este proceso se dio en tres fases: en la primera (2001-2003), las razones para migrar fueron económicas: deudas o la responsabilidad de mantener a sus esposas e hijos sin tener un ingreso estable en Chiapas, con un nivel de estudios de primaria y bilingües; en la segunda etapa (2004), migraron hombres más jóvenes para encontrarse con sus familiares que salieron en la primera, sin primaria completa y, en algunos casos, monolingües; y, en la tercera fase (2005), hombres más jóvenes y algunas mujeres jóvenes, todos con diferentes niveles de escolaridad viajaron para encontrarse

con sus familiares que cuentan con un mayor nivel de estabilidad laboral y ofrecen más seguridad (2008: 362).

Estos autores hacen una observación importante: que hasta hace unos años cuando las familias tenían muy poca seguridad económica y pocas fuentes de alimentación y de ingresos, los hombres expresaron renuencia para irse tan lejos de sus esposas e hijos ya que no podían regresar pronto si la milpa de la familia o las reservas de alimentos se perdían. Pero

desde 1998 el gobierno ha estado ofreciendo apoyos económicos a madres con hijos en edad escolar bajo los programas de Progreso y Oportunidades. A partir de nuestras entrevistas, podemos deducir que el nivel mínimo de seguridad que estos fondos proveen a las mujeres e hijos puede haber motivado a algunos hombres a tomar el riesgo de emigrar y tener ausencias más prolongadas (Rus y Rus, 2008: 351).

MUNICIPIOS ZAPATISTAS

La investigación realizada por Aquino (2009) en algunos municipios zapatistas encontró que la población:

no han quedado al margen de la dinámica migratoria del estado; difícilmente podrían hacerlo ya que, por todos lados, la tendencia es que el fenómeno se acelere e intensifique. Además, aunque los municipios zapatistas funcionan como entidades territoriales autónomas, éstas no se encuentran aisladas del resto de la sociedad; por el contrario, en sus territorios de influencia existe una interacción permanente entre zapatistas y no-zapatistas, quienes en muchos casos conviven dentro de las mismas autoridades.

En la región en la que la autora realizó la investigación, las bases zapatistas fueron las últimas en emprender el camino a EU. Durante varios años, el zapatismo logró contener la migración de cientos de jóvenes que mantenían la esperanza de que sus reivindicaciones tendrían solución en el mediano plazo por medio del diálogo con las autoridades gubernamentales y la sociedad. Cuando el gobierno foxista aprobó una ley indígena que traicionó lo pactado en los Acuerdos de San Andrés, la migración se convirtió “en una nueva alternativa para muchos jóvenes zapatistas” (Aquino, 2009: 80-81).²

² Entre los Acuerdos de San Andrés se encontraba “reformular el Estado”, refundar el Estado, reconocer a los indígenas como sujetos de derecho, reconocer su autonomía, y los elementos que constituyen su autonomía: derechos sociales, pluralidad, sustentabilidad. En el 2001, hubo una reforma constitucional que buscaba cumplir los acuerdos, pero al final se apartó de ellos tanto en la reforma del 2001 como en las que le siguieron, leyes hechas para simular que se cumple, pero que en el fondo no se puede cumplir porque su diseño no corresponde a la naturaleza de los derechos que busca regular, además no se reformaron las insti-

Como el fenómeno de migración es relativamente reciente, es más fácil observar el efecto negativo que tiene en las comunidades campesinas. Al respecto Aquino señala que:

La migración de los jóvenes se vive con dolor, ya que, para cualquier comunidad campesina, la pérdida de su población masculina en edad productiva constituye una grave amenaza para su reproducción, ya que además de proveer los recursos para el sustento de sus familias también aportan los servicios comunitarios y los trabajos colectivos que se necesitan para el buen funcionamiento de la comunidad. Y en el caso de las comunidades zapatistas la dificultad para mantener la operación de los colectivos (2012: 134).

Sobre la diferenciación social, que por diferentes vías se contraponen a la construcción de sociedades igualitarias, la misma autora señala cómo la acumulación de excedentes puede llevar a impulsar negocios personales que entran en competencia con los proyectos colectivos comunitarios y que “con la migración hacia Estados Unidos, algunas familias han comenzado a acumular excedentes [...] y, aunque por el momento no se ven grandes diferencias en las comunidades, es posible que en un futuro no muy lejano eso cambie” (2012: 134).

La autora señala que:

La migración chiapaneca a Estados Unidos representa un enorme desafío para el movimiento zapatista, no sólo porque implica la pérdida de sus bases más jóvenes, aquellas que parecían el relevo generacional “natural” del movimiento, sino también porque introduce nuevos valores, sentidos y horizontes, y de esta forma le disputa al zapatismo la hegemonía como proyecto político y de vida en la región (Aquino, 2009: 81).

En el caso de las comunidades zapatistas implica una gran dificultad para mantener la operación de los colectivos.

MIGRANTES INDÍGENAS EN CALIFORNIA

Algunos autores ofrecen testimonios de migrantes que ilustran las condiciones de vida y laborales de los chiapanecos en California. Respecto a la vulnerabilidad de algunos indi-

tuciones para darles facultades que les permitieran y obligaran a cumplirlas. Al no cumplirse los Acuerdos de San Andrés, no se reformó el Estado, no se ha reconocido a los pueblos indígenas como sujetos de derecho y no se les permitió construir las condiciones para que pudieran seguir siendo pueblos, pues el Estado permisivo pasa por alto la apropiación de la riqueza creada por los pueblos indios y de los bienes de estos pueblos que han cuidado por centurias. Véase Francisco López Bárcenas, *Hay que darle una interpretación novedosa a los Acuerdos de San Andrés*, en: <http://www.lopezbarcenas.org/doc/%E2%80%99Chay-que-darle-una-interpretaci%C3%B3n-novedosa-acuerdos-san-andr%C3%A9s%E2%80%9D>

genas al arribar al lugar de destino, sobre todo cuando es la primera vez, Adelson ofrece un testimonio. “Me dijeron, ‘ya estás en San Francisco’, y me dejaron en el centro. Quise llorar, pero me aguanté”, relata un hombre chol que desde 1999 reside en la bahía de San Francisco, California (Jáuregui y Ávila, 2007: 29, tomado de Adelson, 2005: 29).

Sobre las difíciles condiciones de trabajo en los campos de cultivo de California, a donde llega la mayoría de los migrantes campesinos chiapanecos, Aquino señala: “Las características constantes pueden resumirse en trabajo pesado, jornadas de más de diez horas, altas temperaturas, exposición a pesticidas, presión, malos tratos, discriminación y bajos salarios. Todo eso se traduce en una vida precaria, accidentes, enfermedades y, a veces, hasta la muerte” (2012: 181).

Sobre las condiciones de trabajo tres jóvenes se expresaron:

mientras conocía y trabajábamos íbamos planeando para donde salir, para donde ir [...] tratar de conseguir trabajo en otra parte [...] es que si seguimos en el campo no vamos a hacer nada. En el campo no aguantamos más de dos años, o un año o unos meses, no más, porque en el campo es más maltratado, más asoleado, más duro, más difícil, más te explotan (Aquino, 2012: 197).

“Pensé que si me quedaba mucho tiempo trabajando en el *field* me iba a acabar totalmente. Es mucha chinga. Por eso busqué la manera de salirme” y “En el campo te explotan un chingo. Por eso yo me puse a pensar ¿cuántos años voy a poder aguantar? No creo que ni llegue a cuatro, y eso que estoy acostumbrado al trabajo del campo?”

Adelson (2005) ofrece otros testimonios:

Como en todos los mercados laborales de California, los jornaleros –principalmente mexicanos– se agrupan por lugar de origen. Aunque la (calle) César Chávez sigue concentrando la mayor cantidad de inmigrantes provenientes del centro, occidente y norte de México, la calle 26, paralela a la César Chávez, conduce a un mercado laboral distinto, donde la mayoría son indígenas chiapanecos.

Más adelante, Adelson presenta otro testimonio de una entrevistada, quien no dio su nombre por su condición de indocumentada, y señala que su esposo empezó a migrar en 1999, y fue de los primeros de su pueblo en arribar a San Francisco. Antes iba y venía de su tierra, pero hoy sus lazos familiares se han roto porque ya no regresará, cada vez le es más difícil volver a Estados Unidos, en 2006 le costaba cerca de 2 300 dólares; actualmente el costo fluctúa entre 5 000 y 6 500 dólares.

Muchos han elegido San Francisco, no sólo por la fama de que aquí hay una opinión positiva sobre los chiapanecos, sino que quienes llegaron antes empezaron a informarles de la existencia de este lugar. Los indígenas tzeltales y choles que han llegado a San Francisco desde 1994 provienen de ejidos de la región de Palenque. Los chiapanecos en San Francisco trabajan un promedio de dos a tres días a la semana en labores de

construcción y jardinería; quienes llevan más tiempo ganan entre ocho y diez dólares la hora, los demás de seis a ocho dólares, el salario mínimo en la ciudad es de 8.62 dólares. El hecho de que los chiapanecos acepten pagos más bajos (principalmente por ignorancia) se debe a que como nuevos inmigrantes todavía no entran en el sector formal de trabajo porque tienen papeles chuecos, en ocasiones eso ha creado problemas con el resto de los trabajadores (Adelson, 2005; tomado de Castro Soto, 2005: 6).

Para otro de los entrevistados, oriundo de Boca de Chancalá, es su primera vez y planea quedarse un año. Hacer el viaje en avión de Villahermosa a Tijuana le costó 1 500 dólares y desde allí caminó cinco horas por el desierto, tiene 17 años y vino con su hermano (Adelson, 2005; tomado de Castro Soto, 2005: 6).

ALGUNAS IDEAS SOBRE EL PROCESO MIGRACIÓN-REMESAS INDÍGENAS EN EL ESTADO DE CHIAPAS

En este primer acercamiento al tema hemos podido avanzar en la revisión de la evidencia empírica sobre del uso de las remesas en las sociedades rurales con formas de vida comunitaria y solidaria para, en una segunda etapa, avanzar en el análisis crítico del paradigma del empleo de las remesas como factor que impulsa el desarrollo y el conocimiento de algunos aspectos específicos como las condiciones y tipos de inserción en los mercados laborales –aspecto asociado al tipo, monto y frecuencia de las remesas–, la expresión de la relación social de desigualdad y diferenciación socioeconómica en los procesos de trabajo que tienen lugar tanto en las sociedades de origen, como en las de acogida, y las condiciones socioeconómicas en las que logran la reproducción de sus comunidades los indígenas que no migran.

El eje del trabajo ha sido la recuperación de las aportaciones que se han hecho respecto a la especificidad de la dinámica y funcionamiento del fenómeno migración-remesas en el caso de las comunidades indígenas del estado de Chiapas.

Siendo este fenómeno el reflejo de una intrincada combinación de procesos que interactúan en los niveles macro (nueva división internacional del trabajo, mercados laborales, condiciones socioeconómicas de los lugares de expulsión) y micro (individuos, hogares, comunidades) con expresiones particulares permeadas por variados condicionantes, ha sido muy útil la revisión de un amplio número de estudios que lo analizan principalmente desde dos perspectivas: la económica y la del significado social de la migración-remesas en comunidades y casos específicos. Los análisis económicos aplicaron un enfoque heterodoxo y crítico, destacando los aspectos relacionados con el bajo crecimiento de la economía estatal y las consecuentes pocas oportunidades de mejoría ocupacional y salarial en las condiciones productivas y de vida de las familias.

Los estudios de caso, desde perspectivas sociológicas o antropológicas, aportan información valiosa sobre los procesos migración-remesas y cubren los huecos de la in-

formación estadística en el nivel local y sobre todo las omisiones para las comunidades indígenas.

Desde sus diferentes enfoques disciplinarios, todas las investigaciones ponen en evidencia la complejidad del fenómeno y su estudio, permiten observar la generación de múltiples relaciones sociales entrelazadas en el espacio transnacional y tienen, en mayor o menor medida, un enfoque integral, considerando el proceso migración-remesas como multifactorial y multicausal.

La migración como exportación de fuerza de trabajo adquiere cada vez más relevancia no sólo por su funcionalidad en la estructura de la acumulación capitalista del país receptor (asociada a la necesidad de incrementar la ganancia) y por la cuantía de remesas que destina a sus lugares de origen, sino porque ha funcionado como medio de transmisión de los procesos económicos internacionales hacia las comunidades, tanto en sus condiciones socioeconómicas como en las prácticas que esas condiciones generan.

Como las sociedades son dinámicas, es imposible que los procesos migratorios no impulsen cambios, aunque éstos pueden ser mínimos y lentos; el efecto de la migración y las remesas sobre las comunidades rurales depende del tipo y la antigüedad, las condiciones del lugar de destino, la dinámica, y la integración y estructura de la familia que las recibe. En ese sentido, la aparición relativamente reciente del fenómeno migración-remesas en las comunidades indígenas favorece la investigación y el seguimiento de la evidencia encontrada sobre la evolución de los determinantes de la forma, intensidad y composición, y facilita la indispensable complementariedad de enfoques, aun cuando fuese en la forma más primordial del trabajo multidisciplinario. Esto permite compensar en gran parte la dificultad que implica no contar con información estadística comparable, confiable y desagregada, carencia mayor en la medida en que el análisis se realiza en el nivel local y de pueblos originarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Adelson, Naomi (2005), “La migración indígena gana terreno en California”, *La Jornada*, suplemento *Masiosare*, num. 406, domingo 2 de octubre.
- Alducin, Enrique (2005), “Dinámica de la migración de México a Estados Unidos y monto de las remesas familiares”, *Este País*, núm. 177, diciembre, México.
- Anguiano Tellez, Eugenia (2008), “Chiapas: territorio de inmigración, migración y tránsito migratorio”, *Papeles de Migración*, Toluca, México, núm. 56, abril-junio, pp. 215-232.
- Aquino Moreschi, Alejandra (2009), “Entre el ‘sueño zapatista’ y el ‘sueño americano’: la migración a Estados Unidos vista desde las comunidades zapatistas”, *Migración y desarrollo*, segundo semestre, pp. 79-95.

- (2010), “Migrantes chiapanecos en Estados Unidos: los nuevos nómadas laborales”, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, disponible en: http://www2.colef.mx/migracionesinternacionales/revistas/MI19/MI_19-39-68.pdf
- (2012), *De las luchas indias al sueño americano. Experiencias migratorias de jóvenes zapotecos y tojolabales en Estados Unidos*, México, CIESAS-UAM Xochimilco, publicaciones de la Casa Chata.
- Arazola Ovando, Emmanuel, y Jorge López Arévalo (s.f.), “Crisis en el sector rural y migración mexicana”, comunicación presentada al V Premio José Luis Sampedro, área temática: Trabajo y migraciones. Disponible en: <http://xivrem.ujaen.es/wp-content/uploads/2011/11/85-R-066M607.pdf>
- Burke, Garance (2003), “Yucatecos y chiapanecos en San Francisco: la formación de comunidades de inmigrantes indígenas y su incorporación a un mercado laboral menguante”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (coords.), *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, México, Cámara de Diputados, Universidad Autónoma de Zacatecas, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Canales Alejandro I., y Christian Zolniski, (2000), “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, ponencia presentada en el *Simpósio sobre Migración Internacional en las Américas*, San José, Costa Rica, del 4 al 6 de septiembre. Disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/8852/lcg2124P_7.pdf
- Castro Soto, Gustavo (2008), *Las remesas de los migrantes. La migración en Chiapas*, (segunda parte), Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC), disponible en: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasal-dia.php?id=480>, consultado el 10 de agosto de 2012.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2008), *Condiciones socioeconómicas y demográficas de la población indígena*, tomo II, disponible en: http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/region_sur_tomo_2_chiapas_guerrero_morelos.pdf
- (2010a), *Sistema de información e indicadores sobre la población indígena de México*, en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&id=38&Itemid=54
- (2010b), *Bases de datos por municipios 2010, Población indígena municipal 2010* (2), disponible en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1327:cedulas-de-informacion-basica-de-los-pueblos-indigenas-de-mexico-&catid=38&Itemid=54
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2014), *Indicadores demográficos de Guerrero*, disponible en: http://www.portal.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=125&Itemid=230
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en: <http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Chiapas/itlp.aspx> <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/>

- Pobreza-2012.aspx http://web.coneval.gob.mx/Informes/Coordinacion/PDFS_TABLAS_POBREZA_2012/Chiapas%202012.pdf
- Coordinación de Relaciones Internacionales (CRI) (2006), “Chiapas, enlace con el mundo”, *Revista de la Coordinación de Relaciones Internacionales*, Gobierno del Estado de Chiapas, año 4, núm. 19.
- Cóporo Quintana, Gonzálo (2013), *Migración, pobreza y desarrollo: estudio de casos en dos localidades del municipio de Chamula en los Altos de Chiapas*, tesis de doctorado, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Cruz Burguete José Luis y Tania Cruz Salazar (2008), “Trasladándose a otras tierras, llevándose los valores”, en J. L. Burguete Cruz y Austreberta Nazar Beutelspacher (eds.), *Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente. Migración y familia en Chiapas*, San Cristóbal de Las Casas, Chis., El Colegio de la Frontera Sur, pp. 127-149.
- (2009), “Trasladándose a otras tierras, llevándose los valores. Migración y familias en Chiapas”, en Jorge Luis Cruz Burguete y Austreberta Nazar Beutelspacher (eds.), *Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente, Migración y Familia en Chiapas*, San Cristobal de las Casas, Chis., Universidad de Ciencias y Arte de Chiapas (Unicach)-Asociación Mary Stopes-ECOSUR, disponible: http://graal.uab.cat/PDF/Sociedad_y_desigualdad_en_Chiapas.pdf, consultado el 12 de septiembre de 2012.
- Cruz Salazar, Tania (2006), “De la mudanza y la urbanización. La emergencia de la juventud en indígenas migrantes”, CIESAS, (artículo en dictamen).
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003), “*Clandestinos migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*”, colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial, México, Miguel Ángel Porrúa, uaz, Disponible en: http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/rimd/libros.php?libro=clandestinos_migracion_mexico_estados_unidos
- Eliseo de León, Eugenio y Elba Pérez Villalba (2009), *Atraso económico, migración y remesas: el caso de Soconusco, Chiapas, México*, Universidad Autónoma Chapingo, México, Editorial Convergencia, *Ciencias Sociales*, núm. 50, disponible en: <http://convergencia.uaemex.mx/rev50/pdf/03-ElbaPerez-LISTO.pdf>
- Fábregas Puig, Andrés (2012), *El mosaico chiapaneco: etnografía de las culturas indígenas*, México, CDI, Delegación Chiapas.
- Fundación BBVA Bancomer (2013), *Situación Migración México*, diciembre, en: <https://www.fundacionbbvabancomer.org/noticias.aspx?nota=193>
- Fundación BBVA Bancomer, y Conapo (2013), *Anuario de migración y remesas. México, 2013*, México.
- (2014), *Anuario de migración y remesas. México, 2013*, México. Disponible en: https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario_Migracion_y_Remesas_2014.pdf, consultado el 10 de diciembre de 2014.

- Gobierno del Estado de Chiapas (2004), *Propuesta de política migratoria para el estado de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, mimeo.
- (2013), *Plan Estatal de Desarrollo*, disponible en: <http://chiapas.gob.mx/plan-estatal/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014a), Banco de Información INEGI, en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biinegi/?ind=1005000039>
- (2014b), *Perspectiva estadística. Chiapas*, México, 2011 y 2014.
- (2014c), *Principales resultados del Censo de Población y vivienda, 2010, Chiapas*, México.
- Jáuregui Díaz, José Alfredo y María de Jesús Ávila Sánchez (2007), “Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos”, *Migraciones Internacionales*, vol. 4, núm. 1, enero-junio, pp. 5-38.
- Jiménez Calvo, Gabriel (2010), *Usos, significados e impactos de las remesas en el bienestar de las familias. El caso de rincón del bosque en Motozintla, Chiapas*, tesis de maestría en Desarrollo Regional, El Colegio de la Frontera Norte, en: http://docencia.colef.mx/system/files/Copy%20of%20TESIS_Jim%C3%A9nez%20Calvo%20Gabriel_0.pdf
- López Arévalo, Jorge A. (2007). *La globalización neoliberal en Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas Universidad Autónoma de Chiapas.
- (2009), “Crisis económica, mercados de trabajo y migración de chiapanecos a Estados Unidos”, en Jesús Arroyo Alejandro y Salvador Berumen Sandoval (coords.), *Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral*, México, Universidad de Guadalajara-Instituto Nacional de Migración-Centro de Estudios Migratorios-DGE Ediciones, pp. 83-112
- (2013), *La migración chiapaneca a Estados Unidos*, diario electrónico, en: <http://www.chiapasparalelo.com/opinion/2013/12/la-migracion-chiapaneca-a-estados-unidos/>
- López Arévalo, Jorge A. y Baltazar Mayo Mendoza (2012), “Chiapas, endeudamiento en la encrucijada”, *Economía Informa*, núm. 376, septiembre -octubre.
- López Arévalo, Jorge A.; Bruno Sovilla Sogne y Francisco García Fernández (2011), “Efectos macroeconómicos de las remesas en la economía mexicana y de Chiapas”, *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 17, núm. 67, disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11219005002>
- López Arévalo, Jorge A., Bruno Sovilla y Héctor Escobar Rosas (2009), “Crisis económica y flujos migratorios internacionales en Chiapas”, *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 51, núm. 207: 37-55.
- López Arévalo, Jorge A. y Emmanuel Arrazola (s.f.), *Flujos de migración regional de chiapanecos a Estados Unidos. Una visión desde la encuesta sobre migración en la frontera norte de México-EMIF Norte*, documento proporcionado por el autor.

- Maier, Elizabeth (2003), "Migración y ciudadanía femenina indígena: cuerpos desplazados y la renegociación diaria del sujeto femenino", en Paloma Bonfil y Elvia Rosa Martínez (coords.), *Diagnóstico de la discriminación hacia las mujeres indígenas*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, colección Mujeres Indígenas.
- Mármora, Lelio (2002), *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós, Organización Internacional para las Migraciones.
- Martín, Luis (2005), "Chamulas trilingües", en *Cuarto Poder*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 24 de marzo.
- Martínez Velasco, Germán Reynaldo (2006), "La doble migración en la frontera sur: extranjeros en Chiapas y chiapanecos en el extranjero", ponencia presentada en el Foro Internacional de las Migraciones, organizado por la CRI del Gobierno del Estado de Chiapas, del 19 al 21 de abril.
- Mendoza Cota, Jorge Eduardo y Cuauhtémoc Calderón Villarreal (2006), *Impactos regionales de las remesas en el crecimiento económico de México*, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>, consultado el 23 de agosto de 2012
- Mercado Mondragón, Jorge (2008), "Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad tzotzil, Zinacantán", *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, vol 5, núm. 1, enero-junio, Chiapas, México, pp. 19-38.
- Morales Hernández, Ramiro (2006), "Las remesas internacionales, ¿factor de sobrevivencia o de desarrollo de la población del pacífico sur de México?", *Estudios Demográficos y Urbanos*, Colmex, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31200306>
- Peláez, Óscar y Jorge López A. (2013), "Desigualdades regionales: fuerzas determinantes", en Jorge Isaac Egurrola, Jorge López A., y Luis Quintana (coords.), *Desigualdad y desarrollo regional: Chiapas y el Sur Pacífico Mexicano*, Plaza y Valdés Editores-Universidad Autónoma de Chiapas.
- Peña Piña, Joaquín; Ernesto Benito Salvatierra Izaba; Germán Martínez Velasco y Rosa Elva Zúñiga López (2000), "Determinantes socioeconómico de la migración laboral: el caso de los indígenas mames de la sierra madre de Chiapas, México", *Papeles de Población*, núm. 23, disponible: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11202307>, consultado el 23 de agosto de 2012.
- Rus, Diane y Jan Rus (2008), "La migración de trabajadores indígenas de los altos de Chiapas a Estados Unidos. 2001-2005: el caso de San Juan Chamula", en Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar (coords.), *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, México, Cámara de Diputados, UNICACH, Miguel Ángel Porrúa, pp. 343-382.
- Santacruz de León, Eugenio E.; Elba Pérez Villalba y Víctor H. Palacio Muñoz (2007), *Agricultura de exportación, migración y remesas: el caso del Soconusco, Chiapas, México*, disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2007/spp.pdf>, consultado el 15 de marzo de 2012.

- Santacruz de León, Eugenio E.; José Luis Montesillo Cedillo y Víctor H. Palacio Muñoz (2008), *Migración y remesas en el estado de Chiapas*, Observatorio de la Economía Latinoamericana, disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2008/lcm.htm>, consultado el 2 de agosto de 2012.
- Sistema Estatal de Información de Jalisco (SEIJAL), (2013), Disponible en: http://www.iiieg.gob.mx/destino.php?l=%22contenido%2FEconomia%2Fpib_comparativo_entidades.xls%22&s=169&c=1088
- Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (2006), “Crisis rural y migraciones en Chiapas”, *Migración y Desarrollo*, primer semestre, núm. 6, disponible en: <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/ve6/4.pdf>, consultado el 23 de agosto de 2012.
- (2008), “Algunas causas de la migración internacional en Chiapas”, *Economía y Sociedad*, vol. XIV, núm. 21, enero-junio, Morelia, Mich, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 41-58.
- Zolla, Carlos y Emiliano Zolla Márquez (2010), *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas*, 2ª edición, México, UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural, disponible en: <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/>

LOS MIGRANTES INDÍGENAS DE MICHOACÁN

Josefina Morales Ramírez*

INTRODUCCIÓN

Michoacán tenía 4 351 037 de habitantes en 2010, según el Censo de Población y Vivienda respectivo, con una población ocupada de 1 551 250 personas, 35.7% del total.

Por el tamaño de su economía, Michoacán, antes del TLCAN, fue la entidad número 13 en 1993 y la 15 en 2010; por su producto interno bruto (PIB) per cápita registró el lugar número 29 de las 32 entidades del país en el primer año mencionado y la número 26 en 2010. En ese año registró un índice de desarrollo humano (IDH) medio, 0.6968, cuando el del país fue más alto, 0.7390.

El PIB del estado ha crecido a tasas ligeramente superiores al promedio nacional, 2.5% entre 1993 y 2010, y el PIB per cápita lo hizo al doble de la media nacional al crecer 1.6% cada año. En ello habrá influido la caída general de la tasa de crecimiento demográfico y la alta migración de la entidad.

En 1993, las actividades agropecuarias todavía contribuían con 16.8% a su economía y la manufactura apenas con 11%: las actividades de comercio, servicios financieros y comunitarios con cerca de 60%. En 2010, si bien las primeras habían descendido a 10.2% en su contribución a la economía estatal, empleaban 19.1% de la población ocupada; la segunda se elevó 12.3%; el comercio se mantiene como la principal actividad con 18.9% del PIB estatal, y le sigue el sector inmobiliario con 13.8%, los servicios educativos con 6.9% y la construcción con 5.2%. La población ocupada, según el censo, se concentraba 34.6% en los servicios, 19.1 en el comercio, 12.5 en las actividades industriales (minería, manufactura y electricidad) y 9.6% en la construcción.

Históricamente, Michoacán es una entidad con una fuerte presencia y cultura indígena y una larga historia de migración hacia Estados Unidos que ha sido estudiada ampliamente. Algunos de sus investigadores señalan que en el estado se han registrado tres tipos de procesos migratorios: *el interno*, de los municipios y localidades a la ciudad capital y otras ciudades importantes de la entidad; *el nacional*, que ha llevado a los campesinos a la temporada de cosechas en Veracruz, Sinaloa y Chihuahua, y *el internacional*, Estados Unidos y Canadá (Navarro y Rodríguez, 2011: 329).

* Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. El trabajo contó con el apoyo de Aníbal García Fernández, Rubén Matías García y Daniel Ayala.

Referirse ahora, a principios de la segunda década del siglo XXI, a las remesas indígenas de la entidad presenta varios desafíos. En primer lugar, aproximarnos a la población indígena actual y de ella a la migrante a Estados Unidos. Según el censo de 2010 con el simple criterio de considerar indígena a la población que habla alguna lengua indígena, se encuentra que apenas siete de los 113 municipios del estado tienen más de 30% de su población en esas condiciones: Charapán, Chilchota, Nahuatzen y Paracho de la meseta Purépecha; Aquila de población Náhua, localizado en la costa; Quiroga en la región Pátzcuaro-Ziruahuen y Tangamandapio en la región de La Ciénega de Chapala.¹

En 2010 estos siete municipios indígenas registraron una población total de 175 209 habitantes, 4.3% del total de la entidad, y apenas 69 614 personas (39.7% del total) eran hablantes indígenas. Esto es, que según el criterio de la lengua, Michoacán habría dejado de ser desde hace varias décadas una entidad indígena. El gobierno del estado señala que en el censo de 2000 se reconocían 198 000 indígenas en 29 municipios, de los cuales 121 849 eran hablantes de las lenguas mazahua, náhua, otomí y Purépecha, principalmente. Un trabajo del Consejo Nacional de Población (Conapo) esperaba 306 119 indígenas en Michoacán para 2010.

El criterio de autorreconocimiento o autoadscripción de la población como indígena en el censo de 2010, eleva a 24 los municipios indígenas con una población total de 540 986 habitantes, 53.7% indígena; destaca el caso de Cherán que por posesión de la lengua registra a menos de 30% de su población y por autorreconocimiento como indígena a 97.4%. En el mapa 1 se observa que los ocho municipios con más de 70% de su población indígena están en la meseta Purépecha; uno de los cuatro municipios con 51-70% de su población indígena está en la costa, dos en la zona Purépecha y otro en La Ciénega. Los municipios que tienen entre 31 y 50% de su población indígena se encuentran en El Bajío, La Ciénega y la zona centro.

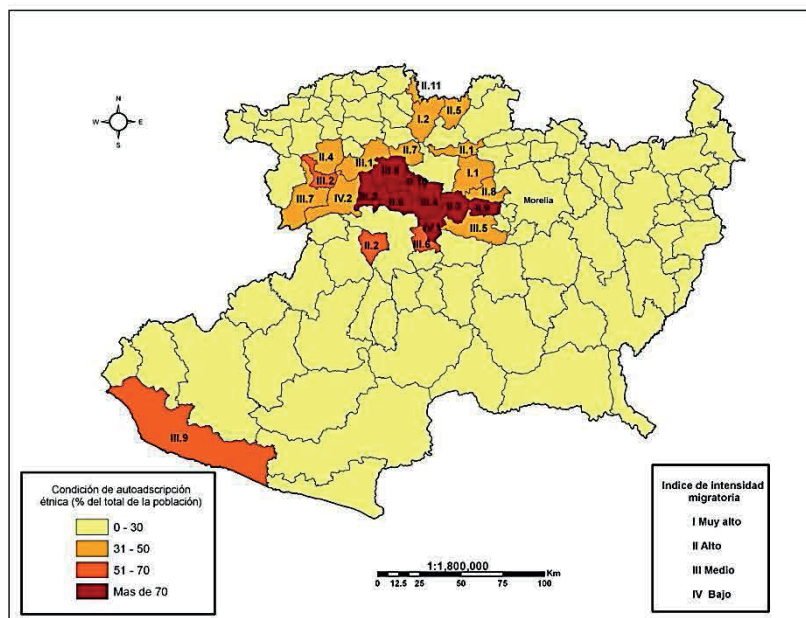
Michoacán es la entidad del país que recibe más remesas, y si bien ha bajado su participación nacional al incorporarse otras entidades, mantiene el primer lugar. En 1995 concentró 16.3% del total nacional, en 2000 su participación había descendido a 11.9% y su participación representó 10% de las remesas recibidas en todo el país en 2010.

Las remesas nacionales pasaron de 3 673 millones de dólares (mdd) en 1995 a 13 396 en 2003 y 21 583 mdd en 2013; las de Michoacán registraron 597 mdd en el primer año, superaron los mil millones en 2001 y en 2013 alcanzaron 2 209 mdd (véase la gráfica 1).

La tasa de crecimiento medio anual de las remesas en la entidad (dólares de 2005), entre 1995 y 2001 fue de 10%, menor a la nacional de 15.9%, y de 2001 a 2013 bajó a 6.3% por año, mientras el total nacional crecía 7.7% anualmente. Es de señalarse que

¹ Michoacán es un estado con una gran diversidad regional que ha tenido distintas propuestas de regionalización (Acevedo, 2002).

Mapa 1
Municipios indígenas. Grado de intensidad migratoria 2010



Fuente: Conapo (2012). Véase el cuadro 3 para identificación municipal.

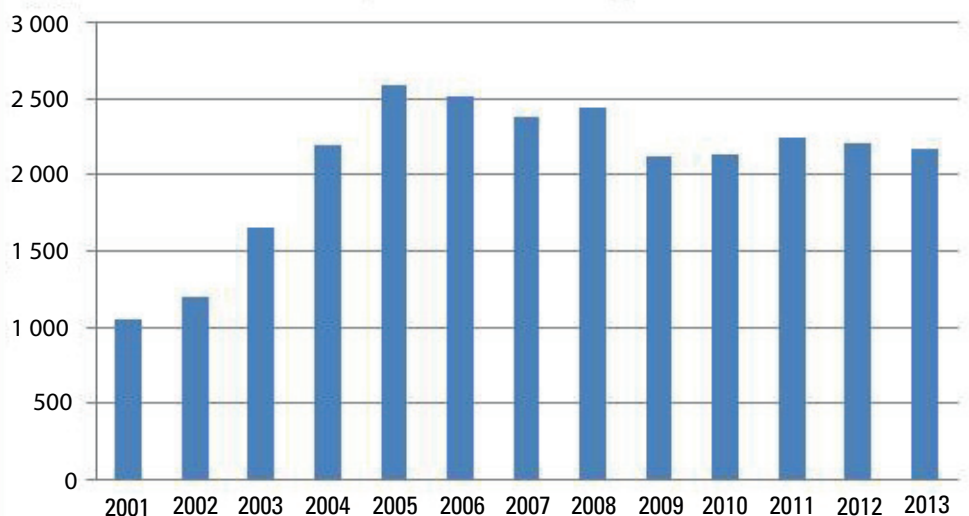
en la entidad las mayores tasas de crecimiento se registraron en 2003 y 2004, y fueron negativas en 2006, 2007, 2009 y 2012, en gran parte por la dinámica de la economía estadounidense.

Con el crecimiento de las remesas, se han multiplicado los estudios sobre su relación con el desarrollo, ya sea, en general, o, en particular, con el local, encontrándose que las remesas difícilmente pueden destinarse de forma significativa a la inversión de proyectos productivos, pues su función primordial es apoyar el consumo familiar. Carlos Enrique Tapia estima que en Michoacán apenas 5% de las remesas se invierte productivamente (2005: 166). Entre los trabajos realizados, destacan los de la Universidad Nicolaíta y sus centros de investigación como el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, y los de El Colegio de Michoacán; véanse, entre otros, a Gustavo López Castro (2003); Aguirre y Pedraza (2004) y (2005); Aguirre (2007); Leco (2009); Aguirre y García (2010); y Navarro y Leco (2011).

Navarro y García (2007) realizaron un estudio sobre la relación entre las remesas y el desarrollo humano de la entidad durante 1980 y 2005 y encontraron en ciertos casos alguna relación positiva.

Sin embargo, Michoacán registró en 2010 uno de los índices de desarrollo humano más bajos del país, el número 29 de las entidades, similar al de Turkmenistán, cuando en

Gráfica 1
Ingreso por remesas en Michoacán 2001-2013
(millones de dólares)



Fuente: Banco de México, *Informe anual*, 2002 y 2013, México, 2003 y 2014.

Cuadro 1
Municipios. Grado de intensidad migratoria 2010

	Municipios	Viviendas		
		Totales	A	B
Nacional	2 417	28 696 180	3.6	1.9
Michoacán	113	1 083 727	9.3	4.4
Muy alto	23	103 344	24.2	9.6
Alto	46	274 158	12.1	5.6
Medio	36	417 538	7.1	3.4
Bajo	8	288 687	4.6	2.6

A = viviendas que reciben remesas (% del total).

B = viviendas con migrantes en Estados Unidos (% del total).

Fuente: Conapo (2012).

el nivel nacional el IDH fue 0.7390; en 2005 ocupaba el lugar 28, sólo por arriba de Guerrero, Oaxaca y Chiapas y uno de los más bajos de América Latina, similar al de Paraguay.

Conapo en su estudio del 2012, sobre la intensidad migratoria municipal en 2010, recogió que de los 113 municipios de Michoacán, 23 mostraron un grado muy alto, es decir, que entre 15 y 43% de sus hogares recibía remesas y que entre 11 y 22% de los hogares tenía migrantes en Estados Unidos en el quinquenio previo; 46 registraron un índice alto, 36 uno medio y ocho un índice bajo (véase el cuadro 1).

LOS MIGRANTES INDÍGENAS DE MICHOACÁN

Michoacán, se reitera, es la entidad que recibe la mayor cantidad de remesas en el país. Entre 1995 y 2012 multiplicó, en términos absolutos, el monto recibido 3.7 veces al alcanzar 2 209 mdd. En 2005 registró su mayor monto por 2 595 millones (véase la gráfica 1). Conapo estimaba que en 2000 vivían 2.5 millones de migrantes michoacanos en Estados Unidos (Pedraza, García y Ayoar, 2005).

La migración a Estados Unidos tiene antecedentes desde principios de los años cuarenta, en el marco de la Segunda Guerra Mundial y del convenio de braceros; las comunidades indígenas también registran casos particulares de migración desde esa misma época; cobra mayor relevancia a principios de los años sesenta y se vuelve significativa a partir de la última década del siglo pasado. Sin embargo, es un fenómeno poco analizado, como señalan algunos de los estudios mencionados.

Leco Tomás, citando a Varese, refiere que para finales de los noventa se estimaba que en Estados Unidos había aproximadamente “entre 130 000 y 250 000 indígenas mexicanos trabajando en los campos agrícolas, en las industrias empacadoras, en varios tipos de plantas manufactureras y en los distintos tipos de servicios urbanos” (Varese, 2000: 24; citado en Leco, 2009: 73). Además Michoacán aportaba 2.2% de los migrantes indígenas en 2000 (Serrano, 2003: 49; citado en Leco, 2009: 73-74).

En los años ochenta, ya algunos trabajos reconocían el proceso. Por ejemplo, en un trabajo de Tim Dagodag (1984), citado por López y Zendejas Romero (1988), se advertía que la mayoría de los migrantes de Michoacán en Estados Unidos eran mestizos; sin embargo, también advertían que sí había municipios indígenas con migración

donde la misma ha jugado un papel importante en la economía local, como por ejemplo Patamban, Los Nogales, Chilchota, San Jerónimo Purenchécuaro y Huecorio, por citar algunos pues prácticamente en todos los pueblos indígenas hay migrantes a Estados Unidos, aunque desde luego no en las cantidades como se pueden encontrar en los pueblos mestizos (López y Zendejas, 1988: 52-53).

Los autores mencionados identificaban en 1980 tres regiones del estado con mayor migración: “la ubicada entre el norte y el noroeste de la entidad, la localizada en tierra caliente, en el suroeste, y la situada en los límites de la meseta tarasca” (1988: 55). La primera corresponde a El Bajío michoacano y a La Ciénega de Chapala, en donde se afianzaba la ganaderización del sector agropecuario y la reestructuración de los cultivos agrícolas. Encontraron que de los 113 municipios, 19 tenían un porcentaje de migración internacional sobre la población económicamente activa superior a 10% y seis de ellos superior a 15%. Actualmente la zona indígena con migración internacional se ubica con un índice bajo.

En los últimos años se han realizado varios estudios sobre la temática que requieren una cuidadosa revisión; destaca el trabajo de Casimiro Leco Tomás (2009), *Migración indígena a Estados Unidos. Purépechas en Burnsville, Norte Carolina*, que realiza un profundo estudio histórico de la mayor población indígena de Michoacán, asentada en 21 municipios con una extensión de 3 500 km².

La región Purépecha es la más extensa de las diversas regiones que ocupan las etnias del estado de Michoacán y se localiza en la parte central; en la región noroccidental. La conforman 22 municipios en donde se insertan 110 comunidades que juntas abarcan una extensión territorial de 3 500 km y está dividida en cinco subregiones: La Ciénega de Zacapu, La Cuenca del lago de Pátzcuaro, La Cañada de los Once Pueblos, La Cantera y La Sierra Purépecha, esta última es la que tiene los pueblos más densamente poblados (Leco, 2009: 87).

Destaca que si bien hay antecedentes desde principios del siglo xx y durante la época del Programa Bracero, el fenómeno migratorio indígena, como flujos migratorios, data de mediados de los años ochenta.

Mummert, citado por Leco, ha señalado que los Purépechas han migrado al norte en tres grandes periodos: a principios del siglo xx, en el marco del programa bracero a la mitad del siglo, y en las últimas dos décadas. “Migrantes Purépechas trabajan colocando durmientes de ferrocarril a principios del siglo xx; como braceros pizcando lechuga, algodón, jitomate, manzanas y otros cultivos; y en la actualidad se desempeñan lo mismo en la industria y los servicios que en la agricultura” (Mummert, 2003: 118; citado por Leco Tomás, 2005: 75-76).

Los Purépechas son, sin duda, el pueblo indígena más numeroso de la entidad: en 1995, ocho de cada diez indígenas michoacanos eran Purépechas (2009: 75-77).

El estudio del Conapo sobre el índice de intensidad migratoria por municipio realizado en 2000, recoge que en Michoacán 11.4% de los 893 671 hogares recibía remesas. De los siete municipios indígenas, clasificados por su población hablante, cinco tenían índice migratorio medio, dos muy alto y uno bajo. Los más altos, Paracho y Quiroga, registraron que 13.1 y 10.7% de sus hogares recibió remesas (véase cuadro 2).

En el trabajo de Massey, Goldring y Durand (1994) que analiza a 19 comunidades mexicanas, se encuentra una comunidad tarasca, Nahuatzen, con 7 025 habitantes en 1990. El estudio registra dos localidades, en las cuales 18% de su población había estado en Estados Unidos, Nahuatzen Michoacán, y Tepec, Jalisco; la tercera proporción más baja de las comunidades estudiadas. De ellas se registró que 43.8% estuvo en Los Ángeles, que 17.9% había estado entre seis y 11 meses, que 15% fue bracero y 55.8% indocumentado; más de la mitad se ocupaba en la agricultura; 23.5% de los migrantes no tenía educación y más de la tercera parte, estuvo entre uno y cinco años.

Un estudio de Warren D. Anderson sobre la migración Purépecha a Illinois, de Cheran a Cobden, de una pequeña comunidad rural a otra, recoge que esta migración

Cuadro 2
Municipios de lengua indígena 2000.
Grado de intensidad migratoria

	<i>Población</i>	<i>Grado</i>	<i>Viviendas</i>	
			<i>A</i>	<i>B</i>
Michoacán	893671	Muy alto	11.37	10.37
Aquila	4018	Bajo	3.9	4.2
Charapan	2238	Medio	7.7	9.7
Chilchota	3409	Medio	8.8	6.1
Nahuatzen	4847	Medio	9.2	10.7
Paracho	6188	Alto	13.1	11.9
Quiroga	5318	Alto	10.7	12.9
Tangamandapio	5507	Medio	9.2	13.8

A = viviendas que reciben remesas (% del total).

B = viviendas con migrantes en Estados Unidos (% del total).

Fuente: Conapo (2002).

tiene antecedentes en los últimos años del Programa Bracero: en 1962 se registraron ocho migrantes indígenas en esa localidad estadounidense.

Son pocos los residentes de Cherán que no han estado en contacto con la migración, y los nombres de los agricultores de los alrededores de Cobden son conocidos para muchos de ellos, incluso para aquellos que nunca han salido de Michoacán, como también lo son para los residentes anglos del mismo Cobden. Se trata de un círculo muy elaborado, lo que hace que la corroboración de datos sea una tarea directa para el trabajador de campo tanto en Cobden como en Cherán (Anderson, 2004: 93).

El autor recupera la historia de la migración de Cherán a lo largo de la historia oral del primer migrante que llegó a Cobden y regresó a su pueblo, después de casi dos años “con el propósito específico de realizar los deseos de su jefe de traer más personas ‘que pudieran trabajar como tú lo haces’. Y fue así como volvió a Estados Unidos con el primer grupo de hombres jóvenes de Michoacán, quienes ingresaron a la fuerza de trabajo agrícola del sur de Illinois” (Anderson, 2004: 400).

Entre las tradiciones comunitarias recreadas en Cobden, encontradas por este autor, están los domingos en el parque en donde se llegan a juntar entre 150 y 200 oriundos de Cherán.

El empleo de las remesas es el tradicional: en el consumo familiar, la adquisición de bienes de consumo duradero, la construcción de la casa y alguna obra comunitaria, de la iglesia al parque deportivo y, ocasionalmente, la carretera.

A partir del surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, particularmente de la oportunidad, en la primera década de este siglo, de cumplir con los Acuerdos

de San Andrés e impulsar una nueva Ley indígena y después de su no aprobación, en Michoacán hubo intensa participación de los pueblos indígenas y propusieron una Ley sobre los Derechos de los Pueblos Indios de la entidad, que lamentablemente tampoco fue incorporada. En ella tuvieron una participación destacada los Purépechas.

Para examinar los municipios que recibieron remesas en 2010 utilizamos el criterio de autorreconocimiento de la población como indígena, pues como ya se señaló con el de la lengua el censo registra sólo siete municipios y con el segundo 24. Por su población total destaca Los Reyes, que registró 58 420 habitantes en ese año, y por su población indígena Chilchota, Pátzcuaro y Paracho que tienen entre 25 000 y 31 000. En ocho municipios, más de 70% de su población se autorreconoce como indígena (véanse el cuadro 3 y el mapa 1).

Michoacán es una de las cinco entidades con un índice de intensidad migratoria muy alto; en 2010, 9.3% de sus viviendas recibieron remesas y 23 de sus 112 municipios registran el mismo nivel; de sus 24 municipios indígenas, sólo dos registran un grado de intensidad migratoria muy alto, 11 registran uno alto, nueve medio y dos un índice bajo (véanse el cuadro 3 y el mapa 1).

De los tres municipios mencionados con mayor número de población indígena, los dos primeros tienen un índice medio de intensidad migratoria y el tercero uno alto; otros nueve tienen entre 10 000 y 20 000 indígenas, cinco de ellos con un índice alto.

En 2005, la mayoría de los 24 municipios indígenas tenía un IDH inferior al promedio de la entidad (0.7624) y sólo Purépero y Tingüindín tenían uno superior (véase el cuadro 3). Aquila, por el contrario, registra el índice más bajo (0.6616), poco menor que el de Taykistán que ocupaba el lugar número 123 de 171 países.

En el excelente libro mencionado de Leco Tomás (2009), se señalan las áreas geográficas de mayor concentración indígena en Estados Unidos, y se presenta un estudio a profundidad de los purépechas en Burnsville, Carolina del Norte. Entre las razones que Leco destaca del incremento de la migración, están la crisis del campo, el uso irracional del bosque, la falta de mercado para las artesanías, la crisis de la explotación forestal de la región, la falta de mercado de trabajo para jóvenes con nueva formación y los conflictos sociales y políticos en las comunidades (Leco Tomás, 2009: 128).

Destacan tres casos de comunidades del municipio de Quiroga, con alta migración, en donde se recoge que desde finales del siglo pasado más de la mitad de la población estaba en Estados Unidos: San Jerónimo Purenchécuaro, Santa Fe de la Laguna y San Andrés Ziróndaro, con 1 856 habitantes, 4 046 y 277 respectivamente, según el Censo de Población de 2010. Del primero, Leco registraba a una población cercana a 4 500 habitantes y del segundo 7 500, probablemente hacia principios de este siglo.

También se ven comunidades de Cherán. Se estima que en la cabecera municipal, tres integrantes de cada familia radican en Estados Unidos y del total de personas con antecedentes migratorios, 70% lo hace en calidad de indocumentado y 30% restante cuenta con papeles (Leco Tomás, 2009: 126).

Cuadro 3
Municipios de autoadscripción indígena.
Grado de intensidad migratoria 2010

	<i>Población Total</i>	<i>Población indígena (% total)</i>	<i>IDH 2005</i>	<i>Grado*</i>		<i>Viviendas</i>		
						<i>Total</i>	<i>A</i>	<i>B</i>
México	112 336 538	14.0	0.8290	2010	2010**	28 696 181	3.6	1.9
Michoacán	4 092 041	14.6	0.7624	Muy alto		1 083 727	9.3	4.4
Coeneo	20 469	39.9	0.7268	Muy alto	I.1	5 790	28.1	11.4
Penjamillo	16 022	41.7	0.7340	Muy alto	I.2	4 756	21.7	5.7
Jiménez	11 978	31.6	0.7278	Alto	II.1	3 568	31.2	5.9
Nuevo Parangaricutiro	18 147	67.5	0.7565	Alto	II.2	4 527	4.3	2.4
Erongarícuaro	13 859	75.4	0.7282	Alto	II.3	3 537	17.4	5.8
Tangamandapio	25 338	44.8	0.7131	Alto	II.4	5 976	13.7	7.2
Angamacutiro	13 753	38.9	0.7470	Alto	II.5	3 785	16.8	6.3
Paracho	32 172	77.9	0.7243	Alto	II.6	8 112	8.9	6.6
Purépero	14 429	30.6	0.7862	Alto	II.7	4 090	14.0	5.8
Quiroga	22 911	39.3	0.7511	Alto	II.8	5 974	9.1	4.8
Tzintzuntzan	13 795	84.1	0.7227	Alto	II.9	3 307	5.8	4.6
Cherán	16 786	97.4	0.7409	Alto	II.10	4 082	8.3	5.5
Numarán	9 382	38.4	0.7445	Alto	II.11	2 389	15.8	2.8
Tangancícuaro	30 873	41.4	0.7543	Medio	III.1	9 021	19.8	4.1
Tingüindín	12 073	54.6	0.7634	Medio	III.2	3 280	11.9	1.9
Charapan	10 539	94.7	0.6580	Medio	III.3	2 567	9.9	4.4
Nahuatzen	25 513	77.6	0.7000	Medio	III.4	6 030	5.6	2.2
Pátzcuaro	80 422	34.8	0.7701	Medio	III.5	19 828	6.2	4.0
Ziracuaretiro	14 208	54.1	0.7309	Medio	III.6	3 444	3.9	2.7
Tocumbo	11 596	30.8	0.7540	Medio	III.7	3 453	7.8	2.9
Chilchota	34 536	88.9	0.7095	Medio	III.8	8 312	5.3	4.0
Aguila	21 089	60.0	0.6616	Medio	III.9	5 103	11.7	3.1
Tingambato	12 676	87.9	0.7553	Bajo	IV.1	3 368	4.5	1.5
Los Reyes	58 420	32.9	0.7633	Bajo	IV-2	15 006	6.9	1.9

* Grado de intensidad migratoria; ** Localización en el mapa 1.

A = viviendas que reciben remesas (% del total).

B = viviendas con migrantes en Estados Unidos (% del total).

Fuente: Conapo (2012).

Una importante modalidad de la migración Purépecha es la contratación de trabajadores temporales que van a Estados Unidos con visas H2-A para jornaleros agrícolas, y H2-B para trabajadores domésticos y de servicios; lo mismo para Alaska y Canadá. Las contrataciones se hacen por medio del Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

Leco ha estudiado el problema desde hace varios años (2003) y con Hernández Velázquez (2011) presentó un trabajo sobre el programa de contratación que muestra un profundo conocimiento directo del fenómeno: “El estado de Michoacán es una de las entidades que acaparan gran parte de estos permisos de trabajo, tan sólo para el año 2008, 60 000 visas se destinaron a esa entidad, de las cuales 35 000 fueron para la región Purépecha” (Leco y Hernández, 2011: 91).

La contratación, señalan los autores, no tiene una sólida institucionalidad, no responde a un acuerdo entre gobiernos si bien participan dependencias, y es realizado en condiciones de alta vulnerabilidad para los indígenas mediante viejos mecanismos de enganchadores. El trámite de la visa se realiza en Monterrey y requiere además exámenes físicos y médicos, conocimiento del trabajo en el campo y entrevista.

Las condiciones de trabajo son muy difíciles, como de “campo de concentración”, en lugares aislados de las zonas urbanas, en plantaciones de pino y pizca del tabaco y del tomate en Carolina del Norte, Arkansas y Luisiana. Hay trabajadores que se contratan hasta tres veces al año. Los autores refieren a una guía de derechos laborales para trabajadores contratados con el programa H2-A (Boletín, 2002) y resumen que: “El patrón tiene la obligación de pagar gastos de traslado, hospedaje, alimentación, brindarle un seguro médico y el pago por el tiempo que dura trabajando como parte del contrato” (Leco y Hernández, 2011: 91).

“La ruta que comúnmente siguen los michoacanos es la parte suroeste de Estados Unidos, en especial los estados de Alabama, Oklahoma, Arkansas, Texas, Virginia, Carolina del Norte, Washington y Florida” (Leco y Hernández, 2011: 96).

La migración ha provocado importantes cambios culturales y económicos en la comunidad. Entre estos últimos, destaca la “dolarización” de la economía local por el monto en circulación. Diversos estudios reportaban que a Cherán entraban 6 000 dólares diarios en 1996, 10 000 en 2000 y 16 000 en 2005, lo que sería entre cinco y seis millones de dólares por año. Esto es, alrededor de 2% del total de remesas de la entidad.

Leco dedica más de la mitad del libro al efecto cultural de la migración en Cherán: la alimentación, la casa (de la troje a la casa de material), el vestido; el proceso de socialización de “los norteños”, tanto en sus comunidades de origen como en el poblado rural de destino, de las fiestas patronales a la reproducción de: *el costumbre*.

CONCLUSIÓN

La migración internacional de la población indígena de Michoacán, con antecedentes desde el Programa Bracero, se volvió una característica de los municipios indígenas a partir de los años ochenta, localizada puntualmente en esos territorios. Si bien esta entidad es la que recibe el mayor flujo de remesas en el país y su problemática migratoria ha sido ampliamente estudiada, el conocimiento sobre la migración indígena es incipiente.

Estudiar el efecto de las remesas en los pueblos indígenas de Michoacán en los primeros años del siglo *xxi* requiere profundizar en el desarrollo de los pueblos Purépecha, mayoritario en la entidad, y náhua, en su organización social y productiva, en las características del fenómeno migratorio actual, tanto en sus comunidades de origen como localidades y ciudades de destino en Estados Unidos, y en la repercusión económica y cultural de las remesas en sus comunidades y en el estado.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Valerio, Víctor Antonio (2002), “Michoacán: economía y regiones para el desarrollo” en *Economía y Sociedad*, Morelia, Facultad de Economía Vasco de Quiroga, UMSNH, núm. 11, marzo-agosto.
- Aguirre Ochoa, Jerjes (coord.) (2007), *Remesas y desarrollo económico en México*, Morelia, UMSNH, UCLA, Colegio de Tlaxcala e ININEE.
- Aguirre Ochoa, Jerjes y José Odón García García (coords.) (2010), *Comunidades mexicanas en Estados Unidos: diáspora, integración y desarrollo en México*, Morelia, UMSNH, ININEE.
- Aguirre Ochoa, Jerjes y Oscar Hugo Pedraza Rendón (2004), “Clima de inversión en una comunidad expulsora de migrantes: hacia una explicación del no uso productivo de remesas en México”, *Prospectiva Económica*, año 3, núm. 4, junio, pp. 157-175.
- (coords.) (2004), *Migración internacional y remesas en México*, Morelia, UMSNH e ININEE.
- Aguirre Ochoa, Jerjes Izcoatl, Oscar Hugo Pedraza Rendón y Leocadio González Pérez (2005), “Migración y pobreza en Guanajuato, Michoacán y Zacatecas: un análisis comparativo”, en Aguirre y Pedraza (coords.), pp. 267-286.
- Aguirre Ochoa, Jerjes Izcoatl y Oscar Hugo Pedraza Rendón (coords.) (2005), *Remesas y desarrollo en México*, Morelia, UMSNH, ININEE y El Colegio de Tlaxcala.
- Anderson Warren, D. (2004), “La migración P’urhépecha en la región rural del centro-oeste de Estados Unidos: historia y tendencias actuales”, en Jonathan Fox y

- Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, San Diego, CA, Center for US-Mexican Studies y Center for Comparative Immigration Studies, University of California.
- Boletín (2002), *Guía de derechos laborales para trabajadores contratados con el programa H2-A en los EUA*, Washington, Framworker Justice Inc.
- Conapo (2002), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2000*, México.
- (2012), *Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, México.
- Dagodag W., Tim (1984), “Illegal mexican imigration to California from Western Mexico”, en R. Jones (ed.), *Patterns of undocumented migration, Mexico and the U. S.*, Rowman & Allanheld, Nueva Jersey, pp. 61-73.
- Fernández Guzmán, Eduardo (2007), “Huandacareo, Michoacán: particularidades de la migración a Estados Unidos”, en *Revista CIMEXUS*, vol. II, núm. 1, enero-junio, pp. 153-177.
- INEGI (2010), *XIV Censo de población y vivienda 2010*, Aguascalientes.
- Leco Tomás, Casimiro (2003), “La migración temporal con visas H2-A en un pueblo de la sierra Purépecha”, en Gustavo López Castro (coord.), *Diáspora Michoacana*, México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 307-355.
- (2009), *Migración Indígena a Estados Unidos. Purhepéchas en Burnsville, Norte Carolina*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Centro de Investigaciones México-Estados Unidos, Coordinación de la Investigación Científica, Secretaría del Migrante Michoacán y Facultad de Historia.
- Leco Tomás, Casimiro y Jorge A. Hernández Velázquez (2011), “El programa de la contratación: michoacanos en Estados Unidos, Alaska y Canadá”, en José Navarro y Casimiro Leco (coords.), *Migración internacional, movilidad poblacional en el mundo*, Morelia UMSNH, ININEE, pp. 89-108.
- López Castro, Gustavo (coord.) (2003), *Diáspora michoacana*, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán.
- y Sergio Zendejas Romero (1988), “Migración internacional por regiones en Michoacán”, en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México, Zamora*, Centre d’Études Mexicaines et Centraméricaines (CEMCA) y El Colegio de Michoacán, pp. 51-79.
- Massey, Douglas S., Luis Goldring y Jorge Durand (1994), “Continuities in trasnational migration: An analysis of nineteen mexican communities”, *American Journal of Sociology*, Chicago, University of Chicago, vol. 99, núm. 6, mayo, pp. 1492-1533.
- Mummert, Gail (2003), “Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes”, en Gustavo López Castro (coord.), *Diáspora michoacana*, México, El Colegio de Michoacán / Gobierno del estado,

- Navarro Chávez, José y José Carlos Rodríguez (2011), “Migración, remesas y bienestar social en Michoacán, en el periodo de postcrisis”, en José Navarro y Casimiro Leco Tomás (coords.), *Migración internacional, movilidad poblacional en el mundo*, Morelia, UMSNH, ININEE, pp. 323-339.
- Navarro Chávez, José y Casimiro Leco Tomás (coords.) (2011), *Migración internacional, movilidad poblacional en el mundo*, Morelia, UMSNH, ININEE.
- Navarro Chávez, José y José Odón García García (2007), “Desarrollo humano y migración internacional en Michoacán”, en Jerjes Aguirre Ochoa (coord.) (2007), *Remesas y Desarrollo económico en México*, Morelia, UMSNH, UCLA, Colegio de Tlaxcala e ININEE, pp. 261-203.
- Pedraza Rendón, Óscar Hugo, José Odón García García y Francisco Javier Ayoar Campos (2005), “Migración, remesas y proyectos productivos en Queréndaro, Michoacán”, en Jerjes Aguirre y Oscar Hugo Pedraza (coord.), *Migración internacional y remesas en México*, Morelia, UMSNH, ININEE, pp. 203-221.
- Tapia, Carlos Enrique (2010), “Migrantes y migraciones michoacanas a Estados Unidos: apuntes para una agenda de investigación”, en Jerjes Aguirre y José Odón García (coords.), *Comunidades mexicanas en Estados Unidos: diáspora, integración y desarrollo en México*, Morelia, UMSNH, ININEE, pp. 329-357.
- Tapia, Carlos Enrique (2005), “Repensando las remesas y su potencial en el desarrollo local”, en Jerjes Aguirre y Oscar Hugo Pedraza (coords.), *Remesas y desarrollo en México*, Morelia, UMSNH, ININEE, pp. 151-177.
- Varese, Stefano (2000), “Migración indígena mexicana en Estados Unidos: Nuevos derechos contra viejos abusos”, *Cuadernos agrarios. Migración y mercados de trabajo*, núms. 19-20, pp. 24-34.

HIDALGO: REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA

*María Elena Lopes Pacheco**

INTRODUCCIÓN

En esta investigación, se indagan los efectos de las remesas en las familias y comunidades de los migrantes del estado de Hidalgo y si las remesas generan algún tipo de desarrollo y, en caso de ser así, se plantea cuál ha sido la contribución. Para dar respuesta a lo anterior se revisaron algunos estudios de caso en torno a la migración indígena hacia Estados Unidos, así como de las remesas, producto del trabajo de los migrantes.

CONTEXTO GENERAL DEL ESTADO DE HIDALGO

Hidalgo es el quinto estado más pobre de México (Cárdenas, 2007: 105); según el censo de 2010 su población total era de 2 665 018; de los que 1 379 796 son mujeres y 1 285 222 hombres (INEGI, 2010). La entidad tuvo un crecimiento poblacional de 6.16% de 2010 a 2014, ya que durante el primer trimestre de 2014 contabilizó una población de 2 829 314; de ellos 47% corresponde a hombres y 53% a mujeres; del total de la población, 2 065 844 son mayores de 14 años, en edad de trabajar; 887 637 conforman la población económicamente inactiva (PEI), con 23.2% de hombres y 76.8% de mujeres; 1 178 207 corresponden a la población económicamente activa (PEA); de éstos 1 124 754 están ocupados, lo cual representa 63% de hombres y 37% de mujeres, y 53 453 desocupados, de los cuales 58.9% son hombres y 41.1% mujeres (STPS, 2014: 4).

Esta entidad tiene una superficie de 20 905 km², que representa 1.1% del total de la superficie nacional; cuenta con 84 municipios, distribuidos en diez regiones geográficas: Sierra Gorda, Sierra Alta, Sierra Baja, Sierra de Tenango, Cuenca de México, Altiplanicie Pulquera, Valle de Tulancingo, La Huasteca, la Comarca Minera y el Valle del Mezquital (Quezada, 2008: 53).

En 2003, el PIB estatal de Hidalgo era de 161 601 millones de pesos (mdp) a precios de 2008, llegando en 2012 a 204 227 mdp, mostrando un crecimiento positivo con excepción de 2009, en que hubo una condición negativa (INEGI, 2013b) (véase el cuadro 1).

* Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. Integrante de la Unidad de Investigación de Economía del Trabajo y la Tecnología, Antropóloga Social por la ENAH y maestra en Estudios de la Mujer de la UAM-X.

Cuadro 1
PIB 2003-2012

<i>Año</i>	<i>PIB</i>	<i>Tasa de crecimiento (%)</i>	<i>Participación nacional (%)</i>	<i>Clasificación</i>
2003	161 601	-	1.6	21
2004	170 868	5.73	1.6	21
2005	174 618	2.19	1.6	21
2006	178 051	1.96	1.6	21
2007	185 610	4.24	1.6	20
2008	188 285	1.44	1.6	20
2009	178 901	-4.98	1.6	21
2010	189 916	6.15	1.6	20
2011	198 902	4.73	1.6	20
2012	204 876	3.00	1.6	20

Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, 2013.

El PIB per cápita estatal en 2003 era de 65 788 pesos por persona y en 2012 llegó a 73 756, (véase el cuadro 2) con un crecimiento positivo hasta 2007; tuvo un ligero descenso en 2008, para después en 2009 situarse por debajo de 2004. En 2010 empieza a recuperarse (INEGI, 2014).

Las lenguas indígenas predominantes en el estado de Hidalgo son el náhua, con 245 153 hablantes, el otomí, con 115 869, el tepehua con 1 818 y el mixteco con 677 (INEGI, 2010). La población indígena en 2010 era de 575 161, los cuales 280 227 son hombres y 294 934 mujeres (COESPO, 2013). De acuerdo con Delgado y Pamplona (2008: 62), 60.4%

Cuadro 2
PIB per cápita 2003-2012

<i>Año</i>	<i>PIB per cápita</i>	<i>Tasa de crecimiento (%)</i>
2003	65 788	-
2004	68 886	4.70
2005	69 722	1.21
2006	70 322	0.86
2007	72 356	2.89
2008	72 273	-0.11
2009	67 529	-9.33
2010	70 599	4.54
2011	72 708	2.98
2012	73 756	1.44

Fuente: INEGI, Perspectiva estadística de Hidalgo, marzo, 2014.

de la población indígena del estado de Hidalgo se asienta en la Huasteca, conformada por 17 municipios; 26.4% en la región otomí, con 12 municipios; 3.4% en el municipio de Acaxochitlán, que forma parte de la región denominada Sierra Madre Oriental, y Tototlacapán, en tanto 54 municipios no están integrados a una región indígena. Debido a la escasa presencia de grupos indígenas, éstos representan 9.8% del total de los municipios. Las comunidades en las que se habla tepehua se encuentran en su mayoría en el municipio de Huehuetla, en la región de la sierra de Tenango (Hernández y Heiras, 2004: 6).

La crisis del campo, la pobreza y, en particular, el Valle del Mezquital, son los factores primordiales de la migración hidalguense, además del bajo ingreso, y lo que origina la búsqueda de mejores condiciones de vida y educación para sus hijos (Franco y Fernández, 2011: 1; Franco, 2011: 6; Quezada, 2008: 145; Rodríguez, 2003: 2). Por su parte, los solteros salen principalmente con la ilusión de alcanzar el “sueño americano” (Franco, 2011: 6). Otro factor que ha influido en la migración es el cierre de empresas comunitarias, que tiene como consecuencia el desempleo, como es el caso de El Boxo, municipio de El Cardonal en la región del Valle del Mezquital, cuya migración se detonó a partir del cierre de una cooperativa del pueblo vecino que producía tapetes persas (Rivera, 2000 y 2006, citado en Rivera y Quezada, 2011: 88).

De acuerdo con los datos del censo 2000, Quezada (2008) señala que de los hogares migrantes 25.7% eran indígenas; de éstos, 19.7% correspondían a los hñähñú¹ del Valle del Mezquital, 2.6% a los nahuas, 2.6% a los otomíes de la sierra de Tenango y 0.8% a otros grupos indígenas.

Los indígenas otomíes, hñähñú, se ubican en la región del Valle del Mezquital y la sierra de Tenango, siendo comunidades con un alto índice de expulsión a Estados Unidos (Quezada, 2008: 53). Esta región ha sido caracterizada como zona de extrema pobreza, semidesértica, con bajos índices de escolaridad, de ingresos económicos y de bienestar social, de vivienda, servicios comunitarios, salud, nutrición y fuentes de trabajo (Cárdenas, 2007: 105), por lo tanto, el grado de rezago social es alto (Coneval, 2010).

Los municipios de la región del Mezquital son Ixmiquilpan, San Salvador, Cardonal, Tasquillo, Zimapán y Santiago de Anaya, habitados por familias otomíes, hñähñú (Quezada, 2008: 106); a Ixmiquilpan se le conoce como el corazón del Valle del Mezquital, centro comercial de intercambio de bienes y una población indígena otomí con alta migración masculina (Franco, 2011: 4).

La migración ha llevado al estado de Hidalgo a una redistribución de las responsabilidades familiares y comunitarias; la estructura familiar tradicional se ha modificado, es decir, de ser familias nucleares han pasado a ser extensas; las esposas y los hijos de

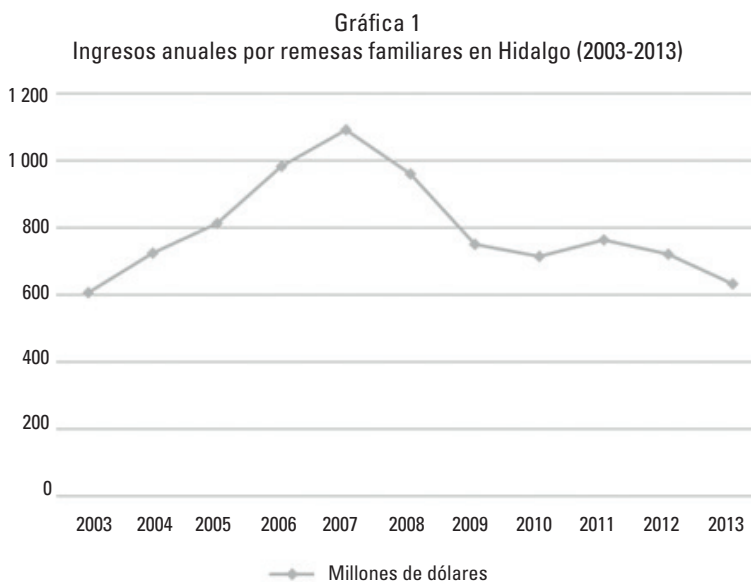
¹ Esta autora señala la propuesta de James W. Dow, quien utiliza la palabra *ñähñu* para referirse al grupo otomí. Aunque hay organizaciones indígenas que escriben *hñ'ho*, *hñähñú* y también *ñätho* o *ñähño*, Barrientos (2004: 5)

los migrantes viven con los padres del varón; en algunos casos las mujeres se supeditan a los padres del esposo, en otros, ante la ausencia del jefe de familia, las mujeres pasan a fungir como autoridad de la misma en las actividades productivas, y asumen las responsabilidades con la comunidad, participando en asambleas y faenas, lo que ha llevado a las comunidades a reestructurar su forma organizativa. Sin embargo, no implica necesariamente una transformación en las relaciones de género (Mendoza, 1999, citada en Rivera y Quezada, 2011: 88). La migración ha traído como consecuencia la desintegración familiar (Cárdenas, 2007: 104).

Rivera (2000; citada en Rivera y Quezada, 2011: 88) señala que a partir de la migración en El Boxo, del municipio de El Cardonal de la región del Valle del Mezquital, las mujeres, como en el caso anterior, han accedido a espacios políticos y sociales reservados a los hombres, participan en asambleas, son electas en cargos comunitarios, acceden a estudios superiores y se integran al proceso migratorio. Lo anterior se debe al ciclo de vida y al creciente nivel educativo de las mujeres.²

Los ingresos anuales por remesas familiares del estado de Hidalgo han evolucionado de la siguiente manera de 2003 a 2013:

Hidalgo ocupa el décimo lugar entre los estados receptores; en 2007 fue cuando más remesas llegaron, pero, a pesar del volumen que ingresó, las familias de las comunidades recibieron pequeñas cantidades (véase la gráfica 1).



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México, 2014.

² Las autoras mencionan que, como consecuencia de la migración, las mujeres de El Boxo comenzaron a acudir a la universidad, para así poder participar en nuevos espacios sociales y políticos (Rivera y Quezada, 2011).

REMESAS Y MIGRACIÓN INDÍGENA

Las remesas suelen ser el ingreso más importante de las familias de los migrantes y se destinan al pago de alimentación, faenas, mejora de vivienda, gastos de salud o educación, compra de aparatos electrodomésticos, terrenos, inversión en negocios familiares y el ahorro (Franco y Fernández, 2011: 21).

En el 2000, vivían en Estados Unidos alrededor de 60, 817 personas originarias de ese estado (INEGI, 2010). La población migrante de Hidalgo en el quinquenio de 1995-2000 era de 82.6% hombres y 17.4% mujeres, de acuerdo con el INEGI (2000, citado en Quezada, 2008).

El índice de intensidad migratoria en 2000 era de 0.40, es decir, un grado de intensidad alto (Fundación BBVA Bancomer, 2013), ocupaba el doceavo lugar nacional (Conapo, 2002; Fundación BBVA Bancomer, 2013), y para 2010 la intensidad era de 2.82; esto es, seguía siendo alto y pasó a ocupar el quinto lugar nacional (Fundación BBVA Bancomer, 2013). En tanto que para Alba (2000: 10), la intensidad migratoria de Hidalgo era de 2.69 y ocupaba la novena posición en el nivel nacional; lo anterior se obtuvo con base en el censo de 2000 y, por otro lado, Conapo (2002) definió la intensidad migratoria de 35 municipios: cuatro muy alta, 16 alta, 15 media; del total de estos municipios, 16 corresponden al Valle del Mezquital (citados en Rivera y Quezada 2011: 91).

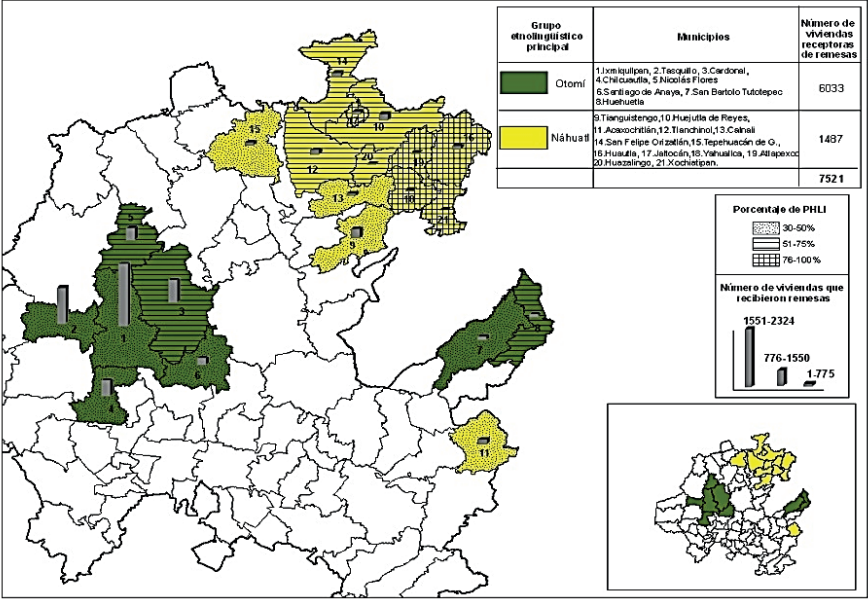
La migración indígena internacional de Hidalgo inicia durante la década de los ochenta; sin embargo, la expulsión migratoria de las comunidades se presenta en diferentes momentos de dicha década, por ejemplo, en El Maye, Ixmiquilpan, inició en los ochenta, en El Boxo, El Cardonal, a mediados y en La Estación, Ixmiquilpan, comenzó a finales (Silvia Mendoza, 1999; Rivera, 2000 y 2006; Quezada, 2001, citados en Rivera y Quezada 2011: 88). Los hombres de El Tephé, Ixmiquilpan, migran a partir de la década de los ochenta, mientras que las mujeres se incorporan en los noventa, apoyadas por las redes masculinas (Rodríguez, 2003: 2-4).

MAGNITUD DE HOGARES/VIVIENDAS RECEPTORAS DE REMESAS POR MUNICIPIO/REGIONES/GRUPOS ETNOLINGÜÍSTICOS

Hidalgo está conformado por 84 municipios, de los cuales se seleccionaron 21 que tienen una población indígena de más de 30% y que reciben remesas; representan 25% del total; de éstos, 38.09% son habitados por otomíes y 61.90% por náhuas.

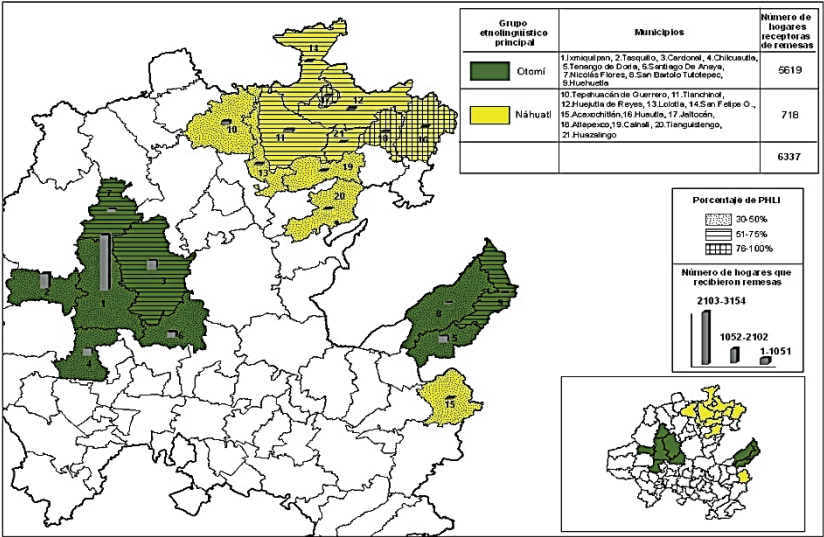
Los 21 municipios seleccionados suman un total de 7 519 viviendas que reciben remesas; de éstas, 6 033 corresponden a ocho municipios otomíes y 1 486 a 13 municipios náhuas; destacan los otomíes con un mayor número de viviendas que reciben remesas en un menor número de municipios.

Mapa 1
Viviendas receptoras de remesas por municipio y grupo etnolingüístico. 2010



Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro A-6, anexo estadístico.

Mapa 2
Municipios étnicos y números de vivienda que reciben remesas 2000



Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro A-5, anexo estadístico.

El número de viviendas receptoras de remesas en Hidalgo durante el 2000 fue de aproximadamente 6 337, correspondientes a los municipios con población indígena de 30% y más hablantes de una lengua de los grupos étnicos otomí y náhua. Del año 2000 al 2010 hubo un crecimiento de 14% en las viviendas receptoras como se puede observar en el mapa anterior; asimismo aumentó con un municipio correspondiente al grupo étnico otomí cuyo crecimiento fue de 0.07%, en tanto que el del grupo náhua fue de 107 por ciento.

DINÁMICA DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

Aproximadamente 27 000 hidalguenses migran cada año a EU, esto representa entre 3.6 y 4% de la migración nacional; de acuerdo con la Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y el Extranjero (CAHIDEE), alrededor de 250 000 hidalguenses viven en ese país; 225 000 no cuentan con documentos (Alonso, 2012: 1).

La migración de hidalguenses a Clearwater, Florida,³ inició a mediados de 1980, intensificándose en 1990 (Schmidt y Crummett, 2004: 435). En los últimos 10 años, una quinta parte de la población de Ixmiquilpan, hñähñú, ha migrado a dicha ciudad (Franco y Fernández, 2011: 9).

Las regiones de Hidalgo que expulsan migrantes indígenas a Estados Unidos, en su mayoría otomíes, todas en diferentes grados son: el Valle del Mezquital, Tasquillo, Tecozautla (muy alta) Alfajayucan, Ixmiquilpan, Chilcuautla (alta); San Salvador Actopan (media); El Arenal (bajo), Sierra Baja: Cardonal, Atotonilco el Grande (muy alto); Santiago de Anaya (alta); Sierra Alta: Nicolás Flores (muy alto); Eloxochitlán (alto); Sierra Gorda: Zimapán y Pacula (muy alta); Sierra de Tenango: Tenango de Doria (alto); Valle de Tulancingo: Tulancingo y Cuautepec (media) (Alonso, 2012: 1; Neria, 2011: 1; Coespo Hidalgo, 2010; Díaz, 2006). Se puede observar que 23% de los hogares hidalguenses están relacionados con la migración internacional (Alonso, 2012: 1).

Los migrantes de El Tephé, Ixmiquilpan, se dirigen principalmente a los estados de California, Georgia y Florida, y a las ciudades de Oakland, Atlanta y Clearwater a partir de los ochenta⁴ (Rodríguez, 2003: 2-3); mientras que los de La Estación, Ixmiquilpan, se dirigen principalmente a Florida y una minoría a Georgia, Carolina del Norte y del Sur. Del Boxo, El Cardonal, se dirigen a Texas, siguiendo la ruta migratoria de su región llegan a Florida, y finalmente se asientan en el condado de Greenville, Carolina del Sur (Quezada, 2001; Rivera, 2000 y 2006; citada en Rivera y Quezada, 2011: 88).

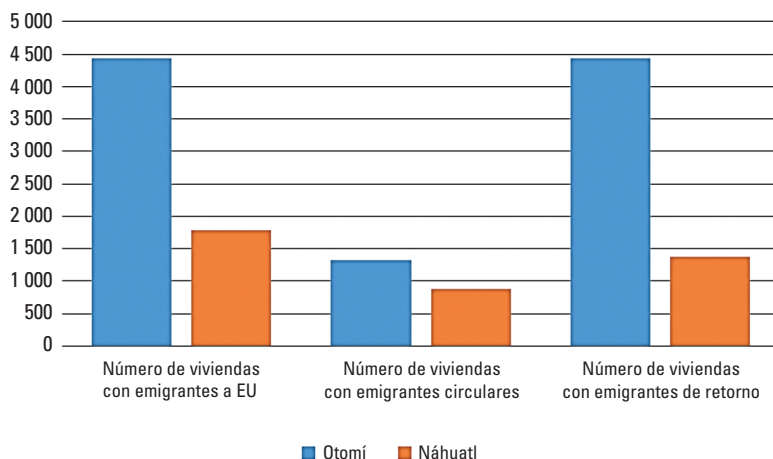
³ Una ciudad turística ubicada en la costa del golfo de Florida (Franco y Fernández, 2011: 9; Schmidt y Crummett, 2004: 435).

⁴ Se tiene registro de un hombre que salió en los cincuenta enganchado por el Programa Braceros y que contribuyó a establecer la red social que ha permitido la migración actual (Rodríguez, 2003: 2-3).

Otros lugares que también destacan por el grado de concentración de indígenas hidalguenses son Arizona, California, Georgia, Illinois, Indiana, Nevada, Nebraska, Nueva York y Texas (Alonso, 2012: 1; Neria, 2011: 1).

De acuerdo con Franco (2011: 6), la población hidalguense migra entre los 17 y los 43 años. Por otro lado, Quezada (2008: 140) y Rivera y Quezada (2011: 88) encontraron que tanto hombres como mujeres migran entre los 15 y 19 y los 20 y 24 años. A su vez, Rodríguez (2003: 2-3) reporta que la migración femenina y masculina es entre los 15 y los 30 años y una investigación realizada en Clearwater Florida, por Franco y Fernández en 2003, encontró que los hombres tenían entre 15 y 34 años y las mujeres entre 20 a 29 años (2011: 9-10).

Gráfica 2
Número de viviendas con diferentes tipos de migrantes según grupo etnoliguístico



Fuente: Elaboración propia con datos de BBVA Bancomer Research, 2013.

MERCADO DE TRABAJO

En Estados Unidos, los hidalguenses se emplean, principalmente, en el sector servicios: en la construcción, como jardineros, cocineros, herreros, tapiceros y estilistas; algunos (4.2%) trabajan por cuenta propia (Franco y Fernández; 2011: 10). También lo hacen en el servicio doméstico y en la agricultura, al parecer en menor proporción (Neria, 2011: 1).

Rivera (2000 y 2006; citada en Rivera y Quezada, 2011: 88) señala que los migrantes originarios de El Boxo, El Cardonal, se han empleado en la agricultura en Texas; en el corte de naranja en Florida, en la construcción y la jardinería en Carolina del Sur.

De acuerdo con las investigaciones de Franco y Fernández (2011: 19), las mujeres se desempeñan como lavaplatos, domésticas, niñeras y en la pizca de la naranja; actividades consideradas de poca calificación y que las mujeres estadounidenses no realizan por los bajos salarios y por la falta de prestaciones o porque las han dejado para incursionar en actividades mejor remuneradas. Estas mismas autoras explican que las mujeres no cuentan con contratos ni prestaciones laborales; sin embargo, los estudios revisados no reportan que los hombres gocen de seguridad laboral y prestaciones; al igual que las mujeres desempeñan actividades que los estadounidenses no realizan. Asimismo mencionan que hay un porcentaje muy pequeño de mujeres que tiene vacaciones y días de descanso, pero no mediante contrato; dicha prestación es verbal, e incluso carecen de servicios de salud.

REDES SOCIALES DE MIGRANTES

Ante el crecimiento del flujo migratorio, en 1999 el gobierno del estado de Hidalgo creó la CAHIDEE con la finalidad de “asistir y asesorar” a los hidalguenses que viven en el exterior (Rivera y Quezada, 2011: 92). Escala (2008) reportó 15 asociaciones de migrantes de diversos tipos y niveles hasta 2003, redes informales de paisanos, clubes, federaciones y hasta el gobierno hidalguense promovió la organización de los migrantes con La Casa Hidalgo en Houston, Texas.

Gran parte de la población del Valle del Mezquital mantiene relaciones más allá de las fronteras locales y nacionales; el pertenecer a un grupo indígena les proporciona herencia cultural y capital social que les permite reafirmarse como comunidad sin importar el territorio en el que se encuentren; los *hñāhñū* reproducen su cultura en los lugares de destino y llevan consigo sus costumbres. Habitados a mantener lazos de unión, en poco tiempo crearon redes sociales entre las comunidades de origen y destino que les sirven de protección, contribuyen a reducir los costos y riesgos de la migración, proporcionan asistencia económica y social a los migrantes en Estados Unidos (Solís y Fortuny, 2010; Schmidt y Crummett, 2004; Rivera y Quezada, 2011: 95).

La cultura *hñāhñū* se basa en la responsabilidad familiar y comunitaria, lo que les ha permitido canalizar las remesas para infraestructura pública como caminos, sistemas de agua potable, edificio municipal, escuelas rurales, iglesia y el desarrollo de proyectos sociales (Schmidt y Crummett, 2004: 437-438; Franco, 2011: 3).

Los migrantes de La Estación, Ixmiquilpan, no participan en los sistemas de cargos mientras están en Estados Unidos, pero si llevan a cabo sus faenas y aportaciones económicas para los servicios. Para las faenas, buscan quien las realice por ellos o lo hacen sus padres (Quezada, 2001; citada en Rivera y Quezada, 2011: 88).

Para Rivera y Quezada (2011: 96), la transnacionalidad de la localidad de El Alberto, Ixmiquilpan, se refleja en las acciones cotidianas como la movilidad de los jubilados

a diversas localidades de EU, en la constante transferencia de dinero y en las nuevas formas de vida, tanto en la comunidad de origen como en la de destino. Señalan que es común que los jóvenes que crecieron y nacieron en EU, como miembros del grupo, se sienten obligados a cumplir su servicio con la comunidad de origen de sus padres, acuden a Hidalgo para realizarlo, a pesar de que nunca han vivido ahí. Personas mayores son residentes de Estados Unidos, por sus hijos, aunque no vivan físicamente ahí; asimismo, se observa el tránsito de alimentos típicos y artesanías que van de la comunidad a Estados Unidos.

EL EFECTO DE LAS REMESAS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

Los hogares *hñāhñú* absorben 23% de las remesas familiares que se envían de EU (Quezada, 2008: 116). En Ixmiquilpan llegan, aproximadamente, entre dos y cuatro millones de dólares mensuales enviados desde Clearwater, Florida; se usan principalmente para la manutención de las unidades domésticas, 50% de la población depende de las remesas para compra de bienes de consumo y la construcción de casas (Granados Alcántar, 2001; citado en Schmidt y Crummett, 2004: 446).

Rodríguez (2003: 3-4) señala que las remesas que llegan a El Tephé, Ixmiquilpan, son para algunas familias el único ingreso que tienen para sufragar sus gastos; otras familias lo destinan a la construcción o mejoramiento de sus viviendas, ya que cuentan con un salario por su trabajo en el balneario, empresa comunitaria. Esta misma autora comenta que las viviendas de los migrantes son totalmente diferentes a las tradicionales, con arquitectura similar a las casas de los estadounidenses.⁵ La dimensión de las viviendas ha aumentado; donde antes se ubicaban dos o tres casas tradicionales de adobe, bahareque, palma y maguey, han sido sustituidas por viviendas de materiales más modernos como el bloque de cemento, el hierro, el aluminio y el vidrio oscuro, en una extensión de 150 a 250 metros cuadrados. Lo anterior refleja cómo los migrantes han sido permeados por la forma de vida de los lugares de destino.

Franco y Fernández (2011: 21) señalan que las migrantes envían entre 200 y 400 dólares; muy pocos envían 500; y que las mujeres mandan remesas de manera más regular que los hombres. Los envíos son mediante Western Union, Money Gram, el sistema bancario y giros postales, así como con amigos, familiares y conocidos dentro de la comunidad de origen. Hacen uso de tarjetas electrónicas de diversas empresas tanto en México como en EU: Western Union, Union Bank, Elektra y Coopel pagando alrededor de 16 dólares por cada envío de 200 dólares.

⁵ Con varias recamaras, comedor, cocina, baños, cochera, están equipadas con horno microondas, equipos de sonido, televisión, cine, closets, tinas, jacuzzi, así como con aparatos electrónicos (Rodríguez, 2003: 3).

Las remesas enviadas por las asociaciones de migrantes, consideradas como remesas colectivas, funcionan como complemento de programas públicos de financiamiento a proyectos productivos (Franco, 2011: 3).

Para Cárdenas (2007: 104), a pesar de que las remesas han aumentado año tras año, poco han contribuido a proyectos comunitarios y creación de fuentes de empleo. Al tener las remesas un destino individual, están rompiendo el tejido social de las comunidades y generan cambios en la estructura familiar y comunitaria. Sin embargo, este mismo autor señala que han contribuido al desarrollo económico de la región al ampliar los mercados y al complementar los financiamientos públicos, como es el caso de los fondos revolventes, con lo que beneficia a más poblaciones.

En algunas comunidades de Ixmiquilpan, se han impulsado con las remesas programas de desarrollo rural, proyectos de ecoturismo, artesanías indígenas (tejidos, tallados en madera, concha de abulón), producción de *shampoo*, lociones de sábila y esponjas de baño hechas con fibra de maguey (Schmidt y Crummett, 2004: 446). Con las remesas están generando alternativas para las comunidades, sin embargo habría que indagar si con ello se reduce la migración.

CONCLUSIÓN

Las remesas enviadas por los migrantes indígenas hidalguenses han contribuido principalmente al sostenimiento familiar, la producción agrícola, la construcción y mejoramiento de las viviendas; a la infraestructura de su localidad, al desarrollo de algunos proyectos productivos como una alternativa que beneficia a la población, a la compra de bienes de subsistencia en las comunidades que son centro de intercambio, entre otras cosas. Sin embargo, es necesario indagar si con esto han mejorado en forma sustancial sus condiciones materiales (de vivienda y construcción), así como sus condiciones de vida (en términos de desarrollo).

Si bien para una parte de la población las remesas representan el sustento familiar, para quienes cuentan con empleo es sólo un complemento y lo destinan, sobre todo, a la adquisición de terrenos y a la construcción de viviendas, así como a la participación en proyectos alternativos.

Los indígenas hidalguenses que se dirigen a Estados Unidos para tener mejores oportunidades corresponden principalmente al grupo étnico otomí y, en menor medida, los nahuas; llegan de preferencia a los estados de Texas, Florida y Carolina del Sur y comúnmente se emplean en el sector servicios.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Rodrigo (2012), “Los 12 estados de EU donde más arriban migrantes de Hidalgo”, *El Universal*, Pachuca, Hidalgo, en: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/826346.html/>, consultado el 7 de marzo de 2013.
- Banco de México (2014), *Remesas familiares por entidad federativa*.
- Barrientos López, Guadalupe (2004), *Pueblos indígenas del México contemporáneo: otomíes del Estado de México*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, PNUD, en: <http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/otomies.pdf>
- Cárdenas Zacarías, Oralia (2007), “Aspectos psicológicos de la condición emigrante en el estado de Hidalgo: el sueño americano vs. el sueño mexicano en el Valle del Mezquital”, *Revista Científica Electrónica de Psicología*, núm.3, Biblioteca del Instituto de Ciencias de la Salud-UAEH, en: http://dgsa.uaeh.edu.mx/revista/psicologia/rubrique.php3?id_rubrique=3, consultada el 29 de noviembre de 2011.
- Conapo (2010), en: www.conapo.gob.mx/work/models/conapo/intensidad_migratoria/Anexo_B1.pdf
- Consejo Estatal de Población (Coespo) (2013), *Prontuario demográfico Hidalgo*, Secretaría de Gobierno.
- Delgado, Ma. Concepción y Francisco Pamplona (2008), *Pobreza, desigualdad y desarrollo humano con perspectiva de género en el estado de Hidalgo: migración, pueblos indígenas y sustentabilidad*, Documento marco Instituto Hidalguense de las Mujeres, en: <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Hidalgo/hgo02.pdf>
- Díaz, David (2006), *Migración indígena hidalguense*, Coordinación General de Apoyo a Hidalguenses en el estado y en el Extranjero, Secretaría de Desarrollo Social de Hidalgo.
- Franco, Laura Myriam (2011), “Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan, 1990-2007”, en Amecider, 16° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, Universidad Veracruzana, Campus Xalapa, del 18 al 21 de octubre.
- Franco, Laura Myriam y Georgina L. Fernández (2011), *Comportamiento laboral de la migración femenina Hidalguense: el caso Clearwater*, en Amecider, 16° Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, Universidad Veracruzana, Campus Xalapa, de 18 al 21 de octubre.
- Fundación BBVA Bancomer (2013), *Anuario de migración y remesas México*, BBVA Research Conapo-BBVA Bancomer, en: http://www.bbvaresearch/KEID/Fbin/mult/AnuarioMigracionMexico_2013_tem346_363287.pdf
- Hernández Montes, Marisela y Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez (2004), *Pueblos indígenas del México contemporáneo: Tepehuas*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

- INEGI (2010), *Censo General de Población y Vivienda*, Aguascalientes, Aguascalientes, Ags., México.
- (2011), *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, cuarto trimestre de 2010, Estado de Hidalgo.
- (2013a), *Población Económicamente Activa, por entidad federativa*, trimestral 2010-2012, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo en el cuarto trimestre de 2010.
- (2013b), *Producto Interno Bruto por entidad*, Sistema de Cuentas Nacionales de México.
- (2014), *Producto Interno Bruto por entidad*, Sistema de Cuentas Nacionales de México.
- Neria, Gerardo (2011), “Remesas en Hidalgo suman 740 000 mdp durante 2011”, *Diario el independiente de Hidalgo*, en www.elindependientede Hidalgo.com.mx.
- Quezada Ramírez, María Félix (2008), *La migración hñähñú del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*, México, CDI, Antropología Social.
- Rivera, María Guadalupe y María Félix Quezada (2011), “El Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo”, *Trace*, núm. 60, pp. 85-101.
- Rodríguez Álvarez, Olga Lucía (2003), *Migración y remesas en una comunidad indígena otomí del estado de hidalgo*, Editorial Gimtra.
- Rodríguez, Olga Lucía (2003), “Del maguey al concreto: migración y transición de la vivienda otomí”, *Scripta Nova*, revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto, vol. VII, núm. 146(063). [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(063\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(063).htm); (ISSN: 1138-9788), consultado el 5 de febrero de 2013.
- Schmidt, Ella y María Crummett (2004), “Herencias recreadas: capital social y cultural entre los hñähñú en Florida e Hidalgo”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Delgado (coords.), *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Universidad de California, Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Solís, Miriam y Patricia Fortuny (2010), “Otomíes hidalguenses y mayas yucatecos. Nuevas caras de la migración indígena y viejas formas de organización”, *Migración Internacional*, vol. 5, núm. 4, julio-diciembre, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte, A.C., en: <http://www.redaly.org/articulo.oapid=15114693004>
- STPS y Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral Oaxaca (2014), *Información laboral*, junio.

REMESAS, MIGRACIÓN Y DESARROLLO DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL ESTADO DE PUEBLA

*María de Jesús López Amador**

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo identificar y analizar el fenómeno de la migración indígena para el caso de la región poblana así como la relación que guardan las remesas indígenas y el desarrollo de sus economías y comunidades étnicas; por ello se recuperan las investigaciones y la literatura que se han elaborado sobre el tema.

Este análisis implica una primera aproximación sobre las causas y efectos que han generado un incremento significativo de los indígenas en los flujos migratorios internacionales y, por lo tanto, el aumento de la corriente de remesas, las cuales al igual que los procesos de migración están generando cambios cuantitativos y cualitativos en las economías indígenas y en el bienestar social de las familias receptoras, así también en el plano local y regional de Puebla.

Este seguimiento respecto de cómo se ha estudiado la migración indígena, las remesas y sus efectos en el desarrollo de las comunidades étnicas de la región poblana inicia contextualizándolo como un fenómeno socioeconómico y cultural que transforma a las comunidades indígenas por el impacto financiero y social que tienen estas transferencias monetarias en la economía familiar y local.

Por lo que en el trabajo se abordan los siguientes aspectos: primero, se presenta el contexto socioeconómico del estado de Puebla, se incluyen algunos indicadores para la recepción de las remesas; se expone también un breve panorama sobre la migración indígena. En segundo lugar, se recupera la relación entre remesas y la migración indígena, considerando la magnitud de los hogares receptores de remesas y cómo se expresan las dinámicas de los flujos migratorios respecto de los mercados laborales que participan en la economía de Estados Unidos. En tercer lugar, se expone el estado del arte sobre el tema de las remesas, y de la literatura se recupera la discusión de algunos especialistas. Por último, en la conclusión, se sintetizan algunos de los efectos de las remesas y la migración en las economías familiares y comunitarias.

* Académica del IIEC, Unidad de Investigación de Economía del Trabajo y la Tecnología. Participa en el proyecto PAPIIT: Remesas, migración y desarrollo de las comunidades indígenas del México actual: 1980-2010. Correo: mdjesus@unam.mx

1. CONTEXTO GENERAL SOBRE EL ESTADO DE PUEBLA

Puebla es una de las entidades que en la última década ha mantenido su crecimiento económico; el indicador del producto interno bruto (PIB) estatal fue de 489 520 millones de pesos en 2012, con lo que aportó 3.2% al PIB nacional, ocupando el quinto lugar en población, y por el volumen del PIB, se situó en el décimo lugar en el plano nacional (INEG-SCNM: 2013, 4).

Su PIB per cápita se ubica dentro de los ocho más bajos del país, con 91 400 pesos contra los 134 100 pesos del promedio nacional, ubicándose en el lugar 25.

La población económicamente activa (PEA) representa un total de 2 649 239 personas, su población ocupada incorpora 95.9% y el porcentaje de las personas desocupadas es de 4.1. Por lo que Puebla participó con 5.1% de la PEA a nivel nacional para el último trimestre del año 2014, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI-ENEO, 2014) (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
Población económicamente activa (PEA) 2010-2014

2010	2011	2012	2013	2014
2 457.843 (5.0)	2 507.123 (5.0)	2 594.463 (5.0)	2 655.673 (5.1)	2 649.239 (5.1)
<i>Población ocupada (%)</i>				
96.0	95.4	96.0	95.9	95.9
<i>Población desocupada (%)</i>				
4.0	4.6	4.0	4.1	4.1

Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2010-2014.

POSICIÓN DEL ESTADO COMO RECEPTOR DE REMESAS

Por otra parte, el estado de Puebla, en un promedio de 20 años (1995-2013), ha sido un receptor importante de remesas; hay datos anteriores que lo sitúan entre los diez estados con mayor recepción de remesas desde los años noventa hasta el año 2000 (Cámara de Diputados, 2004). En cambio, en la última década, se ha ido modificando su posición a nivel nacional dado el volumen de remesas que recibe. Por lo tanto, adquiere mayor relevancia como receptor de remesas, sólo variando de posición entre el quinto y sexto lugar con el estado de Veracruz (Segob, 2010).

Cabe considerar que si bien los estados tradicionales receptores de remesas, como por ejemplo, Zacatecas, Durango, Jalisco, se mantienen con importantes flujos, la parti-

cipación de otros estados y municipios que están escalando como en el caso de Puebla, ha venido centrando su atención en el incremento del número de migrantes y el caudal de ingresos que se reciben vía remesas familiares durante los años recientes.

Lo anterior se observa en el siguiente cuadro, en el que también se detecta el crecimiento en la recepción de remesas durante 2007 y 2008 antes de la crisis, y en años posteriores se detecta un descenso; razón para considerar los factores que afectan su generación, dada la crisis del mercado laboral y de la economía estadounidense en el 2008-2010 (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
Ingresos por remesas familiares
(millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>	<i>2012</i>	<i>2013</i>
Total de remesas	854	1 009	1 182	1 483	1 617	1 615	1 367	1 371	1 469	1 403	1 394

Fuente: Conapo con base en el Banco de México, balanza de pagos, 2010. Banco de México, Ingresos por remesas familiares, distribución por entidad federativa. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2014

POBLACIÓN INDÍGENA Y MIGRACIÓN

Puebla cuenta con una población total de 5 779 829 habitantes, 5.1% del total del país, según datos del Censo de Población y Vivienda 2010. La distribución de la población es 72% urbana y 28 rural. Residen un total de 617 504 indígenas, que corresponde a 11% de su población total, considerando así que 11 de cada 100 personas son hablantes de lengua indígena (INEGI, 2010).

Por otra parte, los grupos étnicos representativos son los nahuas, los totonacas, los mixtecos, los popolocas, mazatecos –pueblo originario reubicado de Oaxaca–, también incluye a los otomíes y tepehuas. En el cuadro 3 se muestra el número de hablantes de lengua indígena que se reportaba para los años 2000 y 2010 como un comparativo para mostrar el crecimiento que ha tenido la población indígena poblana.

Según la regionalización que propone el INEGI y el Conapo, el estado de Puebla se compone de 217 municipios distribuidos en siete regiones, las cuales son la Sierra Norte (35 municipios), Sierra Norteoriental (28), Ciudad Serdán (31), Angelópolis (33), Valle de Atlixco y Matamoros (24), Mixteca (45) Tehuacán y Sierra Negra (21).

A partir del año 2000, ha mantenido un grado medio de intensidad migratoria, pero en sus regiones y localidades, las dinámicas son más fuertes en aquellos municipios donde la tradición migratoria se ha configurado en el tiempo por ser constante, aunado a que la adhesión de nuevas comunidades y grupos étnicos están transitando de una migración intermunicipal y regional a una de carácter internacional, como se verá en el caso de los grupos tepehuas, popolocas y otomíes que registran poca movilidad hacia otros estados y regiones.

Cuadro 3
Tasa de crecimiento de lenguas indígenas, 2000-2010

<i>Lengua indígena</i>	<i>Núm. de hablantes (año 2000)</i>	<i>Núm. de hablantes (año 2010)</i>	<i>Tasa de crecimiento (%)</i>
Náhua	416.968	447.797	0.72
Mixteca	8.235	8.288	0.06
Totonaca	100.423	106.559	0.59
Popoloca	14.499	16.557	1.34
Mazateco	11.892	16.045	3.04
Otomí	8.225	8.934	0.83
Tepehua	307	232	-2.76

Fuente: INEGI, Censos de Población y Vivienda, 2000 y 2010.

MIGRACIÓN INDÍGENA POBLANA

Uno de los principales especialistas que ha estudiado el fenómeno migratorio en el caso de México es Durand (2000: 22-23), autor que afirma que la migración mexicana es fundamentalmente de origen campesino y proletario. Posteriormente, en otro estudio, este autor anota como un proceso de cambio importante para el año 2000 el inicio de la incorporación de los indígenas y de las mujeres, los cuales empiezan a sumarse a los flujos migratorios hacia Estados Unidos, identificando nuevos estados como Guerrero, Chiapas y Veracruz (Durand y Massey, 2003).

Estos grupos han estado migrando desde hace cuatro décadas, pero el hecho es que están subrepresentados en las cifras y estadísticas oficiales, por lo que es difícil distinguir el sexo, es decir, si son mujeres y hombres, y en qué cantidad migran, así como identificar la localidad de origen. Para el caso específico de Puebla, los indígenas empezaron a registrar flujos migratorios importantes desde 1980 como se verá más adelante.

Cabe destacar el patrón y perfil tradicional que dominaba en la migración internacional como lo anotan Tuirán y Ávila (2002), éste ha sido 100% masculino; en algunos casos ha predominado el sector urbano y rural de los participantes en la economía de Estados Unidos. En el caso de la migración intermunicipal, regional y estatal, dicho perfil del migrante se ha diversificado y es más heterogéneo en la etapa actual incluye hombres, mujeres y niños de diferentes edades.

Desde mucho tiempo atrás, la migración indígena ha sido detectada. Autores como Smith (1985) y Meyer (2005), en sus estudios sobre los migrantes mexicanos en Nueva York, identifican en los años cuarenta la presencia de indígenas; además de señalar que los mexicanos migrantes en Nueva York provienen sobre todo de la mixteca sur, la cual abarca la parte baja de Puebla, el este de Guerrero y norte de Oaxaca. Es por esta perma-

nencia en el tiempo que la migración mixteca es la que más ha llamado la atención en la investigación económica y social.

También Smith (1985) anota que la migración de ciertos municipios “pioneros” en el sur de Puebla se dio en los años cincuenta y sabemos que, a finales de los setenta, sólo se incrementó entre pequeñas redes de familiares y amigos. En cambio a principios de la siguiente década, la migración de estos municipios se extendió de manera que algunas áreas se convirtieron en “comunidades de envío”, en las cuales casi todos los habitantes tenían un familiar en Estados Unidos.

Autores como Smith (1985) y Durand (2003: 7) e Ibarra (2003), identifican la década de los ochenta como la que enmarca el incremento de la migración indocumentada y temporal y, por lo tanto, de nuevas regiones, como es el caso de la región centro que incluye Puebla e Hidalgo con alto porcentaje de población indígena (se apreciará más adelante), lo mismo que la región sur-sureste. Estos autores coinciden que la década de los noventa da cuenta de cómo los indígenas se suman a los flujos migratorios internacionales de las más diversas etnias y regiones en momentos diferentes y con dinámicas distintas; modificándose así los perfiles y patrones migratorios, propiciando con ello procesos de cambio social, importantes en escala nacional, regional y local.

Posteriormente, en su estudio sobre migrantes indígenas mexicanos en Estados Unidos, Fox y Rivera-Salgado (2004: 9) apuntan que la población migrante mexicana está creciendo también en términos de diversidad geográfica, convirtiéndose cada vez más en multiétnica. Señalan los grupos indígenas mexicanos que cuentan con muchas décadas de experiencia migratoria hacia Estados Unidos, cuyo antecedente es el Programa Bracero (1942-1964), como es el caso de los purépechas de Michoacán y los mixtecos y zapotecos de Oaxaca; también se detecta la presencia de los nahuas, quienes hasta hace unas décadas migraban poco fuera de su región de origen.

Ante la falta de oportunidades y mejores salarios, esta fuerza de trabajo compuesta por mujeres y hombres indígenas se ha ido incorporando a una economía global y a un mercado de trabajo en crisis, el cual no presenta muchas posibilidades, y ha enfrentado segregación, discriminación y violación de sus derechos laborales y ciudadanos. Por ello, ante la multiplicidad de situaciones que se presentan es necesario que el fenómeno migratorio se aborde en sus diversas dimensiones y contextos.

El fenómeno migratorio se ha estudiado de manera importante en algunos municipios con tradición migratoria que integran ciertas regiones, la más estudiada es la mixteca, la cual es considerada la de mayor expulsión de mano de obra hacia Estados Unidos.

Estudios como los de Smith (1985), Ibarra (2003), Cortina y Gendreau (2004) y Rivera-Sánchez (2004), recuperan la dinámica que los migrantes mixtecos han presentado en su incorporación a los flujos migratorios internacionales, apareciendo también en algunos casos como parte de la migración laboral hacia Canadá. Algunos de estos estudios resaltan la importancia de ciertas comunidades con mayor tradición migratoria en sus vínculos con organizaciones de migrantes reconocidas, con trayectoria, en la

configuración de circuitos migratorios y redes sociales. Con respecto a las remesas, la mayoría enfatiza los mecanismos que se utilizan para hacer los envíos de dinero a sus familias y cómo se da la distribución y su uso en lo colectivo.

Según datos de la Secretaría de Desarrollo Social, la región mixteca poblana es una de las regiones más pobres del estado de Puebla, dados los limitados recursos naturales y económicos con los que cuenta, pues sus actividades son agrícolas, de manufactura y producción artesanal; en contraste, se observa una importante recepción de envíos de remesas que se reciben de manera constante.

Los mixtecos se concentran en la región de la Sierra Madre del Sur y la Sierra de Oaxaca; los municipios mixtecos están situados dentro de la región Chocho Mixteca-Popoloca. La mayor parte de los mixtecos de Puebla habitan en Chigmecatitlán, San Jerónimo, Santa Catarina Tlaltempan, Xayacatlán de Bravo. La población mixteca empezó a migrar estacionalmente, pero este fenómeno se ha incrementado sobre todo por el drástico proceso de erosión del suelo de la región. Hoy la mixteca es la principal región indígena expulsora de mano de obra en el país (Binford, 2010; Osorno, 2012).

Con respecto al número de migrantes de esta región en Estados Unidos, Ibarra (2003) y Masferrer *et al.* (2010), indican que si bien no hay datos precisos, se tienen algunas aproximaciones antiguas como la de Pries (1997; citado por Masferrer), en las que se señala que a principios de los años noventa, 7% de la población de la Mixteca poblana emigraba anualmente. Datos más recientes señalan que el número de mixtecos en Estados Unidos podría ser de 100 000, pasando por 300 000 y hasta 500 000 (Smith, 1994; Valdés, 2001; Cortés, 2001; citados por Ibarra).

Masferrer *et al.* citan algunas estimaciones recientes que sitúan en 195 000 a los mixtecos (nativos del área mixteca, que incluye partes de Puebla, Guerrero y Oaxaca) en Nueva York, 25 000 en Los Ángeles, 5 000 en Las Vegas y 45 000 en Washington, y también en estados como Connecticut, Nueva Jersey, Pensilvania y Maryland; por otra parte, Luna Silva (citado por Masferrer *et al.*) estima que 64% de los migrantes mexicanos proviene de la Mixteca; con esta proporción entonces Nueva York estaría albergando a casi 300 000 mexicanos en el área metropolitana, aunque otros autores estiman aproximadamente 800 000 mixtecos en Nueva York (Masferrer *et al.*, 2010: 311).

En la investigación realizada por Mines y Nichols (2010), titulada “Final report of the indigenous farmworker study (IFS)”, se ha detectado un número importante de trabajadores mexicanos provenientes del estado de Puebla que se incorporan en el sector agrícola en California, cuyos municipios de origen detectados son los siguientes: Toltotepec de Guerrero, Jalpan, Naupan, San Gabriel Chilac, San Jerónimo Xacayatlán; a su vez, en su base de datos, se pueden contabilizar cerca de 14 lenguas indígenas identificadas en la población objeto de estudio.

Actualmente se han reconocido comunidades en municipios que presentan un mayor grado de migración internacional, los cuales también se encuentran ubicados en la

región con los flujos migratorios más antiguos: Albino Zertuche, Axutla, Chila de la Sal, Petlalcingo, Piaxtla, San Pedro Yeloixtlahuaca, Tulcingo.

Zacapala presenta un grado de migración muy alto, y cerca de Tehuacán se encuentra el municipio Jolalpan, calificado por Conapo (2000) como de alta intensidad migratoria. Los municipios que colindan con Tehuacán presentan los flujos migratorios más recientes de la Mixteca poblana. Sin embargo, hay que señalar el fuerte potencial que esta comarca tiene como región expulsora, en vista de la contracción de la industria maquiladora en los últimos años (Ibarra, 2003: 4).

Los nahuas son otro grupo importante que se extiende por el territorio poblano. En el atlas etnográfico sobre los Indígenas de Puebla, sus autores (Masferrer *et al.*, 2010: 314), constatan que el inicio de la migración de los nahuas de las comunidades del Valle de Atlixco con dirección hacia Estados Unidos se presenta hacia la segunda mitad de la década de los ochenta; también de manera expansiva y como proceso fue abarcando grandes sectores de la población mestiza o nahuas. Grupos que se han ido incorporando cada vez con mayor fuerza en el proceso de migración internacional.

Los pueblos originarios hablantes de lengua náhua están dispersos en todo el estado, algunos de los municipios que agrupan mayor población se encuentran concentrados en las regiones de la Sierra Norte y Sierra Negra, como es el caso del municipio de Quimixtlán, Nopalucan, Amozoc, la ciudad de Puebla y Tehuacán.

En el estudio de la Universidad de California (Mines, 2010), se ha identificado en los campos agrícolas de California un número importante de indígenas originarios de la región mixteca y del Valle de Atlixco. También Masferrer *et al.* (2010) reconocen al Valle de Atlixco como una zona expulsora de fuerza de trabajo que emigra a Estados Unidos.

Los totonacas son otro de los grupos originarios de la región: los estudios señalan su tradición migratoria inter y transnacional. Ellos migran temporalmente y se insertan en los mercados laborales del sector de la construcción, agricultura y servicios.

Los mazatecos permanecen asentados en los municipios de Tlacotepec de Porfirio Díaz y Coyomeapan; este último se encuentra entre los 100 municipios más pobres del país; los mazatecos son una población minoritaria en todos los sentidos, subrepresentada y al margen de la asignación de recursos, de la apertura de caminos, escuelas y hospitales. Los mazatecos tienen al menos 120 años de vivir en la Sierra Negra de Puebla, tras emigrar de Oaxaca como trabajadores agrícolas. Sin embargo, es a partir del año 2000 cuando se les reconoce como una etnia poblana manteniéndose una mayor relación con los migrantes de Oaxaca (Macip; 2008).

Los mazatecos se ubican en la región de Tehuacán, en la Sierra Negra, en cabeceras municipales nahuas, como Ajalpan y Eloxochitlán. Dedicados al trabajo en la maquila, las industrias de pollo y huevo en Tehuacán y en el sector servicios en las ciudades de México y Puebla.

Los tepehuas se encuentran concentrados en la Sierra Madre Oriental y comprenden el norte del estado de Puebla. A su vez, los pueblos hablantes de lengua indígena

otomí, se encuentran en la Sierra Norte, donde tienen presencia en Pahuatlán, Pantepec y Chila de Juárez. En el caso de los otomíes, los estudios más representativos son los pertenecientes al estado de Hidalgo. Migran temporalmente a Estados Unidos para emplearse como jornaleros y peones, son comunidades que empiezan a incrementar su incorporación a los mercados internacionales; obedeciendo más a la oferta que a trayectorias específicas. Es decir, como parte de un proyecto migratorio de los miembros de la comunidad, como se verá en otros grupos étnicos de mayor tradición migratoria.

Los indígenas popolocas se ubican en Tlacotepec de Juárez, al noreste de Tehuacán. Algunos de estos municipios, San Gabriel Chilac; Tepexi de Rodríguez y Santa Inés Ahuatempan, del norte, Acatlán y al oeste de Tehuacán, son ubicados ya como de alta expulsión y se incorporan a la corriente migratoria nacional e internacional (CDI: 2009).

Atendiendo al perfil de la población que emigra, según datos proporcionados tanto por el censo del INEGI (2000) y el del Conapo como por algunos estudios de Ibarra (2003) y Gendreau (2004), en la región de la Mixteca poblana 84% de la población de migrantes se encuentra en los rangos de edad entre los 16 y los 45 años, es decir, en las edades más productivas. Actualmente se observa un cambio en los rangos de edad en los migrantes jóvenes, y entre ellos destaca un número importante de hombres y mujeres que cuentan con un mayor nivel de escolaridad, dejando así desprotegidas a las comunidades de la fuerza de trabajo productiva necesaria para su desarrollo.

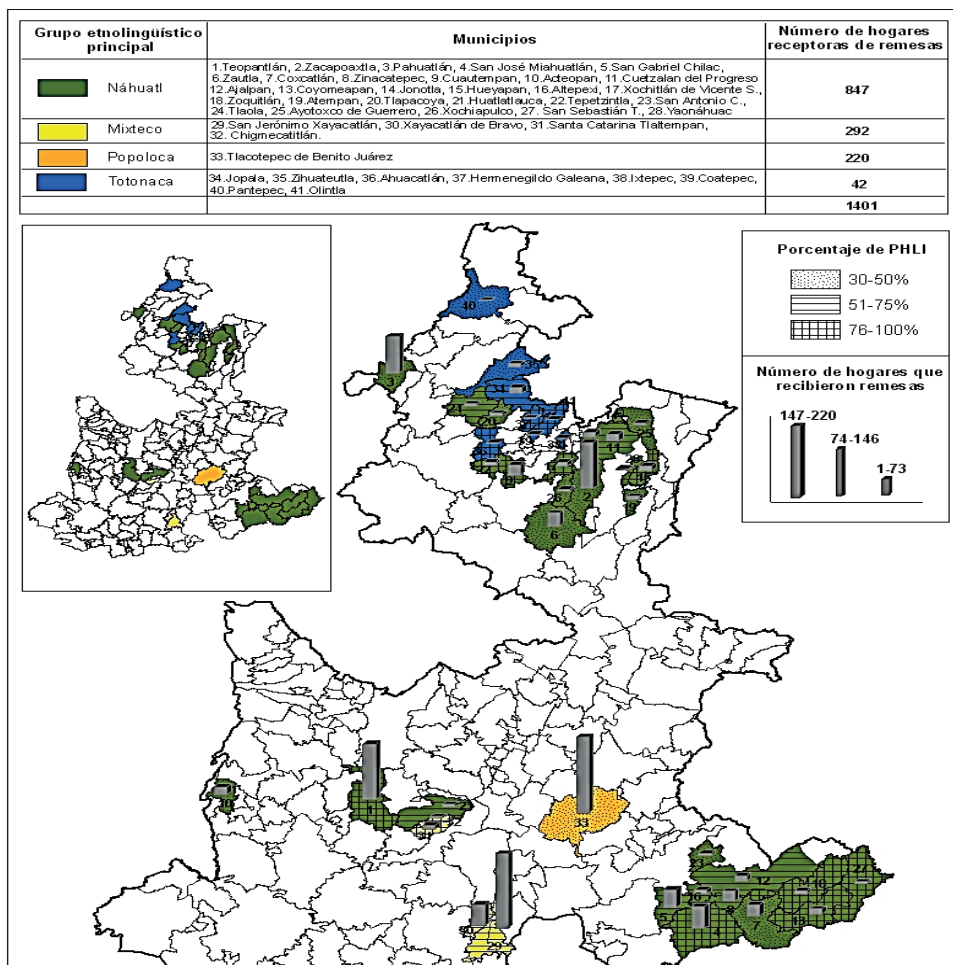
DINÁMICA DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS POBLANAS

A partir de los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2000), la captación de remesas que se detecta en cada una de las comunidades indígenas resulta ser interesante al ubicar el grupo étnico que participa en esta recepción; para el 2000 participaban 41 municipios con un total 1 401 viviendas receptoras de remesas. En cambio, para el año 2010, el total de viviendas receptoras de remesas fue de 3 850, incrementándose más del doble el número de viviendas y con ello el porcentaje de familias que cubren necesidades básicas con estos recursos (véanse los mapas 1 y 2).

Las cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía muestran que de 1 391 000 hogares ubicados por el censo, alrededor de 52 858 reportaron la recepción de remesas en Puebla (INEGI, 2000). También los datos del censo del 2010 mostraron que a nivel nacional se redujo entre 2000 y 2010 la proporción de hogares que recibieron remesas de 4.3 a 3.6%; mientras que Puebla amplió esa proporción de 3.3 a 3.8 por ciento.

En el 2000, ya se expresaban en los hechos los movimientos migratorios y la participación de los municipios náhuas con un total de 28 localidades. Otros grupos etnolingüísticos son los totonacas, con ocho municipios receptores, y los mixtecos, con cuatro municipios; ambos grupos han conservado una tradición migratoria impor-

Mapa 1
Hogares receptores de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2000.



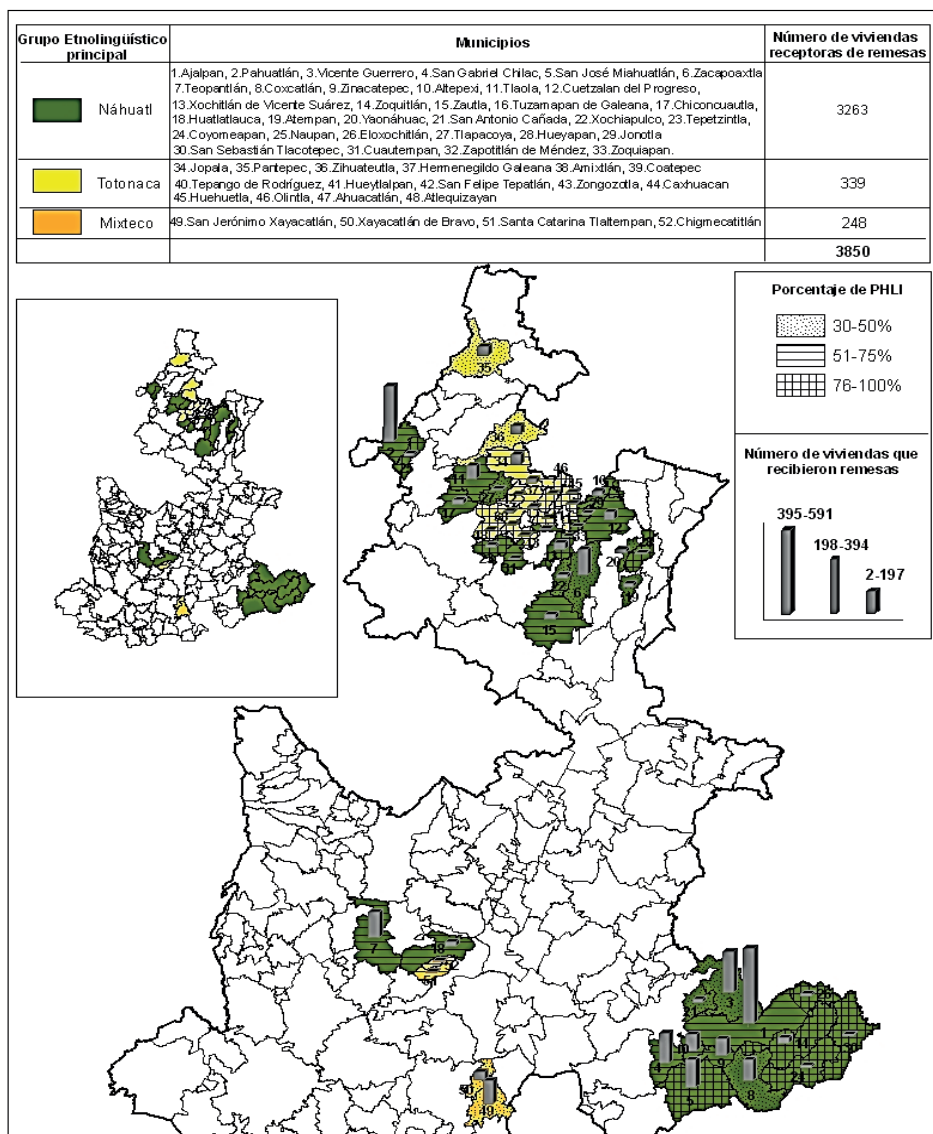
Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro A-9 (anexo estadístico).

tante y, por lo tanto, sus comunidades sobresalen como receptoras de remesas. Otra comunidad indígena que llama la atención es la de los popolocas, con un municipio (véase el mapa 1).

Para el año 2010, se observa un crecimiento de las remesas y la participación de nuevos municipios y grupos etnolingüísticos; es decir, encontramos que se incrementa a 52 municipios y se sumaron 11 localidades que equivalen a una tasa de crecimiento de 26.82 por ciento.

En el caso de las comunidades indígenas poblanas, es el grupo náhuatl el que participó con 33 municipios cuya tasa de crecimiento es de 17.85%; los totonacas aumentaron

Mapa 2
Hogares receptores de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro A-10 (anexo estadístico).

a 15, es decir, siete más, esta cifra representó un crecimiento de 87.5%; en cambio, los mixtecos mantuvieron su participación en la captación de remesas con cuatro municipios.

DINÁMICAS DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS DE LAS COMUNIDADES INDÍGENAS POBLANAS

Las dinámicas de los flujos migratorios de las comunidades indígenas son recuperadas por Ibarra (2003: 3), en los años ochenta y noventa disminuyen los flujos internos, aumentando la migración internacional al tiempo que se diversifican los destinos a ciudades como Los Ángeles, Nueva York y Washington. Inicialmente de la región Mixteca, la migración internacional se dirigía a California, lugar en el que se contrataba y siguen contratando trabajadores para laborar principalmente en actividades del campo. Estos migrantes salieron con el segundo Programa Bracero (1942-1964).¹ Es a mediados de la década de los ochenta cuando la migración se dirigió hacia otras áreas, especialmente la ubicada en Nueva York-Nueva Jersey (Smith, 1985; INEGI, 2000; Ibarra, 2003; Rivera, 2007; Osorno, 2012).

Los estudios de Fox y Rivera-Salgado (2004: 10) y Mines (2010) también señalan el incremento de la proporción de indígenas dentro de la población migrante mexicana, cifra que se ha elevado considerablemente, de manera especial, en los sectores urbano y rural de California, y cada vez más en Texas, Florida y Oregon.

En su trabajo de investigación, Rivera es más específica sobre los lugares destino de los mixtecos poblanos migrantes, es decir, señala algunos puntos principales: el primero es California, en Silicon Valley, y sitios urbanos como Los Ángeles y su zona conurbada, además de ciudades como Sacramento, Pasadena, Santa Cruz y San José; otros más, aunque en menor medida, van hacia Houston, Texas, y Chicago, Illinois. También ha detectado que recientemente migran tanto a Pensilvania como a Filadelfia, y en últimas fechas, después del 2001, hacia Carolina del Norte. Encontró que los migrantes mixtecos pasan directamente del trabajo rural a desempeñar trabajo urbano en Nueva York, aun cuando ésta no es su primera experiencia migratoria (Rivera, 2007: 178).

En el estudio realizado por Masferrer *et al.* (2010: 326), se abordan etnográficamente seis comunidades poblanas de la Mixteca en su primera migración, detectando que los lugares de destino se reorientaron a Nueva York-Nueva Jersey, California, Minnesota, Texas; asimismo, señala que no todos los migrantes poblanos se concentran en Nueva York. Es decir, las áreas destino se han diversificado conforme se han incrementado los flujos, al igual que en la segunda y tercera generación de migrantes.

¹ El Programa Bracero duró 22 años de 1942-1964. Las inmigraciones masivas de las décadas del veinte y treinta respondían al sistema de enganche en el cual el manejo de la mano de obra migrante fue nefasto. Las consecuencias de este modelo de explotación fueron los contratos leoninos, el endeudamiento perpetuo, las condiciones miserables de vida y trabajo, el trabajo infantil, las policías privadas y las casas de contratación. Todos estos acontecimientos llevan en 1942 al nacimiento de un segundo Programa Bracero o Contrato Bracero, precisamente para romper con los sistemas de enganche y de redes a favor de la migración individual y temporal (Durand, 2007).

Las áreas destino de los migrantes mixtecos se han mantenido por más de tres décadas de tal forma que según datos recuperados de los censos de población, la mayor parte de la población migrante se encuentra en Estados Unidos, aunque se han detectado algunas familias viviendo en Canadá.

Masferrer *et al.* (2010) revelan que 60% de las familias de la Mixteca poblana tienen como mínimo un miembro viviendo en Estados Unidos. En cuanto a los mercados de trabajo en los cuales se desarrollan los indígenas, estos autores presentan un panorama interesante de sectores: destacan las actividades en los servicios, así como en la elaboración de comida, lavaplatos, limpieza, comercio, entre otros.

Ahora bien, se han señalado los periodos de retorno aunque también se han empezado a modificar. Antes de finales de la década del 2000 se mantenía el ciclo de salida y retorno en ciertas épocas del año, hoy la situación ha cambiado. Sólo una de cada diez personas que salió en el periodo que va de 1995 a 2000 regresó al estado de Puebla. Además, los hombres que regresan representan una proporción más alta respecto de las mujeres que retornan, aunque la proporción de mujeres indígenas que migran es menor; es importante explorar el por qué éstas tardan más en retornar a sus comunidades. Del total de migrantes que regresan al estado, la mayoría lo hace en menos de dos años. Probablemente el tiempo de estadía esté relacionado con los proyectos motivadores de la migración; por ejemplo, construir una casa, casarse, organizar la fiesta del santo patrono del pueblo, poner un negocio, entre otros, los cuales al ser cumplidos, les permiten retornar al lugar de origen, razón por la que se van por temporadas más o menos cortas (INEGI: 2000).

Esto se puede constatar en la base de datos que presentó el Conapo para 2010 por entidad federativa, en el que se aprecian ciertos municipios indígenas poblanos que sí presentaban migrantes de retorno, circulares y viviendo en Estados Unidos, condición que sin duda cambia la dinámica de las comunidades.

Asimismo, y con base en el estudio del INEGI 2010, al considerar las edades de los migrantes mexicanos internacionales, se encontró como tendencia que los más jóvenes permanecieron en el extranjero, mientras que los de mayor edad optaron por regresar a su comunidad de origen (García León, 2011).

En promedio, la estancia y permanencia de los indígenas poblanos y de los migrantes de la región era en general de seis a siete meses al año, para después retornar a sus comunidades; actualmente se van por más tiempo, entre dos y tres años debido al incremento de los peligros y costos en los últimos años (Cortina y Gendreau, 2004).

En relación con este proceso, Cortina y Gendreau (2004) anotan que han ido cambiando tanto las costumbres en las dinámicas locales como las identidades de quienes participan de este fenómeno migratorio, que aun cuando sigue siendo por temporada y de tipo laboral, lleva a cabo su expresión en forma distinta.

Cortina y Gendreau exponen, que los indígenas poblanos enfrentan problemas en su salida al extranjero, permanencia y retorno, dado su perfil de baja calificación, las

dificultades en el manejo del idioma español y del inglés, ya que siguen conservando su lengua de origen. Sin embargo, esto nos les impide su constante salida de los municipios para probar suerte en otros mercados laborales.

ESTADO DEL ARTE Y DISCUSIÓN SOBRE EL EFECTO DE LAS REMESAS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

Los estudios abordan de manera general la migración internacional de los grupos étnicos de ciertas regiones poblanas con aportes sobre la migración y las remesas indígenas. A quienes se ha identificado y abordado más en los estudios migratorios y etnográficos es a los mixtecos y los nahuas. Otras investigaciones dan cuenta de casos específicos de municipios y comunidades, en los que se resaltan los rasgos distintivos de la migración indígena pobлана y los mercados laborales, así como la percepción y efecto de las remesas en las economías locales. Éstos son los más abundantes en la literatura.

Asimismo, los estudios recuperan el papel de las remesas que envían los mixtecos, los nahuas, totonacas y otomíes. En este sentido, podemos recuperar las investigaciones de Fox y Rivera-Salgado (2004), Cortina y Gendreau (2004), Rivera (2007), Masferrer *et al.* (2010), Mines (2010), entre otros ya citados.

En el primer reporte sobre migración que presenta el Observatorio Ciudadano sobre Políticas Públicas para Migrantes-Puebla (Osorno, 2012: 25) se identifican tres importantes efectos de las remesas económicas en los hogares poblanos, en los lugares y regiones a las que son enviadas. “En primer lugar, las remesas económicas se convierten en una de las principales fuentes de ingreso para las familias de migrantes, por lo que se les ha considerado como transferencias salariales producto del trabajo de los migrantes” Canales (2008).

En segundo lugar, al ser un ingreso y determinar el consumo familiar, las remesas también pueden modificar el comportamiento de las economías locales de los municipios, ya que su acumulación y ahorro puede dar lugar a la construcción o mejoramiento de las viviendas, la adquisición de bienes o el establecimiento de algún negocio. En tercer lugar, bajo un contexto de organización, pueden convertirse en fuentes de inversión privada o social. Las regiones con mayor porcentaje de viviendas que reciben remesas económicas son la Mixteca, Angelópolis y Sierra Norte (Osorno, 2012: 25).

Los efectos sociales de la migración son devastadores en las familias no sólo por modificar su estructura y organización, sino porque también presenta desintegración familiar y desplazamiento de las localidades con un marcado cambio de perfil, resultado de su acción comunitaria en dos universos distintos: el de su comunidad e identidad étnica y el de los grupos ya formados en los destinos migratorios transnacionales y lugares de trabajo en Estados Unidos. La disyuntiva de quedarse a enfrentar la falta de

oportunidades de su entorno inmediato o ser parte de la migración que ofrece incentivos económicos más favorables, provoca en las comunidades la carencia de población en edad productiva.

Los cambios culturales observados por los especialistas, como Cortina y Gendreau (2004) y Rivera (2007), son significativos en la medida en que el migrante observa comportamientos distintos a los tradicionales, producto de dos culturas diferentes que repercuten en la forma de hablar, vestir y el estatus que eso le da en su comunidad, modificando y deteriorando las costumbres mexicanas.

En el caso de Rivera (2007), en su estudio sobre la Mixteca plantea el funcionamiento del circuito que se forma en la Mixteca-Nueva York, da cuenta de toda una cultura de la migración en ciertas comunidades, lo cual impulsa una completa trayectoria, permitiendo así el dinamismo de muchos mercados locales y economías indígenas. Esto ha traído la adopción de nuevas costumbres, como se ha notado en el estilo de la construcción de las casas. Esta autora pone el acento en la transformación que deriva de las remesas socioculturales, ya que el tránsito de productos, mercancías, música, objetos, costumbres, se amplía y se comparte en las comunidades transnacionales.

En el caso de las remesas colectivas, el escenario que se detecta es una apropiación de las iniciativas de las comunidades migrantes que se institucionalizan vía programas gubernamentales. Lo que contrasta con un ineficiente Programa Oportunidades, que otorga recursos a los grupos menos favorecidos y en extrema pobreza.

Esta situación se hace visible al sistematizar la información hemerográfica; se encuentra que ciertos programas y políticas sociales enfocadas a los migrantes han revitalizado la función y uso de las remesas colectivas y la acción de los grupos de migrantes organizados y reconocidos para mejorar a las comunidades (receptoras de dichas remesas). En el caso de la región mixteca, dadas las condiciones de pobreza, se tiene que tanto el Programa Oportunidades como el Programa “3x1” de apoyo a migrantes resultan insuficientes, razón por la cual se hace indispensable la recepción de flujos de dinero mediante remesas para apoyar el bienestar de las familias.

Las remesas colectivas se invierten en obras de infraestructura pública de utilidad para toda la comunidad; por ejemplo, arreglar las calles –adoquinamiento–; prevalecen las obras dirigidas al santo patrono de la localidad, construcción del local de usos múltiples y remodelación o mejoras en las escuelas de la localidad.

Las remesas familiares se utilizan para impulsar pequeños negocios, como es el caso de los migrantes poblanos del municipio de San Jerónimo Xayacatlán residentes en Estados Unidos; también invierten en obra pública en sus municipios según un periódico local de Puebla (Nolasco, 2012).

Actualmente, muchas de estas obras son gestionadas por la Secretaría de Desarrollo Social mediante el Programa “3x1”; con esta forma de administrar las remesas se busca que sean los migrantes quienes deciden las obras en su municipio desde las ciudades donde radican en Estados Unidos. La condición es que sean grupos de migrantes

registrados formalmente en el consulado y que tengan conexión con sus comunidades de origen, de manera tal que el municipio los contacte y gestione su participación para recibir apoyos, aunque no siempre la cantidad de remesas colectivas recibidas alcanza para gestionar estas obras.

Este contexto nos permite señalar que hace falta profundizar en la medición de los efectos de las remesas en el bienestar familiar y de las economías indígenas. De tal manera que se pueda contabilizar el aporte que estas poblaciones hacen al interior de sus estados.

CONCLUSIÓN

Se reconoce por parte de los especialistas que la migración mexicana es de carácter laboral; es decir, los flujos migratorios de migrantes se incorporan a los mercados laborales en una de las primeras economías del mundo, la de Estados Unidos. Así encontramos ciertos grupos indígenas con tradición migratoria nacional e internacional, entre los que se distinguen los mixtecos, los nahuas y los totonacas, quienes se concentran en regiones y municipios expulsores de mano de obra y receptores de remesas, además han llegado a configurar redes sociales de todo tipo que forman parte de este nuevo escenario: un proceso migratorio multiétnico.

Los estudios e investigaciones que recuperan el tema de la migración y las remesas indígenas presentan acercamientos distintos a sus dinámicas migratorias y señalan la importancia que las remesas individuales, familiares y colectivas representan para las comunidades y municipios; se utilizan métodos diferentes para hacer la medición de los usos y algunos de los efectos de las remesas y de la propia migración, por lo que sólo brindan una información delimitada a un municipio o localidad, careciendo de registros y datos que articulen la dinámica de las remesas en los espacios concretos de las localidades y regiones poblanas.

Se coincide en que los migrantes indígenas se ven excluidos como migrantes y como indígenas en términos económicos, sociales y políticos. En el plano económico, trabajan en mercados laborales que se encuentran étnicamente segmentados y que los relegan a los niveles más bajos (Fox y Rivera-Salgado, 2004: 11-12).

Por lo tanto, la migración internacional se relaciona necesariamente con los flujos y transferencias monetarias denominadas remesas, principal recurso que se vincula con los procesos de desarrollo y bienestar social que se operan en cada contexto regional y social. Estas divisas tienen sus propias dinámicas, las cuales dependen de sus montos, usos y efectos en el desarrollo social de los sujetos involucrados, así como en los efectos sociodemográficos y regionales en el territorio nacional.

La pobreza y la falta de políticas de desarrollo local y regional siguen siendo parte del panorama de abandono por el retiro del Estado en la planeación regional y el

cuidado del medio ambiente. Las remesas brindan un recurso importante para mejorar ciertas condiciones de vida de las familias receptoras. Sin embargo, se pueden ubicar casos de ciertas localidades en donde las diferencias entre las familias receptoras de remesas y no receptoras no se distinguen en sus condiciones socioeconómicas reales, pues ambas siguen manteniendo condiciones de alta vulnerabilidad social, marginación y pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Albino González, Gerardo (2007), *Memoria de la consulta sobre migración de la población indígena*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Binford, Leigh (2010), “Los paradigmas de la migración internacional”, en Elio Masferrer, Jaime Mondragón y Georgina Vences (2010), *Los pueblos indígenas de Puebla*, México, INAH, Conacyt.
- BBVA Bancomer (2010). *Situación de la migración en México*, México, boletín digital, en: http://www.remesasydesarrollo.org/uploads/media/1005_SitMigracion-Mexico_03_tcm346-220616.pdf, consultado el 10 de marzo de 2013.
- , (2011), *Situación migración en México*, Servicios de Estudios económico del grupo BBVA México.
- Cámara de Diputados y Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2004), *México: comportamiento de las remesas, 1995-2004/III*, México, CEFEP, en: www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0522004.pdf. Fecha de consulta: 3 de octubre de 2014.
- Canales Cerón, Alejandro (2008), “Remesas y desarrollo en América Latina. Una relación en busca de teoría”, *Migración y Desarrollo*, segundo semestre, pp. 5-29.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2009), *Nahuas, mixtecos, popolocas de Puebla*, en: www.cdi.gob.mx, consulta: 13 de mayo de 2012.
- Consejo Nacional de Población (2000), *Geografía de la migración México-Estados Unidos*, México, pp. 31-43.
- Cortina, Regina y Mónica Gendreau (2004), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*, México, Universidad Iberoamericana-Puebla.
- Durand, Jorge (2000), “Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos”, *Relaciones Verano*, vol. 21, núm. 83, El Colegio de Michoacán, México, pp. 17-36.
- (2007), “El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico”, *Migración y Desarrollo*, segundo semestre, núm. 009, Zacatecas, Latinoamericanistas, pp.27-

- 54, en: www.elnuevosol.net/wp.../El-Programa-Bracero-Un-Balance-Crítico.pdf, consulta: 14 de octubre de 2012.
- y Douglas Massey (2003), *Clandestinos y migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Univ. de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.
- Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (2004), *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, San Diego, H. Cámara de Diputados, Universidad de California, Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- García, León (2011), “Se incrementan en Puebla hogares dependientes de remesas”, *Urbeconomica*, 10 de julio de 2011, en: http://www.urbeconomica.com/index.php?option=com_content&id=4475:se-incrementan-en-puebla-hogares-dependientes-de-remesas&Itemid=26, consulta: 15 de enero de 2014.
- Gómez de León, J. y Tuirán, R. (2000), “Patrones de continuidad y cambio de la migración hacia Estados Unidos”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*, México, Conapo.
- Ibarra Mateos, Marcela (2003), “Una perspectiva desde las unidades. Domésticas transnacionales. El caso de Zapotitlán de Salinas, Puebla”, ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional “Migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración”, octubre, Zacatecas, México, en: www.migracionydesarrollo.org, consultado el 12 de septiembre de 2012.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000), *La migración en Puebla*, México, XII Censo General de Población y Vivienda.
- (2010-2014), *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, México, consultado en: <http://www.inegi.gob.mx>
- Macip Ríos, Ricardo “La presencia mazateca en Puebla: etnografía e historia”, entrevista periódico *Sol de Puebla*, consultada en: <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n812435.htm>
- Masferrer, Elio, Jaime Mondragón y Georgina Vences (2010), *Los pueblos indígenas de Puebla: atlas etnográfico*, México, INAH, Conacyt.
- Massey, Douglas y Emilio A. Parrado (1998), “International migration and business formation in México”, *Social Science Quarterly* 79 (1), pp. 1-20.
- Mendoza Escalante, Ma. de los Ángeles (2004), *Proyecto de creación de una nueva institución de apoyo para los migrantes poblanos en New York*, tesis de licenciatura, Universidad las Américas de Puebla.
- Meyer Rodríguez, José Antonio (2005), “Imaginario y migración poblanos en Nueva York”, *Revista Latina de Comunicación Social*, año 8, vol. 59, Puebla, México, en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200511meyer.pdf>, consultado el 30 de agosto de 2012.
- Mines, Richard y Sandra Nichols (2010). *California's indigenous farmworkers*, California Rural Legal Assistance, version 1, en: http://www.indigenousfarmworkers.org/IFS%20Full%20Report%20_Jan2010.pdf, consultado el 20 de junio de 2013.

- Nolasco, Marisa (2012), "Poblanos invierten en obra pública en Xayacatlán", *El metropolitano de Puebla*, 21 de febrero, en: <http://www.metropolitanopuebla.com/migrantpo.html>, consultado el 21 de febrero de 2012.
- Osorno Velázquez, Rocío del Carmen (coord.) (2012), *Primer reporte en migración*, Puebla, Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo, A.C., mayo-julio, en observatoriocolef.org/_admin/documentos/Primer.pdf, 5 de noviembre de 2014
- Rivera Sánchez, Liliana (2004), "Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos", *Migración y Desarrollo*, abril, pp. 62-81, en: www.meme.phpwebhosting.com/ consultado el 7 mayo de 2013.
- (2007), "La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca: los trayectos internos e internacionales", revista *Norteamérica*, año 2, núm. 1, enero-junio, 171-196, en: http://www.cisan.unam.mx/Norteamerica_anterior/num3/pdf/rivera.pdf, consultado el 10 de enero de 2013.
- Segob (2010), *Caleidoscopio de las remesas en México y en el mundo*, México, Conapo, en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Caleidoscopio_de_las_remesas_en_Mexico_y_en_el_mundo, consultado el 20 de febrero de 2014.
- Smith, Robert (1985), *Mexicans in New York*, tesis inédita de doctorado, Nueva York, The New School for Social Sciences, Columbia University.
- (1992), "Los migrantes mexicanos en Nueva York", *Revista Nexos*, en: www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article, consultado el 14 de marzo de 2012.
- Tuirán, Rodolfo y José Luis Ávila (2002), "La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración desde una selectividad histórica", en Francisco Alba, Miguel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, *Migraciones Internacionales*, Tomo III, México, Colmex, pp. 12-31.

UNA APROXIMACIÓN A LA MIGRACIÓN Y LAS REMESAS EN EL ESTADO DE GUERRERO

*Ana Patricia Sosa Ferreira**

INTRODUCCIÓN

En la mayoría de los estudios sobre migración y remesas se mencionan las carencias económicas y sociopolíticas asociadas a la pobreza (en algunos casos denominada marginación) como una de las características de las zonas de expulsión, pero la pobreza y las carencias son el resultado de la forma desigual en la que los integrantes de una sociedad se incorporan a los procesos socioeconómicos y de las condiciones de acceso diferenciado a recursos, beneficios y satisfactores.

En nuestro país, la información cuantitativa sobre condiciones de vida de la población permite describir la situación de la población mediante índices de pobreza, marginación, nivel de desarrollo humano o vulnerabilidad, pero esos conceptos y los indicadores correspondientes sólo son descriptivos, no tienen ningún poder analítico, por lo que no permiten observar la confluencia de procesos que determinan el nivel de bienestar o “malestar” de las personas. A falta de indicadores alternativos, hemos tenido que recurrir a los disponibles, en el entendido de que cuando se habla de marginación, pobreza o vulnerabilidad hay detrás fenómenos históricos que por años han alterado las formas de producción y reproducción de la población y las comunidades, y que detrás de los datos sobre niveles de vida hay procesos que permiten persistir, subsistir, resistir, defender o ampliar las condiciones de reproducción social y económica.

En un estudio realizado por el Centro de Derechos Humanos de la Montaña señalan que:

La migración interna de la población jornalera es generacional, esta cultura migratoria se desprende de diversos factores como la crisis de las economías tradicionales indígenas, los problemas de tenencia de la tierra, los bajos rendimientos de los precios de los productos agrícolas regionales, la degradación de los ecosistemas y las presiones demográficas. Estas condiciones obligan a familias enteras a salir de sus comunidades para vender su fuerza de trabajo como jornaleras agrícolas en los complejos agroindustriales ubicados en el norte, noroeste y en algunas entidades del sureste del país (Tlachinollan, 2013: 49).

* La autora agradece el apoyo técnico académico del pasante de sociología Ricardo Bautista Cervantes en la preparación del ensayo y del pasante de sociología Ettiene Alejandro Díaz Liez en la fase de elaboración de la versión final.

Lo anterior debido a que las condiciones de reproducción social y económica de las comunidades indígenas han sido desestructuradas, quitándoles la posibilidad de que las familias puedan reproducirse social, económica y culturalmente en sus lugares de origen, siendo esta situación, en última instancia, la que deja como única alternativa la migración.

El proceso socioeconómico de envío-recepción de remesas es complejo porque involucra fenómenos que se expresan en diferentes niveles espaciales: a) internacional, b) nacional, c) estatal, d) de las regiones, municipios, comunidades, e) de las familias y f) de los actores: trabajadoras(es) migrantes, emisores o receptores de remesas. Es por lo anterior que en este capítulo se incluyen los efectos que la evolución macroeconómica ha tenido sobre los pueblos originarios, aspectos generales de la vida socioeconómica de las comunidades indígenas, los flujos de migración indígena interna y externa y las remesas por grupo étnico.

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO. REPERCUSIONES DE LA EVOLUCIÓN MACROECONÓMICA SOBRE LAS SOCIEDADES RURALES

La información disponible sobre la evolución de la actividad económica del estado de Guerrero muestra que entre 2003 y 2012 hubo un aumento en el producto interno bruto (PIB), a precios de 2008, de 20.1%, con una tasa anual promedio de crecimiento de 2.01%, ritmo de crecimiento inferior a 2.8 nacional; la economía de la entidad, durante este periodo tuvo una participación mínima en el total nacional con 1.5%, ocupando el lugar 22, que en los últimos dos años descendió al 23 y 24, respectivamente (INEGI, 2014a). Cabe destacar la reducción que tuvo este indicador en 2008 y 2009 debido a la crisis mundial, con una leve recuperación a partir de 2010. Una parte importante de la evolución del PIB se vio influida por la disminución en el ingreso de divisas por turismo y por remesas en los años de la crisis mundial. Por otra parte, no cuenta con una industria manufacturera dinámica ni con empresas de alta tecnología que pudieran impulsar una mayor inversión; en este rubro la entidad se colocó en el lugar 24 con 1.4% del PIB nacional (INEGI, 2014a). La población económicamente activa en el primer trimestre de 2014 ascendió a 456 774 personas (INEGI, 2014a).

Para fines de este trabajo destacamos la evolución de dos actividades: a) la agricultura, actividad fundamental de las economías indígenas, fuertemente golpeada por fenómenos climáticos extremos (en 2007, de las unidades de producción agrícola de la zona sur 80% fueron afectadas por estos fenómenos) y b) la minería, producción que en las condiciones actuales significa una amenaza para las economías locales por la forma de operar de las compañías extractoras que repercuten fuertemente con la destrucción y grave contaminación de los recursos naturales. Respecto al PIB agrícola, se tuvo una

actividad decreciente, con un monto de 9 097 millones de pesos en 2003 y de 8 785 millones de pesos en 2012; así la participación del estado de Guerrero en el total nacional fluctuó entre 16 y 17%. La producción minera en el estado, aun cuando es ínfima, ha aumentado entre 2003 y 2008, al pasar de 179 millones de pesos en el primer año a 450 millones en 2008, para 2012 ascendió a 405 millones de pesos (Sistema Estatal de Información de Jalisco, s/f).¹

Por lo que toca a la proporción de las remesas respecto al PIB, en 2008 este flujo representó 9.2% del PIB estatal, y a pesar de que dicho indicador presentó una reducción de 6.9% en 2013 debido a la caída de las remesas, el estado de Guerrero se mantuvo entre las entidades federativas con los mayores indicadores de dependencia de remesas: (BBVA, 2014: 6-7). Estas cifras contrastan con la proporción que representaron del PIB nacional en 2008 y 2013, y que fue de 2.3 y 1.7% respectivamente (2014).

Es posible que a pesar de que en 2014 pueda repuntar el envío de remesas a México, no aumente mucho la dependencia del estado respecto a este flujo de dólares, ya que este incremento “En términos generales [...] podría presentar una expansión de este flujo monetario hacia la mayor parte de los estados del centro-occidente del país (y) menor a las entidades del sur-sureste mexicano” (BBVA, 2014: 9)

La evolución de la vida económica de la entidad necesariamente se refleja en el nivel económico de la población, así, aun cuando el PIB per cápita (en pesos constantes de 2008) se incrementó 6 641.10 pesos, entre 2003 y 2012, a lo largo de esos nueve años la entidad se mantuvo en el lugar 30. El ingreso promedio por hora trabajada de la población ocupada en el tercer trimestre de 2012 fue de 24.4 pesos, mientras que en escala nacional fue de 30.2 pesos; la situación es más grave para las personas que trabajan por cuenta propia en actividades no calificadas (entre las que se encuentra la agricultura) ya que apenas fue de 19.6 pesos/hora (25.6 pesos/hora en el país). Otro dato sobre las condiciones de precariedad es el de la población que en el cuarto trimestre de 2013 recibió hasta dos salarios mínimos que ascendió a 40.7% (frente al 37.1 nacional), situación más grave aún es la de 28.2% de la población ocupada que no recibió ingresos, si bien fue un poco menor a 36% de un año anterior, es muy alta frente a 8.5% que se presenta en escala nacional (INEGI, 2014a).

¹ “Las luchas por la tierra, además de ocuparse por ese mañoso despojo donde se hace aparecer como culpables a los legítimos dueños de la tierra, tienen que defender el territorio de la voraz actividad de empresas mineras que [...] están apoyadas por la institucionalidad [...] Hochschild de Inglaterra y Zalamera, empresa mexicana con capital inglés, están interesadas en una superficie de 6 000 hectáreas [...] en los municipios de Tlacoapa, Malinaltepec, Zapotitlán Tablas y San Luis Acatlán” (Sandoval, 2012: 4-5).

LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DEL ESTADO DE GUERRERO

De acuerdo con la información del INEGI, la población indígena de la entidad aumentó entre 1995 y 2010. En el primer año fue de 319 707 personas y se incrementó en 367 110 en el año 2000, pasando de 383 427 en 2005 a 456 774 en 2010. Cabe señalar que las tres primeras cifras corresponden a hablantes de lengua indígena mayores de cinco años y la de 2010 a personas hablantes de tres años y más; en este último año, Guerrero ocupa el quinto lugar por la cantidad de hablantes de lengua indígena que representa 22.6% de la población en la entidad (INEGI, 2014a); esta población habita en las regiones La Montaña, Costa Chica, Centro y Norte (véase el mapa A-1).

En 2010, dentro de la población de cinco años y más que hablan una lengua indígena, 28.7% habla mixteco, 24.6 tlapaneco, 9.5, amuzgo de Guerrero, 35.9 habla náhuatl y 1.2% otras lenguas (INEGI, 2011: 23). En este trabajo, nos concentramos en los tres primeros grupos étnicos y sólo nos referiremos brevemente a la población náhuatl del Alto Balsas, ya que la información sobre la migración en este grupo ha sido más trabajada y está más sistematizada (véase García, 2008; Solís, 2007).

LOS ME'PHAASO, TLAPANECOS

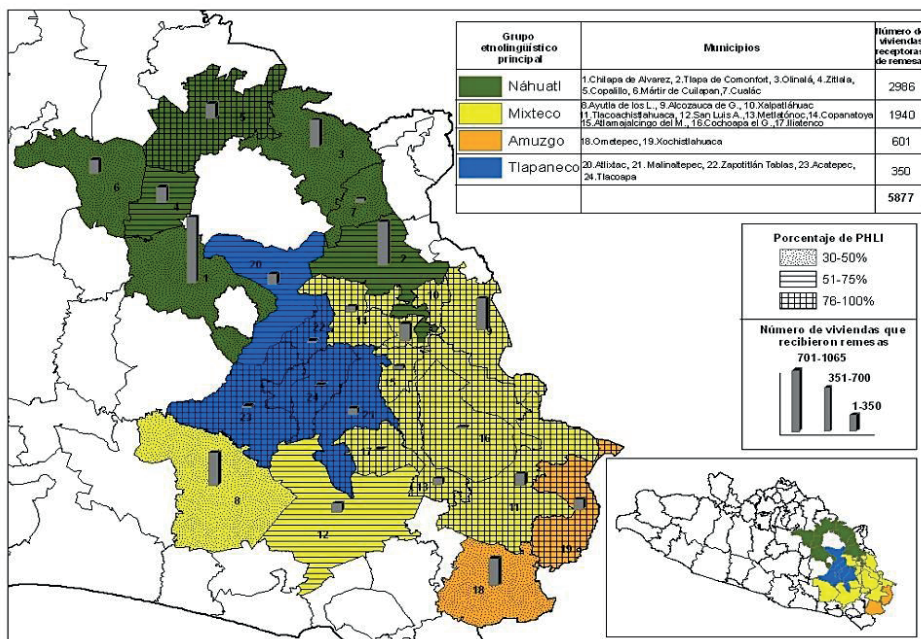
Habitan una amplia porción del territorio de la región de la Montaña, al sur de Tlapa, sobre la Sierra Madre del Sur; por la alta proporción de población indígena (80% o más) sobresalen los municipios de Atlamajalcingo del Monte, Acatepec, Tlacoapa, Iliatenco, Zapotitlán Tablas y Malinaltepec, y es muy notoria la presencia indígena en Ayutla, San Luis Acatlán, Azoyú, Atlixac y Tlapa. Suman más de 100 000 habitantes distribuidos en alrededor de 400 localidades, sobre una geografía accidentada cuyas rutas de desplazamiento difícilmente se encuentran entre sí (Martínez, 2009: 27). En menor concentración se encuentran en Metlatónoc, Tlapa, Quechultenango, Ayutla, Azoyú y Acapulco" (Gobierno del Estado de Guerrero: s.f.) (véase el mapa A-1).

Si bien el grueso de los tlapanecos ocupan un territorio más o menos compacto en términos agroecológicos y socioculturales, pueden distinguirse algunas diferencias en cuanto a la organización social, la ritualidad y en términos lingüísticos, llegándose a reconocer hasta siete variantes dialectales, aunque la distinción, según Abad Carrasco, radica en la forma comunitaria de hablar (Carrasco Zúñiga, 2000: 16; citado en Martínez, 2009: 27). De acuerdo con el gobierno del estado:

aunque han sido conocidos como tlapanecos, ellos se llaman a sí mismos Me'phaa, que deriva de la lengua *tlapanecambo A phaa*, "el que es habitante de Tlapa". Desde 1985, el magisterio bilingüe, junto con las comunidades, empezaron un proceso de reivindicación de su lengua y

su grupo, que promueve el desconocimiento de la palabra “tlapaneco”, puesto que es una designación azteca y tiene una connotación peyorativa: “el que está pintado (de la cara)”, lo que significa para los me’phaa: “tener la cara sucia” (Gobierno del Estado de Guerrero, s.f.).

Mapa 1
Viviendas receptoras de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2010



Fuente: consultar la versión electrónica de las páginas del IIEC-PUIC.

LOS NAHUAS

En el estado de Guerrero, se distribuyen en las subregiones de La Montaña, la Sierra Central y la Cuenca Superior del Río Balsas, la Sierra Norte y la Tierra Caliente; habitan en 45 municipios, y se asientan fundamentalmente en el área rural, “los nahuas de Guerrero sólo reconocen su pertenencia a la comunidad y no tienen un término especial para referirse a su adscripción nahuatlaca” (Gobierno del Estado de Guerrero, s.f.).

“Por la densidad de población nahua destacan los municipios de Copanatoyac, Cualác, Mártir de Cuilapan, Olinalá, Copalillo, Chilapa de Álvarez, Tepocoacuilco, Tlapa de Comonfort, Zitlala y Atlixac, la mayoría de ellos en la región de La Montaña” (Gobierno del Estado de Guerrero, s.f.) (véase el mapa 1).

LOS ÑUU SAVI, MIXTECOS

La región mixteca se define por la posesión territorial secular, que aún conservan los pueblos denominados por los aztecas “mixtecos” (*mixtli*=nube, *tecatl*=gentilicio), es decir, “gente de las nubes”, a causa de que habitan en las partes altas de La Montaña. El nombre propio del territorio mixteco es “Ñu’unñuusavi”, que significa “País de la Lluvia” y se autodenominan “Tu’unsavi”: los hombres y mujeres de la lluvia (Sarmiento (a), s.f.: 3).

La zona ocupada por los ñuu savi o mixtecos cubre un área aproximada de 40 000 km² y abarca parte de los estados de Guerrero y Puebla, y en mayor proporción el estado de Oaxaca. “En Guerrero, de la población mayor de cinco años que habla mixteco 19.7% son monolingües, y 77.18% bilingües, en tanto que el resto no está especificado” (Portal del gobierno del estado de Guerrero, s.f.).

De acuerdo con la división municipal del estado, los mixtecos se encuentran localizados en cuatro municipios de la costa y cinco de la montaña. Los mixtecos de la costa están en Ayutla de los Libres, San Luis Acatlán, Tlacoachistlahuaca e Igualepa; los de la montaña, en Alcozauca de Guerrero, Atlamajalcingo del Monte, Copanatoyac, Metlatónoc y Xalpatláhuac (Sarmiento (a), s.f.: 2) (véase el mapa 1).

La economía de los mixtecos se basa en un amplio espectro de actividades productivas; a saber, la agricultura, la ganadería nómada de libre pastoreo, la recolección de plantas silvestres e insectos, la caza, la pesca, así como diversas prácticas de extracción forestal, que dan lugar a diferentes actividades económicas secundarias, tales como la manufactura de artesanías y la elaboración de mezcal. Un sector amplio de la población (60%) complementa su economía con el trabajo asalariado en diversos estados del país.

La característica más sobresaliente de los sistemas agrícolas es su diversidad, tanto de las especies y variedades de plantas que se cultivan, como de las variadas productivas de los mixtecos utilizan (Sarmiento (a), s.f.: 15). La agricultura de temporal sigue siendo la principal actividad productiva de la montaña y la costa. Los cultivos más importantes son el maíz, el frijol y la calabaza y, en menor medida, el chile, por lo general asociados en policultivos.

Una de las características de esta agricultura es su carácter deficitario, el cual se agudiza durante los años de mal temporal (Sarmiento (a), s.f.: 17). De la superficie agrícola total 5% se destina a la siembra de arroz en la región de la Cañada, y otro 5% lo ocupa la producción de café en una pequeña parte de la región mixteca, entre Metlatónoc y San Luis Acatlán (Sarmiento(a), s.f.: 17).

Los municipios de Xalpatláhuac, Metlatónoc, Atlamajalcingo del Monte, Copanatoyac y Alcozauca cuentan con un gran número de tejedores de palma. Regionalmente se calcula que hay alrededor de 40 000 artesanos distribuidos en 361 comunidades indígenas.

Del trabajo de Sarmiento se desprende que la sociedad mixteca padece problemas asociados a una diversidad de posiciones políticas que no favorecen la organización de las comunidades para mejorar sus condiciones de vida, que 80% de las comunidades de los municipios mixtecos están incomunicadas, que hay conflictos agrarios, falta de reconocimiento legítimo a la creación de municipios, falta de respeto a sus sistemas normativos y a la toma de sus decisiones, pobreza y cultivos ilícitos que les aseguran un ingreso (Sarmiento (a), s.f.: 19 y 29).

LOS *ÑOMNDA*, AMUZGOS

La comunidad de los amuzgos habita en los estados de Oaxaca y Guerrero:

se denominan con el mismo nombre de su idioma: *ñomnda* (amuzgo). En el estado de Guerrero se sitúan en la región sureste, en los pueblos de Xochistlahuaca, Tlacoachistlahuaca, Cosuyoapan, Zacoalpa, Chochoapan, Huehuetono, El Pájaro, Las Minas, Cerro Bronco, Guadalupe Victoria, Guajantepec y Pueblo Nuevo” (Gobierno del Estado Guerrero, s.f.) (véase el mapa 1).

Comparten territorio con comunidades mixtecas y con mestizos, “las relaciones entre unos y otros son muy complejas” (Aguirre, 2007: 15). En el municipio de Tlacoachistlahuaca 31.1% de los hablantes de lengua indígena lo hace en amuzgo (5 558 personas) y 68.9% en mixteco. En Xochistlahuaca con 96.11% de población hablante de amuzgo, 50% de sus habitantes son menores de 19 años, y 46.9% de la población ocupada trabaja en actividades primarias, 39.5% en actividades secundarias y 13.1% en terciarias (INEGI, 2013).

En Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca “la agricultura sigue siendo la actividad económica y cultural más importante”; sin embargo, ha crecido la actividad comercial, principalmente, de productos de abasto, y el servicio de transporte que es controlado por un grupo reducido. Basan su economía principalmente en la agricultura de autoconsumo, maíz, frijol, ajonjolí, jamaica, y los secundarios: calabaza, chile, jitomate, algodón y cacao, en la ganadería, el comercio y la industria textil, la cerámica, la tabiquería, la tejería; la elaboración del piloncillo o panela y, desde hace poco tiempo, la migración. El sistema de tumba, roza y quema es la práctica común para la agricultura; en cuanto a la tenencia de la tierra existen dos tipos: la ejidal y la comunal (Aguirre, 2007: 22-23). De la población ocupada en Xochistlahuaca, 64.2% trabaja por cuenta propia, 15.8% son trabajadores familiares y 16% asalariados, el resto tiene actividades no especificadas (INEGI, 2013: 75 y 81).

Una fuente de ingresos importante es la venta de diversos objetos y productos alimenticios en la ciudad de Ometepec (naranja, mamey, caña, jícama y piloncillo), además

de huipiles y cohetes. Es importante la participación de las mujeres como trabajadoras domésticas y niñeras. Las mujeres y los hombres se emplean como peones en los ranchos o en las construcciones, lo que también ayuda en la economía familiar. Han surgido pequeños comercios en el interior de las comunidades (taquerías, cenadurías, tiendas de hilos, abarrotes y productos del campo) que representan una opción de ingresos, sobre todo de las familias que tienen capacidad económica para iniciar un negocio pequeño (Aguirre, 2007: 23).

FLUJOS DE MIGRACIÓN INDÍGENA: INTERNA Y EXTERNA

Conapo considera al estado de Guerrero como de alto grado de intensidad migratoria, ocupando en 2010 el séptimo lugar a nivel nacional (2014: 35). De la población de Guerrero, 3.6% migra, mientras este dato en escala nacional es de 3%; de acuerdo con el INEGI (2014a), el saldo neto migratorio de la entidad en 2005 fue de -2.0 y en el 2010 de -1.8.

Un rasgo sobresaliente de este fenómeno en el estado de Guerrero es la alta proporción de migración interna, encontrándose en segundo lugar la migración hacia otras entidades; al respecto, Arroyo y Obregón (2009: 16) señalan que en 2005 un mínimo de 45 000 personas salieron de forma temporal a campos agrícolas fuera de la entidad. Por el número de personas que más cambiaron su residencia en el interior del país entre 2005 y 2010, Guerrero ocupa el séptimo lugar con 108 000 personas (BBVA, 2014: 115), de tal forma que en 2005 13% de la población radicaba en Estados Unidos (Arroyo y Obregón, 2009: 17); en 2010, 3.25% de las viviendas tenían migrantes en EU y se recibieron remesas en 6.6% de las casas (Conapo, 2010: 35).

De acuerdo con la información del Conapo para el periodo 2010-2030 (Conapo, 2014a), en 2010 los migrantes internacionales ascendieron a 16 931, cifra que muestra una ligera tendencia a incrementarse, de tal forma que para 2014 fue de 17 592; sus proyecciones señalan que para el 2020 alcanzaría la cifra de 18 200 personas, siendo que las respectivas tasas de migración neta internacional para esos años son -0.31 en 2010, de -0.40 en 2014, y en 2020 de -0.45.

Desde otro punto de vista, hay un problema con la información del Conapo, ya que los datos que presenta para el periodo 1990-2013 (Conapo, 2014b) no coinciden ni en monto ni en tendencia con los más recientes, considerados en el párrafo anterior, de ahí que es necesario hacer una revisión minuciosa de la información disponible por municipio.

Respecto a la población indígena, de acuerdo con cifras del *Sistema de indicadores sobre la población indígena de México* de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), que se basa en datos del segundo conteo de población, de los

24 municipios indígenas que tienen 35% o más de población indígena, considerados en este trabajo, 23 son de muy alto grado de migración dentro del propio estado; en segundo lugar se encuentra la migración hacia otros estados, ocupando un tercer lugar la migración a Estados Unidos con un volumen poco significativo (CDI, 2010). Hay casos como el de Tlapa de Comonfort, con un grado de migración alto, que mostró el mayor número de migrantes hacia ese país; sin embargo, estos representaron 0.1% de la población migrante; algo similar pasa con en el municipio de Xalpatláhuac, con un grado de migración muy alto y segundo en cuanto a número de migrantes en EU; éstos representaron 0.3% del total de la población que salió de la entidad, al ocupar el lugar 23 en el nivel estatal.

Hemos encontrado que entre los municipios considerados por su alto índice de hablantes de lengua indígena, ninguno tiene un índice de intensidad migratoria muy alto; los municipios con mayor nivel de expulsión de población como Alcozauca de Guerrero, Cuetzala del Progreso y Mártir de Cuilapan, tienen un índice de intensidad migratoria alto y ocupan en el nivel estatal los lugares nueve, 14 y 15. El porcentaje de viviendas con migrantes a EU va de 14.9 a 11.6% (Conapo, 2014).

Los municipios de Ahuacotzingo, Chilapa de Álvarez, Copalillo, Tlacoachistlahuaca, Olinalá, Tlapa de Comonfort, Metlatónoc y Zitlala, tienen un índice de intensidad migratorio medio, ocupando los lugares 39, 41, 43, 46, 51 y 52 respectivamente en el nivel estatal, las viviendas con migrantes en EU van de 9.9 a 5.1% (Conapo, 2014).

De los municipios que tienen bajo y muy bajo índice de migración, la mayoría cuenta con más de 80% de población que habla una lengua indígena y todos tienen un alto grado de marginación; éstos son: Atlamajalcingo del Monte, Atlixac, Cualác, Copanatoyac, Xochistlahuaca, Cochoapa el Grande, Malinaltepec, Iliatenco, San Luis Acatlán, José Joaquín de Herrera, Zapotitlán Tablas, Tlacoapa y Acatepec, ocupando, por el grado de migración en el nivel estatal, lugares que están entre el 57 y 81. La proporción de viviendas con migrantes en Estados Unidos está entre 7.4 y 0.7% (Conapo, 2014).

Desde otro punto de vista, la información del Conapo está subestimando el fenómeno, ya que hay un número de migrantes considerados en el rubro “no especificado” similar al de migrantes dentro de la entidad, y no permite establecer una relación directa entre grado de marginación y migrantes hacia EU; por esto, es necesario hacer más adelante una investigación minuciosa de lo que pasa en los municipios, considerando otras variables más significativas.

MIGRACIÓN Y REMESAS INDÍGENAS

El principal factor de retención en las comunidades es la identidad colectiva que se sustenta en su forma de vida comunitaria y en la historia común transmitida de manera oral; estos dos componentes de la estructura social permiten la reproducción de la economía

familiar al contrarrestar de un modo o de otro la creciente dificultad para sostener sus prácticas productivas frente a la permanente extracción del excedente, el despojo de los recursos naturales, la fragmentación social, el asistencialismo y el empobrecimiento al que están sujetas las comunidades indígenas.

Las prácticas comunitarias hacen iguales a las personas de diferentes estatus; también generan un espacio en el cual se realizan colectivamente acciones de recreación y de transformación de la naturaleza, por ello la vida comunitaria ha permitido a los indígenas y a sus integrantes tener una trayectoria larga de resistencia diaria colectiva, compartir vivencias, impulsos sociales, historia común y modos de ser.

Estas prácticas son tan importantes que se vuelven una forma de vida ligada a la existencia espiritual, al código ético e ideológico y a su conducta económica, política, social, cultural, jurídica y civil (Díaz, 2007; Zolla y Zolla, 2012).

Son pocas las referencias encontradas sobre los factores económicos de retención y expulsión específicos de las comunidades estudiadas; en general, se hace referencia a la baja productividad, a la pobreza y marginación, pero no se vinculan con información sobre la forma en que los modelos de desarrollo económico instrumentados en el campo mexicano han provocado un proceso de pauperización de los campesinos en general y los indígenas en particular, que como ya se señaló, impiden la reproducción de las formas de vida de esta población, incluida la vida comunitaria.

La principal fuente de ingresos en el medio rural está en el sector primario; en el estado de Guerrero, 52.4% de la PEA trabaja en este sector; en la mayoría de los municipios con hablantes de lenguas indígenas, 50 % o más de la población se ocupa en actividades primarias, destacando Acatepec con 87.9%; la excepción son los municipios de Copalillo (36.3%), Mártir de Cuilapan (40.3%), Xochistlahuaca (46.9%) y Zitlala (49.8%) (INEGI, 2013). Podemos aventurar la idea de que una parte importante de la población se ha visto imposibilitada a continuar con la producción para el autoconsumo y se ha visto obligada a convertirse en asalariadas.

En la medida en que disminuyen las posibilidades de que el carácter colectivista de los pueblos indios sea una forma normal de vida en las comunidades indígenas, se reducen las posibilidades de reproducción social y económica y la migración se vuelve la única posibilidad de que el grupo familiar se conserve.

La migración mixteca ha aumentado (Conapo 2000 y 2010) debido a diversos factores asociados a los modelos de desarrollo que se han adoptado en el campo y que ocasionan la imposibilidad de mejorar la producción y la comercialización agropecuaria, el deterioro ecológico y, en parte, la falta de alternativas productivas frente al crecimiento de la población.

La migración se ha transformado en una estrategia de supervivencia; de acuerdo con la Comisión Intersecretarial para la Atención de los Jornaleros Agrícolas Migrantes, durante la temporada de migración interna de 2013 se estimó la salida de 30 000 guerrerenses de 362 comunidades de la montaña alta a 16 entidades del país (Gobierno del estado de

Guerrero, 2013). Para obtener un ingreso complementario a la economía de subsistencia se realiza una migración temporal; sin embargo, el proceso de pauperización se agudiza y las posibilidades de encontrar fuentes de empleo locales y regionales se contraen, por lo que se acentúan los flujos migratorios de grandes distancias y el salario se convierte en la principal fuente de ingresos para la reproducción del núcleo familiar. Los municipios mixtecos de la montaña tienen una mayor migración que los de la costa (Sarmiento (a), s.f.: 10).

Tomamos como indicador de la migración el porcentaje de viviendas que recibieron remesas en 2010; entre los municipios con población mixteca sobresalen Ayutla de los Libres (4.6%), Alcozauca de Guerrero (15.2), Xalpatláhuac (11.7), Tlacoachistlahuaca (4.9), San Luis Acatlán (1.6), Metlatónoc (3.2), Copanatoyac (2.6), Atlamajalcingo del Monte (4.9), Cochoapa el Grande (0.8) y Ometepec (0.4%). De éstos, destacamos Alcozauca de Guerrero y Metlatónoc porque tienen un porcentaje alto de población hablante de esta lengua, con 91.5 y 99.1% respectivamente; este último municipio ocupa el segundo lugar nacional en cuanto a grado de marginación (véase el mapa 1). Esta población emigra sobre todo al norte del país y preferentemente hacia los estados de Sinaloa, Sonora, Baja California, Jalisco y Colima (Sarmiento (a), s.f.: 10-11). En palabras de sus propios habitantes, a situación de pobreza se explica de la siguiente forma: “Es un pueblo pobre porque no siembran muchas cosas como en otros pueblos, donde siembran melón, sandía –será porque no sabemos cómo sembrar eso– sólo siembran maíz, calabaza, frijol allá no hay que comer, comen lo que haya: quelites, yerbas” (Barroso, Morales y García, 2004: 4).

Las remesas que envían los mixtecos que han emigrado a Estados Unidos se emplean en la construcción de casas-habitación (Barroso, Morales y García, 2004: 10).

Al entrevistar a un habitante de Xalpatláhuac (a dos horas de Tlapa por camino sinuoso) señaló:

Porque no hay trabajo, no hay dinero. En Acapulco sí. Me vine a buscar la vida, en mi pueblo no hay trabajo. Puro sembrar y dinero no hay. Allá está muy difícil trabajar ya que sólo siembran y el maíz tarda para cosechar. Allá hay dinero pero está muy duro, sólo para hacer sombrero y para trabajar de campesino. La docena de sombrero la pagan a 9 pesos y el litro de maíz cuesta alrededor de 10 pesos. Nos venimos porque a veces no ganan en la siembra, a veces pierdes porque allá hay que comprar abono para sembrar y si no le echa abono no se da el maíz o el frijol. Toda la gente se viene por allá porque no le va bien y tiene que salir a buscar a otro lado. Me gustaría volver, pero como no hay nada de trabajo no (Barroso, Morales y García, 2004: 3).

En Tlaxco, una población de este municipio, no cuentan con un servicio estatal de abastecimiento de agua potable; ésta es llevada con mangueras desde el río a sus casas (Barroso, Morales y García, 2004: 11) y el servicio de salud es prácticamente inexistente como sucede en la mayoría de las poblaciones indígenas de Guerrero (Barroso, Morales y García, 2004: 4).

En el municipio amuzgo de Xochitlahuaca, el porcentaje de viviendas receptoras de remesas es de 2.7% (véase el mapa 1).

Las condiciones de los amuzgos que están detrás de la migración son señaladas por otro autor: “en el municipio de Xochitlahuaca, 32.75% de los habitantes (2 843) reciben menos de un salario mínimo, mientras que la población analfabeta de más de 15 años suma 8 004 en total” (Aguirre, 2007: 23).

Los porcentajes de viviendas receptoras de remesas en municipios tlapanecos durante el 2010 fueron de 3.1% en Atlixac, 1.9 en Malinaltepec, 1.4 en Zapotitlán Tablas, 0.4 en Acatepec y 0.6% en Tlacoapa; de ellos, Malinaltepec y Acatepec tienen 91.6 y 97.9 % de población indígena. Cabe resaltar que estos municipios tienen un porcentaje bajo de población que migra (véase el mapa 1).

Para el mismo año, en los municipios de Guerrero con población de lengua indígena náhua, los porcentajes de viviendas receptoras de remesas fueron: Chilapa de Álvarez con 3.8%, Tlapa de Comonfort 4.6, Olinalá 8.7, Zitlala 4.9, Copalillo 8.4, Mártir de Cuilapan 6.0 y Cualác 3.5%; de los cuales Olinalá y Copalillo tienen el 40.8 y 77.5% de población hablante de náhua (véase el mapa 1).

MIGRANTES INDÍGENAS Y LOS MERCADOS LABORALES DE INSERCIÓN EN ESTADOS UNIDOS

Sarmiento presenta un panorama del proceso que siguen los migrantes hacia Estados Unidos:

Empieza a haber familias que trabajan arduamente en los campos de Sinaloa, para poder juntar en dos años unos 15 000 pesos, que invertirán para la salida de su hijo hacia Nueva York. Hoy en día, los coyotes (personas que se encargan de hacer trámites para otros mediante remuneración) de la región cobran 18 000 pesos por pasar a los jóvenes ilegales y llevarlos hasta Nueva York, para enrolarlos como lavaplatos, cocineros o meseros de restaurantes. Obtienen 240 dólares a la semana, y destinan la mitad de su ingreso al pago de la renta del departamento (apartamento), al transporte y a las comidas; envían a sus familiares una cantidad aproximada de 500 dólares al mes, para el mantenimiento de los hijos, la esposa y los padres (Sarmiento (a), s.f.: 12).

Actualmente el costo que se tiene que cubrir para llegar a Nueva York es de 5 000 dólares si se cruza por “el monte” y 6 500 dólares si lo hacen “por la línea”. La persona entrevistada, que pidió anonimato, señaló que ellos pagan hasta que entregan a su familiar en el domicilio que han indicado. De acuerdo con información del estudio *Anuario de migración y remesas. México 2014*, el promedio de remesas mensuales que llegaron a México en 2013 fue de 292 dólares por envío, frente a 345 dólares por envío en 2008 (BBVA Research, 2014: 132).

En varias comunidades de Xalpatláhuac, Alcozauca y Copanatoyac ha bajado de manera significativa la contratación de familias para laborar en los campos de Sinaloa, porque todas cuentan con un hijo que trabaja en Nueva York y que ahora los sostiene con el envío de dólares (Sarmiento (a), s.f.: 12).

No hay información sistematizada sobre el número de migrantes indígenas en EU; se han encontrado algunas referencias específicas, por ejemplo, se tiene el dato de que hay cerca de 20 000 indígenas mexicanos en el condado de Ventura, California, la mayoría de ellos son indígenas mixtecos de los estados de Oaxaca y Guerrero que trabajan en la industria de la fresa (Servindi, s.f.).

Las condiciones de inserción en los mercados de trabajo son referidas por un autor en los siguiente términos: “Hay personas que se contratan por seis meses para laborar en los campos de California, con un salario de 400 dólares semanales, con el que solventan el pago de sus gastos y el mantenimiento de su familia. Los ahorros los destinan a comprar un terreno, construir una casa de material o adquirir un automóvil de medio uso”.

De acuerdo con el estudio de Mines, Nichols y Runsten (2010), los destinos más frecuentes de los trabajadores agrícolas temporales indígenas que entrevistaron en California son: Oregon (30%), Washington (30%) y muy poco Florida y Nueva York; el resto se mueve en el estado de California. La participación aproximada de los trabajadores indígenas por esa zona es la siguiente:

- Costa Central (de Oxnard a Watsonville): 45% de los trabajadores son indígenas.
- Valle Central: 30% (ahí donde se localiza la mayor parte de la agricultura de California).
- Área de Fresno- Madera: 25% de trabajadores agrícolas son indígenas.
- Área de Santa Maria: 17 por ciento.
- Áreas de San Diego, Salinas y Ventura: de 10 a 16% cada una.
- La costa norte: 5 por ciento.
- Watsonville: 5 por ciento.
- Las colinas de Bakersfield y el área Tulare: entre 10 y 16% cada una.
- Los valles de San Joaquín norte, Sacramento y el área del desierto tienen pocos trabajadores agrícolas indígenas.

Hay un estudio muy interesante sobre las localidades de origen de trabajadores indígenas temporales en Fresno-Madera, en California, elaborado por el *Indigenous Program of California Rural Legal Assistance* (CRLA) (2010), del cual tomamos la información que se detalla en el cuadro 1.

En el mismo estudio se señala que los migrantes indígenas poseen tradición agrícola y se adaptan fácilmente al intenso y duro trabajo en los campos que producen las verduras y frutas que se consumen en Estados Unidos casi todo el año.

Un jornalero agrícola gana un promedio de 12 000 dólares al año; trabajan en la recolección de ajo, fresa, almendras y uva para pasas y, en Gilroy (a tres horas de Madera), se ocupan en la cosecha de chile campana. Si los trabajadores no logran rentar espacios para dormir y comer tienen que pernoctar en el campo. En Nuevo México, “de acuerdo con el Proyecto de Trabajadores Agrícolas Fronterizos, los recolectores de chile suelen ganar menos de 6 000 dólares al año” (Sorrentino, 2014).

Caracterización y dinámica de las remesas

El estado de Guerrero ha ocupado desde 2004 el séptimo lugar nacional como receptor de remesas (5.6% del total), a pesar de que desde 2007 este flujo ha venido disminuyendo; así en 2004 ingresaron a la entidad 1 018.3 millones de dólares, en 2007 llegaron 1 489.6 y en 2014 se recibieron 1 217 millones de dólares (BBVA Research, 2014).

Hemos seleccionado algunos municipios del estado por el monto de remesas recibidas, a partir de información del Conapo (CDI) (véanse los mapas 1 y 2):

1. San Luis Acatlán con 51.94% de población hablante de lengua indígena, de la cual 63.7% habla mixteco y 35.4 tlapaneco, tiene el primer lugar entre los municipios de población indígena por el monto de remesas recibidas; sin embargo, sólo 1.57% de viviendas reciben remesas y ocupa el lugar 77 en el estado por el índice de migración (muy bajo).

2. Tlapa de Comonfort con 74.21% de población hablante de lengua indígena, de la cual 48.8 habla náhua y 38.1 mixteco; 4.64 de viviendas reciben remesas y ocupa el lugar 46 en el estado por el índice de migración (medio).

3. Olinalá con 56.09% de población indígena hablante de náhua, 8.72 de viviendas reciben remesas y ocupa el lugar 43 en el estado por el índice de migración (medio).

4. Xalpatláhuac con 96.72% de población hablante de lengua indígena, de la cual 52.3 habla mixteco y 47 náhua; 11.75% de viviendas reciben remesas y ocupa el lugar 23 en el estado por el índice de migración (alto).

5. Xochistlahuaca con 96.11% de población hablante de amuzgo; 2.67% de viviendas reciben remesas y ocupa el lugar 70 en el estado por el índice de migración (bajo). No se tiene el dato de las viviendas receptoras de remesas.

La proporción de viviendas receptoras de remesas disminuyó entre 2000 y 2010 en los municipios nahuas de Tlapa y Olinalá; el municipio mixteco de Atlixac se mantuvo igual; en el municipio mixteco de San Luis Acatlán se observa un leve incremento y lo mismo el municipio tlapaneco de Acatepec; finalmente con una proporción de viviendas inferior a 1% en los municipios mixtecos de Cochoapa el Grande e Ilatenco.

Se observaron aumentos importantes en los municipios nahuas de Olinalá, Chilapa de Álvarez, Copalillo, Mártir de Cuilapan y Zitlala. Los mixtecos de Alcozauca de Guerrero (con un salto de 3.1 a 15.2%), Ayutla de los Libres, Xalpatláhuac, Copanatoyac, Metlatónoc, Tlacoachistlahuaca y Atlamajalcingo del Monte. De los municipios

Cuadro 1
Guerrero: localidades de origen de trabajadores indígenas temporales en Fresno-Madera, California

<i>Municipio</i>	<i>Localidad</i>
Ahuacotzingo	Trapiche Viejo
Alcozauca de Guerrero	San José Lagunas, San Miguel El Grande ¹ y Petlacalancingo ²
Chilapa de Álvarez	Mexcalcingo
Cochoapa el Grande	Cahuañaña, Cochoapa el Grande ³ , Ocotepec ⁴ , Río Encajonado y San Rafael
Marquelia	Marquelia
Mártir de Cuilapan	San Marcos Oacatzingo
Metlatónoc	Buena Vista, Cocuilotlazala ³ , Colonia de Guadalupe, El Coyul, Huexoapa, Itia Nivehe Xahaxiqui, Itia Zuti, Lagunilla Yucutuni, Llano de Nopal, Metlatónoc, Valle Hermoso, Villa de Guadalupe (Tres Ríos) y Vicente Guerrero.
Ometepec	Ometepec
Tlacoachistlahuaca	Jicayán de Tovar, Rancho Viejo y San Pedro Cuitlapan ⁵
Tlapa de Comonfort	San Miguelito y Tlapa de Comonfort
Tlaxiataquilla de Maldonado	Santa Cruz
Xochistlahuaca	Guadalupe Victoria
Zapotitlán Tablas	San Miguel Cuixapa Centro

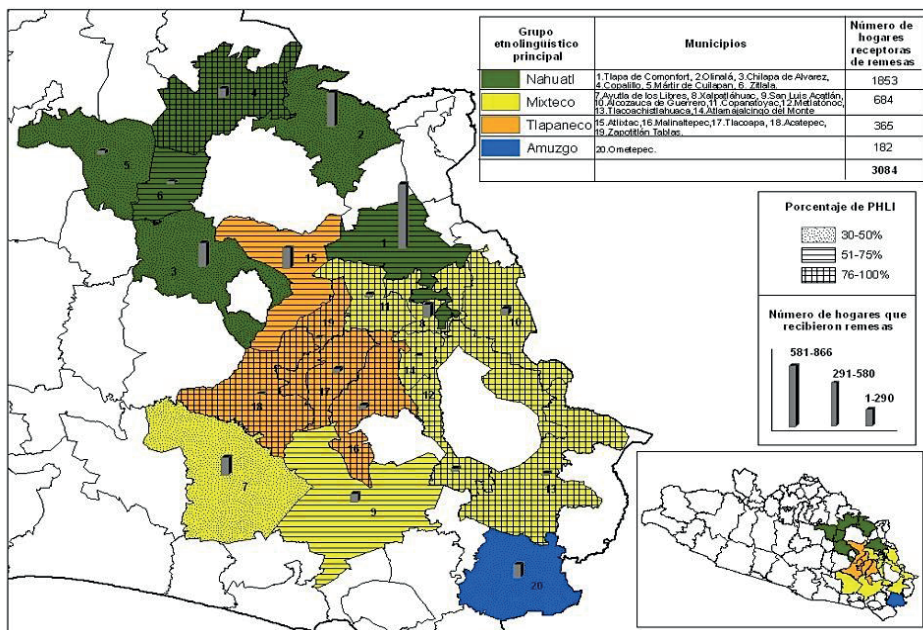
Con asentamiento también en: ¹North San Joaquín; ²Ventura; ³Watsonville; ⁴Santa María; ⁵Tulare.

Fuente: *Indigenous Mexicans in California Agriculture*, 2012, en: http://indigenoufarmworkers.org/mx_localities.shtml#.

tlapanecos podemos señalar la baja proporción de viviendas receptoras de remesas, aunque hubo algún aumento en Malinaltepec, Zapotitlán Tablas y Acatepec; líneas arriba señalamos los dos municipios tlapanecos donde disminuyó la proporción de viviendas receptoras (véanse los mapas 1 y 2).

Con la información estadística disponible, se puede observar una relación entre un mayor índice de migración y una mayor proporción de viviendas receptoras de remesas. Sin embargo, no es posible establecer algún tipo de correlación (inversa o directa) entre el flujo de remesas y los indicadores socioeconómicos; lo anterior es más claro en el caso de los municipios de Xochihuehuetlán, Cualác y Atlamajalcingo del Monte, municipios de ingreso medio, con 20.9 a 23.6% de PEA y con índices de migración alto, bajo y muy bajo respectivamente, correspondiéndoles, en ese orden 16.4, 3.8 y 0.8% de viviendas receptoras de remesas. De igual manera, esa falta de correlación se puede observar con otros tres casos : a) Tlapa de Comonfort con la PEA de 30%, con 56% de sus habitantes recibiendo un ingreso de por lo menos dos salarios mínimos, un grado de intensidad migratoria medio y 8.3% de los hogares recibiendo remesas; b) Cuetzala del Progreso, con una PEA de 34%, con 85% de sus habitantes recibiendo un ingreso de por lo menos dos salarios mínimos, un grado de intensidad migratoria alto y 16.53% de los hogares

Mapa 2
Hogares receptores de remesas por municipio y grupo etnolingüístico, 2000



Fuente: consultar la versión electrónica de las páginas del IIEC-PUIC.

recibiendo remesas y c) San Luis Acatlán, con una PEA de 36.4%, con 84.6% de sus habitantes recibiendo un ingreso de por lo menos dos salarios mínimos, un grado de intensidad migratoria muy bajo y 1.6% de los hogares recibiendo remesas (Díaz, 2009: 61-64) (véanse los mapas 1 y 2).

POLÍTICAS PÚBLICAS

No obstante que en el estado hay una Dirección General de Atención de Guerrerenses en el Extranjero, adscrita a la Secretaría de Desarrollo Social del gobierno estatal y de que opera el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de la Secretaría de Desarrollo Social del gobierno federal, e incluso un Subcomité Especial para la Incorporación al Desarrollo de los Jornaleros Agrícolas Migrantes de Guerrero (que desde el año 2000 es parte del Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de Guerrero, Copladedg), lo cierto es que aún resultan insuficientes sus acciones, las coberturas son limitadas, escasos sus presupuestos y estrechos sus enfoques, por lo que son constantes las quejas de los

migrantes y se presenta una marcada desconfianza en su efectividad (Arroyo y Obregón, 2009: 16-17). Al entrevistar a especialistas en el tema de migración indicaron que hasta el momento el Programa “3x1” no se aplica en comunidades indígenas.

UNA REFLEXIÓN SOBRE LOS ESTUDIOS Y FUENTES DE INFORMACIÓN SOBRE MIGRACIÓN Y REMESAS INDÍGENAS EN EL ESTADO DE GUERRERO

En la información consultada sobre los paradigmas analíticos destacan los trabajos que dan preferencia a una preocupación por las dinámicas migratorias microrregionales, esto bajo enfoques estructural-funcionalistas y de corte histórico estructural. Otra característica de estos trabajos es que los estudios se centran básicamente en dos de los grupos étnicos del estado: los nahuas y los mixtecos; acerca de los tlapanecos y amuzgos son escasas las referencias (Arroyo y Obregón, 2009: 16).

En este sentido, los análisis antropológicos que, desde una visión micro regional o micro local, enfatizan aspectos cotidianos, de ritmos de vida, redes comunitarias, ciclos de vida y concepciones del mundo, ayudan de manera significativa a comprender la especificidad de la migración indígena (Arroyo y Obregón, 2009: 18).

Hay otro grupo de propuestas de naturaleza operativa en las que subyace la preocupación sobre el paradigma de los estudios antropológicos de la migración que se llevan a cabo en el estado de Guerrero y en escala nacional en cuanto a su posibilidad de influir en las políticas públicas de atención a los migrantes (Arroyo y Obregón, 2009: 18). De la revisión de éstas, surgen algunas preguntas: ¿qué tanto más se debe conocer sobre el proceso migración-remesas y qué hay de los procesos asociados a este fenómeno en los que no se ha incursionado; qué o a qué profundidad se requiere indagar en ellos; qué campos fundamentales no se han cubierto todavía? Todo ello importa para inducir, o al menos influir, en las políticas públicas de atención prioritaria y adecuada a los migrantes (Arroyo y Obregón, 2009: 19).

Hay un problema con la información estadística oficial que no permite complementarla o compararla, como, por ejemplo, los datos sobre la población indígena publicados en los respectivos *Panoramas sociodemográficos por entidad* se refiere a la población hablante de alguna lengua indígena, considerándola a partir de cinco años y más; en cambio, la información de los tabulados del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2010 considera a la población de tres años y más a partir de la autoadscripción indígena.

En el ámbito del efecto de la migración en las comunidades afectadas, lo primero que se manifiesta es la despoblación de comunidades enteras, su recurso más valioso se va alejando paulatinamente, son los jóvenes, de ambos sexos, los que se encuentran enganchados en este proceso. Las relaciones familiares se desdibujan y la dinámica de

las comunidades se ve forzada a irse modificando (Arroyo y Obregón, 2009: 16). Éstos son los efectos más analizados, pero hay otros, sobre la diversidad cultural, lingüística y biológica o la soberanía alimentaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Pérez, Irma Guadalupe (2007), *Amuzgos de Guerrero*, México, CDI, Pueblos Indígenas del México Contemporáneo, disponible en: <http://www.cdi.gob.mx>
- Aregional, S.A. de C.V., *Evolución y prospectiva del PIB estatal regional. 2005-2014, Información para decidir*, serie Macroeconomía, año 12, núm. 99, en: www.aregional.com
- Arroyo Sepúlveda, Ramiro y Jorge R. Obregón Téllez (2009), “Guerrero: estado de migrantes y políticas públicas”, en *Oxtotitlán. Itinerancias antropológicas*, Tixtla, Guerrero, núm. 4, febrero, pp. 15-19.
- Barroso, Gabriela; Ramiro Morales y Nicolasa García (2004), “Migrantes indígenas y afromestizos del Pacífico. La diáspora de lo local a lo transnacional”, ponencia presentada en *I Congresso da Associação Latino Americana de População*, ALAP, realizado en Caxambú-MG, Brasil, del 18 al 20 de septiembre, en: http://www.alapop.org/2009/images/PDF/ALAP2004_338.PDF
- BBVA Research (2012), *Anuario de migración y remesas. México 2013*, México, Fundación BBVA Bancomer, A. C., Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población.
- (2014), *Anuario de migración y remesas. México, 2014*, México, Fundación BBVA Bancomer, A. C., Consejo Nacional de Población, en: https://www.bbva-research.com/wp-content/uploads/2014/05/2014_Anuario_Migracion_y_Remesas_Mexico1.pdf.
- BBVA (2013), *Situación migración México*, diciembre, en: <https://www.fundacionbbva-bancomer.org/noticias.aspx?nota=193>
- (2014), *Situación migración México*, México, primer semestre, en: https://www.bbva-research.com/wp-content/uploads/2014/07/1407_SitMigracion_1S14.pdf
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2008), *Condiciones Socioeconómicas y demográficas de la población indígena*, tomo II, en http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/region_sur_tomo_2_chiapas_guerrero_morelos.pdf
- (2010a), *Sistema de información e indicadores sobre la población indígena de México*, en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=category&id=38&Itemid=54
- (2010b), *Bases de datos por municipios 2010, Población indígena municipal 2010* (2), en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=arti

cle&id=1327: cedulas-de-informacion-basica-de-los-pueblos-indigenas-de-mexico-&catid=38&Itemid=54

- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2010), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, anexo B Resultados principales del índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa, en http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/IIM_Estatal_y_Municipal.pdf
- (2014a), *Indicadores demográficos básicos de Guerrero, Población 1990-2010*, en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones_Datos
- (2014b), “Proyecciones de la población 2010-2050, Datos de proyecciones”, *Indicadores demográficos de Guerrero*, en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Proyecciones_Datos
- Díaz Garay, Alejandro, (2009), *El impacto de la migración internacional y el envío de remesas en San Juan Unión, municipio de Taxco, Guerrero*, tesis doctoral, Unidad de Ciencias del Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Guerrero, en: www.eumed.net/tesis/2009/adg
- Díaz Gómez, Floriberto (2001a), “Comunidad y comunalidad”, en *La Jornada Semanal*, núm. 314, 12 de marzo, México.
- (2001b), “Derechos humanos y derechos fundamentales de los pueblos indios”, en *La Jornada Semanal*, núm. 314, 12 de marzo, México.
- (2001c), “Pueblo, territorio y libre determinación indígena”, en *La Jornada Semanal*, núm. 314, 12 de marzo, México.
- (2007), “Comunidad y comunalidad”, en Sofía Robles H. y Rafael Cardoso J. (comps.), *Comunalidad, energía viva del pensamiento*, México, UNAM, pp. 34-50.
- Díaz Vázquez, Rosalba (2008), *Corazón de agua: relatos de tradición oral en voz de los ancianos nahuas. (Regiones Centro-Montaña y Norte de Guerrero)*, Sedesol, SAI, UAG.
- García Ortega, Martha (2008), “Nahuas en Estados Unidos. Capitales migratorias de una región indígena”, en Elaine Levine (ed.) (2008), *La migración y los latinos en Estados Unidos. Visiones y conexiones*, CISAN, UNAM, pp. 75-199.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010), *Sistema para la consulta de las síntesis estadísticas municipales 2010*, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/sem10/default.htm>
- (2013), *Panorama sociodemográfico de los 125 municipios con menor IDH*, en http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/panora_socio/Panorama1_IDH/Panorama_IDH_1.pdf
- (2014a), *Banco de Información*, en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biinegi/?ind=1005000039>
- (2014b). *Perspectiva estadística. Guerrero*, México, 2014, y 2011, PDF, en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/productos/default.aspx?c=265&s=inegi&upc=702825059491&pf=Prod&ef=&f=2&cl=0&tg=63&pg=0&ct=106030000>

- Instituto Mexicano para la Competitividad (s.f.), *Análisis de Competitividad 2010*, Guerrero, en: http://imco.org.mx/indice_estatal_2010/PDFS/12.Guerrero.pdf
- Maldonado, Benjamín (2002), “La comunalidad indígena”, en: www.pobladores.com/territorios/gente/acracia <http://www.cseiio.edu.mx/biblioteca/libros/humanidades/autonomiaycomunalidad.pdf>.
- Martínez Luna, Jaime (1985), “Resistencia comunitaria y cultura popular”, en G. López y S. Velasco (comps.), *Aportaciones indias a la educación*, México, SEP, Ediciones El Caballito, Biblioteca Pedagógica.
- (1995 “¿Es la comunidad nuestra identidad?”, *Ojarasca*, núm. 42-43, marzo-abril, Oaxaca, pp. 34-38.
- Martínez Rescalvo, Mario O. (2009), “El ciclo ritual del poder entre los *me'phaas* de la montaña de Guerrero”, *Oxtotitlán. Itinerancias antropológicas*, Tixtla, Guerrero, núm. 4, febrero, pp. 27-19.
- Mines, Richard; Sandra Nichols y David Runsten (2010), *California's indigenous farmworkers*, en: http://indigenousfarmworkers.org/final_report.shtml, consultada el 7 de marzo de 2013.
- Morales Hernández, Ramiro (2006a), *Remesas familiares y condiciones de vida en el contexto de la migración guerrerense hacia Estados Unidos de América*, tesis de doctorado, Unidad de Ciencias del Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Guerrero.
- (2006b), “Las remesas internacionales, ¿factor de sobrevivencia o de desarrollo de la población del pacífico sur de México?”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, Colmex, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31200306>
- Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad (PUIC antes PUMC), y la Secretaría de Asuntos Indígenas del Estado de Guerrero (sai) (2009), *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*, México, PUMC-SAI, tomos I y II, en http://www.nacionmulticultural.unam.mx//edespig/diagnostico_y_perspectivas/economia_sociedad/2%20ECONOMIA%20SOCIEDAD%20Y%20DESARROLLO/2%20ECONOMIA%20Y%20REPRODUCCION%20SOCIAL/Estado%20del%20desarrollo%20%28Cap%2005%29.pdf y http://www.nacionmulticultural.unam.mx//edespig/de_contenidos.html
- Rendón, Juan José (1992), “Notas sobre identidad, lengua y cultura”, L. I. Méndez (comp.), *I Seminario sobre Identidad*, México, IIA-UNAM.
- (1998) “El taller de diálogo cultural. Una herramienta de nuestros pueblos”, *Ce-Acatl*, núm. 92, México, .
- Sandoval Hernández, Federico (2012), *Concesiones mineras, regiones culturales y devastación del paisaje en Guerrero*, ponencia, primer Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo Regional y 17º Encuentro Nacional de sobre Desarrollo Regional, México, Amecider.

- Sarmiento, Sergio (a) (s.f.), “Perfil indígena: mixtecos de Guerrero”, en Salomón Nahmad y Tania Carrasco (coords.), *Perfiles indígenas de México*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Pacífico sur), Conacyt.
- (b) (s.f.), “Perfil indígena: tlapanecos de Guerrero”, en Salomón Nahmad y Tania Carrasco (coords.), *Perfiles indígenas de México*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Pacífico sur), Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (Conacyt).
- (c) (s.f.), “Perfil indígena: Guerrero”, en Salomón Nahmad y Tania Carrasco (coords.), *Perfiles indígenas de México*, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Pacífico sur), Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología.
- Sistema Estatal de Información de Jalisco, (SEIJAL) (2013), disponible en: http://www.iiieg.gob.mx/destino.php?l=%22contenido%2FEconomia%2Fpib_comparativo_entidades.xls%22&s=169&c=1088
- Solís Eustaquio, Celestino (2007), “Estudios sobre migración en la bibliografía comentada del Alto Balsas”, *Regiones*, suplemento de antropología, núm. 30, 10 de julio, pp. 13-14, en: <http://www.suplementoregiones.com/pdf/Regiones30.pdf>
- Sorrentino, Joseph, (2014), “Meet the People who pick your chiles”, *La Jornada del Campo*, suplemento informativo de *La Jornada*, 21 de junio, núm. 81, en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/06/21/cam-chileros.html> www.sorrentinophotography.com
- Stanly, Eduardo (2012), “Indígenas mexicanos luchan por sobrevivir en los campos de California”, *Huffpost Voces*, *Diario electrónico*, 24 mayo, en: http://voces.huffingtonpost.com/2012/05/01/indgenas-mexicanos-en-california_n_1466159.html
- Tlachinollan, A. C. Centro de Derechos Humanos de la Montaña (2013), *La Montaña de Guerrero: tierra de mujeres migrante*, Tlapa, Guerrero, México.
- Zolla, Carlos y Emiliano Zolla Márquez (2013), *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas*, México, UNAM, Programa Universitario México Nación Multicultural, en: <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/100preguntas/>

Enlaces

- Acuerda Comisión de atención a jornaleros migrantes acciones para garantizar traslado seguro de trabajadores agrícolas, portal oficial del gobierno del estado de Guerrero, en: <http://guerrero.gob.mx/2013/07/acuerda-comision-de-atencion-a-jornaleros-migrantes-acciones-para-garantizar-traslado-seguro-de-trabajadores-agricolas/> consultado en enero de 2014.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en: http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Guerrero/rezago_social.aspx

<http://www.coneval.gob.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Guerrero/itlp.aspx>

<http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza%202012/Pobreza-2012.aspx>

http://web.coneval.gob.mx/Informes/Coordinacion/PDFS_TABLAS_POBREZA_2012/Guerrero%202012.pdf

Los pueblos indígenas de Guerrero y su lengua materna, portal oficial del gobierno del estado de Guerrero, disponible en: <http://guerrero.gob.mx/articulos/los-pueblos-indigenas-de-guerrero-y-su-lengua-materna/>

Indigenous Program of California Ru en *Indigenous Farmworker Study* (IFS), disponible en http://indigenousfarmworkers.org/IFS%20Full%20Report%20_Jan2010.pdf
http://indigenousfarmworkers.org/mx_localities.shtml#

El sitio de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, disponible en: <http://www.huellasmexicanas.org/>

Regiones. Suplemento de Antropología, núm 30, 10 de julio de 2007, disponible en: <http://www.suplementoregiones.com/pdf/Regiones30.pdf>

Servindi *Comunicación intercultural para un mundo más humano y diverso*, EU, “Distrito escolar prohíbe calificativos despectivos contra indígenas mexicanos”, disponible en: <http://servindi.org/actualidad/65266>

Remesas, migración y comunidades indígenas de México, es una obra del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se terminó de imprimir el 28 de octubre de 2015, en los talleres de Impresos Chávez SA de CV, Valdivia 31, Col. María del Carmen, Del. Benito Juárez, C. P. 03540, México, D.F., Tel 55395108. Se utilizaron fuentes tipográficas Times New Roman y Univers de 9, 10 y 11 puntos sobre papel cultural de 75 gramos y los forros en cartulina couché de 250 gramos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Marisol Simón.